4.

SERMONES

PREDICADOS POR EL

SEÑOR DON ANDRES AMAYA Y LEON,

Canónigo de la Sta. Iglesia Catedral de Sevilla.

Los dá á luz

DON LEON CARBONERO Y SOL,

Director de LA CRUZ.



SEVILLA.

Imprenta y Libreria de D. A. IZQUIERDO,

calle Francos núms. 44 y 45.

1859.

ADVERTENCIA.

La celebridad que alcanzó por su acrisolada virtud y elocuencia sagrada, el canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla D. Andrés Maria de los Dolores Amaya y Leon, nos impulsó á buscar y recoger la coleccion de sermones que predicó en Sevilla, y á cuya uncion y fervor santo se debieron muchas conversiones. Una persona generosa nos ha favorecido con esta coleccion, y no dudamos será acogida con el aprecio que merece.

Bien quisieramos hacerla preceder de una biografia de este orador sagrado, pero su virtud y su modestia no nos han dejado tantos datos como deseariamos para dar una noticia completa de su vida y de sus merecimientos. Quizás seremos en lo sucesivo mas afortunados que hasta hoy; y en tanto que esto sucede, nos limitaremos á dar las siguientes noticias biograficas, que hemos tomado de los libros capitulares de la Santa Iglesia de Sevilla.

El Sr. D. Andrés Maria de los Dolores Amaya y Leon, nació en Valverde de Leganés, obispado de Badajoz, á las 3 de la tarde del dia 8 de Setiembre de 1776, y fué bautizado el dia 12 de los mismos mes y año. Fué familiar del Emmo S. Cardenal Borbon, quien simultaneamente con el Cabildo de Sevilla, lo nombró Racionero de esta Santa Iglesia, en 23 de Febrero de 1804; habiendo sido promovido por S. M. á canónigo de Sevilla en 16 de Setiembre de 1812. Murió el dia 26 de Octubre de 1830, bajo testamento que otorgó, dejando por heredera á su alma.

Cábenos á nosotros la honra de dar á luz estos notables sermones, evitando queden relegados al olvido. De este modo, servirán para edificacion é instruccion de los fieles y para gloria de la Iglesia de Sevilla. Ojalá que tuvierán esta misma suerte tantas y tantas colecciones de otros oradores sagrados, cuya modestia fué causa de su perdida ó de que no sean tan conocidos como merecen. Nosotros seguiremos consagrando nuestros desvelos á la adquisicion de las obras inéditas del genero religioso. Afortunados fuimos con la adquisicion de las que dejó el célebre P. Ceballos. Afortunados somos hoy con los del Señor Amaya. Confiamos serlo en otras no menos importantes, siguiendo siempre el conocido precepto *Colligite ne pereant.*

LEON CARBONERO Y SOL.

SECCION 1.ª

SERMONES PREDICADOS EN CUARESMA.

SERMON 1.º DE CENIZA.

¿Nunquid istud vocabis jejunium et diem acceptabilem Domino? Isai 58 *v.*º 5.

¿Por ventura llamarás esto ayuno y dia aceptable al Señor? Espresion del profeta Isaias cap. 58 v.º 5.

Clama, no ceses, alza tu voz y declara á mi pueblo sus maldades, y sus pecados á la casa de Jacob. Viven persuadidos de que son los mas fieles á los preceptos de Dios: osados, temera–

rios, insolentes, me arguyen, se quejan y me preguntan¿Por qué has despreciado nuestros ayunos?¿por qué has desatendido nuestras almas humilladas? Responde por tanto á unas quejas tan injustas, é intímales de mi parte, dice Dios: ¿De que sirven vuestros ayunos, si cuando ayunais haceis lo que quereis, y no lo que quiere el Señor? ¿De que sirven vuestros ayunos, si cuando ayunais no haceis otra cosa que satisfacer vuestros apetitos, vuestras pasiones y los crímenes mas execrables? Si quereis que vuestros clamores lleguen al cielo y merezcan ser oidos, ayunad en lo sucesivo con espíritu de humildad y de verdadera penitencia. «¿Por ventura, dice el Señor, el ayuno que yo escogí, consiste acaso en estarse un dia sin comer, en andar con la cabeza encorvada y en cubrirse de cilicio y de ceniza ¿Por ventura, llamarás esto ayuno y dia aceptable al Señor?» *Numquid* &c.

Espresiones son estas con que el mismo Dios, por el profefeta Isaias, reprendía en otro tiempo los ayunos de los Judios; y espresiones son estas, que cuanto mas la he reflexionado, tanto mas han llenado mi espíritu del mas triste desconsuelo. Consideraba su precision y su objeto: meditaba los motivos de tan justa reconvencion: advertía la insensatez del cristianismo sobre este particular, y oia la voz de Dios que me decia: clama, no ceses, declara á los cristianos su faltal situacion. Si, fieles, es verdad que os sugetais á la humillante ceremonia de recibir la ceniza, establecida por nuestra sagrada Religion: es verdad que habeis recordado la sentencia de muerte: es verdad que en la bendicion de las cenizas habeis implorado la misericordia de Dios: le habeis espuesto su palabra y vuestra miseria, para que derrame su gracia en vuestros corazones, y le habeis esforzado con el ejemplo de los Ninivitas para que como á ellos os perdone tantas iniquidades: es verdad que el triste adorno. de la Santa Iglesia, sus gemidos, la suspension de sus alegres cánticos su espresiva, penetrante deprecacion, las lágrimas de los ministros del Señor, el principiar el ayuno de

cuarenta dias, todo esto inspira la mas dulce confianza en la misericordia del Omnipotente. Todo esto es una verdad incontestable; pero, cristiano, si tu ayuno no es conforme al espíritu de la Iglesia: si nó santificas tu ayuno, como te enseña el Espíritu Santo en la espístola que se acaba de cantar: si tu ayuno no se conforma con el que J. C. te enseña en el Evangelio de este dia: si tu ayuno consiste solo en alguna disminucion del alimento ordinario, ¿Por ventura llamarás esto ayuno y el tiempo de su observancia dia aceptable al Señor? *Numquid* &c. Cristiano ¿de que servirá tu ayuno, si cuando ayunas satisfaces tus sentidos, tus pasiones, tu voluntad y no haces la del Señor? ¿De que servirá tu ayuno, si cuando ayunas no tienes espíritu de humildad y de verdadera penitencia? «¿Por ventura, dice el Señor, el ayuno que yo apruebo, consiste, acaso, en cercenar solamente la comida, en bajar la cabeza y en cubrirse de ceniza? ¿Por ventura, cristiano, llamaras esto ayuno y dia aceptable en mi divina presencia?» *Numquid* &c.

Ea, pues, basta de falsa persuasion, basta de temeridad, basta de insensatez, basta de estar en peligro de eterna condenacion. Conozcase hoy para siempre que clase de ayuno tiene merito delante de Dios. Esto solo, para no dilatarme, será el objeto de vuestra atencion, y la materia de mi discurso.

Dios eterno, Dios de verdad, vos solo, Señor, conoceis que no obstante mi maldad, me anima el mas eficaz deseo de la salvacion de las almas. No permitais, Dios de mi alma, que se frustre vuestra santa doctrina. Así lo espero, por la poderosa intercesion de Maria Santisima, à quien saludamos con todo el afecto de nuestro corazon. *Dios te salve, María.*

¿Nunquid istud vocabis jejunium et diem acceptabilem Domino? Isai 58 *v.*° 5.

¿Por ventura llamarás esto ayuno y dia aceptable al Señor? Espresion del profeta Isaias cap. 58 v.° 5.

Aquellos sensuales, que si ayunan, no tienen otra ley que sus pasiones y su insaciable gula: aquellos enfermos imaginarios, que si ayunan con su figurada, vacilante salud, sacuden el yugo de toda abstinencia con sus refinadas modificaciones: aquellos, engañados con el especioso pretesto de la edad, del sexo, de la esfera, de la complexion y del empleo, que si ayunan, siempre fomentan su delicadeza: aquellos afeminados, que si ayunan, abusan de las dispensas de la Iglesia Santa, quebrantan su sagrado precepto y reusan toda penitencia: tantos cristianos que se hallan en esta lastimosa situacion, no son hoy el objeto de la presente reconvencion. ¡Infelices! Si no observan lo material del ayuno, ¿como se les ha de tratar de lo formal de su oblicion? ¡Insensatos! Si no son fieles á la Iglesia, ni á Dios en lo primero ¿cómo se le ha de tratar del espíritu de penitencia que constituye lo segundo? La reconvencion de J. C. solo se dirige á tantos otros innumerables cristianos, que viven persuadidos de su fidelidad al santo ayuno, porque se abstienen de los alimentos prohibidos y cercenan parte de los permitidos. A cada uno de estos le dice hoy el Señor: ¿por ventura, llamarás esto ayuno? Conoced por tanto, fieles, para evitar vuestra eterna perdicion, cómo debe ser vuestro ayuno para que tenga mérito delante de Dios. Para esto, debeis ir acompañados de una total mortificacion de sentidos y potencias. Oidlo en las doctrinas mas sólidas, mas sanas y mas infalibles: oidlo practicamente y co-

tejando despues vuestra conducta, inferireis la necesidad de variar de rumbo para libraros de la mayor desgracia.

Cualquiera que examine el espíritu de la Iglesia, ha de confesar, á pesar de la rebeldia de su carne, que la ley del ayuno es santa, y que de ningun modo se debe profanar: que son mas profanos los placeres criminales que los alimentos prohibidos; y por tanto, que cuando se ayuna, no hay cosa mas escandalosa que el desenfreno de los sentidos contra el espíritu de J. C. nuestro adorable Redentor. En la piedad interior y esterior, en abstenerse de los vicios, en desatar las ligaduras del crimen: en esto consiste el mérito del cristiano que ayuna: así se esplica un S. Hilario. Rómpanse los lazos funestos del pecado, porque no precisamente en el ayuno material consiste el mérito delante de Dios: así se esplica un S. Basilio. ¿Que importará que el cristiano ayune, cercenando el alimento corporal, si se ceba en la licencia de los sentidos tan mortal para su alma? En vano toma el enfermo la medicina, sino se abstiene de lo que le hace daño. *Frustra œger farmacha sumit, si á noxiis non abstineat*: así se esplica un S. Juan Crisóstomo. En vano se trata de domar la carne, si no se refrenan los sentidos y el ánimo queda sin sugecion: así se esplica un S. Gregorio. ¿Que aprovecha humillar el cuerpo con la abstinencia del alimento, si el alma se entumece con la soberbia? ¿Que mérito tiene la palidez del ayuno, si lo cárdeno y verdinegro de la envidia afea hasta las entrañas? ¿Que mérito ha de ser abstenerse del vino, al que se embriaga con la ira, con el odio, con la lujuria y con todas las pasiones? Así se esplica un S. Gerónimo. Dad á vuestra alma, cuando ayunais, aquella sobriedad santa, aquella templanza piadosa con que se renuncia al siglo y á todo deseo pecaminoso y con que se vive solo para Dios. Este es el grande ayuno, este es el ayuno meritorio, este es el ayuno perfecto: así se esplica un S. Agustin.

¿Pero para qué multiplicar sentencias de SS. PP., estando Dios tan terminante en las santas Escrituras? «Yo no miro vues-

tro ayuno, dice Dios á Israel; en vano os cubris de ceniza, si seguis en la iniquidad: el ayuno que yo pido es que rompais las miserables cadenas que os atan á la culpa.» Esto nos enseña Dios en el cap.° 58 ya citado de Isaias. «Está bien que ayuneis, pero que sea religiosamente, con privaciones penosas á la naturaleza, con separacion total de todo lo que contentandola la envicia y la corrompe.» Esto nos enseña Dios en varios capitulos del Levitico, especialmente en el 16. Jamás separó nuestro Señor esta mortificacion interior y esterior de la ley del ayuno. «Cuando ayunais, cuidado con la pureza de vuestros corazones: cuando ayunais, cuidado con el dolor de las ofensas que habeis cometido: cuidado que la ley del ayuno es santa y digna de veneracion. No es posible cumplirla con profanaciones y con el desenfreno de potencias y sentidos.» Esto nos enseña Dios por sus apostoles y por sus profetas. «Convertíos á vuestro Dios, pero que sea, no solo con ayuno, sino con sollozos, con lágrimas, con dolor y con detestacion de todas sus ofensas.» Esto nos enseña Dios por su profeta Joel. «¿Es vuestro ayuno como el que yo tuve en el desierto, acompañado de oracion, de humildad y de tanta mortificacion de sentidos? ¿Por ventura, es vuestro ayuno por este órden? y no siendolo, ¿me podra ser aceptable? ¿Por ventura, tal ayuno podrá ser nunca mio? *Numquid jejunium jejunastis mihi*?» Esto nos enseña Dios en el capitulo 7 del profeta Zacarias. No hay remedio, fieles, si nuestros sentidos y potencias son el manantial de nuestras desventuras: sin son los conductos por donde entran los negros vapores que tiznan nuestra alma: si por ellos se introduce aquel enorme peso que nos arrastra y nos revela contra Dios: si por ellos entra el fomento de la culpa; ellos deben sufrir la pena, deben ser mortificados, para que nuestro ayuno sea meritorio delante de Dios. Esta es la verdad infalible y mas inculcada por el Espiritu Santo; por eso la Santa Iglesia, siempre que en sus oraciones presenta á Dios nuestro ayuno, lo hace acompañandolo de la mortificacion de sentidos y de la detesta-

cion del pecado; por eso en el prefacio de todo este santo tiempo nos enseña, que si se ha de conseguir virtud y premio con el ayuno corporal, ha de ser un ayuno con que se repriman los vicios y el alma se eleve á Dios, separandose de todo lo que la corrompe; y por eso nos dice San Pablo: haced á J. C. sacrificios de espiacion de lo mismo que fué materia de vuestros pecados, y asi como habeis hecho servir vuestros miembros al pecado para vuestra perdicion, hacedlos servir á la justicia para vuestra santificacion. Sin esto, cristianos, vuestro ayuno será, cuando mas, abatimiento, pero no será penitencia que os aproveche, porque segun las sólidas, sanas é infalibles doctrinas que acabais de oir, es preciso conocer, que para ser el ayuno aceptable al Señor, le ha de acompañar la mortificacion de sentidos y potencias. Para mas convencernos de esta verdad, es preciso conocer esto mismo practicamente.

A este proposito, no hay doctrina mas terminante, mas espresiva, ni mas enérgica que la de San Bernardo. Dice, pues, el Santo: «Si solo pecó la gula, ayune solo el paladar y esto basta; pero si pecó todo el hombre, si pecó su vista, si pecó su oido, si pecó su lengua, si pecó su mano, si su misma alma pecó, es preciso que ayune todo el hombre, es preciso que mortifique todos sus sentidos, supuesto que con todos ha ofendido á su Dios.» Si, cristianos, todo esto es preciso para que el ayuno del alimento corporal sea meritorio delante del Señor; si nó será sacrilego, no espiará nuestros pecados, ni nos librará de la perdicion. ¿Es preciso espiar tantas miradas curiosas, demasiadas, libres y delincuentes? Pues tambien es preciso separar nuestra vista de esos objetos tan fatales á la inocencia, y que tanto agitan los afectos: es preciso que nuestra vista se fije solo en la leccion de la ley santa, en el cielo y en nuestro Dios; y es preciso que nuestros ojos no se abran sino para ver las miserias de nuestra alma y sus dolorosos estravios. *Jejunet oculus.* ¿Es preciso espiar tantas palabras ociosas, frivolas, seductoras, torpes, blasfemas, tantas mentiras y tantas mur-

muraciones? ¿es preciso evitar tantas espresiones libres, tanto discursos envenenados, tantas ocurrencias, chistes y equívocos que llaman gracias, donaires, sales de la sociedad y cualidades que adornan una educacion fina? Pues tambien es preciso que solo se abra la boca para bendecir y alabar á Dios, á su Santísima Madre y á los Santos: que solo se discurra de cosas importantes: que solo se trate de defender á nuestros progimos; y es preciso que nuestra lengua solo se emplee en confesar, en orar, en esponer á Dios nuestras miserias y en pedirle perdon de tantas y tan enormes ofensas. *Jejunet lingva.* Si, cristianos, es preciso hacerse sordos al mundo, á su licencia, á su lisonja, á su seduccion y á sus venenosos encantos *Jejunet auris.* Es preciso que nuestras acciones todas sean dirigidas al Señor, que nuestras obras sean piadosas, y que nuestras manos solo se empleen en el socorro de los pobres y en el alivio de los enfermos *Jejunet manus.* Es preciso desterrar esos vestidos..... esa desnudez, esos ensortijados cabellos, tan abominables y tan detestados por J. C.: ese aire, ese tono, ese andar, ese pavoneamiento tan inmodesto y tan sin vergüenza, esa brillantez tan oscura, ese lucimiento tan tenebroso, ese tren rico, que tanto prueba la miseria de las pasiones, ese adorno precioso y finura de telas, que tanto prueban la vileza y bastardia de un corazon cristiano. Es preciso desterrar todo ese porte esterior, tan contrario al Evangelio, tan ageno de un penitente y tan propio para condenarse. *Jejunet vestis.* Es preciso dejar lo que mas se ama, romper cadenas que tanto degradan, reprimir pasiones que tanto corrompen, moderar los fuegos de la cólera, las zozobras de la venganza, las turbaciones de la envidia, las inquietudes de la codicia y las vehemencias de la soberbia: es preciso apagar el fuego, la llama voraz del deleite sensual, quebrar los resortes que la fomentan, desterrar esas malditas ternuras que tanto envenenan el corazon. Es preciso, en fin, que la misma alma ayune. *Jejunet mens.* Es preciso combatir tantas rebeldias, rechazar los furiosos ataques con que el mundo trata

de nuestra ruina, disipar tantos pensamientos de tierra, huír tantas y tan funestas ocasiones, y reformar esa conducta general que se observa tan criminal y tan escandalosa, reformando todo el hombre. *Jejunet totus homo.*

Con este conocimiento practico del modo de ayunar cristiano, y con un ayuno circunstanciado, de este modo vuestro ayuno os santificará como á los Israelitas, os instruirá en la ley de Dios como á Moises, os defenderá como á David, os fortalecerá como á Sanson, os abrirà el cielo como á Elias, os hará inocentes como á Samuel, os suspénderá la ira de Dios como á los Ninivitas, os armará de celo y valor como á Judit, os ensalzará y coronará como á Ester, os perfeccionará como al Bautista, y os dará la victoria contra Satanás como á J. C. Cuidado, fieles, que estas no son reglas arbitrarias. cuidado que no es hipérbole ni exageracion. Es verdad que la disciplina de la iglesia ha moderado prudentemente la austeridad del ayuno respecto del alimento corporal; pero de ningun modo ha disminuido la mortificacion de los sentidos. Cuidado que este es un precepto que no admite parvedad ni dispensa, y una ley eterna que es imposible variar, como se ve claramente, tanto por las doctrinas que se han indicado, cuanto por el ejercicio practico con que se deben observar. Con estos conocimientos, inferid ahora cual deba ser vuestro ayuno para que tenga merito delante de Dios.

Pero ¡ay! almas, que cotejo tan triste y tan fatal estará saltando á vuestra imaginacion! Vosotros ayunais, pero sois tan esclavos de vuestros sentidos como siempre: la misma libertad deshonesta en las miradas, la misma profanidad en las tertulias, la misma insensatez en las visitas, el mismo escándalo en el lujo, el mismo desenfreno en la lengua, el mismo incentivo de pasiones, la misma concurrencia con los objetos que os hieren de muerte, los mismos espectáculos, conciertos, regalos, juegos y diversiones, los mismos enlaces y la misma horrorosa costumbre de ofender á Dios. ¡Infelices! Evitais un esceso y sois crimina-

les hasta el esceso: mortificais quizas el paladar, y todos los demás sentidos son enemigos de la cruz de J. C.: si os privais de una vianda, arbitrais medios de no perder el deleite, buscando en la mejor sazon un nuevo fomento de la gula. ¡Insensatos! ¿Ignorais que al ayuno se le quita el merito, quitandole la dificultad? ¿y que el aumento del sueño y la blandura del lecho con que desagraviais la privacion del alimento es un horrible cálculo de Satanás? Dios Santo, sería interminable si tratára de individualizar el desorden del pueb'o cristiano en este particular. Se burlan de vuestra santísima ley, desprecian los mas solemnes preceptos de vuestra Santa Iglesia y con el mas deplorable proceder mortifican la gula cuando mas, y lisongeando todas las pasiones, irritan vuestra justicia con semejante modo de ayunar.

Pero, no hay recurso, cristianos, ¿han pecado todos los sentidos? ¿han pecado las potencias? ¿ha pecado el corazon? ¿ha pecado todo el hombre? Pues todo es preciso que ayune, que se abstenga y que se mortifique; de lo contrario, siempre estará contra vosotros ésta terrible reconvencion del Señor: ¿Por ventura, no os enseñaron mi ley? Por ventura, no oisteis mis oraculos infalibles? Por ventura, no se os manifestaron las admirables sentencias de los SS. PP.? Por ventura, no se os dió á conocer practicamente el modo de ayunar? Por ventura, no oisteis un cotejo terminante, capaz de confundiros en vuestro contrario proceder? ¿Cristiano, no sabes qne me es abominable un ayuno en que las potencias y sentidos no sean mortificados? Y si tienes la desgracia de ayunar de otro modo, ¿por ventura, llamarás esto ayuno, ni el tiempo en que lo observas, dia aceptab'e al Señor? *Numquid istud vocabis jejunium et diem acceptabilem Domino?*

Cristianos de mi alma, en consecuencia de unas verdades tan saludables y tan importantes, ¿qué es lo que haceis? La practica de las virtudes y los ejercicios de religion deben consagrar vuestro ayuno. Ser voluptuosos, cuando debeis ser mansos; ser

orgullosos, cuando debeis ser humildes: ser avaros, cuando debeis ser caritativos: ser vengativos y rencorosos, cuando debeis ser pacificos: ser envidiosos, cuando debeis ser desinteresados; esto es un horror, esto es profanar el ayuno: esto es ridiculizar la misteriosa ceremonia de recibir la ceniza: esto es frustrar las súplicas de la Iglesia en este dia: esto es no querer entender el idioma de la religion: esto es cerrar los ojos á la luz: esto es ser un juguete miserable de las pasiones, esto es abandonarse infelizmente: esto es abatirse con Acab para ser reprobado: esto es envenenarse para morir eternamente: esta es la conducta mas loca, mas audaz y mas infernal: esto es dejarse tiranizar del Demonio: esto es un engaño é ilusion, tan funesta, que os hará victimas del Infierno y que os perderá sin remedio. Hijos de mi corazon: mas prudencia, mas atencion á la Ley, mas circunspeccion, mas modestia, mas mortificacion, mas virtud; rómpase con todo pecado y se asegurará la mas venturosa corona de la Gloria. Amen.

SERMON 2.° DE CENIZA.

Scindite corda vestra et non v.s-timenta vestra. Joel c. 2 v.° 13.

Rasgad vuestros corazones y no vuestro vestidos. Espresion del cap. 2.° del profeta Joel v.° 13.

El oro mas puro, denegrido como un carbon: la magestad mas elevada, en la bajeza mas miserable: la riqueza mas precio-sa, reducida al mas asqueroso andrajo: las piedras mas estima-bles y pulidas, pisoteadas hasta en los muladares: la nobleza mas esclarecida, esclavizada con vileza: los que debian alimentar-se del mas delicado manjar, reducidos á comer el mas hediondo estiercol: los que debian adornarse de la mas hermosa y rica ves-tidura, se cubren de harapos feos y despreciables: los que ha-bian de descansar con dulce reposo en un tálamo de delicias, se ven revolcándose en el mas inmundo muladar: los que por su distinguido carácter debian ser mas blancos que la nieve, lle-var en sus megillas un purpurado marfil, y solo descubrirse en sus ojos el brillo y la viveza de los zafiros, se ven tan renegri-dos, tan macilentos y tan demudados que no los conocen los que los encuentran por las calles; porque no llevan mas que la piel sobre los huesos, árida y seca como un palo: el astro mas escelso y mas brillante derribado hasta la tierra, perdido to-do su esplendor: la hija de Sion se vé despojada de todos los adornos que la hermoseaban, ha perdido todo su decoro. Je-rusalen.......

¡Dios santo! ¿es esta la desolacion de Jerusalen, ó la ruina de vuestra santa adorable Religion? Es este el castigo que sufrió vuestro antiguo pueblo, ó es el doloroso lamentable estado en que se mira la cristiandad? ¡Ay Dios mio de mi alma! Los cristianos han perdido todo su decoro. ¡Que conturbacion tan terrible penetra mi corazon y ocupa lo mas interior de mi espíritu! Los cristianos han caido de su mas elevado y glorioso trono, y se hallan sin la brillante luz con que debian resplandecer: los cristianos han perdido el oro precioso de la caridad, la hermosísima joya de la divina gracia, las piedras preciosas de las virtudes, el noble señorío de su pasiones y la sublime augusta dignidad de su caracter: los cristianos se alimentan de las mas asquerosas viandas con desprecio del pan de los angeles: se visten de la mas desvergonzada desnudez con desprecio de la modestia que debía adornarlos, y reposan tranquilo en la zahurda de la lujuria con desprecio del puro y cándido lecho de la castidad. Sí; Dios mio: los cristianos de las mas alta gerarquía, vuestro pueblo, que debía ser vuestro, está tal, que no se le conoce, porque es un esqueleto de religion lo que ha quedado entre los cristianos.

Si, fieles: por eso en este dia en todo el Evangelio se os intima principalmente que seais verdaderos cristianos. Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos. *Scindite* &c. Convertios á mí, os dice el Señor, con todo vuestro corazon, con ayuno, con llanto y con gemidos: no os prendeis solo de ceremonias meramente esteriores: no basta tomar la ceniza, ni esa aparente humillacion: el egercicio mas santo, sino lo acompaña el corazon contrito y la observancia de la ley, ni es digno de la vida eterna, ni es del agrado de Dios, ni es digno de la religion de J. C. No seais como los judios, que rompian sus vestidos en señal de dolor y era fingido. De nada sirve un proceder piadoso en lo material, si el espiritu está lleno de impiedad; rasgad, cristianos, vuestros corazones, y no vuestros vestidos. *Scindite* &c. Esto pide hoy vuestra madre la Iglesia

en las oraciones con que se bendicen las cenizas: esto inculca J. C. en el Evangelio de este dia: esto claman los ministros del Señor: por esto suspiran, lloran entre el vestibulo y el altar, para que los cristianos no sean el oprobio de las naciones, como lo serán infaliblemente si reducen su santa religion á vanas criminales ceremonias. Por tanto, rasgad vuestros corazones: *Scindite* &c. Sed verdaderos cristianos. Mirad, fieles, que verdaderamente no teneis la religion que profesais: proposicion terrible, proposicion funesta, pero por desgracia, proposicion de verdad eterna. Consultando á la brevedad, esta sola será la materia de mi discurso.

Sí, Dios mio, los cristianos de este infeliz tiempo, verdaderamente no tienen religion. Espíritu divino, ilustrad mi entendimiento, para hablar dignamente de verdad que tanto interesa: llenad mi alma de vuestra divina uncion, para que mis espresiones solo se dirijan á la mayor gloria de vuestra soberana Madre y solo inspiren la verdadera piedad en el pueblo cristiano. Vírgen Santísima. Purísima, Dignísima, verdadera Madre de Dios, alcanzadme esta gracia, porque os digo con todo el afecto de mi alma: *Dios te salve, María.*

Scindite corda vestra et non vestimenta vestra. Joel. c. 2 v.° 13.

Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos. Espresion del cap. 2.° del profeta Joel, v.° 13.

Ostentar el caracter de piadoso, y renunciar lo mas interesante de tan hermosa virtud: observar lo mas mínimo de una ley, y traspasar con descaro lo mas serio de la misma: pronunciar

palabras dulces de paz, con un corazon rebosando en el mas amargo veneno: gloriarse de la santidad de una religion, y deshonrarla con tanta prevaricacion: rasgar los vestidos, esto es, aparentar que se siente la ofensa de Dios, y cada dia obstinarse mas en el desprecio de su soberana Madre: esto es lo que pasa justamente entre los cristianos de nuestros dias, y este es el motivo para asegurar que no tienen verdaderamente religion; mas yo siempre os debo repetir de parte de nuestro Señor: Rasgad vuestros corazones: *Scindite* &c. porque de otro modo debo aseguraros, con el mayor dolor, que verdaderamente no teneis la religion de J. C., porque no se descubre en vosotros sino la mas monstruosa insensatez, como se verá por las razones mas convincentes y por las autoridades incontestables.

Adorable religion de J. C., tù presentas batalla á las pasiones, y las vences: tú resistes los mas furiosos ataques de los sentidos, y los desarmas: tú haces frente á los tiros mas crueles que te asesta Satanás, y los eludes con el mayor denuedo. Adorable religion de J. C., en tu hermoso sólido edificio la caridad une, la prudencia ajusta, la paciencia labra y la humildad pule todo el resto de virtudes cristianas, que como piedras preciosas forman el primoroso, variado pavimento que lo sostienen y elevan hasta los cielos. Sí; amable religion de mi alma, tú sufres violencias, tú allanas dificultades, tú quitas obstáculos, tú te esfuerzas, tú te empeñas, tú te esmeras en conservar la preciosa margarita de la divina gracia, que es la hermosura de la gracia.

No tiene duda: solicitud, vigilancia, pureza de alma y cuerpo, sumision y rendimiento del espíritu, mortificacion de pasiones y sentidos, renuncia de todo placer criminal, abnegacion de sí mismo; este es el precioso caracter que te distingue, religion sacrosanta del verdadero Dios. ¡Dios justo! los que hoy se llaman cristianos, los que en este dia toman la sagrada ceniza para manifestar que lo son ¿se conocen en este retrato? Pero ¡ó contradiccion funesta! ¡ó sin razon! ¡ó insensatez, digna de llo-

rarse con lágrimas de sangre! El regalo, las delicias, la desenfrenada lujuria, el mas general licencioso desorden, vanidad ostentosa de preciosos muebles, la profanidad escandalosa de trages, trenes y soberbios equipages, el decoro imaginario de la clase, el maldito respeto humano, la maxima fatal de no singularizarse, todo ese horrible encadenado de ceremonias del mundo, torrente impetuoso de fuego que no hace mas que cebar las llamas eternas: este es el horroroso, negro distintivo de los que se llaman cristianos. ¿Quien no se convence de que esto verdaderamente es no tener los cristianos religion, profesando la de J. C. y sosteniendola con una monstruosa insensatez? Creen bien, pero viven mal: conocen la ley, pero no la quieren observar: profesan religion santa, pero ellos son perversos: ahora.... pero, Señor, si viven alegres entre los mas fatales escollos: si se engolfan tranquilos en el pielago mas proceloso: si tienen reposo en medio de la mayor desgracia: si naufragan y piensan que estan en la mas hermosa playa: si tienen las entrañas gangrenadas, y el cancer les pudre hasta el corazon y piensan que gozan la mejor salud: si llevan estampado el sello de réprobos, y están llenos de placer y contento en el borde del Infierno ¿es necesario mas razon para convencerse de que una estupidez asombrosa, un loco frenesí y una monstruosa insensatez no les deja conocer á los cristianos, que verdaderamente no tienen religion? ¡O error! ¡O engaño! ¡O necedad! Pero perdonad, Señores, no merecen titulo de necios é insensatos unos cristianos que han llegado al grado mas sublime de ingenio, al último apice de finura y al cenit de la mas luminosa ilustracion. Son tan sabios los cristianos de nuestros dias, que han descubierto las llanuras mas amenas, fertiles, frondosas, risueñas, deliciosas y la mas embelesantes por donde conducirse: conocen el mérito de la franqueza sociable, del primoroso estilo que llaman civil, y de una interesante condescendencia que llaman afable: conoce los cristianos de hoy lo ventajoso de un caracter cortesano, que llaman dulce: el atractivo de una atencion generosa

y agasajadora, que llaman obseqüio: y lo recomendable de un porte primoroso, que llaman aseo, decencia y decoro: conocen, en fin, los cristianos de hoy la importantisima deferencia á los estilos que corren, y que llaman educacion fina: todo esto saben los cristianos de nuestros dias ¡y decía yo que eran insensatos!

Pero, Dios mio, ¿y si el ambiente de esos caminos tan floridos es contagioso y mortifero? ¿Y si esa decantada franqueza abre las puertas al abismo? ¿Y si ese estilo civil tan primoroso, esa afable condescendencia, y esa dulzura de caracter es un sórdido interes, un prurito de distincion, de ascensos y dignidades y una hiel tan amarga que solo produce lujuria? ¿Y si esa tan realzada atencion es un desprecio de vos, de vuestra ley, de vuestro santo templo y de los mas sagrados misterios? ¿Y si el generoso obsequio es un manantial de injusticias? Y si el perfil de ese porte tan celebrado de primor es un lujo tan asqueroso, cuanto manifestador de porquerias, y tan desvergonzado, cuanto indigno de un racional pudor? ¿Y si esa maldita deferencia es un abandono criminal á la corrupcion del mundo? ¿Y si la fina delicada educacion proporciona los mas asquerosos y duros tormentos del Infierno? Mas no hay que temer en mezclando algunas apariencias de religion. En pareciendo ajustado el esterior, en tomando la ceniza y observando el sistema público de religion respecto de la Iglesia, aunque el interior y las demás obras sean de demonio, esto nada importa. Asi saben los cristianos, asi proceden los cristianos y asi se condenan los cristianos. Gentiles cultos, disolutos disimulados, fantasmas de hombres, sombras de fieles, monstruos indefinibles que han de formar la sociedad de los Infiernos: ¡fascinados, insensatos!..... Horrenda barbarie debe llamarse la que ellos decantan con el apreciable, hermoso titulo de sociedad, y una monstruosa insensatez; asegurando en consecuencia de tantas y tan convincentes razones, que los cristianos de nuestros dias verdaderamente no tienen religion. Lo mismo se debe asegurar, si atendemos á las autoridades mas incontestables que indicaré despues.

En medio de esta santa ceremonia y entre tantos ejercicios de piedad y religion ¿donde está la inocencia, la pureza de corazon, la humildad sincera, la fructuosa frecuencia de sacramentos, la caridad universal, la justicia y la reforma de costumbres? Examinemos todas las clases y nos llenaremos de vergüenza al ver lo que pasa entre los que se llaman cristianos. Artesanos trabajando, pero perdiendo su alma: padres afanados, pero sin asustarles la perdicion de sus hijos: madres ansiosas de la colocacion temporal de sus hijas, pero desterrandolas del cielo: jóvenes atolondrados azotando calles, zurriagos de los cafees, billares y fondas, apacentandose y tragando las copas que han de vomitar en el infierno: mugeres descaradas y enamoradas de un trapo, para ser el estropajo de la mas asquerosa lujuria: comerciantes amontonando metales, que derretidos les han de abrasar las entrañas eternamente: dependientes de toda clase de juzgados, siempre entre causas y formando causas, pero siempre adelantando la de su eterna condenacion; jueces eclesiásticos y civiles, frecuentes en los tribunales, pero que jamás entran en el de su criminal conciencia: poderosos y ricos, pero de un alma pobre y llena de laceria; militares valerosos y aguerridos, pero afeminados y cobardes en el combate de sus pasiones viles y miserables: sacerdocio secular y regular, y eclesiasticos de la primera gerarquia, prelados y principes de la Iglesia siempre componiendo á Sion con Sidon, siempre componiendo.... ¡Ay Señor! El corazon se me estremece: asi se ve vuestra adorable sacrosanta religion; aqui tanto juego escesivo y tanto placer desordenado: alli tanto festin y tanta destemplanza; allá tanta lectura profana, tanto adorno desmedido y tanta sensualidad: aquí tanta censura maligna, tanta sátira mordaz y tanta critica sangrienta; alli tanta blasfemia y tanta maldicion, y allá tanto teatro, tanto comercio sospechoso y tanta locura de caprichos. Es preciso decir que no se hallan mas que Demonios en las ciudades y lugares que se llaman cristianos, y aun todos los monstruos de los demonios: autoridad que estremece, espre-

sion terrible, pero espresion del grande y elocuente Salviano sobre este mismo asunto. *Alibi impudicitia, alibi lascivia, alibi detractio, alibi intemperantia, alibi insania, ubique daëmon ubique universa daemonum monstra.* (Lib. 6 de prov.) Y para que no parezca severidad ó rigidez, es preciso poner la razon del mismo. Seguimos, dice, á J. C. en espectáculos, teatros y disoluciones y esto es un baldon para el Señor: y la ley cristiana en nosotros ha llegado á ser maldita monstruosidad que solo es comparable con el Infierno: *Seguimur vestigia Christi in circis, in theatris, in &c.*: *in nobis Christus patitur oprobrium*: *in nobis lex christiana patitur maledictum*: *ubique daemon &c.*

Si, cristianos: esta tan terrible sentencia la confirma el mismo Dios en el cap.° 5 del Apocalipsis. A los judios que se llaman judios, y no obraban como tales, les llama el Espiritu Santo por San Juan, sinagoga de Satanás: por tanto, á los que se llaman cristianos y no obran como cristianos, es preciso llamarles congregacion infernal. Llega á tanto la monstruosa insensatez de los que se llaman cristianos, que lo mismo adoran al Señor que á Melchon, como los judios que refiere el cap.° 1.° del profeta Sofonias. Tan necios son los cristianos que observan las señales esteriores de la ley y traspasan lo mas intimo y substancial de la misma, conforme á la espresion del capítulo 11 de San Lucas. Son infinitos los lugares de la Escritura Santa en que el mismo Dios se queja y reconviene con esta horrible necedad: «Es imposible que sea verdaderamente religion la que lleva la mas atroz infidelidad unida con la profesion de la fé mas pura.» Asombra esto y llena de admiracion, esclama el maximo Doctor de la Iglesia: adorar á un Dios santo y verdadero, y obrar siempre con error y con maldad, es un misterio que no lo penetraba ni todo un S. Agustin: *¿Cujus ordinis sunt?* Unir lo mas alto y lo mas bajo, querer ser lo uno y lo otro, mezclar y confundir lo mas santo con lo mas perverso ¿qué quiere decir esto? *cujus ordinis sunt?* Esto verdaderamen-

le no es religion, esto es un monstruo, dice espresamente San Bernardo.

No tiene duda: clamar los cristianos, templo del Señor, templo del Señor, insultando al mismo tiempo al Señor del templo: hoy aparentar deseo de salvarse con practicas esteriores de religion, y ayer y mañana y siempre condenarse á los crimenes mas detestables: hoy, porque es miercoles de ceniza, pedir misericordia, y ayer y mañana y siempre ofender á J. C. con un descaro y desenfreno atroz: hoy humillarse hasta el polvo, y ayer y mañana y siempre levantarse hasta contra el mismo Dios: Esto es una loca alternativa que insulta la religion de J. C: esto es una escena de teatro, esto es una máscara, esto es ridiculizar lo mas serio y lo mas sagrado: esto es el mayor atentado que se comete contra Dios: esto es un rayo fatal que precipitará un sinnúmero de almas en los profundos abismos: y esto con las razones convincentes y con las autoridades tan incontestables que se han insinuado, prueba hasta la evidencia, que los cristianos no tienen verdaderamente religion, porque no se descubre en ellos mas que una monstruosa insensatez: motivo tan suficiente como desgraciado para intimar con el citado profeta: cristianos, no rasgueis vuestros vestidos, no os prendeis de esterioridades; rasgad, si, vuestros corazones con la pureza interior, y con la rectitud y santidad de vuestras obras. *Scindite corda* &c.

¡Gran Dios, que lástima de auditorio que debia ser cristiano! J. C. muriendo, y tú riendo: cristiano y soberbio: cuando J. C. está humillado, J. C. crucificado y el cristiano sensual: J. C. desnudo y el cristiano con lujo criminal: J. C. ayuno y sediento, y el cristiano con una gula infernal. Cristianos, cuando debiais elevaros como aguilas hasta los cielos, os arrastrais por la tierra como serpientes, y vivis del fuego de la mesa, del café &c. Cuando vuestro corazon debia ser el trono de Dios, es el centro del ídolo del deleite sensual. Almas, con vosotras hablo. ¿Qué esperais de este mundo miserable, que así lo amais? ¿Que

mal os hace Dios que así le ofendeis? Que daño recibis de vuestro padre, que así le deshonrais? En que os ha ofendido J. C. que así le dais de bofetadas? ¡Jesus! El hombre le pone las manos á su Dios? Los cristianos rasgan las espaldas de J. C. con azotes? J. C... Dios... hombre... bofetadas... azotes... siento una opresion en mi alma, que no sé como continuar. Alma mia, desengañate tú siquiera de la monstruosa insensatez á que se ve reducido el cristianismo. ¡O Dios mio! ¡O hermosura mia! ¡O tesoro! ¡O fuente! ¡O vida! ¡O claridad! ¡O altura! ¡O amor! ¡O incendio! ¡O Trinidad beatisima! ¡O santo, santo, santo! ¡O inefable! ¡O Padre! ¡O Señor! ¡O Dios! ¡O todo de mi alma! Amor de mi Dios, ven á mi alma. Tantos millones de ángeles le adoran y yo no le amo. Perdoname, conviertome, concedeme tu gracia, tu amor, tu gloria, tu vista, y tu eterna compañía. Cristianos, si lo sois, ésta os espera á todos y os la deseo. En el nombre del Padre &c. Amen.

SERMON 3.° DE CENIZA.

Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra Math, cap 6 v.° 19.
No querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra. Espresion del cap. 6 del Sr. S. Mateo en el v.° 19.

¡Dios Santo! ¿donde está el juicio? ¿donde está la razon? ¿donde está la fé de tantos cristianos perdidos, alucinados é insensatos? Cuando prorrumpo en estas lamentables espresiones, ciertamente la amargura, la congoja y el dolor mas desconsolado aflige todo mi espíritu. Pero, fieles de mi alma, si os veo á punto de perecer, ¿he de fomentar vuestra falsa seguridad? Si observo entre los cristianos la insensibilidad mas absurda ¿hè de mudar un ápice de aquella soberana ley, que antes verá la destruccion de cielo y tierra, que la alteracion de la mas minima de sus silabas? Si advierto á los cristianos riendose hasta el fatal momento de principiar su eterno llanto ¿me he de desentender de tanta desgracia? ¡No lo permita el Señor! Asi que derramaré lágrimas en el secreto de mi alma, pero no callaré: no profanaré el sagrado ministerio que ejerzo. Cruel compasion, respeto criminal, tolerancia mortifera; retiraos de este sitio, apartaos lejos de mí. Si, pueblo cristiano, aunque sufras el mas profundo pesar, yo debo anunciarte el espantoso peligro de tu eterna condenacion, porque estás entregado á los deseos de tu corrompido corazon, porque estás embelesado torpemente en los placeres terrenos, y porque estás embebecido en la gracia falaz de este mundo seductor. Por tanto, sabe de parte de J. C.: que el mundo que tanto idolátras, no tiene mas que un esplendor vano y molesto: es un mar agitado de funestos naufragios y es un intrincado laberinto de mentiras. Sabe, pueblo cristiano, de

parte de J. C.: que el mundo que tanto aprecias no tiene mas que un placer quimerico: una amargura verdadera: unos honores que esclavizan, y que todo su fementido trato es un manantial de horrores Sabe, en fin, pueblo cristiano, de parte de J. C. que el mundo, que tanto idolatras, es un objeto digno de los anatemas de todo un Dios, porque el aire de este mundo contagia y corrompe el corazon: porque su maldad triunfa contínuamente de la inocencia, y porque en él la virtud á cada paso se estrella, y solo abunda en concupiscencia de la carne, en criminal deleite de los ojos y en soberbia de la vida. No querais, pues, atesorar tesoros para vosotros en la tierra. *Nolite thesaurizare* &c.

Para que no os pierda la vanida de este mundo: para que no os corrompa su execrable maldad: para que vuestro corazon no se aficione á su engañosa felicidad, y para que no atesoreis en region tan miserable, para eso se renueva todos los años la santa ceremonia de las cenizas, que se debe recordar todos los dias. En ella se nos manifiesta lo bajo de nuestro origen, lo fragil de nuestra temporal existencia, y el triste fin de nuestra vida. Con este mismo objeto, nuestra Sta. Madre la Iglesia, llevada de nuestro amor, se vale en este dia de las profecías mas interesantes, escita á todos sus ministros á que con gemidos, lágrimas, y súplicas humildes clamen al Señor por el perdon de los pecadores que dejan á su Dios, alucinados del falso resplandor de este mundo corrompido; y con este mismo objeto nuestra Santa Madre la Iglesia, elige para este dia el Evangelio en que nuestro adorable Redentor descubre el engaño de este mundo lisongero, nos manda que no nos dejemos dominar de sus encantos, y nos intima que no se quiera atesorar tesoros en tierra tan abominable. *Nolite thesaurizare vobis* &c.

Este mundo, por tanto, es digno de todo nuestro desprecio. Esta sola proposicion será toda la materia de mi discurso.

Señor y Dios mio, si yo acertara á espresar vivamente una verdad tan ventajosa, ciertamente desaparecería el pecado, ori-

gen funesto de todas nuestras desgracias. Espíritu divino, comunicadme vuestra luz, moved el corazon de los fieles, que me oyen, á mayor gloria vuestra y salvacion de sus almas. Asi lo espero, por la mediacion de vuestra dignísima esposa, Maria Santisima, nuestra Señora, á quien decimos con todas las veras de nuestra alma: *Dios te salve, Maria* &c.

Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra. Math cap. 6 v.° 19.

No querais atesorar para vosotros tesoros en la tierra. Espresion del cap. 6. del Sr. S. Mateo en el v. 19.

A la manera de aquel á quien acomete una mortal apoplegía, que á todo permanece insensible, y á la manera de un maniaco que se rie, chancea y se festeja, con la muerte entre los labios: asi la insensibilidad y locura de la mayor parte de los cristianos. «No oigo hablar, decia San Juan Crisostomo, sino de la hacienda, del pleito, de los empleos, del comercio, tertulias, comidas, fiestas profanas y enamoríos: paso por esas calles y todo es prisa, afan, behetría y desatino...» «*Sta in foro interroga ad euntes et redeuntes.... neminem videbis festinare pro re spirituali.*» Todos atentos á unas miserables bagatelas; ni la miseria y cortedad de la vida, ni la eternidad que espera, ni la funesta consecuencia de tanto desorden, ni el terrible castigo que amenaza, ni.... nada hace la mas minima impresion. Es tan triste la situacion en que se halla el cristianismo, que ya los cristianos solo ven lo florido de los prados por donde pasean, pero no advierten en ellos las serpientes que se ocultan enros-

cadas: ven los cristianos lo dorado del caliz de Babilonia; pero no advierten la funesta mortal ponzoña que en él se contiene: están enfatuados con el brillo falaz de este muudo miserable. Es preciso, pues, clamar con J. C. «no querais atesorar tesoros para vosotros en un terreno tan fatal.» *Nolite etc.* Ciertamente, este mundo es digno de todo vuestro desprecio, ya por la inquietud con que es preciso solicitar sus bienes que frecuentemente no da, y ya porque, aunque se consigan, nunca podrán satisfacer.

Sacrifiquense las dulzuras del reposo: acibárese el placer de la tranquilidad: pierdanse las delicias inocentes que se logran en el seno de la mas amable familia: váyase con frente intrépida hasta la boca de una brecha: no importa que la muerte ande segando vidas: no importa atravesar por un granizo de balas y por un rio de sangre: susto, pavor, sobresalto, zozobra, consternacion.... nada importa. El idolo de la gloria mundana lo exige y os preciso sacrificarselo todo para obtener sus laureles; y esto, aunque estos sirvan solamente para secarse sobre el sepulcro. Pero ¡ó dolor! ¡que lastima de afanes y de fatigas! Esclavos siempre de un mundo pérfido.... despues de haber espuesto tantas veces la vida: despues de haber tantas veces insultado á la muerte: despues de haber prodigado tantas veces vuestra sangre: despues de tantos y tan penosos sacrificios: cuando creiais ya, y con razon, que ibais á tocar el grado de gloria debido á tanto denuedo, á tanto valor y á tanta intrepidez, una negra calumnia obscurece el brillo de tantas hazañas, y un indigno concurrente os arrebata la palma, matizada tantas veces con el precioso licor de vuestras venas. ¡Que escena tan infausta! pero en el mundo que escena tan frecuente! Disfracense las inclinaciones mas naturales: desfigúrense, disimúlense, reprímanse las pasiones: forgense intrigas: muevanse resortes de todas clases, aunque sean tan violentos que rechinen: súspirese bajo el mismo yugo que se teme romper: bèsense las cadenas de la mas infame esclavitud: la libertad,

el amor propio, la justa independencia, la renuncia de todos los derechos mas apreciables, nada importa. El ídolo de la fortuna clama desde una corte, y es preciso sacrificarselo todo para obtener empleos eminentes que ceben el orgullo; y esto, aunque solo sirvan estos para morir consumidos en el martirio de la ambicion, pero ¡ó dolor! ¡qué lastima de respetos y de sufrimientos! ¡Infelices.... colgados siempre de un capricho! Despues de tantos votos ofrecidos á una loca é inconstante deidad: despues de tantos desvíos y enojos, sufridos con tanta violencia: despues de tantas veces haber llevado á su presencia una frente cubierta de oprobio: despues de tantas y tan degradantes repulsas: despues de tantas y tan indecentes sumisiones; cuando ya creiais fundada la esperanza de mejorar pronto vuestra suerte, una muerte mas pronta derribó ese brazo de carne que era todo vuestro apoyo: un competidor mas intrigante y astuto subió, y la fortuna estravagante os envió á empezar otra vez de nuevo vuestra penosa carrera. ¡Qué escena tan dura! pero en el mundo, ¡qué escena tan frecuente! Ea, tolérense desprecios: súfranse las contingencias de la trama mas delincuente: ándese por caminos llenos de abrojos: haya celos que temer, políticas enfadosas que observar, censores crueles y rivales astutos que desviar; nada importa: pérdida de salud, escándalo, deshonor, punzante remordimiento de la conciencia, ansioso afan que devora en secreto las entrañas, todo importa nada. El ídolo de la carne ha erigido su asqueroso altar, y es preciso llevarle el tributo del incienso mas hediondo; y esto, aunque solo sirvan tantas ansias para alcanzar unas preferencias empapadas en inmundicia, podre y corrupcion; pero ¡ó dolor! ¡que lastima de adoraciones y de desvelo! ¡Infelices.... pendientes siempre de su detestable insensatez! Despues de tantos esmeros, despues de tantos inciensos quemados ante ese simulacro, tan falso como péstifero; despues de tantas nefandas indecencias; cuando ya creiais que os iría á prodigar sus inmundas caricias, unos celos os desvian, un nuevo rival os suplanta, una loca inconstancia

varía la decoracion, y con la vergüenza de no haber visto sino al soslayo las rosas del deleite, sentís todo lo amargo y doloroso de sus punzantes espinas. Hacienda disipada, conciencia destrozada, reputacion tiznada, y tal vez la luz del mas precioso talento apagada bajo las negras cenizas de tan infame y brutal pasion, ¡que escena tan vergonzosa! pero en el mundo ¡que escena tan frecuente!

Ciertamente, lo indicado demuestra hasta la evidencia la inquietud con que se solicitan los bienes y placeres de este mundo, que frecuentemente no dá; pero para un general desengaño es precisa una clarísima individualidad; esclamaré, por tanto, lleno del mas amargo dolor. ¡O ceguedad del corazon humano! Por mundo tan perfido y miserable tantos Nabucos, inquietos por erigir estatuas de oro que no levantan jámas: tantos pobres soberbios soñando con inquietud grandezas y edificando palacios sobre su mismo muladar: tantos jóvenes con tanta inquietud siempre afinando, refinando y alambicando tanto los deleites para embriagarse en el ponzoñoso licor de la sensualidad: todos afanados en irritar la concupiscencia que nunca han de saciar: y todos locamente perdidos por la insensata emulacion de hacer un papel mas brillante en la triste tragedia de esta vida miserable y que frecuentemente no llegan á representar. ¡Que dolor! ¡O sueño funesto de tantos cristianos! Por un mundo tan engañoso, tantos padres inquietos y afanados en adquirir para sus hijos, cuya perdicion eterna no les estremece: tantas madres inquietas y ansiosas de la colocacion temporal de sus hijas, sin conseguir mas que desterrarlas eternamente del cielo: tantas hijas prostituidas, inquietas y ansiosamente enamoradas de un trage, y sin embargo empeñadas en hacer renacer en sí lo que la vejez ó la enojosa arruga habia ya gastado ó consumido del todo en sus malditas madres. ¡Que dolor! ¡O lamentable insensibilidad de la mayor parte de los cristianos! Por un mundo tan falso y tan miserable tantos comerciantes inquietos, afanados, mártires eternos del cálculo y de la especulacion, para amontonar metales,

que derretidos les han de abrasar las entrañas eternamente, y que jamás consiguen suficientemente: tantos poderosos y ricos siempre pobres, de alma llena de miseria, siempre zozobrados, siempre sin sosiego, siempre inquietos por adquirir mas, y que frecuentemente no consiguen: tantos militares jactandose de valerosos y aguerridos, siempre decantando honor y fidelidad, y siempre faltando á tan gloriosos titulos, siempre afeminados y siempre cobardes en el inquieto y turbulento combate de sus viles y miserables pasiones, ansiosos de unos placeres que frecuentemente no dan. ¡Que dolor! ¡O fascinacion de la mayor parte de los cristianos! Por un mundo tan corrompido y miserable tanto dependiente de toda clase de juzgados, oficinas y secretarías, siempre inquietos y afanados entre causas y formando causas, pero siempre adelantando la de su eterna condenacion; y con tantos legajos, papeles y libros, siempre borrando su nombre del libro de la vida. El corazon se me estremece y las entrañas se me rasgan de sentimiento, y solo me queda espíritu para esclamar: ¡ay de las atalayas! ¡ay de las guias! ¡ay de las centinelas...! ¡ay de los príncipes! ¡ay de los pastores! ¡ay de los ministros del Santuario! ¡ay de los jueces! ¡ay de los gobernadores! ¡ay de los magistrados! ¡ay.,.. Dios Santo, esto es andar casi todos los cristianos por los miserables caminos de Samaria que conducen á la muerte: esto es correr casi todos arrastrados del torrente impetuoso de la concupiscencia: esto es inundarlo ya cuasi todo el caudaloso raudal de la contagiosa sensual ponzoña. ¡O ceguedad del corazon humano! Tanta zozobra, tanta fatiga en fabricar telas de araña, y disipar hasta las entrañas, por coger unos viles insectos que ó no se cogen, ó si se cogen, al momento se escapan, se vuelan y se van: en fin, esto es estar cuasi todos los cristianos enfatuados con el brillo falaz de este mundo, tan despreciable por la inquietud con que es preciso solicitar sus bienes, que frecuentemente no dá, como porque, aunque los dé, nunca jamás podrán satisfacer.

Es imposible que el hombre se vea satisfecho separado del centro de su verdadera felicidad. Todos los bienes que el mundo dé, jamás podran llenar el vacío de su corazon. Irritaran sus deseos, pero no los apaciguarán: penetrarán los sentidos, pero no llegarán á su interior: las sombras nunca saciaran la hambre de la verdad. En medio de la abundançia de este mundo nunca dejaran de sentirse los rigores de una verdadera miseria. En prueba de esta verdad tan fundamental, apelémos á la mas triste esperiencia: en lo interior del mas primoroso gabinete, bajo aquel dorado techo, reclinado en el mas rico y delicado sofá, allí se descubre uno que llegó al grado de honor que deseó con tantas ansias, uno tan favorecido de eso que el mundo llama fortuna, que parecia ser el árbitro de su funesta rueda; pero uno que enmedio del lucimiento que ostenta, mientras le envidian los que le admiran, él se lastima de sí mismo: la nueva gloria que desea, despierta su insaciable concupiscencia, y siente que su corazon es mas dilatado que su fortuna; aquel es el infeliz Aman. Interin Mardoqueo no se arrodille en su presencia, se derrama el tósigo mas cruel en su malditas entrañas. Detestable ambicioso, horrorizate de tu retrato: hidrópico de la gloria mundana, yo te aseguro que si ahora se descubriera tu corazon, se vería no solo atosigado, sino acabandose de consumir con el deseo inestinguible de tener mas. «*Si animum perspexeris, tabescentem videbis habendis solicitudine.*» Espresion digna ciertamente de un S. Juan Crisostomo. Allá se descubre otro levantandose del polvo, ilustrando su familia con un enlace glorioso y rebosando sus escritorios plata y oro; ¡infeliz! Con las mas horrendas usuras ha robado los mas sagrados tesoros: pública sanguijuela, ha chupado la mas preciosa sangre del pueblo y se ha llenado de hinchazon: pero ¡qué! enmedio de su soberbia exaltacion, su corazon está vacío: tanta sangre de pobres no ha podido amortiguar su ardiente sed: se consume, redobla sus esfuerzos, rico en lo que posee, es miserable en lo que desea, y halla en su propio seno un fuego

que lo devora; en fin, este es el avaro detestable Acab: siempre agitado mientras Nabot no le hace dueño de la corta hacienda que le pertenece. Avaros abominables, horrorizaos de vuestro infame retrato; miserables sedientos del oro, vuestras riquezas se podrirán, todo vuestro tesoro se consumirá, y solo os quedará el triste desconsuelo de haber atesorado ira para el fin de vuestros dias. ¡Que locura, dice S. Agustin, perder la vida y acarrearse la muerte! ¡adquirir oro y perder el cielo! Esto es como los hijos de Gad, renunciar la preciosa tierra de promision por los montes de Galaad. Esto es....

Pero ¿quien es aquel que se descubre allá gustando tantas dulzuras, exhalando perfumes, embriagado del mas suave licor y bañado todo en placer? ¡Infeliz! Ese es un voluptuoso que ha bebido ya el agua de las fuentes mas envenenadas: ese es un escancinado que busca ya sales horrendas para sazonar su torpeza: ese es un desenfrenado que no halla ya gustosa sensualidad, sino la mezcla con la impiedad y el deshonor; pero tan desgraciado, que despues de haber volado por todos los prados que con tan floridas alfombras presenta Chipre, solo ve suceder el disgusto á sus ansias: el odio al amor, y la desesperacion al placer. En fin, ese asqueroso es el abominable Amnon, el monstruo del horror.. Pero cubramos con el mas túpido velo un cuadro tan feo, y no tratemos de ese número de cristianos deshonestos, que como peces se recrean en el cebo sensual, hasta que la muerte tirando del hilo de su vida, le hace sentir el anzuelo mas fatal: que como aves saciadas, cuando tratan de volar á su esfera, se ven presas en la red de que jamás se librarán; y que como cerdos se van siempre al lodo y dejan un rosal. No tratemos de esos deshonestos, topos miserables que no comen mas que tierra: serpientes horribles que no saben mas que arrastrar: murcielagos que dejan la aurora por la oscuridad: y bestias asquerosas, que pierden el cielo por revolcarse en el mas inmundo cieno. No tratemos de tantos cristianos lujuriosos, comida de Demonios, como les llama Diógenes, y naves cargadas de inmundicia has-

ta la cubierta, y que haciendo agua por todas partes, precisamente han de naufragar: que es el hermoso idioma de un S. Juan Crisóstomo y sin mas satisfaccion que la que tuvo su corifeo el infeliz Anmon.

Es verdad que muchos de estos parecen dichosos, y quizá creen que los son; pero ¡infelices! Sueñan: despiertan y nada hallan sino su miseria: ven que sus bienes se huyen, su fortuna se desvanece, sus placeres se evaporan y que los objetos mas idolatrados de su ternura, todo se hunde, sin detenerse un instante la sombra fugaz y la instable figura de este mundo: todo pasa como correo que va de posta, como nave que no deja señal de su rumbo, como ave de cuyo vuelo no queda en el aire vestigio, ó como saeta disparada del arco, que no se conoce la division que forma en el viento que rompe. Cuando despiertan los miserables que se llaman dichosos, ven que todo es un vapor que se disipa, un humo que se desvanece y un poco de heno que velozmente se seca. Si, Señores, nunca podran satisfacer los bienes de este mundo miserable: su esperanza, es como espuma sutil y como la pelusa que despiden los vestidos: sus exaltaciones, aristas de espigas ó un torrente que se desliza por los valles, mucha agua en el invierno, pero en el estío ardor y sequedad: toda su gloria es estiercol y gusanos: sus ricos tesoros, ruidosos, pero ruido de gran trueno que se deshace con agua: hasta aquí Dios en los libros sagrados. Todo este gran teatro, un gran mapa, tinta y papel, una gota de agua lo corrompe: así S. Gregorio Niseno. Los bienes de este mundo, animales de Ponto, mueren en el mismo dia que nacen: así Séneca. Su gloria una pompa de agua, tanto mas pronto desvanecida cuanto mas entumecida; ó una rosa, tanto mas pronto marchita y seca, cuanto mas desplegado su follage: así S. Juan Crisóstomo y S. Bernardo. Todo falacia, todo miseria, todo corrupcion....

¡Valgame Dios, Señor! ¿El hombre, destinado á cosas tan grandes, se prenda de nonadas tan despreciables? ¿Criado para el

cielo, solo se ha de arrastrar por la tierra sin saciarse jamas? ¿En esperanzas tan altas caben pensamientos tan bajos, y ha de preferirse un proceloso mar al mas delicioso puerto? ¿Un discípulo de J. C. no se avergüenza de seguir á Epicuro? Cristianos de mi alma, ¿que furor, qué delirio, qué frenesí os arrastra á vuestra eterna perdicion? De la pasion á un mundo tan miserable que arde en vuestro corazon, se levanta un humo tan denso que oscurece vuestra razon: os reis aunque esteis rebentando por llorar, y os llenais de placer, estando en el mismo borde del Infierno. Enfatuados con el brillo falaz de este mundo seductor, ni os asustan las amenazas, ni os corrigen los castigos, ni los clamores de vuestra Madre la Santa Iglesia os estimulan; la mas triste esperiencia nada os mueve: la mentirosa lisonja de un mundo tan ridiculo os alucina hasta el estremo que habeis oido. Pero yo siempre os repetiré con J. C. « fieles, conoced los encantos de este mundo seductor, sabed que este mundo es digno de vuestro desprecio, ya por la inquietud con que es preciso solicitar sus bienes, que frecuentemente no da, y ya porque, aunque alguna vez los dé, nunca podran satisfacer; no querais por tanto atesorar tesoros para vosotros en un terreno tan fatal. *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra.*

Pero ¡ay, Señor! la mas triste persuasion ocupa toda mi alma, y mi corazon palpita penetrado del mas terrible dolor. Ha tomado el mundo tanto y tan general ascendiente, que es preciso decir: que no se hallan mas que demonios en las ciudades que se llaman cristianas, y aun todos los monstruos de los demonios: autoridad que estremece, espresion terrible, pero espresion del grande y elocuente Salviano sobre este mismo asunto. *Alibi impudicitia, alibi lascivia, alibi intemperantia, alibi insania, ubique Daemon, ubique universa Daemonum monstra.* (Lib. 6.° de prov.) (1) Ea, pueblo cristiano, basta de ba-

(1) La autoridad de Salviano está apoyada por el Espiritu Santo en el v. 9 del cap. 2. del sagrado libro del Apocalipsis, adonde se deberá remitir al necio critico que la juzgue demasiado avanzada.

lezas: yo clamaré por todos y en nombre de todos: Dios mio, solo el cielo será el centro de mi corazon: á vuestra gloria, Dios mio de mi alma, se dirigirán todos mis pensamientos: de ella haré el mas dulce recreo de mi alma: si, yo haré de mi Dios todo mi bien, y no viviré ya sino esperando su posesion: viviré, Señor, en esta Babilonia cuanto me lo permitais, pero no apartaré jamas la vista de mi amada Sion. Si, cristianos de mi corazon, despreciad el ridiculo fantasmon de felicidad con que engaña la falaz perspectiva de este mundo: suspirad por Dios solamente, que os hará felices por una eternidad. Así lo deseo á todos, en el nombre del Padre del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.

SERMON 4.° DE CENIZA.

¿Quare dicunt in populis: ubi est Deus eorum? Joel 2... 17.

¿Por qué dicen en los pueblos: donde está el Dios de ellos? Espresion del cap. 2. del profeta Joel al v. 17.

¡Qué horizonte tan tenebroso! ¡Qué huracanes tan violentos! ¡Qué olas tan enfurecidas! ¡Qué truenos tan espantosos! ¡Qué rayos tan funestos! ¡Qué tempestad tan deshecha! y ¡qué naufragio tan lastimoso! Un fuego que todo lo devora, una llama que todo lo abrasa y que todo lo convierte en el mas triste desierto. ¡Qué afliccion tan general! Los cielos se han conmovido, el Sol y la Luna se han obscurecido y las estrellas han retirado su resplandor: Los caldeos van á desolar el pueblo de Dios, ¡y quien podrá librarse de suceso tan fatal! Mucha es la clemencia del Señor: un verdadero arrepentimiento desarmará su ira, y ¡quien sabe si el rigor se convertirá en clemencia! Sonad, pues, la trompeta en Sion: intimad un sagrado ayuno: convocad á junta: congregad el pueblo: santificad la Iglesia: haced que todos purificados vayan al templo á implorar la bondad del Señor: salga el esposo de su lecho, y la esposa de su tálamo: ancianos, párvulos y los niños de pecho, Sacerdotes, llorad y decid entre el vestíbulo y el altar: perdona, Señor, á tu pueblo y no le des en oprobio al dominio de las naciones. ¿Por qué dicen en los pueblos: donde está el Dios de ellos? *Quare* &c.

Asi se anunciaba en otro tiempo al pueblo la mas horrorosa calamidad: y el Santo Profeta, despues de intimar los unicos recursos para librarse, procuraba interesar la gloria de Dios en tanto conflicto. Señor, le dice, ¿por qué dicen los Caldeos que no tenemos Dios, ó que no podeis librarnos, y por qué burlandose de nosotros y con desprecio vuestro, preguntan insolentes donde está el Dios de ellos? *Quare* &c.

Ahora bien, fieles de mi corazon, hoy se halla el pueblo cristiano naufragando en borrasca mas terrible. ¡Qué nubes tan densas oscurecen el hermoso cielo de nuestra sacrosanta Religion ¡Qué torbellinos tan furiosos la combaten! ¡Qué olas tan encrespadas la procuran sumergir! ¡Qué algazara de sofismas la intentan aturdir! Y qué rayos tan funestos se le disparan sin cesar! Una llama escandalosa todo lo abrasa, un fuego lujurioso todo lo devora, y un torrente de iniquidad convierte en un triste erial todo el ameno paraiso de nuestra santa Iglesia. El Sol, la Luna, las estrellas, esto es, todo lo que forma el primoroso variado adorno de sus virtudes, eclipsado, menguado, obscurecido, y casi desplomadas sus mas fuertes columnas. Sí, Cristianos, no son ya los Caldeos; son todas las huestes infernales las que estan desolando la adorable religion de J. C. Solo se observa un furor frenético contra todo lo que Dios ha establecido en medio del Cristianismo; y son muy pocos los que se libran de catástrofe tan fatal; por tanto, nuestra Santa Madre la Iglesia, con la augusta ceremonia de la santa ceniza, recuerda hoy nuestra mortalidad, clama por misericordia, é invita á sus ministros á implorar la divina clemencia para un pueblo prevaricador. Y yo en este mismo dia, para libraros de la calamidad eterna que os amenaza tan de cerca, solo me resta, imitando al glorioso santo profeta, interesar vuestra ignominia, y con todo el fervor de mi espíritu, y con todo el deseo que me anima de vuestro bien, suplicaros con todo rendimiento, que mireis por el honor de vuestro caracter, y por la gloria de J. C. atendais á reformar vuestras costumbres; porque todos los

impios dicen burlandose de vosotros: ¿dónde está el Dios de ellos? *Quare* &c.

Tal es el desorden de los cristianos, que ciertamente no se descubre donde está su Dios. Proposicion tan terrible como verdadera y que sola será la materia de mi discurso.

Dios escelso, ilustrad mi entendimiento, santificad mi alma y purificad mis labios. Sea yo el primero que me penetre de verdad tan interesante, para anunciarla dignamente y con provecho de las almas. Virgen santísima, purísima, dignísima, verdadera Madre de mi Dios, alcanzadme tanta gracia: yo os lo suplico, diciendo con todo el afecto de mi corazon: *Dios te salve, Maria.*

¿Quare dicunt in populis: ubi est Deum eorum? Joel 2.. 17.

¿Por qué dicen en los pueblos: donde está el Dios de ellos? Espresion del cap. 2.° del profeta Joel al v.° 17.

La iniquidad cunde y su ponzoña todo lo ha contaminado. Este veneno mortal ha producido un espiritu de sopor y de funesto sueño, una maldita profunda paz, un infernal sosiego inalterable y una fatal gustosa entrega á la tiranía de todas las pasiones. La iniquidad cunde, y su ponzoña ha producido un frenesí, un delirio, un espíritu de vértigo, con que se pierde el tino, se corre precipitadamente de maldad en maldad, y como sí se temiese tardar en condenarse, se apresuran los cristianos á cegarse los caminos de la penitencia y á acabar de podrir y corromper su perverso corazon. La iniquidad cunde y su ponzoña ha producido un espiritu de mentira; asi, que no hay pretesto que no se invente, escusa ridicula que no se alegue, vana sutileza que no se avalore, falsa razon de estado que no se pon-

dere, ni principios de sistemas desatinados que no abracen ya los cristianos. La iniquidad cunde, y su ponzoña ha producido un espíritu de furor y de osadía para levantarse contra el Omnipotente. Como soldados resueltos á la destruccion de una ciudad enemiga, que ya contràminan sus baluartes, ya socavan sus defensas, y que ya intrepidos rompen por entre aceros y fuegos resueltos á perecer entre sus ruinas: así los cristianos se han coligado con la mas funesta confederacion contra la misericordia de J. C. *Sicut illi qui munitissimas urbes obsident, ita et nos ad expunandam misericordiam Dei omni pecatorum generes... oppugnamus.* Así se han rebelado todos contra el cielo. Por esto repetiré: es tal el desorden de los cristianos que ciertamente no se descubre donde está su Dios: *Ubi est* &c. ya se reflecsione sobre la doctrina y macsimas que siguen, ya se considere el general sacrílego desprecio contra su Dios.

Discursos de disolucion, de ambicion desenfrenada y de una blasfemia la mas horrible: heroes monstruosos de la ciencia mas endemoniada: enemigos celeberrimos del Calvario y filósofos pestíferos que vomitan maximas contra la adorable religion de J. C., que la combaten con sus ejemplos, que la turban con sus sofismas, y que la denigran con sus sátiras y zumbas: genios abanderizados, amotinadores y artifices malditos de tramas infernales, indociles en su ciencia, furiosos en su odio, desvergonzados en su calumnias y abominables en las baterias de su decantada política. Tales son los cristianos del dia, que se llaman sabios por mal nombre. ¿Y donde se descubre el Dios de ellos? *Ubi est Deus eorum*?

Otros se jactan de astutos, ya tímidos en el principio de su error, ya soterrados en sus tinieblas, y ya descubriendo solo el medio cuerpo, se zambullen á tiempos para levantar la cabeza en el mas oportuno. Entonces descocados, atrevidos, insolentes hacen sonar el estrepito de su rebelion, trepan hasta el altar colocan allí sus ídolos, entonan en el santuario los himnos mas sacrílegos, y mandan á la Iglesia que escriba en sus fastos

hombres que no la quieren conocer: solicitan, deslumbran, arrastran á miles y miles con sus fantásticos embelesos, y sostienen á presencia de J. C. que hay otros caminos de santidad, sin ser los de la fé, los de la sumision docil al Evangelio y sin la observancia de su ley sacrosanta. Qué fatalidad tan horrenda! Tales son los cristianos del dia que presumen de astucia; pero ¿dónde se descubre el Dios de ellos? *Ubi* &c.

Tambien los hay que se decantan sublimes en su ingenio: idean cuerpos de leyes de relajacion para esta vida y de impunidad para la otra. Con el dogma absurdo de la indiferencia, despojan á la virtud de todos sus impulsos y esperanzas, y al vicio de sus remordimientos y sobresaltos. Animados del prurito de adquirir la fama mas infame, colocan su trono sobre la ruina de templos yermos, del sacerdocio envilecido y de la cristiandad sepultada en el olvido de su Dios escarnecido. Para esto tantas cavilaciones de la crítica, tanto silencio desdeñoso, y tanto desprecio y jocosidad en lugar de razones. Si, Señores, para ridiculizar la sublime magestuosa grandeza de los mas augustos misterios, tanta comparacion indecente, tanta viveza de espresion tanta acrimonia de invectivas, con que acobardan á unos, arredran á otros y persiguen á todos. Si, Señores: para autorizar el inmundo pestífero incienso, que un vil político delirio ofrece á deidades fantasticas: para esto todos los encantos de la ilusion, todas las gracias de la elocuencia, toda la jovialidad del estilo festivo, y todas las halagüeñas promesas de indispendencia, de seguridad y de libertad: así se adula, así se esclaviza, así se alucina á un siglo frívolo, embriagado en el deleite y que se llama ilustrado cuando no palpa mas que tinieblas: así se forma un torrente de incredulidad que todo lo arrastra y todo lo inunda: así son las doctrinas....; pero, Dios Santo, ¿estoy yo retratando quizá á un Arrio, á un Lutero, á un Voltaire? Mas ¡ay de mi, Señor! yo tiemblo y mi alma se llena de espanto, porque sé que hablo con cristianos, y de cristianos estragados hasta los huesos, corrompidos y podridos hasta las mas

delicadas fibras del corazon. Así son los cristianos del dia, cuya sublimidad de ingenio tanto se ensalza. Pero ¿dónde está el Dios de ellos? *Ubi est* &c.

Mas: de estas doctrinas perversas, del error que aborta la presuncion, que acredita la astucia y que ameniza la gracia de la novedad: de este error que aplaude la ignorancia, que adopta la curiosidad y protejen el orgullo, la vanidad y el interes político; de este funesto error esparcido en tanto librote, en tanto folleto, y en tanto papelucho: de tantas maximas fatales adoptadas por los cristianos contra su Dios, es el origen fecundo una franqueza sociable que abre las puertas del abismo: una condescendencia civilizada que suele ser el mas sordido interes: una dulzura de caracter, que es el acibar de la lujuria mas amarga: un esmerado obsequio, que es un desatento insulto al mismo Dios: un celebrado decoro, que es un lujo tan desvergonzado cuanto ageno de un discipulo de J. C.: una maldita deferencia, una fina delicada educacion que proporcione los mas ásperos tormentos del infierno. No hay nada que temer: nada importa: son maximas corrientes y es preciso adoptarlas, aunque despues se vaya á formar la sociedad de los demonios. Tales son los cristianos que tienen buen gusto, que saben de política y que siguen la urbanidad, aunque sea preciso para hacer este papel tener un alma maldita. *Mentis perversitas urbanitas vocatur.* (S. Gregorio). Santo Dios, mi corazon se estremece. ¿Es posible que una tierra, lavada y regada con la sangre de un Hombre-Dios, se halle contaminada con tan monstruosas prevaricaciones? Es posible que en un pueblo que se llama católico, reinen los vicios de la mas grosera gentilidad? No tiene duda: los escándalos de Jerusalen esceden las abominaciones de Babilonia: la generacion santa es la mas profana, se gloría de conocer al verdadero Dios, y es quien mas le ofende. Casi nada tiene de pueblo de Dios el que se llama pueblo de J. C Tal es el triste resultado de la doctrina corrompida, y de las fatales maximas que adoptan. Por manera, que por

esto principio entre los cristianos no se descubre ciertamente donde está el Dios de ellos. *¿Ubi est Deus eorum*? Pero mucho menos se descubre si se considera el general sacrílego desprecio que hacen los cristianos de su Dios.

¡Oh casa de Israel! Conviertete á tu Dios; conviertete á mí, obra de mis manos, alma redimida con mi sangre. ¿Por qué quieres mas perderte? Si desprecias las ansias de mi amor, duelate al menos tu infelicidad; y si te olvidas de tu Dios, si quiera acuerdate de tí, *Convertimini, convertimini. ¿Quare moriemini, Domus Israel*? (Ezequiel 33, 22.)

Nada gradúa mas el desprecio de Dios que estas tan sentidas reconvenciones. Para horrorizarse, consultemos el corazon del cristianismo: un corazon duro y tan acerado que ni la gracia le ablanda, ni el beneficio le enternece, ni su misma desgracia le estimula: un corazon rebelde, soberbio, presuntuoso, temerario y audaz, á quien no mueve ni la insinuacion, ni el llamamiento, ni el mas amoroso halago: á quien no sujeta ni el imperio ni la autoridad de Dios; y á quien no amedrenta ni retrae la mas terrible amenaza: un corazon tierno para el mundo, pero insensible para su Dios: un corazon docil y comedido para con los hombres, pero arrogante y descortés para su Dios: un corazon bajo, cobarde y vilmente temeroso para las criaturas, pero locamente intrépido é insultante delante de su Dios y contra su Dios: un corazon que declina la autoridad, la autoridad de su Dios, que se revuelve contra sus beneficios, que desprecia su amor, que renuncia su eterna posesion y que apostata de su Divina Magestad. Tal es el caracter que han tomado la mayor parte de los cristianos, hasta el estremo de no conocer mas Dios que su pasion y de esclamar horrorosamente. «El Señor no es ya mio, ya no quiero al Dios que me crió, ya no quiero mas Dios que el que yo he sabido fabricarme.» En medio del cristianismo se oye ya esta espantosa blasfemia: Señor, ya no sois mio, porque ya yo he hallado otro Dios para

mi. *Inveni idolum mihi*, que es la terrible espresion del cap. 12 del profeta Oseas. ¡Y que injuria tan atroz! ¡Y que insulto tan monstruoso! ¡Y qué desprecio tan sacrilego! Y el Dios de estos insolentes ¿donde se descubre? ¿Dónde está el Dios de ellos? *Ubi est* &c.

¡Qué estado tan doloroso! Facilita la fortuna altas dignidades y quiere levantar á la cumbre de sus honores. Para subir, es preciso valerse de tramas, calumnias y viles adulaciones: es preciso desacreditar los competidores, imitar los vicios de un protector, y arrojarse á quebrantar todos los fueros de la verdad, de la caridad y de la justicia, oponiendose á la honradez y cometiendo mil misterios de iniquidad. Pero nada importa: Dios me lo prohibe; mas en este perverso y depravado siglo un alto empleo ¡no se consigue por lo comun sino cometiendo una insigne maldad. Dios deberia ser preferido á todo, pero mi ambicion debe serlo al mismo Dios. *Inveni idolum mihi*. ¡Y qué blasfemia!! Así desprecian á Dios tantos cristianos ambiciosos; pero el de ellos ¿dónde está? *Ubi est Deus eorum*?

Ofrecese en holocausto á una pasion lasciva,prodigar inciensos y votos á una asquerosa belleza, cifrar todo recreo en inmolar animales al demonio, temer que se rompan ó se blandeen siquiera las cadenas de la mas pestífera prision, y estar un alma solamente ocupada y penetrada de la mas infernal lujuria ¡qué maldad tan atroz, y que abismo tan profundo de crimenes! Profeta santo, llora conmigo. ¡Hasta nuestros templos llenos de ídolos de carne! ¡Tantas mujeres brillando con gracias prestadas,cargadas de todo el oro de Ofir, de perlas y diamantes de la India, de plumages y adornos de Persia, y de perfumes aromáticos de la Arabia, que oculten su hediondez y asquerosa podre! ¡Infelices! Vosotras sois justamente las aves que vió Isaias entre las ruinas de Babilonia: en ademanes, maneras, gêstos y sonrisas sois imitadoras infames de Jezabel y Cleopatra para engañar á Jehu y á Marco Antonio, y para atraer

á esa casta de Bátalos y Sardanápalos que se aliñan como vosotras y ostentan con indecencia que son hombres. ¡Dios santo, ostentar con indecencia que son hombres esta inmensa caterva de secuaces de Epicuro! Es verdad, Señor, que vos aborreceis un vicio tan contrario á vuestra santidad y tan ageno de un verdadero cristiano; pero nada importa, el cristiano está ya decidido á ser solo un animal. Dios se lo prohibe, Dios deberia ser preferido á todo; pero la lujuria debe .serlo al mismo Dios. ¡Y qué insulto! *Inveni idolum*. Así desprecian á Dios tantos cristianos sensuales; pero el de ellos ¿dónde está?

«Oid, Sacerdotes, dice Dios por Oseas, no prediqueis en Efrain, porque el espíritu de fornicacion habita enmedio de ellos, y ya no pensarán en convertirse al Señor. *Spiritus fornicationis in medio eorum est; non dabunt cogitationes ut convertantur.*» Este es el espíritu fatal que reina en todas las clases, funestamente unido al maldito peculiar de cada uno. Claman solo las lágrimas del desvalido, y solo se espera la recompensa de la gratitud. Inocencia oprimida, ya se te abandonó en manos de tu desgracia y en favor de la iniquidad opulenta. Esa elocuencia venal de los tribunales apurará toda su facundia para obligar la ley á un lenguage que no es el del legislador, y hará que la justicia sea una victima sacrificada al vil interés al respeto humano y quiza al atractivo de la mas vergonzosa pasion. Contratos usurarios, ganancias ilícitas, compañías dolosas, crueles monopolios, aparente buena fé, velo fatal que cubre los fraudes de toda especie de comercio, todo empapado en adquirir metales que derretidos han de abrasar eternamente las entrañas de tanto infeliz comerciante: manejos de rentas Reales, abismo profundo en que se sumergen todas las riquezas del Estado: esos caudales tan rápidos como inmensos, que tan velozmente consumes con tu lujo, con tu fausto, con tu sensualidad y con tanto escandalo, cuanta fué la injusticia con que los adquiriste. ¡Que terrible es tu eterna perdicion! En el mismo santuario ¡que dolor! una antorcha tan luminosa como fatal descu-

bre ya las mas horrendas profanaciones. En el sagrado muro se ha abierto una brecha, por donde se observa la maldad sentada en el mismo altar, y la abominacion de la desolacion colocada en el lugar santo: el sagrado muro....; pero la pena me rasga las entrañas y el sentimiento me suspende. ¡Ay de los príncipes! ¡ay de los pastores! ¡ay de los ministros del Señor! ¡ay de los magistrados, gobernadores y jueces! ¡ay de todo el pueblo cristiano convertido en idólatra, que debiendo gloriarse del sello de adopcion, hace alarde de la infeliz marca de reprobacion, y que mezcla con la sangre de J. C. la mas ponzoñosa iniquidad! Porque cada uno ha encontrado su ídolo. ¡Y qué monstruo tan horrendo! Así desprecian á Dios los cristianos. Y el de estos ¿dónde está? *Ubi est* &c.

Por tanto, Señor, levántate y despierta para ver tantos escándalos y abominaciones. Sola una mirada tuya destruirá la rebelde caterva de tanto inicuo, como un poco de polvo que el huracan arrebata y esparce por los aires. La tierra y el mar oirán tu voz y abrirán sus senos para sepultar al pecador con su pecado. A tu mandato, Señor, los espiritus celestiales arrancarán y arrojarán al fuego la zizaña que infelizmente ha cubierto el campo regado con tu sudor y tu sangre. La iniquidad triunfa insolente y piensa que un Dios que la deja sin castigo, ó al parecer la autoriza, ó no la ve, ó no lo hay. *Quomodo scit Deus, si est scientia in excelso.* ¿A tí solo, Señor, no te dolerán los ultrages de tu gloria? Vos teneis dicho por Ezequiel: que si no os conocieren los pecadores, por vuestros beneficios, no podran estorbar conoceros por la fuerza de vuestro brazo, y que derramado sobre ellos el furor de vuestra justa indignacion reinareis sobre los malvados, mal que les pese. *In manu forti et in furore effusso regnabo super vos.*

A que esperais, Señor? Por qué teneis tan reprimido el trueno espantoso y el terrible rayo de vuestra ira? A qué esperais, Señor? Pero ¿á qué ha de esperar su incomprensible misericordia, cristianos de mi alma? A lo mismo que espero yo: á que



detesteis las doctrinas, discursos y maximas fatales que seguis: á que os horroriceis del sacrílego desprecio que generalmente cometeis contra Dios, y á que si nó os interesa la gloria de este Señor, os interese al menos vuestra ignominia. Yo espero y os suplico por las entrañas de María Santísima, que mireis por el honor de vuestro santo caracter y por la gloria de nuestro Señor J. C.; y atendais á reformar vuestras costumbres siquiera porque es tal vuestro desorden que no se descubre en vuestra conducta donde está vuestro Dios: y siquiera porque en su consecuencia dicen todos los pueblos impios, burlandose de vosotros ¿dónde está el Dios de ellos? *Quare dicunt* &c.

¡Válgame Dios! ¡Cristianos, y correr arrastrados del torrente impetuoso de la concupiscencia! Cristianos, y precipitarse por el violento impulso de las furiosas olas de la soberbia! Cristianos, y sumergirse en los caudalosos raudales de tantos escandalos! ¡Que ignominia tan afrentosa! Cristianos; y prendados de nonadas, siendo tan grande su destino; naufragando entre escollos, siendo su norte tan seguro; y arrastrando por la tierra siendo criados para el cielo, ¡Qué baldon tan infame y degradante! Ea, fieles de mis entrañas, basta de bajezas, basta de errores y máximas fatales: basta de desprecios á la soberana Magestad de nuestro Dios. Sea solo Dios el centro de vuestro corazon: sea solo Dios el objeto de vuestra atencion y el dulce recreo de vuestra alma: sea solo el cielo el fin de vuestra carrera: dad honor á vuestro sagrado caracter y suspirad solo por la feliz eterna posesion de nuestro Dios, que os deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.



SERMON PREDICADO EL VIERNES DE LA SAMARITANA.

Reliquit ergo hydriam suam mulier. Joann. c. 4 v.º 28.

En fin la Samaritana dejó su cántaro. Espresion del cap. 4. del Sr. S. Juan v.º 28.

¡Que bueno es Dios! ¡Qué admirable es el ardor, la dulzura y eficacia de su amor! ¡Que prodigio tan incomprehensible el de su misericordia! ¡Y qué decidido en este dia á favor de los mortales! Cansado Jesus de andar: (aquí principian los místerios) Un Hombre-Dios, cubierto de polvo, de sudor y de fatiga: un Arbitro soberano de todo cuanto tiene ser, cuya omnipotencia asombra, pasma y admira á los cielos y á la tierra, y que no manifiesta ni esplendor, ni decoro, sino debilidad, cansancio y afanes: el mas hermoso de los hijos de los hombres, el adorado de los angeles: el que ilumina el Tabor con los rayos de su majestad y de su gloria: Jesucristo, Dios y hombre verdadero, oculta hoy su rostro, como Moises para no asustar á los Israelitas débiles, llora con los que lloran, se alegra con los que se alegran, se cansa con los que se cansan, y se conforma enteramente con la situacion de la Samaritana: se sienta cansado y molestado de la sed sobre la fuente; pero no descansa, dice S. Bernardo, sino está mas que nunca ocupado en los estravios de una alma pecadora, en la resistencia que hará á sus palabras, y en la

miseria de quien está corrompido por la vanidad y la mentira: se fatiga el mismo Dios: se sienta, pero no reposa: mas trabaja en esta situacion, que atravesando toda la Judea. Pero ¡ó trabajo dichoso! !ó ocupacion la mas feliz! ó fatiga la mas fructuosa! Romper repentinamente los lazos de la mas imperiosa y funesta pasion: salir del caos de los mas horribles desordenes: ablandar la dureza mas rebelde, el impulsó mas glorioso del corazon mas corrompido: este fué el resultado interesante de un Dios Hombre, cansado, fatigado y solícito de la salvacion de una muger. En efecto, abre los ojos la Samaritana: se horroriza de sus criminales enlaces, se avergüenza de la miserable esclavitud, que la sugetaba á la carne y á la vanidad, se desprende repentinamente de todo, y, en fin, dejó su cántaro la Samaritana. *Reliquit ergo* &c.

Cristianos de mi corazon, la bondad de nuestro Dios, su misericordia y la eficacia de su amor no se abrevia para vosotros: tambien os busca y espera J. C., tambien fatigado se cansa y se sienta sobre los misteriosos pozos de Jacob, esperando vengais á sacar el agua saludable de su gracia de los manantiales que corren en el sagrado tribunal de la penitencia; tambien os habla continuamente, y en este dia por mi medio, sin embargo de ser un ministro suyo el mas indigno, os dice como á la muger Samaritana: si, fieles, en este dia os dice tambien J. C.: cansado estoy de buscaros, fatigado estoy de ver vuestra resistencia, atosigado me hallo de sed por vuestra salvacion: si me habeis de seguir, es preciso dejar los ídolos de Laban, las delicias de Egipto, la sensualidad: es preciso dejar esas pasiones que os arrastran y os precipitan: y es preciso dejar ese cántaro, ese vaso de iniquidad, que os conduce á la mas fatal y mas horrenda ignominia. La Samaritana, luego que conoció á J. C., dejó el cántaro criminal de su desórdenes. *Reliquit* &c. Imitadla en el bien, ya que tan desgraciadamente la imitais en el mal. Por esto, toda la materia de mi discurso se reducirá á iros aplicando todas las circunstancias del Evangelio, para que veais

vuestra fiel pintura en la muger Samaritana, á ver si como ella dejais, por último, el cántaro de la inmundicia que tanto os degrada y perjudica.

Adorable Salvador, Dios de toda bondad, misericordia y amor, compadeceos del mas miserable de vuestros ministros: dulce Jesus mio, no permitais que la virtud de vuestra palabra se debilite por la frialdad de mis pobres espresiones. Espiritu Santo, dadme vuestra luz y palabras de tanta uncion, capaces de hacer impresion en el espíritu y corazon de mis oyentes. Lo espero y lo suplico por la poderosa intercesion de vuestra inmaculada Esposa, á quien saludamos con todo el afecto de nuestro corazon. *Dios* &c.

Reliquit ergo hydriam suam mulier. Joann c. 4, v.°28.

En fin la Samaritana dejó su cántaro. Espresion del cap. 4, del Sr. S. Juan v.° 28.

Nuestro adorable amabilísimo Redentor, con los tesoros de su divina sabiduria, penetraba quien iba todos los dias al pozo de Samaria: sabia el momento, y lejos de buscar en la ciudad la casa de los grandes y las asambleas de los sabios para ostentar su poder y su ciencia, elige un sitio frecuentado por el comun del pueblo, donde habia un pozo que Jacob hizo cavar para su familia; y allí se sienta Jesus cansado y fatigado de sed para esperar un alma que ama enmedio de su rebeldia é infidelidad: llega la Samaritana y en el manejo que ella tuvo antes de conocer á J. C. vais á ver pintado al vivo vuestro retrato.

Esta pecadora, esperada con tanto cuidado, viene á sacar agua del pozo de Jacob y J C. con el tono mas suave de dulzura y suavidad y con el aire mas grato de amor y mansedumbre le pide de beber. No puede pedirse cosa mas fácil, y sin embargo esta infeliz muger le niega un poco de agua al Salvador de todo el mundo, diciendole arrogante á J. C. ¿Cómo vos siendo judio, teneis valor para pedirme? No sabeis la oposicion que hay entre nuestras naciones? Ignorais que está prohibido el comercio entre judios y samaritanos? *Non enim couluntur judœi samaritanis.* ¡Qué escrúpulos, Dios de mi alma! ¡Qué mal usado, pero que comun entre los cristianos! Si, pecadores, J. C. os pide muy poco, muy fácil con su divina gracia, algunas lágrimas por tantos desordenes, alguna modestia, alguna circunspeccion en vuestro porte y discursos, alguna caridad con vuestros prójimos, algun pesar de haberle ofendido, el socorro de tanto miserable artesano cargado de familia, la defensa de tanto huerfano infeliz, el pronto justo despacho de tantos desgraciados indefensos, el honor y salvacion de tantas almas, el celo de la gloria de Dios: esto solo pide J. C. á tantos poderosos, á esos ricos tan sensuales como avaros hasta de las migas de sus espléndidas mesas, tan necios idólatras de sí mismos, como pródigos abominables con sus perros, y otros animales de su maldito tren y tan malvados como lujuriosos: esto poco pide J. C., desnudo y aflijido, á esas mujeres tan mundanas como inmundas; tan llenas de vanidad como vacías de honor y de juicio, tan lujosas como sin pudor, y tan descaradas como encaradas, brindando con la mas escandalosa prostitucion; muy poco pide J. C. á esos jueces tan venales como indolentes, tan parciales como injustos y tan viciosos como indignos de la magistratura; muy poco es lo que pide J. C. á esos murmuradores, maldicientes, blasfemos y escandalosos, para quienes no hay estimacion segura, y los que compañeros inseparables del demonio pierden infinitas almas por toda una eternidad de tormentos: muy poco es lo que pide J. C. á mí, á esos Señores Eclesias-

ticos. ¡Qué horror! Todos le niegan todo á J. C.; pero ¡con qué escrúpulos tan ridículos! Unos roban con la mayor injusticia, pero no se atreverán á faltar un ápice á la decencia: otros burlarán, mofarán, calumniarán á los Sacerdotes, y satirizarán mordaz, indigna y sacrílegamente la Iglesia de J. C., pero harán escrúpulo de no asistir á las devociones públicas: esas se prostituirán en los paseos rodeadas de una chusma de muebles licenciosos, y harán escrúpulo de dejar algun acto de piedad que se han forjado á su antojo. Arriesgue la mesa y el juego una bancarrota la mas criminal, pero hagase escrúpulo de las mayores frioleras: acumúlense beneficios, mendiguense con astucias, con disfraces y tal vez con vileza: séquense de envidia los ministros del Santuario: apéguense criminal y horrorosamente los Sacerdotes del Señor á la maldita riqueza y ambicion: no haya celo de la gloria de Dios y salvacion de la almas, no importa, esto ni asusta, ni horroriza, ni avergüenza; pero hará escrúpulos de faltar á esas urbanidades imaginarias, etiquetas, decoros...... desdoros de nuestro sagrado ministerio. Sí, pecadores todos, la Samaritana era una escandalosa, dormia tranquila en brazos de la impureza, no le asusta tan fatal estado; pero tiene por un crimen el trato con un judio. *Non enim coutuntur judaei* &c.

Tal es la conducta desgraciada de tantos cristianos que le niegan á J. C. lo muy poco que les pide, y ofendiendo gravisimamente á Dios hacen el escrúpulo mas farisáico de lo que es tan leve como frivolo. Pero oid todos lo que dice ya J. C. á la Samaritana: Ciega eres, muger, desconoces el don de Dios: si supieras quien es el que te habla y de que se trata, tú serias la primera en buscarle. Cristianos ciegos, os dice Dios, si supierais lo que es la virtud, cuantos sus hechizos, cuanta su gloria, y cuales sus consuelos: *si scires*. Si supierais lo que vale vuestra alma, cuanto ha costado librarla del infierno, y cuanto padecerá en él aquel que tenga la desgracia de perderla: *si scires*. Si supierais lo que es el mundo que seguis con tanta ceguedad,

cuan molestos y vanos son sus honores, cuan amargos sus placeres, cuan peligrosa su amistad, y lo funesto de sus ocasiones: cristianos, si lo supierais, *si scires*; entonces vosotros mismos clamariais por la gracia para vencerlo y abominarlo. Pero la Samaritana dice á J. C.: ¿cómo podeis ofrecerme agua no teniendo con que sacarla? ¿No veis que el pozo es muy hondo? *Puteus altus est;* y este es vuestro lenguaje, cuando se trata de salir del abismo de vuestras iniquidades. El pozo es muy profundo, respondeis: la inclinacion es muy viva; el hábito, la costumbre muy fuerte, el lazo muy apretado, el objeto muy seductor y lisongero: es muy dificil romper, *puteus altus est*, renunciar lo que tan tiernamente se ama, dejar los adornos mas preciosos, para vestir las sombras de la modestia y sencillez, y degradarme de mi tono y esplendor, si restituyo, esto es mucha empresa. *Puteus altus est.* Descender á desterrar un odio, ceder de mi justa cólera, no tomar venganza de la injuria mas violenta, dejar lo primoroso y divertido de paseos y espectaculos por el recogimiento, silencio y meditacion, todo esto es muy arduo. Es cierto que me estremezco y tiemblo si miro el estado de mi alma, pero esto tiene mucho que examinar. *Puteus altus est.* Pero advertid, pecadores, que el que bebe del agua que ofrece J. C. se libra de la sed para siempre: asi lo dice el Salvador á la Samaritana, y asi lo dice hoy á vosotros. Sabed, os dice, que solo el torrente de mis delicias y de mi gracia puede apagar la sed de esa concupiscencia que os consume: solo ella es capaz de haceros felices y que todo placer que no se funda en la virtud, es un placer que irrita, deshonra y no contenta; pero vosotros, como la muger de Samaria, no entendeis este idioma y es preciso que como á ella, se os diga: llamad á cuenta vuestro entendimiento, como á ella se dijo, llama à tu marido; que es la proposicion de Origenes y de San Agustin.—Yo no tengo marido, respondió la pecadora.—Es verdad, replicó el Salvador, cinco maridos has tenido pero aquel con quien vives ahora es un corruptor.» Con esto se llena de

asombro y esclama:—Señor, ya veo claramente que sois profeta: yo sé que todo cuanto me decís es muy juicioso, pero no está muy lejos el Mesías: cuando llegáre, entonces examinaremos y obraremos lo que nos enseñe: estamos encontrados en el modo de adorar á Dios. Cuando viniere el Mesías, que se llama Cristo, nos declarará todas las cosas.» Y J. C. le dice entonces: —Muger, cree: yo soy el que hablo contigo.» Creyó, en fin, esta pecadora, dejó su cantaro, se fué á la ciudad y dijo:» venid y ved á un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿Si quizá es este Cristo?» Salieron de la ciudad, vinieron á donde estaba el Salvador, le creyeron y conocieron que aquel era el verdadero Mesías que habia de salvar al Mundo.

¡Ojala, cristianos que así como vuestro retrato es tan fiel copia de la Samaritana en toda su primera relajada conducta, lo fuera tambien en la renuncia que al fin hizo de todo para seguir á J. C.! Alma, llama á tu entendimiento: los cinco sentidos con quien te has enlazado, antes deben estar muertos á todo para vivir solo en J. C.: mira que el que tienes ahora por esposo es el error que te fascina, te ciega y te corrompe, porque tener entendimiento y no vivir segun sus maximas, es una vida bestial, que es la hermosa espresion de San Agustin. Pecadores, no alargueis vuestra conversion y penitencia: no digais como la Samaritana: cuando hubiere venido la gracia que todo lo allana, entonces se tratará de la salvacion. Creedme, cristianos, dice J. C, yo soy el que hablo con vosotros por boca de mis ministros: creyó la Samaritana, creed vosotros tambien, hijos de mis entrañas. Pero ¡ó dolor! esta docilidad de la muger de Samaria es la que mas condena nuestra rebeldía. Solo al mundo se cree: infatuados de su brillo falaz, tiene sobre el corazon de los mortales el mismo ascendiente y predominio que tuvo nuestro Salvador sobre el espíritu de la Samaritana. El mundo dice: creed, é inmediatamente se le cree. Ambicioso, cree que en los puestos eminentes hay tranquilidad deliciosa y nada de disgusto y zozobra: *crede*: Avaros, creed, dice el mun-

do, que aunque sacrifiqueis vilmente vuestra alma á ese metal, que tanto esclaviza, vivireis en reposo, libertad y contento: *crede*. Voluptuosos, creed que esa cadena de crímenes que os deshonra y os corrompe, es un manantial de placeres: creed que estriba vuestro bien en perpetuar vuestra ignominia: que salir de esa inmundicia es medicina mas amarga que la enfermedad: *crede*. Mundanos, pecadores todos, creed, os dice el mundo: creed las paradojas con que os alucino, os estravio y os pierdo, esto es lo que os interesa, aunque perdais vuestra alma y al mismo Dios. Creedme á despecho de vuestra misma razon, creed mis horrorosos prestigios, aunque seais rebeldes á las palabras de J. C. *crede*. ¡Santo Dios y se le cree! ¡Qué dolor! ¡que frenesí! ¡que perdicion! Pecadores, creed á J. C. él es el que os habla, conoced el don de Dios, gustad las aguas vivas de la fuente del Salvador. Como las aguas de las fuentes aunque esten en la cumbre del mas alto monte y se derramen por los valles, si no dejan de correr, con el contínuo impulso se forman surtidores que suben tanto como la misma fuente: así la gracia del cielo, agua saludable de nuestras almas, no interrumpida por el pecado, forma un saltador que llega hasta la vida eterna. *Sursum versus feruntur sacrorum fluminum fontes*. Mirad, pecadores, que Dios no se cansa, siempre insiste, siempre combate contra vuestras pasiones; dejad el vaso de vuestra ambicion, de vuestra delicadeza, de vuestra avaricia, de vuestra injusticia: haced pedazos ese maldito cántaro, ese vaso sin fondo de vuestra asquerosa sensualidad; no os atrinchereis sobre la juventud, sobre la costumbre y sobre la ley de Samaria, que no permite comunicar con la Judea: ya el pozo no está hondo. J. C. fuente viva, se ofrece amoroso para inundar la sequedad de nuestro pecho, para apagar la sed de nuestro corazon y para refrigerar el incendio de las pasiones. Llamad á la razon, esta es la hora: no espereis á que llegue la que os ha de condenar. Basta de servir á la ley de los sentidos, tan lisongera como criminal; y si habeis tenido la desgracia de imi-

tar á la Samaritana en su desorden, como queda demostrado en la aplicacion de las circunstancias mas considerables del Evangelio de este dia; imitadla en esta última, en que convencida de la verdad deja la sensualidad, deja sus estravios y sus locuras, se arrepiente de sus desvarios; y en que dejó su cántaro la Samaritana, simbolo de toda maldad é impiedad para seguir á J. C. confesarlo y convidar á todos á que gocen de la misma felicidad. *Reliquit etc.*

Cristianos de mi alma; si amais la gloria mirad que la mas real grandeza es ser de Dios: si deseais riquezas, mirad que no hay tesoro mas precioso que el de la inocencia: si amais los placeres, mirad que la gracia es el manantial de los mas puros y verdaderos: este es el don grande de Dios. No andeis mas errantes por los campos de Samaria: buscadlo en su origen y hallareis, no un trono, como Saul cuando buscaba los ganados de su padre; no una corona como Abigail cuando caminaba por el Carmelo; no un esposo como Rebeca cuando fué á buscar agua; sino hallareis un reino sin fin, una corona inmortal, unas delicias eternas y un esposo adorado de los celestiales espiritus, como halló la feliz Samaritana. Però imitadla tambien convidando y escitando á todos á que vean la maravillosa venturosa mutacion que se ha hecho en vosotros. Vean todos que á la vanidad ha sucedido la modestia: á los espectáculos, paseos y diversiones peligrosas, tiendas y moradas de pecadores, han sucedido la ocupacion, el recogimiento y la casa de Dios; y que si hasta el dia habeis sido victimas sacrificadas al demonio, ya sois victimas puras, santas y agradables al Señor. Asi todos dejarán el cantaro y quebraran el vaso fatal de las aguas encharcadas, cenagosas y fétidas del mundo, probarán cuan bueno, dulce y glorioso es servir al Señor en esta vida, gozando en fin, la eterna feliz posesion de su gloria. Amen.

SERMON SOBRE LA OBLIGACION DE EDUCAR BIEN Á LOS HIJOS.

—

In Dominum provaricati sunt, quia filios alienos genuerunt Os.5. 7. Prevaricaron contra el Señor, porque engendraron hijos estraños. Espresion del cap. 5 del profeta Oseas en el v.° 7.

«Oid esto, oh sacerdotes, casa de Israel y casa del Rey: todos los que gobernais, escuchad y estad atentos: para vosotros es el juicio, por cuanto sois un lazo para los que debiais ser atalayas: por cuanto sóis una red estendida sobre el Tabor y haceis caer las victimas en el abismo, cuando debiais ser centinelas que las defendieran. Por tanto se entrará con vosótros á cargos y se os condenará: se os hará dar cuenta estrecha de tanta maldad y se os castigará con el mayor rigor. Yo conozco muy bien á Efraim, y no me es desconocido Israel: sé sus fornicaciones, veo sus malas mañas y sus malas artes: observo que no se aplican sus pensamientos para volverse á su Dios: el espíritu de idolatria está en medio de ellos: no conocen al Señor, se han contaminado hasta el estremo de fascinarse y no ver en medio de la misma luz. La arrogancia se muestra en su cara. La desvergüenza con que desprecian á Dios se descubre en su horrorosa conducta. Obligan al Señor á que se retire de ellos, porque son tan obstinados prevaricadores que han engendrado hijos estraños. *In Dominum etc.*»

Por este órden se esplica Dios en el c. 5 del profeta Oseas; y en este mismo lenguaje es preciso clamar en estos tiempos tan desgraciados, en que los superiores de todas clases, no solo descuidan, sino abandonan su mas principal sagrada obligacion. Si, fieles; cualesquiera que seais, desde el Vicario de J. C. hasta el ùltimo grado de la Iglesia santa, y desde el Rey hasta el último vasallo que deba dar cuenta á Dios de la conducta de otros: oid, escuchad, estad atentos, para vosotros es el juicio. ¡Infelices, si debiendo ser atalayas para precaver la corrupcion de costumbres, soís los autores del contagio! ¡Infelices, si debiendo ser antídoto, sois el tosigo y el veneno mas fatal! ¡Infelices, si debiendo ser los maestros de la verdad, sois los seductores de la inocencia! ¡Infelices, si debiendo ser centinelas contra los lazos, redes y precipicios de Lucifer, sois los que conducis á los abismos tantas victimas miserables, que debian salvarse por vuestro celo, esmero y rectitud! Infelices....! Mirad que el Señor observa la disolucion, el libertinaje y desenfreno con que se vive: mirad que va á entrar con vosotros á cargos, á tomaros cuenta de tanto desorden, á castigaros y condenaros con el rigor que merece tanta maldad: mirad que el hurto, la mentira, el adulterio, las fornicaciones, y tantas, tan inmundas, tan escandalosas, tan sucias torpezas, con el total desenfreno de todas las pasiones, no han de quedar impunes: mirad que el horror de tanto crimen os alucina hasta el estremo de no ver el rayo que va ya á romper la nube sobre vuestras cabezas: mirad que el descaro y la desvergüenza con que se desprècia á Dios le obligan á retirar su misericordia. Mirad:...pero, Señor, ¿por que tanto rigor? ¿Por qué tanto enojo? ¿Por qué tan terrible castigo?

Padres, temblad: madres, estremeceos: padres y madres de familia, llenaos de espanto al oir de boca del mismo Dios la razon de tanto desastre. «Todo el desgraciado abandono que se observa: todo el horroroso desorden que se advierte: todo el tremendo juicio que amenaza á sacerdotes, Reyes, magistrados

y toda clase de superiores: todo el castigo que prepara mi justicia: todo consiste, dice el mismo Señor, en que han prevaricado hasta el estremo de engendrar los padres de familia hijos estraños.» *In Dominum praevaricati sunt etc.*

Sí, cristianos; porque los padres de familia abandonan á sus hijos, como si fueran estraños, por eso tantos males en el mundo: porque los padres de familia son tan crueles con sus hijos, mas que si fueran estraños, por eso tanto trastorno y tanto peligro de condenarse todos los superiores: porque los padres y madres sacrifican á sus hijos al Demonio con una impiedad, mas que si fueran estraños, por eso tanto descaro en ofender á J. C.: porque los padres y las madres mas fieros que avestruces engendran hijos estraños, cuando los arrojan á las llamas eternas, por no criarlos como deben, por eso tanto desorden, por eso tantos horrores, por eso tan cierta la pena que amenaza á todos eternamente. *Quia filios alienos genuerunt.*

Por tanto, la obligacion de los padres de familia de criar bien á sus hijos será toda la materia de mi discurso. En la primera parte manifestaré como deba ser esta educacion, para librarse de la terrible reconvencion del Señor; y en la 2.ª se harán ver las horrorosas consecuencias de no cumplir tan sagrada como principal obligacion.

Por ser esto un mandamiento espreso de la Ley de Dios, por eso se omite la esplicacion particular de otro punto de la doctrina cristiana.

Dios mio; que no se pierdan tantas almas. ¡Jesus mio, que no se desperdicie tanto vuestra sangre preciosima derramada para nuestra salvacion! Padre mio de mi alma, haced que los padres de familia lo sean verdaderamente de sus hijos: hacedlo asi, Señor, por la gloria de vuestro santo nombre y para la felicidad eterna de innumerables almas: hacedlo, Señor y Dios mio, por quien sois y por la poderosa intercesion de Maria Santisima, vuestra dignisima verdadera Madre, á quien saludamos

humildes con todo el afecto de nuestro corazon. Ave Maria.

In Dominum praevaricati sunt, qnia filios alienos genuerunt Os. 5 7.

Prevaricaron contra el Señor, porque engendraron hijos estraños. Espresion del cap. 5 del profeta Oseas en el v.º 7.

«Si me lo permitieran, decia un filósofo de Tebas, si me lo permitieran, subiría á la parte mas alta de la ciudad y clamaría: ¡Oh dolor! tanto esmero en los padres en procurar la perdicion de sus hijos! ¡Oh dolor! ¿A donde correis precipitados hombres insensatos? ¿Que es lo que haceis? ¡Tanto cuidado en adelantar vuestros negocios y tan horroroso descuido en la educacion de vuestros hijos!» Esto decia un filósofo gentil á vista del abandono de los padres de familia en aquellos tiempos. Dios Santo, Dios justo, ¿con qué clamor despertaré yo en nuestros desgraciados dias á tantos padres de familia, que yacen sumergidos en el mas profundo letargo, mirando á sus hijos, como si fueran estraños? Clamaré y les diré con vuestras mismas espresiones: «Padres de familia, dice Dios, Exodo 20, yo soy el Señor Dios fuerte y celoso que visito con todo el rigor de mi justicia la iniquidad de los Padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generacion, porque los enseñan mal, porque no los corrigen, porque les dan mal ejemplo, por eso tantos castigos y tanto desorden, segun la esposicion de San Geronimo y de Santo Tomás; toda la disolucion de los hijos no tiene otro origen que el descuido de los padres, dice S. Agustin. Y todo lo que pecaren los hijos, lo pagaran ellos y sus padres, porque

no los criaron bien, dice San Ambrosio. En que consiste esta buena crianza lo enseña el mismo Santo. Para cumplir como padres, deben instruir, deben corregir y deben dar buen ejemplo á sus hijos.

Instruid con tiempo á vuestros hijos os dice el Espiritu Santo: hacedles mamar la piedad con la leche y serán vuestro consuelo y vuestro apoyo en la vejez. Padres, enseñad á vuestros hijos, os dice Dios en el cap. 11 del Deuteronomio. Cuando estuviereis sentados en casa, cuando se levanten y se acuesten, y cuando anduvieren por los caminos, siempre en toda ocasion, esta es vuestra obligacion principal. Teneis hijos, os repite Dios en el cap. 7 del Ecco. instruidlos. No desprecies este cuidado; enseña á tu hijo y ocupate siempre en esto, dice el Señor en el cap. 30 del mismo sagrado libro. Asi inculca nuestro Señor en otros varios lugares de la Escritura santa la obligacion que tienen los padres de instruir á sus hijos. Si, padres; mirad que las almas de vuestros hijos están exigiendo de vosotros las impresiones primeras: mirad que su edad tierna es un mapa puro y hermoso, que no borra facilmente los primeros caracteres que recibe: mirad que es una tabla que siempre retendrá los primeros colores que le imprimais: mirad que la tierna edad de vuestros hijos es un arbol, que ha de permanecer segun la direccion que le deis: mirad, en fin, que el jóven, aun cuando llegue á viejo, no se apartará de su camino. Lana blanca despues de teñida jamás vuelve á su candor. ¡Infelices, si desde los tiernos años no enseñais á vuestros hijos el santo temor de Dios! ¡Infelices, si no les enseñais principalmente el conocimiento de su Criador, la grandeza de sus maravillas, y su santísima ley! ¡Infelices, si no iluminais sus almas con la luz de la verdades de la fé y de las buenas costumbres, la esperanza, la caridad, la gratitud á los incomparables beneficios de Dios! Enseñad á vuestros hijos principalmente á ser grandes cristianos, decia S. Juan Crisostomo: ellos son un grande sagrado deposito, y sino se custodia con el conocimiento de las verdades eternas, ven-

drá cuando menos lo espereis un astuto ladron y os lo robará: enseñadles por tanto los misterios principales de nuestra sagrada religion, la encarnacion del Verbo eterno en las purisimas entrañas de Maria Santísima, el profundisimo adorable misterio de la Santísima Trinidad, el de un Dios justisimo remunerador de premios y castigos eternos: quien está en el Santísimo Sacramento del Altar: que disposiciones piden los sacramentos: que efectos producen, cuando y en que virtud. Está bien que para evitar la ociosidad, azote, peste y ruina de todo lo bueno, procureis que sepan las letras sagradas, las ciencias útiles, y las artes honestas, como intíma San Basilio; pero entonces hacedles conocer á vuestros hijos de cuanto amor, de cuanto respeto y de cuanta consideracion son dignos sus maestros: procurad con el mayor esmero que vuestras hijas tengan solamente maestras. ¡Madres!..... ¡padres!..... llorad todos vuestros criminales descuidos sobre punto de tanta consecuencia. Sabed que las plantas que no se cultivan, no dan sazonado fruto: sabed que la casa que no se limpia, se llena de sabandijas: sabed que el diamante que no se labra tiene poco precio, y sabed que la pobre alma de vuestros hijos será un heríal, una cueva de serpientes, y una monstruosa esfinge de malicias, errores é ignorancias. Para librarse de tanto escollo, cuidad de que no ofendan á Dios, que lo tengan siempre presente, que se guarden de no consentir jamás en pecado: (*Tobiae* 46, antiguo y nuevo testamento:) que conozcan la necesidad, la hermosura, lo precioso de la divina gracia, la fealdad de la culpa, los castigos que merece, y cuan dignos son de premio temporal y eterno los veraces, los humildes, los benéficos, los puros, los justos, los buenos cristianos. ¡Ay de los padres y madres que en lugar de esta instruccion dan á sus hijos la de baile, la de primor, la de eso que llaman fino despejo para presentarse en las concurrencias! ¡Ay de los padres y madres que alucinados se complacen de ver á sus hijos, que saben llevar ese tono, ese aire, esa marcialidad, esa desvergüenza por principios..... ese

sello horrendo de esclavos de Lucifer! ¡Ay de los padres y madres, que ignorantes, como sus hijos del camino de la salvacion, los ven pisar las leyes divinas y humanas con ese descaro, con ese descoco, con esa insolencia que se llama sociedad amable, trato alegre, don de gentes.....don de gentiles libertinos! ¡Qué dolor! ver cuanto se falta á la educacion, por no enseñar á los hijos lo que deben saber! pero ¡ó Santo Dios! no es menos dolorosa la falta de correccion á vista de los mayores escesos.

El que no castiga á su hijo, lo aborrece: el que lo ama, no cesa de corregirle. La necedad está intimamente unida al corazon del muchacho, y la vara de la disciplina la ahuyentará. La vara y la correcion dan sabiduría, mas el muchacho que se deja á su voluntad es la confusion de su madre. Castigaras á tu hijo, si quieres librar su alma del infierno. El caballo sino se doma, saldrá duro: y el hijo, sino se corrige cuando pequeño, se precipitará. Golpea sus costados cuando es niño: si porque lo es, juegas con él, algun dia te pesará. Asi habla Dios de la obligacion de los padres de castigar á sus hijos en varios lugares de los Proverbios, 13, 22, 23, 29 y en el 30 del Eclesiástico. Asi intima el grande esmero que merece asunto de tanta consecuencia. Y á la verdad ¿qué importa plantar un hermoso jardin, sino se le dan los cortes oportunos? ¿Qué será de la vid mas preciosa, sino se poda con oportunidad? ¿Y qué efecto producirá el remedio, si se deja hacer incurable la enfermedad? Los planteles se incendiarán, los pámpanos se perderán, y si la medicina se aplica cuando no hay sugeto, el enfermo sin remedio morirá. Asi lo vereis, oh padres, en vuestros infelices hijos. Desventurados padres, que habiendo engendrado el cuerpo, dejais corromper el espíritu.

¿Qué importa haber contribuido á una vida temporal, si por no corregir sus defectos, dais la muerte eterna á su pobrecita alma? ¿Qué importa que nazcan para Dios, si por falta de castigo y correcion se los lleva el Demonio? Ni vale decir: da mucha lastima; es mucho lo que duele: es mucho lo

que siente el corazon de un padre al ver llorar á un hijo de sus entrañas, es verdad; pero es mas lastimoso llorar padre é hijos por una eternidad en los profundos infiernos; es verdad, pero es mas doloroso arder y verlos arder en las llamas eternas: es verdad, pero es un sentimiento inconsolable el que los hijos de sus entrañas y las entrañas de sus padres sean atormentadas por siempre abrasandose eternamente en el mas horrendo fuego. Por tanto, padres de familia, corregid ahora, castigad ahora á vuestros hijos, vivid persuadidos, de que sino los corregis, fomentais sus vicios, y como huevos de aspides venenosos ha de llegar un dia en que rompan, sofoquen y den la muerte mas cruel privandoos y privandose eternamente de la posesion de Dios. Castígo, y correccion; pero castigo y correccion cristianamente discreta. Ni estremado rigor, ni escesiva blandura.

Si castigais á vuestros hijos, colericos, irritados, llenos de furor, el castigo no solo será sin provecho, sino perjudicial. *Nolite ad iracundiam* &c. dice el mismo Dios. Cuando la pasion anima al castigo, solo sirve de daño, dice S. Juan Crisostomo. Esos gritos, ese fuego, esa furia, esa violencia, esa soberbia, ese loco frenesí conque á manera de tigres no respiran mas que ira, odio y furor cuando castigan, arrojando, arrastrando, mordiendo, maldiciendo y aun blasfemando, y esto por cualquiera cosa, sin discernimiento de causas, esto es oprimir, no corregir: esto es inducir á los hijos á la desesperacion, á la impaciencia y á que sacudan un yugo tan pesado, tan insoportable aun para esclavos: esto es provocar la ira de Dios: esto es ser tiranos, no padres: esto es una barbaridad y un abuso enorme del poder y autoridad que Dios y la naturaleza les han dado sobre sus hijos. Padres y madres, correjid, castigad á vuestros hijos, pero que sea solo con el deseo de que se enmienden: castigadlos, porque los amais, para que sean virtuosos, para que se perfeccionen, y jamas los castigueis para desahogo de vuestras pasiones, entonces todo se pierde: S. Ansel-

mo. Pero cuidado, que por evitar los escesos de un severo castigo, tropeceis en el escollo fatal de una escesiva blandura. En el admirable, interesante contraste de severo y suave, de magestuoso y afable, de serio y cariñoso está toda la ventaja. No fuera tanta la desgracia de Helí, ni la de sus hijos, si hubiera sido discreto en este particular. Ni Anmon, ni Absalon hubieran dado tanto sentimiento á su padre, si éste los hubiera amado con mas prudencia. El buen médico ya liga, ya fomenta, ya corta, ya cauteriza, ya tempera, ya estimula, ya amarga, ya endulza, ya suaviza, ya ecsaspera, segun la clase de enfermedad y el humor que reina en el enfermo. Asi los padres deben observar la índole, la propension de los hijos para corregir y castigar con prudencia y oportunidad: vino y aceite como el Samaritano, para que lo acre y pungitivo del primero se temple con lo suave y lenitivo del segundo. Vara de decoro y vara de cordel es preciso para dirigir, blandura y rigor, es doctrina del mismo Dios: (Zacarias.) Si la índole es suave, entonces humanidad, afabilidad, promesas, premios; si es dura é insolente, si los hijos son insultantes contra sus mismos padres, maestros y superiores: si la deshonestidad, si el escándalo, si el hurto, si la maledicencia forman el principal caracter de los hijos, entonces rigor, severidad, castigo duro, aunque sea preciso entregarlos á la justicia, si se ve la contumacia, como se ve en el Deuteronomio. Padres y madres de familia, infelices sino procedeis con toda esta circunspeccion en asunto de tanta consecuencia, porque llegará dia en que vuestros hijos, cuyo maligno corazon dejasteis sin freno, seran para vosotros clavos que traspasen vuestros ojos y lanzas que atraviesen vuestro corazon, segun que os intima el mismo Dios. ¡Que sentimientos tan amargos padecereis entonces! pero qué inutiles! ¡Que lágrimas tan inconsolables! pero qué infructuosas! Obrad ahora el bien, para no sufrir luego tanto tormento y tanto mal: y considerad que lo que atrae, mueve y gana mas eficazmente el corazon de vuestros hijos, es el buen egemplo que les debeis siempre dar.

No mudará el etíope de piel, ni podrá obrar bien el que viendo aprende el mal. Cual la madre, tal será la hija. Si el padre es idólatra de la Luna, no dejaran los hijos de juntar leña y encender el fuego donde se sacrifiquen las victimas sacrílegas: asi habla Dios por sus profetas en las santas escrituras. Ezequiel 16 &c. &c.

Es mucha la ponzoña del mal egemplo, como la eficacia del bueno para no influir en las operaciones de los que lo advierten. Con nada se estimulan mas los polluelos del aguila, que viendo á esta voletear sobre ellos. ¿Cuando subirian tan alto, cuando tratarian de fijar la vista en el Sol, cuando se elevarian hasta la inmediacion de sus brillantes rayos, si no vieran este manejo en sus padres? No tiene duda, es mucho mas eficaz lo que se ve, que lo que se oye. El egemplo es un idioma mudo, pero persuasivo, penetrante y que convence suave y fuertemente. Tienen las obras y egercen sobre el corazon un ascendiente muy superior al de las palabras. Se tarda mucho, decia Séneca, en aprender por preceptos, pero muy pronto se enseña con egemplos. Calle enhorabuena la lengua, decia S. Cipriano, con tal que suene la penetrante, la elocuente, la espresiva voz que tienen las obras. Por esto S. Gerónimo á *Laetam: procul sit aetas lasciva puerorum*: no vea esto vuestra hija. *Turpia verba non intelligat, cantica mundi ignoret, jurare non discat; mentiri sacrilegium putet, nesciat saeculum, vivat angelicé; nihil in te aut in patre suo videat, quod si fecerit, peccet: mementote vos, parentes virginis, magis eam exemplo doceri posse, quam voce.* Glósese esto con energia y decorosa solidez para inferir cuanta es la eficacia del egemplo y cuanta obligacion tienen los padres de darlo bueno á sus hijos. Sí, cristianos: el Sol que no da luz á sus rayos, los oscurece: la fuente que no presta agua á sus arroyos, los seca: el arbol que no suministra jugo á sus ramos, los pierde: la cabeza que no influye saludablemente en los miembros, los pudre, los corrompe: y el padre que no da buen ejemplo á sus hijos, deja de serlo,

los mira como á estraños cuando los pierde; y unos y otros se condenan. Esta es por contraposicion la admirable doctrina de S. Pedro Crisologo. Porque verdaderamente, de un mal cuervo no puede salir buen huevo: de una vívora no puede salir mas que un vivorezno, y de una serpiente no se puede esperar mas que un horrendo dragon. ¿Que importa que los padres quieran que sus hijos sean buenos, si sus padres son unos demonios del Infierno? ¿Que podia aprender, dice S. Ambrosio, que podía aprender la hija de Herodías de su madre adúltera, sino ruinas de la castidad? Mas: aunque un hijo sea tan casto como José, si su padre es un libertino, es muy posible que el hijo llegue á ser el mas vicioso de los hombres. Aunque una doncella sea tan virtuosa como Susana, si su madre es una muger mundana, presto será la hija una muger libre, desenvuelta y descarada; y sino ¿porque tantos jóvenes tan afeminados, tan insensatos, cargados de insignias tan ridículas, como degradantes de la dignidad del hombre, tan perversos, tan inmodestos, tan disolutos, tan corrompidos, y tan corrompedores de las costumbres? Porque han tenido la desgracia de ver en sus padres unos Adonis fatuos enamorados de si mismos; ó tan necios que se emboban de llevar consigo á sus hijos, unos húngaros, unos turcos, unos mamelucos, sin horrorizarse de ver que, debiendo llevar en sus hijos unas imagenes cristianas, unos hijos de J. C., llevan unos hijos del Demonio. ¿Por qué tantas jóvenes infelices, tan sin pudor, tan sumergidas en lujuria, tan prostituidas y haciendo alarde de su deshonor sepultando y sepultandose en los abismos, apestando con su corrupcion ciudades, provincias y reinos? ¿Por qué todo esto? Porque tienen la desgracia de tener unas madres, modelos funestos y fatales de los mismos desvarios, y aun de otros vicios mas nefandos; ó tan insensatas qúe se emboban con los meneos meretricios de sus hijas..... Señor, ¿y estas se llaman Señoras? Y á estas miserables hijas se les llama Señoritas? ¡Que horror! Las madres son sirvientas horrendas de asqueroso plato de sensualidad y

las hijas unas viles malditas esclavas del mismos Satanás. ¡Ay tristes desgraciados padres y madres! Por las entrañas de Maria Santísima no querais ser la causa de tanto mal. Instruid, corregid, dad buen ejemplo á vuestros hijos: precaved, prevenid, libraos de la terrible reconvencion que os amenaza; y si no os mueven tantas razones, si continuais obstinados en el abandono de vuestros hijos; temed á lo menos las horrorosas funestas consecuencias de no cumplir vuestra mas sagrada y principal obligacion, que es precisamente la materia de la 2.ª parte.

Un prado matizado con la mas graciosa variedad de flores: un valle delicioso adornado con el mas vistoso tapete y perfumado con los mas fragantes aromas: una agradable colina poblada de los mas ricos frutales y hermoseada con los mas esquisitos sazonados frutos: un primoroso jardin, recreo de sentidos y potencias: un paraiso de delicias verdaderas é interesantes: esto serian las ciudades, provincias y reinos, si los padres cumplieran la obligacion de enseñar bien á sus hijos; pero por no cumplirla ¡que horrorosas consecuencias en lo temporal, y que horrendas y terribles en lo eterno!

En lugar de matices, feos borrones de la humanidad: en lugar de olores, hedores que apestan hasta las entrañas: en lugar de recreos agradables, el mas intolerable tormento: en lugar de fruto delicioso, el tósigo mas fatal: en lugar, en fin, de prados, valles, colinas, jardines y paraisos, pantános fangales, lodazales, breñas, matorrales, precipicios y abismos. Si, cristianos: las funestas horrorosas consecuencias de la mala educacion son llantos, quejas, disgustos, turbaciones y trastorno en todos los estados. Porque en lugar de verse por todas partes cristianos irreprehensibles, ciudadanos útiles, hijos recomendables que formarán la alegria de la Iglesia Santa, el lustre de los estados y la gloria de las naciones con su religion para con Dios, con su caridad para con los prójimos y con la perfeccion de sus costumbres: en lugar de esto, no se ve mas que ignominias, afrentas, infamias, escándalos, abominaciones: ni fé, ni culto, ni re-

ligion, ni temor de Dios, ni observancia de su santísima ley: de modo, que ni la Iglesia, ni la milicia, ni los tribunales, ni los talleres, ni el Estado, nada prospera, todo se corrompe, todo se pierde, todo es desastre, desolacion y miseria, porque no criados bien los hijos, no es posible ver por todas partes mas que ladrones, maldicientes, blasfemos, jugadores, murmuradores, mentirosos, soberbios, injustos, deshonestos, escandalasos, y que la carcel, el presidio, un infame suplicio serán el fin desventurado de sus horrendos vicios, y las funestas horrorosas consecuencias que en lo temporal esperimenten los padres de familia por su mala educacion. Pero deben saber que esto es nada para los horrendos resultados que han de sufrir y esperimentar en lo eterno.

Señor y Dios eterno ;mas lágrimas que palabras, mas suspiros, mas sollozos que espresiones se necesitan á este supremo horror. Sí, padres y madres crueles, los cabellos se herizan, las carnes se estremecen, el corazon tiembla y el alma se conturba al reflecsionar vuestro desventurado término y el de vuestros hijos mal criados. Despues de tantos desastres, una muerte pésima pondrá el sello de eterna reprobacion sobre tantas infelices víctimas. Señor; mejor fuera que no hubieran nacido tales criaturas: mas valía que tantos hijos hubieran parecido en embrion, ya formados en el vientre de sus madres, ó luego que se dieron á luz. Menos mal seria todo, que no el que perezcan con sus padres por una eternidad: nunca hubiera llegado el dia de nacer: noche fatal y tremenda en que se concibieron. ¿Por qué no se cerraron los vientres de tales madres? ¿Por qué no diste muerte, Señor á los que tanto aman sus entrañas? ¡Antes de nacer ojalá que hubieran perecido! ¡Nunca hubieran sido ceñidos con tan tristes crueles fajas! ¡Ojalá se hubieran secado los pechos antes de mamar leche tan amarga, tan venenosa y tan mortífera! ¡Ojalá tales padres y tales madres se hubieran estrellado entonces con sus mismos hijos! ¡Ojalá.... pero basta. Asi esplica Dios por sus profetas, en especial por el cap. 9 y 10

del profeta Oseas, en el enfático misterioso libro de Job: y el mismo Señor por sus mismos sacratisimos labios en el Evangelio santo, para dar á conocer de algun modo el funesto horroroso desastre de nacer para condenarse, como sufriran los padres que no crian bien á sus hijos, los hijos que mueren en su mala crianza. Padre, oye: cuando caigas en el infierno que te espera, hablaras allí tal vez á tu hijo ó te seguirá, y con espantosas imprecaciones clamará; padre maldito, mira el fruto de tu maldita generacion: con ella has cebado el furor de los demonios, por haberme criado mal, por no haber procurado mi salvacion &c. &c. Padre bárbaro, padre cruel, padre indolente, padre vicioso, horrendo parricida, tu me has condenado, padre maldíto, tu me has perdido para siempre. *Perdidit paterna perfidia.* Madre inhumana, dirá una hija desgraciada en los abismos: aquí te serviré de eterno espanto, tu tienes la culpa de mi desventura: cuando me permitiste la amistad de aquel jóven que me perdió, cuando me dejaste sola en tal ocasion, cuando me llevaste á tal diversion, ó lo permitiste, cuando en mis trages.... cuando ví en tu conducta &c. Madre, indigna de tal nombre, madre maldita, sufre eternamente la pena que mereces: madre condenada, tu me has condenado, tu me has perdido para siempre. *Perdidit me materna perfidia.*

Padres malvados, gritaran hijos é hijas en los infiernos: Padres malvados, nos disteis una vida momentanea para sufrir una muerte eterna: nos sacasteis á la escasa luz del mundo para traernos á este hórrido occidente de perpetua tenebrosa obscuridad. Es verdad que nos hicisteis nacer, pero fué para hacernos penar eternamente: es verdad que recibimos el Sacramento de cristianos, pero no nos instruisteis segun la ley de J. C., sino segun la ley fatal del mundo y del infierno: es verdad que fuimos adornados con el caracter del Bautismo, pero por que no nos dirigisteis por la cruz de J. C., nos sirve solo de mas pena y condenacion. Padres malvados, ¿nacimos de vosotros para que corrompidos de vuestro mal ejemplo tuvieramos

una suerte tan infeliz? ¿Por qué no nos ahogasteis en vuestras entrañas? ¿Por qué abortivos no nos arrojasteis á un estercolero? ¿Por qué no nos disteis contra un peñasco? ¿Por qué no nos echasteis á los perros? Por hacernos gloriosos en el mundo, nos habeis privado de la gloria del Cielo. ¡Que! ¿Es posible que os casasteis para llenar de almas el Infierno? Padres homicidas, padres malditos, padres perversos, padres desgraciados de unos hijos infelices; mal haya para siempre tales padres y tales madres, maldita su herencia, malditos sus honores, malditas sus entrañas, malditos los pechos que nos alimentaron. Vosotros nos habeis precipitado en vuestra compañía en los profundos infiernos. Por falta de instruccion, por falta de correccion y por sobra de malos ejemplos, por qué no cumplis, padres y madres esta vuestra principal sagrada obligacion, provocais la justicia, mereceis la terrible reconvencion, llenais al mundo de males y de estragos, y de almas los abismos: horrores funestos y consecuencias precisas de vuestra abominable prevaricacion llevada hasta el estremo de engendrar hijos estraños; estraños, porque nos abandonais como sino lo fueramos. Crimen horrendo, que pone á todo el mundo en tanto peligro de condenacion, como se vió al principio en el cap. 5 citado del profeta Oseas. *In Dominum praevaricati sunt quia filios alienos genuerunt.*

Padres ¿que haceis? ¿No os horrorizais al oir la dolorosa é infeliz suerte que os espera? ¡Oh si variarais de rumbo con tiempo! Resolveos á lo que tanto os importa é interesa á la felicidad de vuestros hijos y de todo el mundo. Esta resolucion espera J. C.; para venir á confirmarla pronto está nuestro Señor J. C., cuyo reino os deseo en el nombre de la Santísima Trinidad. AMEN.

SERMON PREDICADO AL REAL ACUERDO DE SEVILLA.



Magister, volumus á te signum videre. Mat. 12 v.º 38.

Maestro, deseamos ver un milagro hecho por tí. S. Mateo c. 12 v.º 38.

La libertad del endemoniado, mudo y ciego era capaz de confundir la malignidad de los enemigos del Señor; pero algunos escribas y fariseos, fingiendo que ignoraban todos los milagros, le piden uno nuevo y que dé golpe. El hijo de Dios les dice: la generacion mala y adultera busca un milagro, y no se le concederá como lo pide: verá solo el milagro de Jonás: cómo este estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, asi el hijo del hombre estará en el seno de la tierra. Los Ninivitas los confundiran en juicio, porque se convirtièron con la predicacion de este profeta, y ellos no lo hacen con la mia, que soy mas que Jonás. Tambien la reina de Sabá los condenará, porque le movió la fama del sabio Salomon, y siendo yo mas que él, me desprecian. En pena de su obstinacion le sucederá como cuando un demonio que ha dejado á un hombre, viendo que no encuentra descanso por los lugares áridos, se vuelve á el y hallándole descuidado para que no se reitere la espulsion, agrega otros siete espiritus mas malvados que él, toman posesion del infeliz, y viene á ser de peor condicion que al principio: asi le sucederá á esta pésima generacion. En estas circunstancias les digeron á nuestro Salvador' que su madre y primos hermanos le

esperaban; mas el Señor estendiendo la mano hácia sus discípulos, les dijo: estos son, porque cualquiera que haga la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, es mi hermano, y mi hermana y mi madre. Este es un epílogo literal del Evangelio de este dia y que dará margen al discurso.

Pedir señales á uno, querer ver los efectos del encargo que le distingue y del caracter que le condecora, es cosa tan natural como justa: tanto que S. Juan Crisostomo asegura, que J. C. hubiera atendido á los escribas y fariseos, si hubieran solicitado de buena fé y sin la adulacion de llamarle Maestro, sin creerlo; sin embargo de haber ya dado tantas pruebas incontestables de su divina mision. Tan conveniente y necesario es dar siempre muestras cada uno de lo que es. Este Escelentisimo Congreso, lo es de los mas sabios maestros de la Ley, de representantes de Dios, de ministros de Dios y de salvadores de los pueblos. Estos, sabiendo que asi consta del cap. 22 del Exodo, del 3.° de los Jueces y del cap. 13 de la Carta á los fieles de Roma, desean ver siempre pruebas, quieren siempre con razon, porque lo quieren de buena fé, ver señales de tan alta dignidad y de tan sublime distintivo. Toman por tanto las palabras del principio todos los pueblos de la jurisdiccion de V. E. y dicen: *Magister, volumus á te signum videre.*

Si, Señor Escelentisimo, maestros de los pueblos de su jurisdiccion es V. E.: á tanto honor ha sublimado el Rey N. S., que Dios guarde, á V. E. el mismo Señor llama á V. E. con su mismo nombre. «Cuidado no se hable mal de los Dioses,» dice en el libro del Exodo. Ministro de Dios es V. E. y tambien tiene V. E. el glorioso título de Salvador. Así se esplicó S. M. cuando en otro tiempo le pidieron juez. Tanta es la dignidad, tan alto es el caracter, á tanta gloria se ve sublimado V. E. Pero ¡ay Señor! que lo subditos piden pruebas y quieren ver señales de tan sublimes encargos. Esto debe estremecer á V. E. y debe inducirle al mismo tiempo al mas esacto desempeño de las obligaciones que impone tanta elevacion. Este será todo el

objeto de mi discurso. En la primera parte haré ver que V. E. debe manejarse como Dios de los pueblos que gobierna, y en la segunda manifestaré que debe proceder como su Salvador, superior y favorecedor: estos son los caracteres de Dios, los mismos debe tener V. E.

Dios eterno, Juez supremo de todos, vos Señor, decis que cuando hablemos á los Reyes y Magistrados, nos dareis espresiones para hablar como conviene. Yo me hallo en este caso, y con el mas humilde conocimiento de mi nada os suplico vuestra particular asistencia para que todo ceda á mayor gloria vuestra y salvacion de las almas: lo espero, Señor, por la poderosisima intercesion de Maria Santísima, á quien decimos con todo el afecto de nuestro corazon: Dios te salve, Maria.

Magister, volumus á te signum videre. Mat. 12 v.° 38.

Maestro, deseamos ver un milagro hecho por tí. S. Mateo cap. 12 v. 38.

La felicidad pública ha sido siempre el fundamento de toda buena, sabia legislacion, y esta ha impuesto siempre la subordinacion, ya á uno solo, como en lo monarquico, ya á muchos, como en lo aristocratico ó republicano, ya á todos, como en lo democratico ó popular. De consiguiente, en todo gobierno se ha establecido superioridad, y á esta, por venir de Dios, se debe toda sumision. El resistirla es digno del último castigo, porque contradice al mismo Dios quien resiste á los que tienen su potestad, aunque sean malos. Esta potestad es la que reside en V. E.: esta le da el titulo de Dios, y esta le obliga á ser superior de los pueblos que gobierna, y á darles señales de tal. Nunca podrá ni deberá dar otras que la imparcialidad, el desinteres y la oportuna severidad.

Siempre ha sido el emblema de la justicia: «la misma para todos.» Señores magistrados, el pobre con su miseria escita clemencia, y el rico con su poder exige honor; pero es tan precisa la imparcialidad en el buen superior, que ni debe atender á la persona del miserable, ni al esplendor del opulento. Así se lo intima el mismo Dios en el 19 del Levitico y en el 32 del Exodo. Dispone que Moises ordene que ciña cada uno su espada y dé muerte á su vecino, á su amigo, y á su mismo hermano, porque siendo la culpa sin diferencia, sin ella debia ser el castigo.

No tiene duda: cuando se trata de juicio, todo es inutil menos el crimen ó la inocencia, y para imitar á Dios, cuyo nombre lleva V. E , es necesario que ni la riqueza, ni la ilustre cuna, ni la recomendacion, ni el atractivo hermoso de mugeres influya en el acto de juzgar. Tal fué la conducta de J. C. como se ve en el cap. 16 de San Lucas, en el 13, 7 y 35 de San Mateo; y en el 23 del Exodo lo dice espresamente de la compasion; porque aunque esta sea muy buena, no asi cuando sea contra la justicia, como espone admirablemente San Agustin. Cúbrase, pues, V. E. el rostro, como se dice de los Romanos, para solo oir las causas y no ver á las personas. El fuego con igualdad comunica su calor: la luz indistintamente alumbra, y el centro iguala las lineas tiradas á toda la circunferencia. Fuego, luz y centro debe ser V. E. en el trono de su tribunal. Tanta es la imparcialidad necesaria para ser buen superior.

No es menos indispensable el desinteres. Es mucho el tirano dominio del vicio contrario. ¡Desdichado del que se le subyugue. ¡Infeliz si llega á oir su sonido! Toda otra voz se sofoca. Ni la lira de Orfeo, ni el canto de Anfion, ni la musa de Virgilio, nada hace impresion: la facundia del mismo Tulio le sonará ronca, los rayos de un Hector le parecerán inofensivos, y toda la fuerza y valor de las sentencias de Ulpiano y Justiniano lo echará á tierra el maldito interes. Por eso en Tebas la imágen del Juez no tenia manos; y por eso era proverbio en los griegos que

liebre de oro vence al mas fiero leon: y por eso merece la mayor atencion el que los Sres. Magistrados no admitan dones, ni lo permitan á sus señoras mugeres, hijos y subalternos, porque cierran los ojos de los sabios, y mudan la justicia de la sentencia; y aunque los principios sean nobles y su educacion la mas perfecta, si como Joel y Abía se rinden al interes, corromperan el juicio, como consta del mismo Dios al cap. 16 del Deutoronomio y al 8.° del libro 1.° de los Reyes. ¡O admirable Samuel, tan distante de admitir dones, que salía solo por los pueblos de su jurisdiccion á sentenciar para ahorrar intereses á sus subditos! Lib. Reg. 7, 16. Y Eliseo no solo no admitió los regalos de Naaman, sino que ni lo permitió en su presencia, para evitar toda sospecha á su proceder: consta del 4.° lib. de los Reyes al cap. 5.°. Sabian estos dos heroes, que como el relox sin peso para: como la balanza inclina donde mas le ponen: como el pez queda sin libertad por el bocado: y como el mas brillante sol se nubla al instante que recibe los vapores de las entrañas de la tierra; asi el Magistrado quedará inmovil sin libertad y sin esplendor, si tiene la desgracia de rendir vasallage al interes. Por eso eran tan desinteresados, y por eso debe serlo todo buen superior: medio al mismo tiempo el mas eficaz para ser opurtunamente severo, que es la tercera señal que debe dar V. E. de su elevado destino, representante del mismo Dios.

Es constante que el temor deprime la autoridad, y la total indulgencia abate la superioridad. No debe ser Juez quien no tenga valor para castigar el delito, ni quien se intimide con los poderosos: asi habla Dios en el cap. 7 del Ecco. No debe ser Juez quien deja impune la maldad, porque debe destruir los malvados ó encerrarlos en los calabozos; asi habla Dios al cap. 20 de los Proverbios. Los malos deben ser perdidos, si es verdad que cela mi honra: asi habla el mismo Señor al cap. 21 de San Mateo. Solo la inocencia se debe perdonar; por eso el leon mata al profeta y deja sin lesion al animal; y esto de órden de

Dios: por eso el que primero debe morir dice que sea el primogenito de Faraon y despues sus magnates; y por eso dispone que Judit no decapite al centinela, sino á Holofernes. No tiene duda: jamás Dios perdonó ni á la púrpura, ni al brocado, ni á la opulencia criminal, solo premia la inocencia donde quiera que la halla. Si, Señor Excmo.: si hace daño la espada, consúmala un rayo y quede libre la vaina, dice al intento hermosamente San Juan Crisostomo. A esto se llama severidad oportuna, y esta debe dar lustre á la autoridad á imitacion de Dios. Porque en viendo los Egipcios mi grandeza en el castigo de Faraon, entonces conoceran mi poder, y entonces sabran que yo soy el Señor. *Scient Egiptii quia ego sum Dominus, cum glorificatus fuero in Faraone. Exod.* 14. 18.

Del mismo modo, Excmo. Señor, si V. E. castiga al reo, donde quiera que le halle, y premia la inocencia en todo lance, entonces á imitacion de Dios dará las pruebas mas brillantes de su grandeza, y entonces probará su señorio y superioridad, porque despues de ser imparcial y desinteresado, es por lo mismo oportunamente severo.

Sostenga V. E. por Dios el caracter de superior: dé al pueb'o señales de lo mismo: no destruya por J. C. la subordinacion que debe fomentar; sostenga sus derechos: no permita que se atropellen: asi, no solo será digno superior, sino tambien desempeñará el glorioso titulo de Salvador de su pueblo; pero esta es precisamente la materia de la segunda parte.

Si se consulta la legislacion de Moises entre los Hebreos: la de Solon entre los Griegos: la de Licurgo entre los Lacedemonios: la de Numa Pompilio entre los Romanos: la de D. Alonso el Sabio en España, y cuantos legisladores han promulgado leyes justas, se verá que todas se han cifrado y han tenido por blanco la publica felicidad. De este principio se sigue, que el Juez no solo ha de ser superior, sino tambien Salvador del pueblo á imitacion de Dios; pero para hacerse dignos de tan gloriosos titulos debe ser detenido en el examen, activo en el despacho de las causas, y desapasionado.

Si, señores; es muy ageno un proceder inconsiderado de quien ha de procurar el favor del inocente y el castigo del reo. Siete dias estaba en la antigua ley el leproso, separado del comercio de las gentes, para que el sacerdote tuviera tiempo de examinar y deliberar con madurez, y esto despues de estar ya curado. Mucho urgía la borrasca, la suerte habia caido sobre Jonás, estaba tambien confeso: y si embargo, los marineros se detienen: preguntan, examinan y se valen de todos los arbitrios, antes de atreverse á arrojarlo al mar. Antes de tocar un instrumento se oyen todas las cuerdas, á ver si disuenan: así el Juez, si desea salvar al inocente y condenar al culpado, oiga á las partes, aunque por otro lado le conste el delito: así lo practica J. C. sabiendolo todo y sin poder padecer engaño. En los capitulos 3.°, 4.° y 18 del Génesis y en 22 de S. Mateo vemos la prueba de esta verdad. Consta la insubordinacion de Adan y Eva: está claro el criminal fratricidio de Cain: consta la indebida entrada del convidado y está patente el desorden de los Sodomitas y Gomorreos; con todo, oye á los primeros, reconviene al segundo, espera que el convidado se escuse, si puede, y respecto de los últimos dice: «Su clamor se ha multiplicado, bajaré y lo veré para entonces castigar, ó si se puede, libertar.» Así obra Dios, y así se conduce con todo su pueblo, como consta del cap. 6 de la profecía de Miqueas. Si V. E. ha de imitar á Dios en el glorioso titulo de Salvador de su pueblo, debe ser tan detenido en el examen de las causas.

Pero no deberá ser menos activo en su despacho, precedido el mas serio y diligente examen, es preciso desterrar toda desidia para finalizar los espedientes. Por eso dice Dios en el cap. 18 del Exodo: Juzgaran al pueblo en toda hora: así lo practicó Samuel en Israel: asi lo practicó Job cuando dice, que jamás hizo esperar al pobre, ni á la viuda: asi lo practicó Salomon con las dos rameras sin esperar mas súplicas. ni horas cómodas, y sin atender á lo bajo de su condicion. Mas gloria es esta, Señores, que venir una Reina como la de Sabá á impulsos de la fa-

ma de otras prendas, aun las mas recomendables; mas ¿para qué cansarnos? ¿No dice J. C. en el evangelio que él es mas que los profetas y mas que Salomon? Pues el mismo J. C. observó esta misma conducta. Hoy, hoy serás conmigo en el paraiso, le dijo al ladron, enterado de lo justo de su causa. Nunca debe décir un Juez: vete y vuelve, mañana te daré, lo que puede y debe darle al instante.

. De un nobilisimo magistrado portugues se asegura ser tanta su actividad en el despacho, que el primer plato de su mesa era la escribanía, para no detener al que llegara entoñces. ¡Que ejemplo tan heroico de solicitud! Pero lo que mas debe temer V. E. es que en lugar de los Ninivitas se levante el dia del juicio un Alejandro Magno, una multitud de jueces gentiles con aquel de quien J. C. habla al cap. 18 de San Lucas, quienes, sin embargo de no temer á Dios, eran tan esactos y tan activos en su ministerio, que se pueden poner por modelos á los mas cristianos. Vigíle V. E. sobre este punto, que debe caracterizar á quíen se gloría del escelso titulo de Salvador de los pueblos que están á su cargo.

Se le pondrá el sello á la perfeccion de tan alto ministerio, si se juzga sin pasion. Los hechos y las pruebas solamente son los que deben influir en el animo del Juez: este guarde la ley, y no atienda al poder que le da. El crimen solo sea el que condene, y la inocencia sola sea la que premie. La propia voluntad solo podrá trastornar el juicio: por eso el Juez soberano de todos dijo el cap. 5.º San Juan. «Nada puedo hacer por mi mismo: segun oigo, asi juzgo: y porque no atiendo á lo que quiero, por eso son justos mis juicios.» Hasta este punto sube la religion en la judicatura, que el mismo Señor de cielo y tierra no atiende á su querer para sentenciar. Asi lo practicó en el Evangelio de hoy, desentendiendose de su Madre Santísima y primos hermanos, y publicando que solo la observancia de la ley era la que determinaba sus afectos.

Si, señor Escmo.; es necesario que V. E. sea desapasiona-

do, activo en el despacho y detenido en el ecsamen de las causas para dar al pueblo, que justamente quiere, las señales dignas del glorioso título de su Salvador, como vimos que era preciso manifestarle una oportuna severidad, un total desinteres y una completa imparcialidad para llenar el distinguido título de superior: caracteres propios de Dios, á quien V. E. representa y de quien dimana su potestad.

Si por desgracia no sucediera asi, entonces el subdito no venera una autoridad que se ve tan infamada, entonces el orden social se trastorna: se rompe la cadena de mutuo derecho, y en su lugar se ven la anarquía, la confusion y el caos mas espantoso. Tema V. E. á Dios, cuyo nombre lleva, y cuyas veces hace, para que no se aniquile la republica, para que los derechos inagenables é imprescriptibles del ciudadano no se pierdan, y para que V. E. no se pierda para siempre: no lo permita Dios. Así sea.

SECCION 2.ª

SERMONES PREDICADOS EN VARIAS FESTIVIDADES

DE DIOS NUESTRO SEÑOR, DE MARÍA SANTÍSIMA Y DE LOS SANTOS.

SERMON DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

Vidomus nunc per speculum in enigmate; tum autem facie ad faciem 1 *Cor.* 13 *v.* 12.

Ahora vemos como por espejo en obscuridad; mas entonces cara á cara con toda claridad, distintamente en su misma esencia: ahora la imagen y aun sin la claridad del espejo,sino obscura y sin distincion, *in enigmate.*

Sugetar la grandeza del orden del cielo á nuestra capacidad es un delirio. ¿Que habria en el cielo precioso, si en esta vida lo entendieramos nosotros? ¿que dignidad tendrian las obras de

Dios, sino escedieran la limitada esfera de nuestro conocimiento? ¿Que altura especial tendrian los soberanos secretos si estuvieran patentes á la sabiduria del hombre? La Magestad de Dios perdería sus derechos, si se familiarizara con la bajeza de nuestras ideas. No sería Dios, si se conocieran claramente sus arcanos en esta vida mortal; y el miserable que lo intentara seria un soberbio escudriñador, sería un temerario, y su orgullo se veria oprimido bajo el peso de la gloria de tanta Magestad. Se ofenderan, cegarán los ojos mortales que intenten fijarse en la brillantísima inmensa órbita del divino sol. Se naufraga en el mar insondable de la Divinidad, sino se lleva otro norte que el de nuestra miserable razon. ¡Que insensatez osar un vil murcielago mirar al sol en lo mas alto de su luminoso zenit! ¡Y que frenesi querer conocer ahora claramente el altísimo misterio de la Santísima Trinidad! Ahora solo se ve en enigma, como en un espejo. Solo en la Gloria se verá cara á cara con toda claridad á Dios, uno en esencia y trino en personas, segun que nos lo enseña S. Pablo. *Videmus nunc &c.*

Sí, cristianos: el talento mas superior, el ingenio mas sublime y el entendimiento mas perspicaz, cuando se trata del profundisimo misterio de la Santísima Trinidad, se admira, se asombra, se confunde y lleno de veneracion esclama: ¡O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios! ¡Que incomprensibles son sus juicios y que investigables sus caminos! Oid, fieles, el grande arcano de un Dios en tres personas, pero oidlo para venerarlo, no para escudriñarlo. Tratar de investigar este adorable misterio es una perversa curiosidad: creerlo es una justa piedad, pero escudriñarlo es una loca temeridad *Inquirere de Trinitate perversa curiositas, credere pietas, scrutari temeritas est.* Porque quiere Dios que ahora, interin somos mortales, lo veamos solo por la fé y que el verlo con claridad se reserve para otro tiempo. *Videmus &c.*

Por tanto, fieles, evitando la osadia criminal de investigar el adorable misterio de la Santísima Trinidad, diré con el mismo

San Bernardo: que creerlo y confesarlo, como lo enseña la Santa Iglesia, es el fundamento de nuestra fé y nuestra seguridad en esta vida. *Credere ac tenere, sicut Sancta tenet Ecclesia, fides ac securitas est.* Y el verlo como es en si hace toda nuestra felicidad en la Gloria. *Videre autem sicuti est, perfecta, summa felicitas, vita aeterna est.* Porque ahora por la fé solo lo vemos en enigma, como en un espejo, y entonces lo veremos con toda claridad y cara á cara. *Videmus,* &c.

Esta será toda la materia de mi discurso dividida en dos partes. En la 1.ª haré ver que el misterio de la Santísima Trinidad es el objeto de nuestra católica fé sobre la tierra; y en la 2.ª manifestaré que este sagrado misterio es el objeto de nuestra felicidad eterna en el Empíreo.

Dios magnifico, Dios Altísimo, Dios incomprensible, Soberano Señor sacramentado, lo mismo que adoro vuestra real presencia en esa sagrada hostia bajo las especies sacramentales, os adoro, Dios de mi alma uno en esencia y trino en personas bajo el velo con que ahora lo cubre nuestra fé. Haced, Jesus dulcisimo de mi corazon, que mis ideas, discursos y espresiones solo se dirijan á vuestro gloria y á la utilidad de los fieles. Asi lo espero, Señor, por vuestra bondad infinita y por la poderosa intercesion de Maria Santísima vuestra dignisima verdadera Madre, á quien saludamos humildes. Dios te salve Maria.

Videmus nunc per speculum in enigmate; tum autem facie ad faciem 1 Cor 13 v. 12.

Ahora vemos como por espejo en obscuridad; mas entonces cara á cara con toda claridad, distintamente en su misma esencia: ahora la imagen y aun sin la claridad del espejo, sino obscura y sin distincion, *in enigmate*.

Es verdad que Dios ha colocado la dignidad de sus misterios bajo una adorable obscuridad: es verdad que la cualidad de incomprensible es lo que realza á nuestro Dios, y es verdad que todo el mérito de nuestra fé consiste en que sus verdades esceden la capacidad de la razon humana. Tambien es verdad que el sagrado misterio de la Beatísima Trinidad es el mas sublime y elevado, pero es el sólido fundamento del edificio hermoso de la iglesia de J.C., y todo cristiano para serlo es absolutamente necesario que la Santísima Trinidad sea el primer objeto de su fé ahora en esta vida mortal: *credere securitas est. Videmus nunc* &c. Ahora es preciso solamente fé, pero una fé en primer lugar instruida y en segundo sumisa, reverente.

No, cristianos, no se debe vivir en una ignorancia tan grosera como criminal de este admirable misterio. Es esencialmente necesario para salvarse, cuando se cree el misterio de la Santísima Trinidad, saber y confesar espresamente, que Dios no es una sola persona, sino tres distintas realmente y en todo iguales, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo: debemos saber que aunque todas tres son Dios, no son tres dioses, sino un solo Dios verdadero, porque en todas tres hay una misma naturale-

za y esencia divina: debemos saber que el Padre no procede de nadie, que el Hijo es engendrado por el Padre en la eternidad y sin principio de tiempo, y que del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo: debemos saber que Dios Padre conociendose á sí mismo en el purísimo espejo de su naturaleza divina, produjo necesariamente una imágen consubstancial espresiva de sí mismo que es el Hijo, y por precision verdadero Dios en todo igual al Padre que lo engendra por el entendimiento, y solo es distinto en la persona: y que Dios Padre, y Dios Hijo viendose á si infinitamente buenos y de una bondad esencial, como de una misma naturaleza, indispensablemente se aman, y de este amor procede por la voluntad el Espíritu Santo, Dios como el Padre y el Hijo, de quienes procede, y distinto de los dos solamente en la persona; porque la esencia y naturaleza divina es solamente una y la misma en todos tres, no es menos en cada una de las personas, ni mayor en todas que en cada una, lo mismo es la naturaleza divina en solo el Padre, ó en solo el Hijo, ó en solo el Espíritu Santo, que juntamente en todo tres. Por eso tan Dios, tan Señor, tan Omnipotente es el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo, y solo hay un Dios, un Señor un Omnipotente, porque la esencia ès una sola y solo se distinguen en lo relativo, en las propiedades personales: todas y cada una de las personas es Dios y no hay mas que un Dios verdadero, porque de las tres personas es una misma la esencia, una misma la substancia, una misma la naturaleza, la omnipotencia, la inmensidad, la eternidad, el entendimiento, la ciencia, la voluntad y todas las perfecciones, y atributos son unos mismos en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo. *In relatione personarum numerus cernitur, in divinitatis vero substantia quid enumeratum sit non comprehenditur, ergo hoc solo numerum insinuant, quod invicem sunt, et in hoc numero carent quod in se sunt. Conc. Tolent.* 11. Para que en la confesion del verdadero Dios creamos y adoremos la propiedad en las personas, la unidad en la esencia y la igualdad en la Magestad, que es lo que canta la Santa Iglesia.

¡Que verdad tan incomprensible! ¡Qué sacramento tan alto! ¡Que misterio tan profundo! Pero Dios dejaría de ser Dios si lo comprendiera nuestro debil limitado entendimiento.Sin embargo, se ponen algunos similes para instruir en el modo posible nuestra fé. San Agustin, dice que nuestra alma siendo un solo espíritu, pero con tres potencias distintas, memoria entendimiento y voluntad es una semejanza de la Santísima Trinidad. Tertuliano, San Atanasio y el Nacianceno dicen, que el Sol siendo uno nos recrea con tres objetos distintos, su orbe solar, el rayo de su luz y su calor benéfico y por eso es semejanza de la Santísima Trinidad. San Basilio usa del ejemplo del arco Iris en que un mismo rayo de luz pinta tres colores distintos para darnos idea del misterio de la Santísima Trinidad. Con el mismo fin os diré en esta ocasion: mirad al sol como él mismo se dibuja en un espejo, como del espejo se comunica su luz á un estanque de agua cristalina, y como siendo uno solo el sol se representan tres soles, uno en el cielo, otro en el espejo y otro en el estanque. Mas: el sol del cielo de ningun otro es producido, asi el Padre eterno de nadie procede: el sol del espejo es nacido ó resultado del sol del cielo, asi el Hijo es engendrado del Padre: el sol del estanque proviene del sol del cielo y del sol del espejo: asi el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo: figura que representa el misterio de la Santísima Trinidad. Pero no hay que pensar que estas semejanzas y otras que nos proponen los Padres de la Iglesia son ejemplares esactos del misterio mas grande de nuestra religion.

Nada menos, cristianos: todo esto es una mera comparacion ruda, imperfecta que dista infinito del profundo arcano á que se aplica, porque no es posible en esta vida conocimiento claro de tan sublime verdad; y por eso dige, que aunque la fé de este misterio debe ser instruida, debia ser al mismo tiempo sumisa y reverente.

¿No dijo Dios que habitaria en una niebla? ¿No ha dicho Dios que se oiga y se crea, y no se quiera entender, que se

vea lo que se nos presente y no se quiera escudriñar mas? ¿No puso Dios su trono entre velos aun transparentes? ¿No es la fé el fundamento de las cosas que esperamos y la prueba sólida de lo que no vemos? ¿No debemos cautivar nuestro entendimiento en obsequio de J. C.? Pues entonces, ¿qué cristiano hay tan necio que trate de investigar con orgullo sus misterios? ¡Insensatos, dice mi Angélico Maestro, no entendemos las miserables criaturas que vemos, y queremos entender el abismo insondable de la Divinidad! ¿Quien se admira de no entender? Lo maravilloso sería conocer en esta vida á un Dios, cuyo poder es inesplicable, cuya bondad es incomprensible, y cuya sabiduria es inefable, como se esplican Casiodoro y San Ambrosio. *Non mirum, Deus, si ignoraris: majoris esset admirationis si sciaris*. Si tu debil razon, dice San Asterio, si tu debil razon sucumbe en el examen de un insecto, hombre, avergüenzate, humillate, cree sumiso y reverente lo que Dios te dice, y no te remontes á una esfera que no te corresponde. Las cosas de la tierra, dice el mismo Dios, las conocemos con trabajo; las del cielo ¿quien las investigará? ¡O ciega soberbia! esclama Santo Tómás de Villanueva. Un vil gusano quiere encerrar el occeano de la divinidad en el pequeño miserable vaso de su entendimiento y alcanzar con su mano al Criador del Universo: ¡que delirio! Lejos de nuestra fé toda curiosidad y toda investigacion. Habla J. C.; se acabó el raciocinar con curiosa investigacion, que son las hermosas espresiones del gran Tertuliano y de San Cirilo Alejandrino.

Si, cristianos: J. C., eterno Dios, ha dado testimonio de la verdad: nos declara en los términos mas espresos la unidad de la divina esencia y la trinidad de las personas: el Evangelio nos lo anuncia y la Iglesia Santa abraza, declara y profesa el misterio adorable de la Santísima Trinidad. Creedlo con una fé instruida segun los dogmas que os he indicado, y con una fé sumisa y reverente. Esta es nuestra seguridad, *credere securitas est*, persuadidos de que ahora lo vemos en enigma como en

espejo; y en otro tiempo lo hemos de ver cara á cara con toda claridad: *tunc autem* &c. objeto de nuestra felicidad; pero esta es precisamente la materia de la 2.ª parte.

El Cielo, la dulce patria de los escogidos, el puerto amable de la seguridad, la corona de los justos, el premio copioso de los que temen, aman y sirven á Dios: sí, cristianos; en la gloria eterna que nos espera, hay bienes esenciales y bienes acesorios, pero el mismo Dios, uno en esencia y trino en personas es la suma y perfecta felicidad y nuestra dichosa recompensa. Si: el ver entonces este adorable misterio con toda claridad y amarlo con toda perfeccion hará otro dia todas las delicias de la vida eterna. *Videre sicuti est* &c. *tunc* &c.

Separandome ahora de disputas y sutilezas ingeniosas de escuela, hablaré con brevedad de estas dos solas circunstancias, ver claramente, y amar perfectamente á la Santísima Trinidad en el Empíreo.

Entonces, cuando aparezca á nuestras almas aquella luz divina y se nos comunique una alegria toda inefable, entonces las tinieblas se desvanecen, las sombras se deshacen, las obscuridades se disipan, y transformado nuestro entendimiento, segun la espresion de S. Agustin, veremos entonces con la claridad de los rayos mas luminosos la dulce y admirable Magestad del Ser Supremo, aquella hermosura tan antigua y nueva, aquella santidad sin sombra de mancha, ni mudanza, aquella justicia mas elevada que los montes mas altos, aquella sabiduria mas profunda que los abismos del mar, aquella bondad mas estendida que los espacios del Cielo y de la Tierra, aquella eterna verdad tan infalible: entonces veremos todos los inmensos, infinitos, inmutables, incomprensibles atributos de nuestro Dios, su sublime concordia y su identidad perfectísima ¡Ah que gloria será ver aquella divina esencia tan admirable y registrar en ella claramente el misterio de la Santísima Trinidad! ¡Ver este ser de los seres, la necesidad absoluta de su ecsistencia, la grandeza inefable de su unidad, su

prodigiosa abundancia, su maravillosa fecundidad, su inagotable comunicacion, sus nombres, sus relaciones, sus procesiones, sus emanaciones, como hay número, y como no lo hay, y que groseramente erraron un Noeto, un Prageas, un Macedonio, un Arrio, un Sabelio y toda la caterva de temerarios que con la osadia mas criminal intentaron sondéar el pielago inmenso del ser de Dios! ¡Que gloria será ver claramente los actos nocionales de la Santísima Trinidad, la igualdad de las personas, sus misiones, sus semejanzas, su real distincion y la unidad de su esencia! ¡Y que gloria ver entonces claramente el seno inmenso del Padre que concibe, que lleva, que engendra desde toda la eternidad un hijo único, eterno, coecsistente, consubstancial! Ver los rasgos divinos y los caracteres personales de este hijo esplendor de la gloria del Padre su imagen perfecta, su espresion completa, la figura de su substancia, su verbo, su palabra eterna, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero! ¡Que gloria será ver y descubrir el secreto admirable de la procesion del Espíritu Santo, como procede del Padre y del Hijo, y su union subsistente, su amor mútuo, de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo, inseparable de uno y de otro, Eterno, Infinito, Independiente, Inmenso, Omnipotente y Soberano, como las otras dos Personas, y, aunque Persona realmente distinta, uno solo y un mismo Dios con el Padre y el Hijo! Veremos en fin todo cuanto Dios nos ha dicho, todo cuanto creemos de Dios, todo lo que ahora nos enseña la fé, veremos á nuestro Dios como es en sí, uno en esencia, y trino en personas: lo veremos entonces claramente y lo amaremos tambien perfectamente.

Si: se acabaron ya las tibiezas, las indiferencias, las veleidades, las inconstancias, las desidias, las imperfecciones del amor se acabaron ya. No mas obstáculos, no mas dificultades, no mas impedimentos, no mas contradiccion, no mas repugnancia. Llegará un dia en que amarémos á Dios: este objeto sumamente amable, como que llevará y arrebatará, segun se

esplica el dulcísimo S. Francisco de Sales, arrebatará nuestros corazones; cesará la fuerza del mandato para dar lugar á la fuerza del contento, y entonces amarémos á Dios perfectamente: y si en las luces y conocimientos vendremos á ser como querubines, seremos tambien como serafines en los incendios del amor. Este amor, como un fuego sagrado, siempre activo, siempre impetuoso, siempre vehemente, estará siempre apoderado de todas nuestras facultades: nuestra alma se verá entonces llena de Dios, alimentada de Dios, segun la frase de Tertuliano: Dios estará en ella como en el trono de su imperio, y ella estará en Dios como en el centro de su descanso, inundada con el torrente de las divinas dulzuras, sumergida en el abismo de sus delicias. Amará entonces á Dios sin division y sin reserva: nuestra alma entonces, absorta en los deliquios mas dulces del amor, será como una victima consumida sobre el altar del sacrificio, como una gota de agua en lo profundo del Oceano, como un rayo de luz reunido á un Sol, como una nada abismada en el todo y como un grano de incienso en una hoguera de un inmenso fuego. Asi será la union admirable del amor de nuestra alma al inefable misterio de un Dios trino y uno, porque la Santísima Trinidad se mezcla con nuestra alma por una union tan inefable como amorosa, que es la enfatica hermosa espresion de un S. Gregorio Nacianceno: *Sancta, Regiaque Trinitas tota se cum tota mente miscet.*

¡Ah cristianos! os diré con el mismo Santo, que al oir estas cosas, aunque con espresiones tan tibias y tan groseras, el ánimo se enardece con ideas tan consoladoras y es preciso clamar: creemos, confesamos y adoramos el misterio de la Santísima Trinidad: ahora lo vemos en enigma como por espejo, lo creemos con una fé instruida, segun la noticia que nos dá la Santa Iglesia Católica, y con la sumision mas profunda y respetuosa, que es nuestra completa seguridad; pero otro dia lo veremos cara à cara, con toda claridad, y lo amarémos con toda perfeccion, y será toda nuestra felicidad. *Videmus nunc per*

speculum in enigmate; tunc autem facie ad faciem, Credere ac tenere, ut tenet Sancta Ecclesia securitas est: videre sicuti est, summa felicitas est. S. Paul. et S. Bernardus.

¡O Dios de mi corazon y de mi alma! Sí, fieles mios; yo quiero ver, ver á mi Dios, yo quiero ver con claridad á mi Dios, uno en esencia y trino en personas, yo quiero amar á la Santísima Trinidad. Desterrado entre los habitadores de Cedar, no ofrece el mundo mas que aflicciones, miserias y pecados, y yo no quiero mas que verme en mi querida y santa Sion. ¡Ah cuando iré y me presentaré delante del rostro de mi Dios para verle y amarle sin riesgo de perderle! ¡Cuando me uniré al coro de los ángeles para decir el sacratísimo himno de Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los egércitos, los cielos y la tierra están llenos de tu gloria; alabando así á la Trinidad Santísima eternamente! ¡Ah Señor! si conseguiré yo esta dicha, si lograré yo esta felicidad, si iré yo al cielo para ver y amar á la Santísima Trinidad!....

SERMON DE LA ENCARNACION.

Creabit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum. Jerem. 31. 22.

Criará el Señor una cosa nueva sobre la tierra: una muger rodeará al varon. Jeremias 31. 22.

Oid, gentes, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas mas remotas: no solo Judá y Benjamin, sino todas las familias de Israel serán pueblo de Dios: libre de la espada de Faraon lo volverá á la region del júbilo, repetirá sus adornos, sus danzas y sus festivas canciones, plantará otra vez viñas en los montes de Samaria, y disfrutará su dulce, antiguo reposo. Los guardas gritarán desde Efrain: levantaos y subamos á Sion á nuestro Dios y Señor: dad alegres parabienes á Jacob, á los Israelitas y Samaritanos: levantad el grito hasta el cielo á vista de todas las naciones: resuenen vuestros cánticos y clamad: salva, Señor, á tu pueblo sin distincion de personas. Entonces los traerá del Aquilon, los traerá de los estremos de la tierra: si viniere llorando, lo consolará; si necesitado, lo satisfará: y si desamparado, conocerá que es el amoroso padre de Israel, y que Efrain es su tierno primogénito. El mismo que esparció á Israel, lo congregará: lo guardará como un pastor guarda su rebaño. Libre Jacob del tirano Nabucodonosor, vendrá y alabará á Dios en el monte de Sion, correrá á los bienes del Señor, al trigo, al vino, al aceite, á las crias de las ovejas y de las va-

cas: su alma será como huerto de riego: el hambre no le atosigará jamas: la doncella, los jóvenes, todos harán publico su regocijo: su llanto se convertirá en gozo, y en consuelo su dolor: el anima de los Sacerdotes no tendrá que desear: la felicidad desterrará del todo la miseria. Si en el lugar alto, si en Belen y Ramá se oyó el lamento de Raquel por su Benjamin y Efraim cautivos de los Asirios y Babilonios, ya debe cesar la tristeza y reinar el placer á vista de la lisongera esperanza de verlos libres de tribulacion y congoja. Es verdad que como potros cerriles ó como novillos indómitos han sacudido el yugo y roto el freno; pero ya con la fuerza del látigo y con el dolor del azote han doblado su cuello, han herido su muslo, se han arrepentido , se han confundido, se han avergonzado , han conocido la afrenta de su indómita desenfrenada mocedad, y en su consecuencia, ya Efrain es para mi un hijo honrado, un hijo de mi ternura: mis entrañas se han conmovido; lo perdonaré, tendré misericordia, y para que no ande jamás vagando en devaneos y locuras, que tanto le han estragado: para que salga de su miseria y complete su verdadera salud y libertad, debe aprovecharse de un nuevo admirable suceso que se verá en el mundo: una muger rodeará al varon. *Creabit Dominus* &c.

Asi hablaba Dios en otro tiempo por el profeta Jeremias: así se vaticinaba el consuelo de nuestra afliccion, la libertad de nuestra esclavitud, la felicidad de nuestra miseria y la reparacion de nuestra caida: así se anunciaba la cosa mas nueva, mas admirable, mas prodigiosa, y que vemos realizada en este dia de gloria por el adorable misterio de la Encarnacion, autorizado por el Espíritu Santo, admirado de los ángeles, predicado á los gentiles , creido en el mundo y sublimado á la gloria. Sí, señores: ya la muger rodeó al varon, ya una Vírgen pura llevó en su seno al fuerte y poderoso, y ya María Santísima por obra del Espíritu Santo concibió á un Hombre Dios. ¡Jesus; cuantos misterios en uno solo! ¡Cuantos

prodigios en un solo misterio! ¡Y cuantas maravillas en este solo portento! La hipérbole, la ecsageracion, la razon, todo falta: no alcanza el entendimento; pero es dia de anunciar cosas muy buenas y grandes, y temeria ser un prevaricador si callára, faltaría á mí ministerio, sería mi silencio criminal. Las grandes maravillas de este dia deben ser la materia de mi discurso. Haré ver en la 1.ª parte las que pertenecen á un Dios hecho hombre, y en la 2.ª manifestaré las que corresponde á una Vírgen Madre de este mismo Dios.

Dulcísimo Jesus de mi alma, verdadera luz, Dios y hombre verdadero, iluminad, elevad mi espíritu: conceded que brille á nuestros ojos vuestro resplandor para descubrir de algun modo la inteligencia de verdades tan sublimes: así lo espero Señor, por la poderosa intercesion de vuestra Madre Purísima, á quien saludamos con todo el afecto de nuestro corazon: *Dios te salve, Maria.*

Sostenida nuestra sagrada religion de los hechos mas incontestables, tiene por lo mismo derecho para ecsigir de nosotros el asenso mas firme á las verdades mas incomprensibles. Es nuestro Dios muy justo para pedirnos la fé de los mas asombrosos misterios, sin proporcionarnos los principios mas sólidos de credibilidad: los anuncia con las señales mas identicas y nos descubre los efectos mas precisos para que creamos el portento. Hoy confesamos á un Dios hecho hombre; y para no perder el pie en el piélago insondable de tantas maravillas, nos debemos garantir de la razon y de la fé, descubriendo las que pertenecen á tan grande misterio, y reflecsionando las que anteceden, acompañan y subsignen á la obra mas nueva y singular. *Novum creabit* &c.

Es la profecia la que da mas golpe y mas sensibiliza las verdades mas reconditas. Cria Dios al hombre, peca, y se le anuncia un libertador: una inundacion general hace un nuevo mundo; se acuerda Dios de su palabra: se promete á Abraham la bendicion de todos los pueblos: se empiezan á desenvolver los

designios de Dios,y todo es ya un preludio de un Dios-Hombre: todos los sucesos, la diversidad de miras, la misma vicisitud, la misma inconstancia en los proyectos de los hombres conducen y disponen á esta grande obra sin saberlo. Despues de otros orá-culos, despues de otros símbolos, despues de otros rasgos ti-rados para dibujar el bello cuadro del misterio que celebramos, vemos con la mayor maravilla cesar el fuerte imperio de Judá, amilanarse, perder su brio, y que sus grandes vides, sus pre-ciosos vinos y la fertilidad de su pais, todo se inutilizó: vemos que ya no levantará cabeza, que perdió el cetro y el derecho, que no lo empuñará jamás, y que se acabó su Rey, su sucesion, su altar, su sacrificio, su Efod y su Serafin. Tanta maravilla habia de anteceder á la aurora de este hermoso dia, vatici-nada con 17 siglos de anticipacion. ¡Valgame Dios que porten-to! Cayó la estatua mas colosal; se demolió, no quedó rastro al toque de una pequeña piedra desprendida, y esta misma se con-vierte en un monte tan alto y de tanta mole que ocupó toda la tierra. Pasaron los cuatro imperios: el oro, la plata, el bron-ce y el hierro, todo se consumió: el Caldeo, el Persa, el Ma-cedonio y el Romano, todo se desvaneció para dar lugar al quinto reino, que no es de este mundo, que nunca tendrá fin, y que principió en este maravilloso dia, profetizado con la anticipa-cion de mas de cuatrocientos siglos. No tiene duda: se desva-neció todo anacronismo: es fija la época del vigesimo año de Astagerges Longimano, el de 3,551 para principiar los 490 de las misteriosas semanas de Daniel, y está corriente el cómputo de Huecio, de Petavio, de Vitre y de las cronologias sagradas mas esactas y mas críticas. Despues de esto, si consultamos á un Baruc, á un Miqueas, á un Malaquias. á un Zacarias, á un Isaias, á un David á todos los profetas, todo el antiguo tes-tamento, y aun entre los gentiles, especialmente á una Sibila Es-trea: si consultamos tantos y tan autenticos testimonios, vere-mos que Dios en todos tiempos nos ha dado los anuncios mas precisos de este profundisimo misterio. De modo que el minis-

terio profetico parece no tenia otro objeto que este y apoyar, solidar y hacer razonable nuestra creencia; porque en los 4.000 años de espectativa, todo ha sido un encadenado, una serie no interrumpida de maravillas antecedentes á este misterio, dirigidas á él, realizadas puntualmente, y por tanto, esclusivas de toda duda, y solo capaces de escitar la admiracion y respeto á las que acompañan á este asombro de los prodigios.

Sí, católicos; en consecuencia de tantas maravillas como antecedieron ¡qué pasmo, qué sorpresa, que confusion tan dulce y tan lisongera ocupa toda mi alma, cuando me reduzco á tratar y esplicar del modo posible las que se contienen en el inefable misterio de un Dios hombre! Aquí echó el resto su omnipotencia. ¿Quien podrá hablar dignamente de todo un Dios? Bendita sean sus misericordias, bendita sea su incomprensible bondad: á esta se rindió su justicia. Envía al arcangel San Gabriel que salude á Maria Santísima llena de gracia y que le diga: El Señor es contigo, bendita tu eres entre las mugeres. Se turba la Soberana Vírgen: le escusa todo temor, porque ha encontrado gracia delante de Dios: le anuncia que concebirá y parirá un hijo, que será tambien hijo del Altísimo, que reinará eternamente: le asegura que ha de ser por obra del Espíritu Santo, y que permanecerá integro é incorrupto su virginal candor: le confirma todo esto con el prodigio de su prima Santa Isabel, y le hace ver que nada es imposible para Dios. Entonces Maria Santísima, penetrada de una luz superior dijo: Ve aqui la esclava del Señor, hagase en mi segun tu palabra. Entonces en aquel instante el Espíritu Santo formó en las entrañas de la Virgen y de su misma purísima substancia un hermosisimo cuerpo, crió la mas perfecta alma, y se unió el cuerpo y el alma substancialmente á la segunda persona de la Santísima Trinidad: el Verbo se hizo carne: Dios se hizo hombre. En el mismo instante todos los ángeles adoraron á este hombre Dios: se cumplieron todas las profecías ordenadas al Mesias, y toda la naturaleza saltó de gozo conforme al oraculo de David.

En el mismo instante fué concebido, dice San Juan Crisóstomo, el que es ante todos los siglos: fueron oidos los deseos de tantos Santos Patriarcas, dice el sabio y piadoso Gerson. En aquel mismo instante se obró el principio, fundamento y base de nuestra fé, el origen de nuestra dicha, el misterio por escelencia, el inefable misterio de la Encarnacion. ¡O prodigio admirable de la union del Verbo divino con nuestra carne! Si, fieles; sola la segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre, sin que Sabeliano y Patripasiano tengan que alegar contra el símbolo de Nicea y Contantinopla; y el hombre imagen accidental de Dios solo recobró su antigua semejanza por la eterna consubstancial. Es verdad que toda la Santísima Trinidad obró este misterio, pero solo el Verbo, segun su propio respecto, se hizo carne. Es verdad que se puede y debe decir que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo están en J. C., pero el Hijo primariamente y los demás por la concomitancia precisa en quien tiene una misma naturaleza con distincion real de personas. Sola, en fin, la segunda persona de la Santisima Trinidad se hizo hombre con dos naturalezas, y no dos personas, supuesto que la personalidad escluye toda comunicacion: todo consta del cap. 1.° 8.° y 14.° de San Juan: asi consta de los concilios 6.° Toledano, 1.° de Efeso y Calcedonense, y asi consta de los mas célebres Santos Padres. Sin embargo de tantos prodigios como van insinuados, ahora principian á venirse de tropel las maravillas. Dios toma nuestra naturaleza, nuestra carne verdaderamente, á pesar de las cavilaciones del fantástico ó fantasiasta Simon Mago, Marcion, Saturnino y todos sus malditos suscritores, sin escluir á los Priscilianístas cuya perversa doctrina no solo los separa de Dios, sino los hace unos malditos anticristos, convencidos de tales por San Pablo y por San Juan en su primera epistola canonica. Dios toma hoy cuerpo mortal, terreno, no celestial á pesar del delirio de un Valentin con la ficcion de sus treinta Eonas. Dios toma hoy un cuerpo capaz de alteracion, daño, dolor y sentimiento antes de su resurreccion,

á pesar de la locura del obispo de Alicarnaso, sectario de Eutiques. Dios toma hoy un cuerpo el mas santo, el mas puro y el mas inmaculado de la mas pura de todas las vírgenes á pesar del Ebionita infame. Mas: el Verbo se une con la naturaleza humana para no separarse jamás; pero sin confundirla, sin convertirse en ella, sin absorverla, y sin que resulte una tercera naturaleza, á pesar de la necia ridiculez de los Monofisistas, Tespaschitas, Triteistas y Jacobitas, y á pesar tambien del célebre Henotico ó Conciliatorio de Zenon. A vista de esto ¡cuantos prodigios se presentan en esta union! Es distinta de la produccion de la humanidad de J. C.: no es un modo realmente distinto de los estremos: es diferente segun varios respectos de la accion de unir, de la encarnacion misma, de la asuncion y de la terminacion; por manera, que la union hipostatica consiste solo en haberse comunicado el Ser Divino á la humanidad, no moralmente, no por gracia, sino por union real, universal, indisoluble, física y substancial. Así se definió contra Nestorio Samosateno y Mopsuesteno en el quinto concilio general; y se hace ver en los doce anatematismos de S. Cirilo para establecer el dogma católico de un Dios hecho hombre con el de la maternidad divina en María Santísima en sentido propio natural, y la admirable comunicacion de idiomas ó propiedades entre las dos naturalezas, atendidas las siete reglas de crítica que establecen los teologos. ¡Que cumulo de maravillas tan portentosas acompañan al misterio de un Dios-Hombre! pero ¡que acreditadas con las que le antecedieron!

No se acreditan menos con la que subsiguen á tan alto misterio. El Dios de la severidad, el Señor de las venganzas, el terrible en sus consejos, el que asustaba con su voz á manera de trueno, el que si hablaba en otro tiempo se temia que hiciera morir de espanto: este mismo, luego que por nosotros y para nuestra salud se hizo hombre, sin dejar el seno de su eterno Padre, descendió de su estrellado solio; ya sus palabras son

de vida eterna. Si antes condenaba á muerte á la adultera, ya envia en paz á la mas infiel y perdona á las mugeres prostitutas: si antes arrojaba de su presencia al jurador falso y consumía su casa, ya mira benigno á quien le niega con juramento: si antes maldice al homicida, ya pide perdon hasta para los deicidas. ¡Que metamorfosis tan asombrosa! El leon de Judá, un mansisimo cordero: el que habia de conmover los cielos y dividir á los malvados para destruirlos, ya es todo amor, todo paz, todo consuelo. El furioso Rinoceronte cedió ya al atractivo de una Virgen: el Juez severo es ya dulce Salvador: la tierra se bendijo, y las espinas y abrojos son ya trigo de escogidos y pan de Dios.

Si, Señores: el helado triste invierno es ya alegre y florida primavera: la larga tenebrosa noche, que hubiera sido eterna, es ya la mañana mas hermosa; ya llegó el dia grande de Jezrael: ya Dios escitó su poder, levantó su brazo y se vistió del mas fuerte amor: ya se verificó el oraculo de Zacarias en el verdadero Jesus: ya el celo del Señor echó el resto: el mar, el Jordan no huye ya aunque lo vea: ya el círculo esférico se cerró: ya se realizó, yo el primero, y yo el ultimo Dios y hombre verdadero: ya vino el esposo al huerto delicioso de la esposa: ya Dios elevó hasta lo sumo su magnificencia: y ya podemos usurpar esta enfática espresion profetica: Señor, hemos oido tu anuncio, hemos admirado el adorable misterio de tu Encarnacion, hemos considerado tus portentos y nos hemos asombrado; porque si las maravillas que le acompañan lo hace incomprensible, las que anteceden y subsiguen lo constituyen razonable y nos convencen hasta la evidencia ser esta la obra nueva prodigiosa y singular anunciada por Jeremias. *Creabit Dominus novum super terram.* &c.

¡Ah Señor? No me admiran ya vuestros abatimientos, ni todas las maravillas de este inefable misterio. Es verdad que esceden nuestros alcances, y pasan la esfera de nuestra limitada comprension, pero esta misma me dicta que las obras de un

Dios no pueden tener otro distintivo. Lo que me asombra, lo que trastorna mi juicio es que los hombres lo crean y no os amen: crimen que hiere tambien á vuestra Madre Santísima, cuyas maravillas en este misterio tanto nos interesan. Deben ser por tanto el asunto de la segunda parte de mi discurso.

Demarcar grandes provincias en la estrechez de un pequeño mapa es la industria del geógrafo. Esta misma conducta se debe observar cuando se trata de las maravillas que pertenecen á Maria Santísima en el asombroso misterio de la Encarnacion. Reflecsionemos por este órden las que anteceden, las que acompañan y las que se siguen á una Vírgen pura, que hoy lleva en su seno purísimo al mismo hijo de Dios.

Prescindamos por un momento del designio admirable de nuestro Dios desde la eternidad con respecto á Maria Santísima: prescindamos tambien de tantas y tan misteriosas alegorias como desde el principio del mundo fueron delineando, aunque entre sombras y distancias, el hermoso retrato de María: prescindamos de ser esta la muger feliz que habia de pisar la cabeza de la infernal serpiente, y el arca prodigiosa que habia de salvar al mundo, la vara de Jesé sin nudo de original deformidad, ni corteza de actual ni habitual desorden, porque jamas la tocó Abimelec: la zarza de Moises, la urna del Maná, el arca del Testamento, el vellon de Gedeon, la vara de Aaron, la piedra de donde salió el agua viva, e paraiso de delicias, el templo sagrado del Señor, su altar: prescindamos, digo, de esta y otras maravillas infinitas figuras pertenecientes á Maria Santísima y anteriores al misterio de este dia, para reflecsionar que si Dios determina subyugar la tiranía del pecado, determina tambien librar á Maria Sma. de sus insultos: si el harpon de la muerte se ha de hacer pedazos, es para librar á Maria Santísima de sus angustias: y si trata Dios de recuperar el reino de los cielos, es para hacer á Maria Santísima su soberana Emperatriz. «Yo era, dice, la misma Vírgen, de ló que el Señor se alegraba en todo lo que hacia.»

Sí, Sres., se complace de criar el sol, porque algun dia habia de formar el manto real de Maria Santísima con su oro finísimo: se complace Dios de criar la luna, porque habia de proveer á Maria Santísima de calzado con su tersísima plata: las estrellas, porque la habian de coronar por Reina del Universo: la tierra con sus cedros, cipreses, olivas, palmas y plátanos, porque habian de simbolizar sus virtudes: la entereza de su cuerpo, la elevacion de su espíritu, la benignidad de su corazon, la gloria de sus triunfos, la seguridad de su proteccion; el mar tan fecundo, porque habia de representar el lleno de sus gracias: las entrañas de los Montes tan enriquecidas, porque habian de señalar la mina de perfeccion que se halla en María Santísima. Todo lo hizo Dios, porque habia de resultar en honor de su Madre Purísima. ¡Por esta, por esta, dice S, Bernardo se hizo todo el mundo: esta es la primogénita ante toda criatura, y en esta están todas las perfecciones en el grado mas sublime. Por eso el Eclesiástico la llama no solo cedro, sino del Líbano: no solo ciprés, sino de Sion: no solo palma, sino de Cadés: no solo oliva, sino la mas bella: no solo plátano, sino de los mas altos: no solo mirra, sino escogida: no solo cinamomo, sino oloroso: no solo bálsamo sino mezclado: no solo hermosa, no solo rica, sino mas alta que los cielos, mas profunda que los abismos, mas gloriosa que los egércitos soberanos: mayor que todo: solo el Criador le escede: á él solo está reservado su conocimiento y él mismo dice que es única su Madre Preciosísima. Hasta tanto llegan las maravillas que pertenecen á Maria Sma. y que de antemano la disponian al inefable misterio de la Encarnacion.

¡Cuáles serán las que le acompañan! Llega, en fin, el tiempo determinado por la eterna Sabiduría: se destina un ángel para que anuncie este gran misterio, y entonces ¡cuántos prodigios! Adoren postrados Abraham, Lot, Moisés, Ezequiel y Daniel á los Stos. ángeles; pero ríndasen estos á Ma-

ria Sma., porque como la estrella, respecto del Sol, como un grano de arena, respecto de un monte, y como una gota respecto del Occéano: asi es la virtud de los santos, respecto de Maria Sma. Se hallaba llena de gracia, y hoy se dice que la halló, llegó á lo sumo. Amatistos de la India, diamantes de Etiopía, esmeraldas de Escitia, carbunclos de Garantos, topacios de la Arabia, diaspros de Egipto y perlas del mar Pérsico, nada sois en comparacion de la joya que hoy halla nuestra Señora: esta le grangeó el amor mas fino de todo un Dios, ¿Quién ha de sondear este golfo? Amor de Olimpia con Alejandro, de Volunnia con Coriolano, de Cesar con Aurelia, de Astalo con Apolonia, de Artagerges con Parisatides, de Salomon con Betsabee; ¡que imperfectos sois! Id lejos de mi imaginacion, cuando se trata del amor de Dios en este dia á Maria Santísima. Se enamoró tanto de su gracia, que fué mas agradable que Ester á Asuero, que Sunamitis á David, que Raquel á Jacob, que Noemi á Elimelec, que Rut á Booz, que Ana á Elcana. Por eso siendo libre la eleccion no hizo caso ni de Sara, ni de Débora, ni de Jael, ni de Judit, ni de Abigail, ni de ninguna. Se escogió á Maria Santísima de entre todas, para hacerla su Madre dignisima. *Elegit eam ex omni carne.*

No pudo resistir el atractivo de sus divinos ojos. «Es mucho su iman para contenerme: *averte*, dice el mismo Señor en el capítulo 6.° de los cantares, *averte osculos tuos, ipsi me avolare fecerunt.*» Tanto le arrebató su amor que como una piedra impélida de su peso viene al centro, así todo un Dios, impélido del amor, se viene á María Santísima. Señor, ¿que es esto? Y vuestra Real Soberanía? Esclavícese. ¿Y vuestra altura? Humíllese: Y vuestra independencia? Sugétese. Y vuestra eternidad? Principie. Y vuestro ser infinito? Limítese. ¿Y vuestra inmensidad? Apóquese. Y vuestra omnipotencia? Debilítese. Y vuestra impasibilidad? Sugétese á la muerte. Señor, ¿y la oscuridad del seno materno? ¿y las miserias á que os sugetais? ¿y el silencio á que os condenais por el espa-

cio de nueve meses? Nada me horroriza el vientre purísimo de Vírgen tan hermosa, que por obra del Espíritu Santo ha de ser fecunda sin lesion de su pureza virginal.

En efecto; consiente María Santísima, y tiene tal poder su palabra, que imita la del mismo Dios. Si este con su palabra cria el mundo, María lo repara: si con aquella se hizo la luz, con la de María se hizo la más resplandeciente: si con la palabra de Dios se hizo el firmamento en medio de las aguas. con la de María se hizo en medio de la Iglesia: si Dios dijo: haganse dos luminares, María dijo: hágase, y se hizo el mas hermoso luminar de justicia. Dios dijo: hágase todo lo que ecsiste; María dijo hágase hombre por quien todo se hizo, hágase el Verbo carne, Dios hombre, y sea en la tierra el Redentor de los pecadores, el mismo que en los cielos es la alegria y la gloria de los Angeles. *Ecce ancilla Domini fiat* &c. ¡Que prodigios tan admirables! Encarnó, en fin, el Hijo de Dios en las entrañas de María Santísima. Los cielos se admiran y todo entendimiento se asombra; pero Dios quiso, y Dios pudo; y Dios hizo todas las maravillas que acompañan á María Santísima en este adorable misterio.

No son menos prodigiosas las que le subsiguen: en consecuencia de la Encarnacion de Verbo, María Santísima es templo de Dios, trono de Dios y paraiso de Dios: es rayo que da luz al mismo Sol: arroyo que forma la fuente de que nació, y nube admirable que cubre al astro que no admite celages, á la luz eterna, al resplandor de la gloria y al candor de brillantez indefectible. En consecuencia de la Encarnacion, María Santísima ennobleció lo vil, el ignorante supo, el pobre se enriqueció, el hombre se hizo hermano de Dios, el hombre se elevó al cielo, y Dios bajó hasta la tierra. En consecuencia de la Encarnacion María Santísima llegó á la dignidad incomparable de Madre verdadera del mismo Dios. ¡Que abismo de maravillas! Escucha, hombre, contempla y admira. El Padre celestial ha querido dar parte á María Sma. de una gloria que á el solo

pertenecía ha querido que sea Madre sobre la tierra de aquel mismo que S. M. es Padre en el Cielo, que es el sublime pensamiento de S. Anselmo. ¡Virginidad y fecundidad unidas, que asombro! Una Madre por sola la obediencia de su espíritu, como el Padre eterno por solo el conocimiento de sus infinitas perfecciones; ¿quien oyó cosas semejantes? Dar una criatura en alguna manera el ser á su criador, darle lo que no tenía, darle una vida toda nueva, no puede llevarse mas adelante el milagro: no puede subir mas de punto el prodigio, no es posible maravilla mas singular. Pero, fieles, ¡que he dicho! Solo he insinuado el preliminar de los portentos que pertenecen á Maria Santísima en consecuencia del misterio de la Encarnacion. El Verbo divino, que no depende del Eterno Padre, ha querido depender de María Santísima y sugetarse á su poder. Oyentes ¿es acaso Dios? es por ventura el hombre quien se sugeta á Maria Santísima? Dios y el hombre juntos, y ved el cúmulo de todos los prodigios: de humildad, Dios sugeto á una muger: una muger mandando á Dios: *utrumque miraculum.* Humillacion sin egemplo y elevacion singular: así se esplica S. Bernardo. Un Dios con las obligaciones de hijo para con su Madre, y María Santísima con los derechos de verdadera Madre para con el mismo Dios. De aqui los magnificos, los dulces titulos de Emperatriz de los cielos y de la tierra, Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra, amparo de pecadores, restauradora de los siglos, escala del cielo, abogada del mundo, y mediadora entre Dios y los hombres.

Calle, en fin, poseida del mas respetoso temor, toda pura criatura: choque, use disfraces, emplee artificios la impiedad, rabie y espume la heregia á vista de tantas grandezas, que Maria Santisima enriquecida con los dones de su Santísimo Hijo, y solo inferior á Dios, siempre será superior á los elogios de los hombres y de los angeles.

Porque si se consideran las maravillas que anteceden, acompañan y subsiguen al inefable misterio de la Encarnacion, ya

vuestra huellas en el valle de Enom, y por sacrificar à Moloc arrollais, atropellais todos mis respetos en obsequio suyo. Como uua cabra, como una camella, como una corza ligera correis desenfrenadamente por todas partes para saciar vuestras mas brutales pasiones en desprecio mio. Por tanto, aunque os laveis con nitro, aunque amontoneis sobre vosotros yerva de Borith, siempre quedareis manchados en mi presencia. ¿Por qué pues, quereis disputar conmigo en juicio? Todos me teneis abandonado, dice el Señor.» *¿Quid vultis* &c?

Asi hablaba Dios en otro tiempo á su pueblo por Jeremias, para hacerle ver su rebeldía é infidelidad, y este mismo lenguage usa hoy J. C. desde aquel augusto trono para una inmensa multitud de cristianos.» ¿Cómo os atreveis, dice nuestro Señor, desde aquella sagrada hostia, cómo os atreveis á disimular tanta maldad? ¿Cómo teneis cara para fingir tanta inocencia? Como teneis valor para pretestar y colorar vuestro inicuo proceder? Cuando os debo asegurar que todos me injuriais, todos me despreciais, todos me teneis abandonado, sin embargo de tanta solemnidad, de tanta concurrencia y de tanto culto esterior? Porque, pues, quereis disputar conmigo en juicio? *Quid vultis* &c? Todas las blasfemias de los Albanenses, todas las clases de los Henricianos, Petrabucianos, Albigenses, de toda esa caterva de monstruos infernales contra mi real presencia en este adorable misterio, todo su furor es menos que la intolerable osadia de un cristiano que me cree y me insulta. No tiene duda: ni los delirios de Berengario, ni la impiedad rabiosa de Calvino, ni el sacrilego descaro de Wicleff, ni las ridículas infames estravagancias de Lutero nada es comparable con la horrenda monstruosidad del cristiano, que sumergido en el pecado me cree, me recibe y me adora en el Santisimo Sacramento del Altar. Abismo, estremecete: Tierra, tiembla: Cielo, caete de espanto. El cristiano pisa una senda que lo aleja de su Dios, me pospone á Satanás, y mas necio que él, mas bárbaro Hugonote, corre animal indómito tras su frenetica pasion, arro-

llando mi Magestad soberana, despreciandola y atropellando mi santisima ley. Por tanto, aunque una multitud de cristianos se lave con nitro y se amontone yerba de Borith, esto es, aunque se hermoseen con los titulos mas primorosos, y aunque reunan los argumentos que mas deberian favorecerles, por lo mismo, siempre quedarán mas manchados en mi divina presencia. Cristianos infelices, ¿por qué quereis disputar conmigo en juicio? Todos me teneis abandonado, dice el Señor.» *Quid vultis* &c?

Verdad terrible, verdad espantosa, verdad interesante en estos tiempos, verdad propia de esta funcion, y verdad que será toda la materia de mi discurso. Haré ver en la 1.ª parte, que todos los argumentos que podemos esponer, empeoran nuestra causa en juicio con nuestro Señor Sacramentado. En la 2.ª manifestaré, que se abandona á J. C. Sacramentado en medio de la gloria que se le aparenta tributar *Quid vultis* &c.

Dios eterno, Soberano Señor Sacramentado, concedeme, Dios mio, sentimientos, espresiones y palabras dignas de vuestra gloria y de la mayor utilidad de los fieles: asi lo espero, Señor, por la poderosa intercesion de Maria Santisima vuestra purisima, dignisima verdadera Madre á quien decimos con todo el afecto de nuestra alma: *Dios te salve Maria.*

¿Quid vultis mecum judicio contendere? Omnes dereliquistis me, dicit Dominus. Jer. c. 2 *v.*º 29.

¿Porque quereis disputar conmigo en juicio? Todos me habeis abandonado, dice el Señor. Espres. de Jerem. c. 2 v.º 29.

Oyen los cristianos que el infiel desconoce al Santisimo Sacramento; que el prostestante no le cree como debe; que el Judio huye de su presencia, y que el herege le desprecia. Oyen

los cristianos esto, y llenos de horror esclaman: Lenguas de serpientes, labios pestíferos, aspides venenosos, monstruos abortados del seno del abismo, ¿hasta donde os conduce vuestra ignorancia, vuestro ceguedad, vuestra poca fé, vuestro desesperado furor, vuestro descaro y vuestra abominable insensatez? Así esclaman los cristianos, y yo penetrado del celo por la gloria de Dios y bien de sus almas, clamaré con el mismo Dios: Todos vuestros alegatos empeoran vuestra causa, ya sea el de vuestra fé, ya sea el de vuestra veneracion y ya el de vuestro amor al Santísimo Sacramento. ¿Por qué, pues, quereis disputar conmigo en juicio? *Quid vultis* &c.

Vuestra fé, incendio del suntuoso templo de Salomon, ruina de la famosa arca del Testamento, destrozo de los misteriosos candeleros, falta de la mesa de los panes de la proposicion, pascuas, fases, tabernaculos, ácimos, hostias y sacrificios judaicos, todo finalizó: el mismo Sacerdocio de Aaron desapareció, tanto que ya Dios no mira sus oblaciones. Ya todas las lineas dirigidas al centro hermoso del Santísimo Sacramento del Altar han llegado á su término: todas aquellas sombras se han disipado á la presencia de esa brillante luz: todas aquellas figuras, cuya realidad tocamos y todas aquellas promesas de lo que ya poseemos en el Santísimo Sacramento, todo ha desaparecido. *Ablata sunt signa promittentia, quia exhibita est veritas promissa.*

No tiene duda: ya se ofrece una hostia pura, santa, inmaculada al nombre santo del Señor desde el Oriente al Occidente: ya aquella sagrada hostia es el verdadero árbol de la vida, el verdadero sacrificio de Melquisedec, el verdadero pan de los ángeles, el verdadero cordero de Dios sacrificado para nuestro sustento, el verdadero maná celestial, delicias de los hombres, la verdadera arca de la Alianza que nos protege, la cena grande á que todos somos convidados y la vianda milagrosa capaz de satisfacer á todos. Llena nuestra alma de esta fé, esclamamos: Tuya es, Señor, la magnificencia, tu-

yo el poder y tuya la gloria, Señor, desde que Vos digisteis: «Yo soy el pan vivo que descendí del cielo, si alguno comiere este pan vivirá eternamente, porque el pan que yo le daré es mi carne: tomad y comed, este es mi cuerpo: tomad y bebed esta es mi sangre: haced esto en mi memoria, que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos: verdaderamente mi carne es comida y mi sangre es bebida.» Señor, desde que vos digisteis todo esto, tan confirmado por los concilios generales 1.° y 2.° de Nicea, 6.° de Constantinopla, Florentino, 4.° de Letran y el Tridentino que condenaron á tantos insolentes sacramentarios, el cristiano confiesa sin duda, que en virtud de las palabras de la consagracion el pan se convierte en verdadero cuerpo de J. C. y el vino en su sangre preciosisima: habita el Señor con nosotros y el Cordero de Dios, el Verbo eterno, el Dios verdadero de Dios verdadero, el hijo de María Sma., no su figura, no su representacion, no su semejanza, no su significacion, no solo cuando se recibe, y no antes, que es la mas ridícula cavilacion de la impiedad, sino el mismo J. C. Dios y hombre verdadero está, lo mismo que está en los cielos, en el Santísimo Sacramento del Altar: compendio de las maravillas del Señor, gefe de las obras de su omnipotencia, lo mas sublime de su eterna sabiduría, y lo mas fino y requemado de su infinito amor. Tanta confesion, tanta creencia, tanta fé alega el cristiano en este dia, glorioso de ver en el Santísimo Sacramento el cumplimiento de todo lo que lo representó: desvanecido el obstáculo de la naturaleza, acallada la reclama de los sentidos, confundido todo el esfuerzo del error y todo allanado á la fuerte imperiosa voz del Omnipotente. Y para cuando el Señor diga: *Quid vultis*? ¿Porque quereis disputar conmigo en juicio? Los cristianos espondran á su favor la fé espresa de tan adorable misterio; como alegarán el reverente temor con que le veneran en aquel magestuoso trono.

¡Con qué reverente temor veneró Efeso á Diana, Atenas á

Minerva, Creta á Júpiter, Troya á Venus, Tiro á un Apolo, y Egipto y Cartago á sus ridículas deidades! ¡Con qué reverente temor sacrificó Noé al Señor al salir del arca, Jacob al volver á su tierra, Abraham en Oreb, Melquisedec en Salem y los israelitas en Jerusalen! Pero este temor, este respeto, este obsequio, esta veneracion, aunque tan justa, solo terminaba á una sombra, y lo primero siempre fué condenado y maldito, como fué siempre abominable su obgeto. Pero el cristiano que ve con los ojos de su fé temblar á los ángeles á presencia de aquella sacrosanta hostia, sabe, que si no teme es hijo del infierno y se grangea un tesoro de ira, siendo su osadia digna del castigo de un Oza, Betsamitas y Filisteos. El cristiano con la luz de su fé ve en aquella adorable hostia al Señor universal, al Criador omnipotente, al Bueno, al Santo, al Perfecto por esencia: ve que el Dios de toda la magestad está en el Santísimo Sacramento, digno de toda veneracion y respeto; y penetrado de los sentimientos de un David, de un Centurion, de un San Juan, de un San Pedro esclama de temor lleno: Señor, no soy digno de vuestra presencia, no soy de acercarme á Vos: un pecador tan abominable ¿cómo ha de estar á la vista de todo un Dios, ni qué respeto será suficiente á tan gran Señor? Como un reo que vá al tribunal, como un delincuente en presencia de su juez, estas deben ser las ideas, cuando ménos, que me animen delante del Santísimo Sacramento del Altar: bien cierto que con solo temor y temblor he de conseguir mi eterna felicidad. Por esto con las mas solemnes procesiones, con estos cultos magníficos, con cánticos sagrados, con acompañamientos continuos, con un Jubileo circular, con una frecuente comunion, con las rodillas en tierra, y con el mas religioso respeto manifestamos el honor y reverente temor que nos merece, y con que veneramos la real presencia de nuestro Dios en el Santísimo Sacramento; y para cuando el Señor diga: *¿Quid vultis* etc.? los cristianos espondran á su favor el respeto, el reverente amor con que le veneran,

como tambien alegaran el amor que tienen á su amantísimo Dios Sacramentado.

¿Quién no ha de amar su consuelo, su paz, su fortaleza, su pureza y el recobro de las ventajas de su primitivo orígen? ¿Quién no ha de amar el don mas sublime de la gracia, el tesoro de la bondad divina, el escudo contra la tentacion, el disgusto de lo terreno, la inteligencia de lo celestial, su báculo, su salud, su vida, el remedio de sus pecados veniales y el preservativo de los mortales? ¿Quien no ha de querer luz para no estraviarse, guia para no perderse, verdad para no engañarse y vida contra la muerte del pecado? Quien no ha de amar el cuerpo de nuestro Señor J. C., el mismo que estuvo en el purísimo seno de Maria Santisima, el mismo que nacido alimentó con sus virginales pechos la Emperatriz de la gloria, y el mismo que murió en una cruz para nuestro remedio? ¿Quien no ha de amar el alma preciosima de N. S. J. C., tesoro de la ciencia y sabiduría de Dios, su incomprensible divinidad, y en ella y por ella al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo, á toda la Santísima Trinidad?

No tiene duda: siempre nuestro Dios será para nosotros el mas amable en aquella sagrada hostia. ¿Pues qué habiamos de amar á todo menos á nuestro Dios? ¿Nos habia de fastidiar el mas sabroso alimento y con necesidad? ¿Habian de suspirar los niños por el pecho de sus madres, y nosotros no habiamos de anhelar por gustar de nuestro Dios, que es el mas hermoso de los hijos de los hombres, todo estimable, todo deseable, y mas cuando nos lo pide, nos lo manda y nos estimula de un modo capaz de mover el mas empedernido corazon? Os amo, Señor y Dios mio, amor mio, gozo mio, vida de mi alma, todo el conato de mi corazon será deleitarme en la inefable dulzura de mi Dios, que ha puesto todas las riquezas de su bondad en el Santísimo Sacramento para ser él el mas digno objeto de mi amor. Así hablan los cristianos. Y cuando el Señor diga: *Quid vultis* &c. alegaran el amor

que tienen á su amantisimo Dios sacramentado.

Pero ¡ay fieles de mi alma! ¿donde está la preferencia, la generosidad, los esmeros que produce el verdadero amor? ¿Donde está el espíritu de vuestro culto, el sentimiento de perder á quien adorais, y la verdadera compuncion del corazon, la pureza de alma, la mortificacion y perfeccion que debe producir el reverente temor con que venerais al Señor? ¿Donde está la constancia, heroicidad y el proceder que debe producir el triunfo y la victoria de vuestra decantada fé? ¿Qué efectos favorables produce todo esto para vuestra salvacion? El enojo, la envidia, la venganza y los placeres vergonzosos reinan en el corazon: la indecente desvergüenza de trages, la falta de modestia, el ningun pudor domina en general; ni caridad, ni humildad, ni castidad. ¡O dolor inconsolable y el mas funesto motivo para repetir: que una fe de admiracion esteril y muerta, un temor, reverencia y respeto solo reducido á meras esterioridades, y un amor vano que no se proporciona á la posesion eterna del que ama, empeoran vuestra causa! Tanto que siempre dirá J. C. *Quid vultis* &c?» ¿Por que quereis disputar conmigo en juicio? Vuestros mismos alegatos os condenan y os debo asegurar que todos me teneis abandonado en medio de la gloria que aparentais tributarme. *Omnes me deriliquistis, dicit Dominus.*» Pero esta es precisamente la materia de la primera parte.

Una fé debil, mezquina y sin eficacia: un lenguage de cristianos y una cónducta de anticristianos solo forma hipocritas. Un temor reverente y un amor desatento, despreciativo, é insultante solo forma ingratos. Este es el abandono de que se queja J. C. Todos me teneis abandonado, dice el Señor, con vuestra hipocrecia, con vuestros sacrilegios y con vuestra ingratitud.

Como un cisne con plumas blancas y carne negra: como un avestruz con alas y sin vuelo: como un lobo con la crueldad en las entrañas y vestido de cordero: como un Caton en

el semblante y un Neron en su furiosa alma: como una lápida hermosa que oculta la mas asquerosa corrupcion: como un amigo que alhaga al mismo que pierde: como uno que ensalza lo mismo que desprecia: como un Cain que saca á su hermano al campo para derramar su sangre: como un Absalon que convida á Amnon para asesinarle: como un Joab que abraza á Amara para con un puñal partirle al mismo tiempo el corazon: tal es el caracter del hipócrita, y esto mismo justamente se verifica en el cristiano que cree la real presencia de J. C. en el Santísimo Sacramento, y se le presenta en pecado, le recibe en pecado y le adora en pecado: palabras de cristiano y obras de infiel: fiel del misterio y transgresor de lo mismo que confiesa; la espresion de amigo, pero la intencion de un infame traidor: voz de ángel, pero corazon de Demonio.

Sí, Sres.; confesar á J. C.: creerlo en aquella sagrada hostia es una hipocresía la mas horrenda, porque teniendo al mismo tiempo una vida criminal, publica la lengua el arca del testamento, y se entroniza á Dagon en el alma: se confiesa á J. C. en aquel augusto tribunal, y se corona al mismo Lucifer en el corazon, poniendo en lugar de Dios á un Chamo, á un Astarte, á un Júpiter, á una desvergonzada Venus, á un Demonio: se protesta con la voz á Jesucristo en el altar y su tiene un espíritu de Belial: se hace pública profesion de la gracia, de la salud, de la luz y de la sangre de la alianza contenida en aquel augusto Sacramento; pero se sigue el pecado, la muerte, las tinieblas y las fornicaciones de Babilonia: y una fé tan monstruosa no produce mas que la infame hipocresia y el mas horrible abandono de Ntro. Dios. *Omnes*, etc.

Pues no es menos horrible el que se comete con tanta sacrílega irreverencia: asunto es este que para tratarlo es necesario valerse de mas atrocidades que palabras. Es verdad que solemnizamos al Santísimo Sacramento, que se frecuenta la

sagrada comunion, que se asiste á un Jubileo circular, y que hoy se celebra con tanto esmero la mas ostentosa funcion á aquella sacrosanta hostia; pero tambien es cierto que es con la mas detestable profanacion, con la irreligion mas horrorosa, con el descaro, con el desacato, con la desvergüenza, con la irreverencia, con el sacrilegio mas atroz, porque tratando de las cosas mas santas y recibiendo lo mas santo, se hace indignamente y con una vida relajada, mundana y criminal, sin respeto á las especies sacramentales, que es un grave sacrilegio: sin atencion al santísimo cuerpo de J. C., que es mas grave sacrilegio: sin reverencia á la sacratisima alma de Nuestro Señor, que es gravisimo sacrilegio.

No tiene duda: la irreverencia sacrílega de creer, adorar y recibir á J. C. sacramentado, con una vida criminal es mayor que la de los gentiles, la de los hereges, y mayor que la de los mismos judios. Estos infelices no hubieran crucificado al Unigenito del Padre al Hijo de Maria Santísima, si lo hubieran conocido: cuando los malos cristianos que aparentan glorificarlo, lo pisan, lo injurian, lo crucifican y le dán la muerte mas cruel.

Sí, Católicos: un pavoroso erotismo se difunde por todo el cuerpo, el corazon tiembla y la voz se forma con dificultad. El cristiano que decanta su respeto á J. C. sacramentado, es tan insolente que lo arranca de su trono para colocar en él al demonio de sus pasiones: es tan atrevido que como arrastrado por los cabellos lo arrebata de las manos del Sacerdote; y es tan temerario y audaz, que arroja aquella santísima forma á un fangal, á un muladar, á una zahurda, al lugar mas hediondo, á su horrendo pecho lleno de maldad, sin estremecerse de juntar los miembros de J. C., con los suyos corrompidos: y tal vez ¡que horror! sin estremecerse de juntar lo adorable y hermosisimo del cuerpo de J. C., con los miembros hediondos é infames de una prostituta. ¿Y un temor reverente, que asi venera y da culto al Santísimo Sacramento, forma otra cosa

que sacrílegio y el abandono mas horrendo de nuestro Dios? *Omnes*, &c.

Pero el abandono de nuestro Señor que se comete con la ingratitud, es el que no tiene semejante. ¡Quien tuviera el mas fino delicado pincel para pintar con viveza el horroroso cuadro de la ingratitud de los cristianos con J. C. sacramentado! La yedra que corrompe y destruye el arbol que la sostiene: la piedra blanda que se endurece con aceite: la nube qne oscurece al Sol que la formó: el mar que sala todas las aguas que le entran dulces: el mulo que acocea á la madre que le cria: el pobre que emplea en un tósigo el dinero de la limosna para asesinar á quien se la dió: el que arranca el arbol frondoso que lo refrigera en el Estío: el discípulo que se revuelve contra su maestro: la cierva que roe los pampanos de la vid que la guareció del cazador: un vaso roto que inutiliza el mas precioso licor; todas estas comparaciones son sombras que oscurecen el retrato vil de un cristiano ingrato al Santísimo Sacramento. El convierte la vida en muerte: se acibara con la misma dulzura: se ecsaspera con la suavidad: se abate con la victoria, se oscurece con la misma luz; se arruina con la misma felicidad, y se da la muerte con la misma vida: y convirtiendo en daño el sumo bien, y contra la gloria de su bienhechor, es mas imprudente que Esaú, mas desatento que Achis, mas pérfido que Júdas, mas idólatra que Salomon, y trueca el mayor bien por la mayor friolera: desprecia lo mas santo, vende por nada lo que no tiene precio y atropella la adorable Magestad Divina de quien le colma de beneficios, formando de todos un monstruo incomprensible de ingratitud; y la mas enorme, no es un rasgo siquiera suficiente para bosquejar el crimen de un cristiano desconocido al Santísimo Sacramento; y se verifica por este misterio de iniquidad, que ni el hambriento estima el pan, ni el sediento la fuente, ni el enfermo la medicina, ni el herido el balsamo, ni el triste la alegría, ni el débil las fuerzas, ni el ciego la luz, ni el fa-

tigado el reposo, y el moribundo desprecia absolutamente su vida. ¡Que horror! La sangre quiere helarse en las venas. Asi irrita el cristiano á su Dios: asi conturba el cristiano á su Dios: asi se burla el cristiano de su Dios: asi desprecia el cristiano á su Dios: asi se obstina el cristiano á su Dios; y asi es preciso decir que el cristiano, ingrato y desconocido al Santisimo Sacramento, es un enemigo, es un traidor, es un apóstata contra su Dios, es un esclavo del infierno, es una imágen del demonio, es un Lucifer, es un indigno de todo bien, es un maldito, motivo de los sentimientos de todo un Dios. ¡Hombre, dice J. C. despues de tanto bien, despues de tantas gracias, despues de tanto esmero ¡me pisas, me suplantas y me das de pié!... Este es ciertamente el abandono mas criminal de nuestro amantisimo Dios Sacramentado. *Omnes* etc.

Admiraos, Cielos, á vista de tanto mal: sentid el abandono de tantos malos cristianos y publicad que ni su fe, ni su temor y respeto con que dan culto tan meramente esterior, ni el amor tan vano que decantan tener á J. C., en el Sacramento: nada de esto los justificará delante de Dios. Publicad, Cielos, decid á todos los cristianos que con su vida criminal empeoran su causa en juicio, y que la hipocresía de su fé, la sacrílega irreverencia de su indigno culto y su ingratitud al mas incomparable de todos los beneficios es la mas enorme atrocidad. Publicad, cielos, todo esto y declarad que es el mayor abandono que puede sufrir nuestro soberano Señor Sacramentado, por mas que se aparente tributarle gloria, y que por eso siempre clamará J. C. desde aquella sagrada hostia. ¿Por qué quereis disputar conmigo en juicio? Todos me teneis abandonado. *Omnes me dereliquitis, dicit Dóminus.*

SERMON DE DESAGRAVIOS DE J. C.

SACRAMENTADO.

ADVERTENCIA.

El señor don Felipe V, rey que fué de las Españas, por un decreto de 7 de marzo de 1711 espedido en Zaragoza mandó que en todos los pueblos de su monarquia se solicitasen todos los años en religiosos cultos los desagravios de J. C. Sacramentado; que esto fuese el domingo inmediato á la Concepcion de Maria Santisima, patente el Santisimo Sacramento con misa votiva de este adorable misterio, conmemoracion de la Domínica y de la Purisima Concepcion de nuestra Señora con sermon del asunto, y todo con el fin de manifestar el dolor que ocasionaron á S. M. y su reino las sacrilegas repetidas profanaciones de los enemigos que atropellaron los templos, despedazaron las imágenes de los santos, de Maria Santisima y de nuestro Señor; siendo lo mas doloroso que llegaron hasta el esceso de arrojar y poner en almoneda el mismo cuerpo de J. C. Sacramentado. Hasta aqui el rey.

Para principiar á cumplir su real órden alabemos al Santisimo Sacramento.

Quoniam si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique. Ps. 54. v. 13.

Porque si fuera mi enemigo el que me maldigera, ciertamente lo sufriria. Espresion del Espiritu Santo. Salmo 54. v. 13.

¡Qué idea tan triste ocupa mi alma! ¡Qué consternacion tan cruel conturba todo mi espiritu! ¡Con cuanto sobresalto palpita mi corazon! Si Dios no oye mis súplicas, sino atiende á mis ruegos humildes, el pavor, la angustia, una agonia mortal me oprime las entrañas y me hace sufrir la mas terrible congoja. La algazara del enemigo, su furor, su odio mortal, la mas cruel conspiracion me llenan de miedo: el temor y el temblor vienen sobre mi: las tinieblas, el abatimiento, el parasismo; todo, todo me hallo desamparado. ¿Quién me dará alas como de paloma y volaré y descansaré, me iré á la soledad, alli esperaré quien me libre del furioso violento huracan que se ha levantado contra mi? Entonces clamaré sin cesar: Señor, la ciudad se está formando contra mi: el desórden, la maldad están dia y noche sobre sus muros: en medio de ella siempre se vé la mas injusta opresion: jamás falta de sus plazas la usura y el engaño: destrúyela, Señor; confunde sus lenguas, piérdela. Este será mi clamor continuo: tarde, mañana, al medio dia, nunca cesaré de gemir hasta que el Señor mi voz oiga, y la muerte venga sobre ellos, y desciendan vivos al infierno. Ni los derechos mas sagrados de la naturaleza, ni los lazos mas indisolubles de la amistad, ni la estimacion, ni la familiaridad, ni la mas dulce comunicacion, ni la mas estimable preferencia, ni los favores mas distinguidos, nada los ha con-

tenido, se han obstinado, nada temen, han llevado la maldad hasta el estremo, son unos mónstruos, se han hecho reos de la rebeldia mas atroz y de la mas abominable perfidia. Mi amado hijo Absalon ¡qué horror!: mi mas estimado Aquitofel ¡qué asombro! se han conspirado contra mi. No permitais, Señor, que el justo fluctúe para siempre: sean disipados por la ira de tu rostro, no lleguen á la mitad de sus dias, condúcelos al pozo de la perdicion. Esto no admite disimulo, es intolerable, porque si mi enemigo fuera un insolente, si fuera mi enemigo el que me maldijera, ciertamente lo sufriria; pero ¿esto? esto es insufrible.

Asi se quejaba David de la rebeldia de un hijo y de la perfidia de un amigo, conspirados contra él. Se lamenta, se apura, se conturba, se consterna, no puede sufrir tan indigno proceder. Clama al Señor por venganza y asegura que solo á un enemigo se le podria tolerar tan ambominable conducta. Este mismo lenguaje toma J. C. desde aquella sagrada hostia, y con las mas sentidas espresiones se queja de nosotros y dice: «Que mis enemigos se insolenten, que me llenen de afrentas, que me desprecien, que me ultrajen, que me insulten, todo lo podré disimular, todo lo podré tolerar, todo lo sufriré. Pero que mis fieles, mis cristianos, mis amigos, mis hijos, tan favorecidos, tan llenos de beneficios, á quienes tanto estimo y que admito con el amor mas fino á mi sagrada mesa, que estos sean rebeldes, pérfidos y conspiren contra mi; esto lo siento en mi corazon, el alma se me conturba, no lo puedo sufrir, es un insulto, es un agravio que me traspasa las entrañas, no lo puedo tolerar.» Por otra parte, es indudable que nuestro mal proceder con J. C. Sacramentado es la causa del desprecio y de los insultos que le hacen los hereges, los impios y los protestantes. En consecuencia de estas verdades, es preciso decir: que si la piedad, si el religioso corazon del señor don Felipe V se hubiera podido persuadir de tanta maldad, hubiera mandado espedir una real exhortacion al cris-

tianismo llamándole la atencion sobre su conducta, é intimándole la necesidad de desagraviar las injurias que comete contra el Santisimo Sacramento. Esta, pues, es la mente del rey, este el fin de este respetable Escelentisimo Tribunal: este es el objeto de estos cultos, y esta será tambien la materia de mi discurso.

Haré ver en la primera parte que los malos cristianos injurian á J. C. en el Santisimo Sacramento, de un modo tan criminal, que escede toda comparacion; y en la segunda manifestaré el verdadero modo de desagraviarlo, que es la mente de S. R. M. y el deseo de los SS. Magistrados en su cumplimiento.

Dios eterno, tanto mas amable para mi, cuanto mas abatido por mi: soberano Señor Sacramentado, tanto mas terrible, cuanto mas benéfico para el pecador que no se aprovecha: dulcisimo Jesus mio, no atendais, Señor, á mi indignidad: dad virtud á mis palabras, penetrad, moved el corazon de los fieles para que todo ceda en su beneficio y vuestra mayor gloria. Asi lo espero por la poderosa intercesion de vuestra Madre Santisima y por el misterio de su purisima Concepcion.—*Ave Maria.*

«Señor, haced que el impio lo domine, que el demonio no se le separe, que se selle el decreto de su eterno, infeliz destino: castigad su súplica como una osadia, muera pronto, no goce mas lo que desprecia, mendiguen sus hijos, vengan los estrangeros á gozar el fruto de sus trabajos; ni consuelo, ni compasion, ni socorro, nada, Señor, desamparadlo del todo, no quede memoria suya, todo sea miseria y confusion.»

¿Es este lenguaje de algun furioso, feroz, vengativo, impaciente por el esterminio de su contrario? Asi parece; pero ¡ay fieles de mi alma, que son palabras de J. C. al eterno Padre contra los malos cristianos que le injurian en el Santisimo Sacramento, cuyo delito hace que la suma paciencia se queje, irrita la infinita mansedumbre, y se constituye un crimen que escede toda comparacion por el desprecio, por la ingratitud y por el sacrilegio!

La naturaleza se ha mudado: se trastornaron sus leyes: todo varió ya de inclinacion: ya el niño desprecia las caricias y dádivas pueriles: ya la oveja no hace caso de la verde yerba: ya el pez mira con indiferencia la lombriz en el anzuelo: ya la sombra no sigue al cuerpo: ya el movimiento de una rueda no influye en las demás: ya el iman no atrae el hierro, ni el prado admite bien el rocío: ya el girasol se marchita con el nacimiento de la aurora. No tiene duda: ya el apoteosis perdió su séquito: ya las deidades gentílicas no tienen que esperar los homenages de aprecio de sus adoradores; ni los romanos tendrán ya rebaños que coronar para su Júpiter: ya no hay toros para Neptuno, ni animales cabrios para Apolo, ni cabritillos para Baco, ni asnos para Priapo, ni aves para Esculapio, ni ciervas para Diana, ni palomas para Venus: y los Amonitas desprecian á Moloc, los babilonios á Belo, los caldeos al fuego: los persas ya no hacen caso del sol, ni los egipcios del cocodrilo, ni los indios del elefante, ni los turcos de Mahoma. Se acabaron las ideas innatas del aprecio que merece la superioridad: se acabó el órden de las cosas, todo es una monstruosidad. Oráculos sagrados, que podiais dar lecciones de la justa estimacion, ya nadie os escucha: se olvidó vuestra conducta. David hizo el mayor aprecio de Jonatás, este de su page de armas, Ethai del profeta rey, Eliseo del profeta Elías y otros infinitos; pero borrense de la memoria ejemplares de esta clase, porque ya nada hace fuerza. Ni el hambriento estima el pan, ni el sediento la fuente, ni el enfermo la medicina, ni el herido el bálsamo, ni el triste la alegria, ni el débil las fuerzas, ni el ciego la luz, ni el fatigado el reposo. El corazon amargo se halla bien con su pena: el moribundo en todo piensa menos en la vida: el cristiano... pero ¿adónde me conduce una especie de enagenacion? ¡Ojalá reinára este trastorno de cosas! ¡Ojalá la naturaleza se hallara en tal desórden! ¡Ojalá en el mundo se viera tal descompaginacion, para no ver tan de bulto el incomparable caiman de los malos cristianos respecto del Santisimo Sacramento!

Pero ¡ay del cristianismo! que permaneciendo toda la naturaleza en el aprecio de lo que le es lisongero, las cosas insensibles siguiendo su virtud atractiva, los infieles, los paganos, los gentiles y los oráculos sagrados dando el ejemplo mas eficaz de la estimacion debida á un superior y á un favorecedor, los malos cristianos desprecian su salud, su vida, su bien, desprecian á su Dios en el Santisimo Sacramento del Altar. Oidlo, cielos: tierra, óyelo. «Crié hijos, los ensalcé y ellos me han despreciado.» Asi se queja J. C. Es mucho lo que le provoca nuestro desprecio: no tiene comparacion, pero tampoco la tiene la ingratitud.

¡Quién tuviera el mas fino y delicado pincel para pintar con viveza el horroroso cuadro de la ingratitud de los cristianos con J. C. Sacramentado! La yedra que destruye y corrompe el árbol que la sostiene: la piedra blanda que se endurece con aceite: la nube que oscurece al sol que la formó: el mar que sala todas las aguas que le entran dulces: el mulo que acocea á la madre que lo cria: el pobre que emplea en un tósigo el dinero de la limosna para asesinar á quien se la dió: el que arranca y hace pedazos el árbol frondoso que lo refrigeró en el Estio: el discipulo que se revuelve contra su maestro: la cierva que roe los pámpanos de la vid que la guareció del cazador: el vaso roto que inutiliza todo cuanto le echan: todas estas y otras infinitas comparaciones son sombras que oscurecen el retrato vil de un cristiano ingrato al Santisimo Sacramento. Si recurrimos á las historias, veremos en la profana la negra ingratitud de los Atenienses con Filipo y con Sócrates: que el emperador Basilio mató á quien le dió la vida en la caceria; que el otro Justiniano sacó los ojos á quien le venció á los persas en el Oriente, á los vándalos en Africa y á los godos en Italia: que Marco Bruto persigue de muerte á César que le amaba como padre: que Pompilio se encarga de la muerte de Ciceron que le defendió, y que el ódio mortal de Caligula era la recompensa del amor mas fino. ¡Qué horror de

ingratitudes se descubre en la historia profana! Si registramos la sagrada hallamos la mas vil correspondencia en Saul, Aquitofel y Absalon con David: á un Jeroboam, á un Amasias, á Jerusalen, á los Sichemitas, á los Amonitas en tiempo de Naam, á los romanos en tiempo de San Leon, á los Colonienses, á Faraon, á los judios, á Judas, á... hallamos todos estos móntruos de ingratitud; pero con todo no se encuentra un rasgo siquiera que bosqueje el crimen de un cristiano ingrato á J. C. Sacramentado. Porque todos los títulos que graduan las dichas malas correspondencias é infinitas mas, é infinitamente superiores, se hallan en aquella sagrada hostia, y el cristiano, creyéndolo todo, todo lo desprecia y todo lo atropella. Si, fieles: los cabellos se erizan, la sangre se quiere helar en las venas, pero es preciso decirlo: la naturaleza, las mismas bestias, la razon, todo nos convence de lo monstruoso de nuestra ingratitud. Diré por tanto que un cristiano desconocido al Santisimo Sacramento, es un esclavo del infierno, imágen del demonio, depósito de demonios, un Lucifer, un indigno de todo bien, un maldito motivo de los sentimientos de todo un Dios. *Homo*, dice J. C. Mal hombre, despues de tanto bien, despues de tantas gracias, despues de tanto esmero, me pisa, me suplanta, me da de pié: tanta ingratitud escede toda comparacion, como la escede el sacrilegio de los malos cristianos.

¿Es posible que la vida dé la muerte, que la luz oscurezca, que la dulzura acibare, que la felicidad sea ruina, que la victoria sea abatimiento, que la suavidad exaspere y que la escala impida el subir? Deberia ser imposible: pero el infeliz cristiano hace que se realice siempre que comulga sacrilegamente: El convierte en daño el sumo bien. ¿Quién tratando de esto puede contener las lágrimas? El cristiano sacrilego profana las especies sacramentales, el cuerpo glorioso de J. C., su alma sacratisima, la misma persona de nuestro Dios. El arroja el cuerpo de J. C. en un albañal hediondo, en un alma manchada con el mas sucio estiercol, en un pecho el mas asqueroso; aquel cor-

dero de Dios tan inocente en unas entrañas podridas. ¡Que cosa tan horrenda ensuciar el cuerpo de J. C.! ¡Que altamente se queja de este sacrilegio por Ezequiel! «Estoy, dice el Señor, enmedio de ellos, y me veo lleno de inmundicias.» A esto se llama depositar al demonio en nuestra alma. Esto si que es irritar á Dios: esto si que es conturbar á Dios: esto si que es burlarse de Dios: esto si que es menospreciar á Dios: esto si que es obstinacion: esto si que es enemiga traicion, apostasia: esto si que es indignidad: esto si que es insufrible para nuestro Dios, porque el desprecio, la ingratitud y el sacrilegio de los cristianos, que injurian á J. C. Sacramentado es tan criminal que escede toda comparacion.

Anegada mi alma en sentimiento, lleno de la afliccion mas profunda, deberé decir: que lejos de cumplir la orden del Rey, añadimos motivos de dolor: que se multiplican los agravios, cuando se trata de repararlos; y que en vez de tributar cultos religiosos, se aumentan los insultos que deberiamos vengar. Por el amor de Dios, fieles, corresponded al piadoso celo de nuestro Soberano y de este respetable Escmo. Tribunal; por las entrañas de Maria Santísima, por el misterio admirable de su purisima Concepcion, de que tanto blasonais, aprended el modo de desagraviar á su Santísimo Hijo Sacramentado: aprended el verdadero modo; pero esta es precisamente la materia de la segunda parte.

¡Que Dios tan verdadero está escondido en aquella sagrada hostia! ¡Que Dios de tanta Magestad se oculta bajo los velos Eucaristicos! ¡Que Dios tan amoroso se nos da en el Santísimo Sacramento! La verdad de Dios, la Magestad de Dios, la bondad de un Dios Sacramentado para nuestra felicidad la ignoran ó no la quieren conocer los enemigos de la Religion, y por eso la insultan y la blasfeman. Asi no puede haber otro medio de desagraviarlo que la fé mas viva, el temor mas reverencial y el amor mas fino.

Habla Galeno en medicina, y no hay oposicion: habla To-

lomeo en astronomia y se oye con respeto: hablan Aristoteles y Ciceron, y son oráculos: publica Copérnico un sistema original, y merece toda consideracion: á nuestros sentidos, á cualquiera se defiere, á cualquiera se cree menos á J. C. ¡Cosa rara! nunca habló mas claro y terminante que en este misterio: todas las dudas se desvanecen con sus divinas palabras. La Escritura, los Concilios, los SS. Padres, la practica de la Iglesia, la razon, todo convence la real presencia de nuestro verdadero Dios en el Santisimo Sacramento, ¿y habrá todavia quien vacile en darle asenso? No és posible. Confesemos, pues, con toda firmeza que J. C. Dios y hombre verdadero está realmente presente desde que se consagra en el Santísimo Sacramento del Altar, su alma, su cuerpo, su divinidad y todos sus atributos, lo mismo que está en el Cielo á la diestra de su eterno Padre; no en significacion, no en figura, como pretendió Calvino: no solo cuando se recibe, y no antes que fué el delirio de Lutero. Confesemos con firmeza todo esto: sacrifiquemos generosamente á nuestro Dios la falacia de nuestros sentidos, la limitacion de nuestro entendimiento y la soberbia de nuestro espiritu particular. Obediencia pide la fé, no curiosidad. No seamos como el altanero Abelardo, que decia: todos así, mas yo no asi. Este es el lenguage de todos los impios. ¡Insensatos! Sino creen lo que no entienden, nada crean, porque nada entienden, ni aun en el orden natural; y sinó, que espliquen el sístole y diástole: que nos demuestren como el alma esta toda en todo el cuerpo y en cada una de sus partes: como la voz siendo una, á un mismo tiempo se percibe por tantos: como el rostro siendo, uno, se multiplica cuantos pedazos se hace un espejo: como toman las plantas el jugo que las nutre: de donde le viene el color al vino: de donde viene la verdura que saca el trigo: como los objetos de este concurso caben con distincion en la pequeña órbita de nuestra vista: como es nuestra generacion: como ecsistimos: como nos nutrimos, cómo..... Pero ¡mentecatos! ¡Que han de responder si nada en-

tienden y todo lo creen menos á J. C.! Sea nuestra fe firme, generosa y eficaz que produzca una devocion fervorosa: una adoracion humilde, y una practica constante de todas las virtudes. Si, cristiano: aqui está Dios: verdaderamente el Señor está en la sagrada hostia; creelo con la fé mas heróica, para que te reduzca si fuese necesario, á dar la vida por sostener verdad tan incontestable. Asi se desagravia el insulto de los incrédulos ignorantes, pero acercate siempre con temor reverencial.

En el capitulo 26 del Levitico intima Dios este temor. «Temed, dice, á la presencia de mi santuario.» Los angeles ven à J. C. en la sagrada hostia, y tiemblan sin atreverse á mirar. El que no teme es hijo del infierno y se grangea un tesoro de ira. Oza, los Betsamitas, los Filisteos sufrieron el castigo mas terrible por atrevidos. ¡Cuanto debe ser nuestro temor! El Señor universal, el Criador omnipotente, el bueno, el santo, el perfecto por esencia, el Dios de la Magestad está en el Santisimo Sacramento y es digno de la mayor reverencia. Un Centurion, un David, un S. Juan, un S. Pedro nos enseñan á esclamar: Señor no soy digno de acercarme á Vos, no soy digno de vuestra presencia. ¡Un gran pecador cómo há de estar á la vista de todo un Dios! ¡Que respeto será suficiente á tan gran Señor! El Sacerdote Abimelec ponía detras del Efod envuelta en un paño la espada de Goliat junto á la mesa de los panes de la Proposicion con el fin de escitar el temor. Si, fieles: con temor y temblor se consigue nuestra eterna salud. Como un reo que va al tribunal: como el delincuente en presencia de su juez, estas deben ser las ideas de un cristiano á la presencia del Santisimo Sacramento. Debe llenarse de temor, pero que sea de aquel que el alma toma de perder á quien ama, aquel temor que con la fe y las costumbres es diligente custodia de los mandamientos divinos: aquel muro, aquella fortaleza, aquella inespugnable torre del alma, aquel temor de que nace la compuncion del

corazon, la humildad de espiritu, la mortificacion de las pasiones, la pureza del alma y la perfeccion de la vida: un temor, en fin, que reciba con respeto la doctrina del Señor para practicarla. Asi se desagravia el atrevimiento de los insolentes temerarios, y con esta clase de temor, va siempre unido el amor que se debe á tanta bondad.

He visto un emblema en que un perro daba ladridos empeñado en hacer parar á la Luna en medio de su carrera, y se le ponía este lema, *inanis impetus*, empeño vano; y aplicado al Santísimo Sacramento, tenía escrito «el amor todo lo sufre.» Ladren cuanto quieran los perros de los judios en la institucion de este Sacramento: murmuren, blasfemen á su antojo los hereges; insulten é irriten los protestantes la bondad de nuestro Dios en este misterio: empeño vano: el amor todo lo sufre. *Licet orcus evomat furorem suum*: aunque todo el Infierno se empeñe y vomite furias, siempre nuestro Dios será para nosotros el mas amoroso en la sagrada hostia. Es imposible dejar de corresponder. ¿Seria posible que todo se amara menos Dios? ¿Es posible que fastidie el mas sabroso alimento, y con necesidad? Suspiran los niños con ansia por el pecho ¿y no hemos de anhelar nosotros por gustar de nuestro Dios? Es el mas hermoso de los hijos de los hombres, es la suma bondad, es todo estimable, es todo deseable; nos lo pide, nos lo manda, nos estimula. !Que motivos tan poderosos para mover al mas empedernido corazon! Os amaré, Señor Dios mio, amor mio, gozo mio, vida de mi alma. Todo el conato de mi corazon será deleitarme en la inefable dulzura de mi Dios. Serafines deberiamos ser en el amor del Señor. Está muerto quien no ama á su Dios. Es mucha su suavidad para los que le aman: es mucha su misericordia para los que le temen, y mucha su justicia para los que creen y esperan en él. Todas las maravillas de su poder, todas las invenciones de su sabiduria, todas las riquezas de su bondad las ha puesto en el Santisimo Sacramento, para que le recibamos con amor.

Asi se le desagravian del odio, profanacion y sacrilegios con que le irritan los enemigos de su santo nombre: asi confesamos practicamente la suma bondad de nuestro Dios en el Santisimo Sacramento, como su infinita Magestad, en la humilde reverencia con que temerosos le adoramos, y como su infalible verdad, en la fé firme, generosa y eficaz con que nos cautivamos en su obsequio, y mas cuando sabemos que nada hiere tanto el alma de J. C. como el desprecio, la ingratitud y el sacrilegio de los malos cristianos: y que ni las monstruosidades que se han referido, ni la conducta de los judios, ni la osadia de Judas, ni el proceder del bárbaro Hugonote, del atrevido Lutero, ni del insolente Calvinista, ni aun el de los Franceses que tanto vituperamos, nada es comparable con la injuria que recibe J. C. en el Sacramento de los malos cristianos, porque al fin aquellos son enemigos declarados; ¡pero los cristianos! Esto es insufrible, no se puede tolerar. *Quoniam si inimicus* &c.

¡Ay Dios mio! Cuando considero que es justisima pena del pecado vernos privados del bien, de que usamos mal, las carnes se me estremecen: los huesos tiemblan: el corazon palpita con zozobra: las entrañas se rasgan de sentimientos. ¡Tanto declamar contra los impios, y ser nosotros mas criminales! ¡Tanto decantar la Purísima Concepcion, y reinar tanta impureza y tanto escandalo! No es esta la mente de Felipe V, ni el objeto de este Escmo. Magistrado. Nuestra vida consiste en el cuerpo de J. C.: para recibirla es preciso mudarla. Solo la pureza de corazon, Señor Escmo. es el camino real que conduce á los brazos de nuestro Dios; el sacrílego, el ingrato, el que lo desprecia cierta tendrá su perdicion. ¡Fuerte desdicha! Que no nos alcance, Señor. Amen.

SERMON DE J. C. CON LA CRUZ ACUESTAS.

Bajulans sibi crucem etc. Joan 17. 17.
Llevando su cruz, salió para el monte Calvario.

¡Que imagenes tan tristes se ofrecen á mi espiritu! ¡Que dolor tan intenso penetra mi corazon! Mi alma se siente agitada de la mayor violencia, y todo consternado oprime mis entrañas la mas cruel angustia y la mas dura profunda afliccion.. ¡Palacio infernal de Pilatos, horrendo Pretorio, calle abominable de la Amargura, camino de tinieblas y de horror.....! Mi fé me transporta en este instante hasta el centro de tan tristes sitios, para contemplar un suceso que mi corazon sabe sentir, pero que jamas lo podrá esplicar. Si, cristianos: es muy alto y sublime, es incomprensible el triste misterio de salir J. C. Dios y hombre verdadero para el monte Calvario llevando su cruz; *Bajulans sibi* &c. ¡O justicia de mi Dios! ¿Como dejais impune tanto crimen? Nubes, ¿como no abrasais y reducis á cenizas á unos hombres tan osados, tan insolentes, tan perfidos y tan crueles contra su Dios? Tierra, ¿como no abres tus gargantas para tragar vivos á tantos ingratos? Espiritus celestiales, ¿que haceis? ¿Por qué no vengais los insultos de vuestro Dios? ¿Por qué mirais ociosos escena tan fatal? ¿Por qué no castigais severos á unos hombres tan ciegos, tan malditos, tan bárbaros y tan crueles que hacen salir á J. C., su adorable Redentor, para el monte Calvario, llevando su cruz? *Bajulans* &c. ¡Dios eterno! A tal estado se ve reducida vuestra grandeza y vuestra magestad, vuestro esplendor y vuestra gloria? ¿Tanta fortaleza



en tanta flaqueza? Tanto poder en tanta debilidad? Tanta elevacion en tanto abatimiento? Tanto Dios en tanto conflicto? Dios sentenciado á muerte por sus criaturas, y á la muerte mas afrentosa y mas dolorosa? Dios sentenciado á salir del mas injusto tribunal cargado con la cruz en que ha de morir en consecuencia del furor y odio de sus mismos hijos? ¡Que horror! ¡Que atrocidad! ¡Que monstruo de ingratitud y de crueldad! Piedad, ¿donde estas? Compasion, ¿que te has hecho? Caridad ¿donde resides? Cristianos de mi alma, mirad á J. C. Dios y hombre verdadero: ved rasgadas y despedazadas sus carnes adorables; ved molido y desangrado su sacratísimo, divinisimo cuerpo: penetrada de punzantes espinas su sacrosanta cabeza: sus peregrinos, amorosos ojos turbados, oscurecidos, hinchados, y perdida su brillante luz por la abundancia de sangre helada y por la fuerza del dolor: ved su santísima boca abierta y ensangrentada por la agitacion de sus fatigas, y porque le acelera la respiracion el peso cruel de un tosco leño que lleva sobre sus hombros, y la violencia con que la mas vil canalla lo conduce al monte Calvario, para que acabe la vida en el ignominioso suplicio de la cruz. *Bajulans sibi* &c.

Considerad todo esto y contemplad que en trance tan funesto su purísima, santísima, dignisima verdadera Madre sale al encuentro al hijo de su alma, el mas amable y el mas amado, de su corazon. Contemplad este suceso tan fatal: considerad este encuentro tan triste; y os llenareis de ternura y compasion; y ved aqui el objeto del setenario en esta tarde y la materia de mi discurso, reducido, á esta proposicion: Es incomprensible el dolor de Maria Santisima cuando encontró á J. C. en la calle de la Amargura con la cruz acuestas.

Dios eterno, Altísimo Dios, Soberano Señor Sacramentado, lo mismo que adoro vuestra real presencia en esa sagrada hostia, os adoro en el abatimiento en que os considero, caido en tierra con la santa cruz. Haced, Jesus dulcisimo de mi corazon, que cuanto diga se dirija á gloria vuestra y bien de las almas.

Asi lo espero, Señor, por vuestro amor, y por la poderosa intercesion de Maria Santisima, vuestra dignisima, verdadera Madre, llena del mas acerbo dolor, á quien saludamos con todo el afecto de nuestro corazon, diciendo: Dios te salve, Maria.

Como becerros violentos, como toros rabiosos, como leones y tigres feroces que buscan la presa para tragarla: como abejas envenenadas á quienes han robado el panal: asi herian, asi punzaban, asi despedazaban, asi cercaban y así acometieron contra J. C. los judios, apenas se pronunció y se publicó la sentencia de muerte de cruz. El mismo naufrago no procura asirse tanto á la tabla del navio destrozado, como nuestro adorable Redentor abraza generoso la cruz, la toma sobre sus hombros y con ella sale para el monte Calvario á sufrir el último, mas doloroso suplicio. *Et bajulans sibi crucem* &c.

Conoce Maria este fatal acaecimiento: sabe que el hijo de sus entrañas camina ya cual inocente Abel á la muerte que le han de dar los mas rabiosos Caines, y que cual otro Isaac conduce la leña para su grande sacrificio. ¡Pobre Madre de mi alma! ¿Ha de ser tanta vuestra magnanimidad en medio de tanta pena? ¿Ha de tener tanto ánimo vuestro amor, que habeis de salir á encontrar á vuestro Santísimo Hijo en tanta angustia? Así sucederá que la mas cándida paloma, y la tórtola mas inocente, van á hacer su doloroso canto sobre el árbol seco de la cruz. Así sucederá que se conmoverán cruelmente vuestras entrañas: así se verificará que vuestra alma se sumergerá en un mar insondable de tristeza; y así tendré siempre razon para repetir: Es incomprensible el dolor de Maria Santísima cuando encuentra á J.C. en la calle de la Amargura cargado con la Sta. Cruz, ya porque vió como iba, y ya porque le acompañó adonde iba.

Ya se oye resonar la espantosa trompeta cuyo triste eco traspasa el corazon de Maria Santísima: ya se oye el pavoroso pregon de su muerte contra el autor de la misma vida: y ya

Maria Santísima ve á su inocentísimo Hijo, que iba, como el mas amado Benjamin caminando á Egipto para dar libertad á sus hermanos: como otro Josué llevando el escudo para conquistar la rebeldia de la mas obstinada Ciudad; como otro Jacob llevando el arco para obedecer á su padre: como otro Moises con la misteriosa vara, que nos ha de abrir paso franco para la gloria por medio de las inmensas aguas del mas furioso mar. Si, Vírgen dolorosísima de mi corazon, visteis á vuestro santísimo Hijo que iba como cordero entre lobos, como Sol entre negras nubes, como flor delicada entre asperas espinas; en reputacion de culpado, siendo la inocencia misma: oprimido con el peso de la cruz y en medio de dos ladrones: ensangrentado, casi sin aliento y poco menos que agonizando. ¡Que dolor tan profundo! ¡Que pena tan incomprensible y que angustia tan mortal! Cristianos, cuando yo considero que al salir José del palacio de Faraon gritaba un pregonero, que todos hincasen la rodilla, que el Rey le habia colmado de todos sus honores; y veo que al salir J. C. de Jerusalen, llevando su cruz para morir en ella, se manda que se le llene de injurias y baldones: cuando considerára Maria Santísima que la salida de su Santísimo Hijo (es espresion del Espíritu Santo por boca de Oseas cap. 6. *Quasi diluculum preparatus est egressus ejus,*) se preparó como la de la Aurora, esto es, con luces, con resplandores y con dulces música de las avecillas; y se ve ahora que se prepara con sombras tenebrosas, con obscuridades horribles y con voces tan horrendas como injuriosas del pueblo mas ingrato y mas cruel; cuando María Santísima considerára todo esto y viera á su Santísimo Hijo en tan lastimoso estado, perdió el aliento, dice S. Bernardo, se puso casi en agonía y quedó como muerta del dolor; y al menos en su interior diria Maria Santísima lo que Betsabé á su hijo Salomon: *Qaid dilecte mi? Quid, uteris mei?* ¡Ah! Hijo mio, que es esto? Hijo de mis entrañas, como os veo tan desfigurado? Hecho el objeto de las insolencias de los judios, y conducido al mas afren-

toso, doloroso suplicio! ¿Quien ha oscurecido el oro y ha mudado el mas hermoso color de vuestro divino rostro? ¡Ah puntas alevosas de la mas cruel corona! ¿Escupida tu cara, hijo de mi alma? Salivas audaces, ¿ni respetais la cara de Dios? Señor, tanto os aborrecen los hombres que os escupen? Mi dulcisimo Jesus, yo veo vuestro terso cuello mas bello que los armiños, todo maltratado con los mas asperos cordeles. Sogas sin clemencia ¿como lastimais tanto al amado de mi alma? Criaturas, ¿como os atreveis á atar con tanta impiedad á vuestro mismo Criador? ¿Que es esto, hijo de mis entrañas? Antes os recibieron en Jerusalen con ramos y palmas, llenandoos de bendiciones, y ahora os llevan por las mismas calles á morir en el Calvario con tanto deshonor, con tanta ignominia, entre blastemias, escarnios y vituperios? ¡O Criador, ó Redentor del mundo! ¡O vida de mi alma! Es muy amarga mi pena y es incomparable mi dolor al ver como vas llevando la cruz acuestas y caminando al monte Calvario en tan lastimosa situacion. *Bajulans sibi crucem* &c.

No tiene duda: en este trance tan cruel se cumplieron los oraculos sagrados tan espresivos como dolorosos: aqui fué donde la luna mística de la Iglesia se convirtió en sangre, perdió sus resplandores y se oscureció su luz, porque Maria Santísima se vió oprimida del mas acerbo dolor. Aqui fué donde el Sol de Justicia J. C. se convirtió en tinieblas y se eclipsó, y aqui fué donde Maria Santísima, abismada en la mas amarga pena, esclamaria: ¡O dulcísimo Hijo mio! ¡O Espejo sin mancha de mi amor! ¿Quien me diera á mi que yo muriera por tí! Madre dolorosisima de mi alma, mi corazon se liquida de sentimiento, cuando os contemplo en este paso, y considero que es incomprensible vuestro dolor al ver como iba vuestro santisimo Hijo. Pero ¿cuanto mas lo seria cuando esforzada de su amor se vé que acompañó á su Dulcisimo Jesus hasta el lugar del Calvario, donde lo habia de ver crucificado? Esta es justamente la materia de la segunda reflecsion.

Ya principia J. C. la subida al monte Calvario: ya principian á maltratarle de nuevo: ya la cruz golpea cruelmente sobre su adorable cabeza: ya con peso tan terrible se lastima y dilacera su espalda sacrosanta: y ya se llagan sus delicados hombros hasta descubrirse los huesos: ya un sayon le da empellones: ya otros le hacen mil burlas, y ya todos gritan y blasfeman: y ya finalmente en medio de la confusa griteria de un populacho amotinado, oye Maria Santísima que ha caido en tierra J. C. Pasmaos, cielos. Estremeceos, columnas del Firmamento. El Santo de los Santos: el que con solo mirar arruina á las gentes y reduce á polvo los montes mas soberbios del siglo: el que con su presencia estremece las columnas del cielo y que á sola una señal suya se llenan de pavor: aquel ante quien se arrodillan los que cargan sobre sus hombros el orbe, á quien adoran los angeles; que crió los cielos y la tierra, el Santo, el hijo del Eterno Padre, la imagen de su substancia, el Dios omnipotente, el gran Dios de los egercitos J. C. Dios y hombre verdadero, el hijo de María Santísima ha caido en tierra. Virgen Santísima, ved á vuestro verdadero inocentisimo amasado, bañado en su propia sangre, caido en el camino sin hallar quien se conduela de su afliccion. Vírgen Santísima, ved á vuestro verdadero gran Sacerdote Onias agravado con el peso de mil males, caido en tierra ante su mismo altar. Vírgen Santisima, ved á vuestro verdadero Jacob, cansado del camino, caido en tierra sobre unas piedras, viendo sobre si la escala por donde debemos subir al cielo. Vírgen Santísima, ved á vuestro verdadero Esdras, caido en tierra, confundido y sin alientos, cansado con el enorme peso de los pecados del pueblo. Virgen Santisima, ved á vuestro verdadero divino Salomon, caido en tierra sobre su rostro y todo eshausto de fuerzas. sin embargo de su admirable fortaleza. Virgen Santisima de mi alma, ved á vuestro Santisimo Hijo que pide piedad á su eterno Padre, porque caido en tierra, lejos de levantarle del suelo los hombres ingratos, le pisan y le ha-

con caer de nuevo. *Miserere mei Deus, quoniam conculcavit me homo*. Busca ausilio en tanto abatimiento y no halla sino ultrages y bofetadas. ¡Jesus que dolor! ¡Jesus que angustia! ¡Jesus que tormento tan incomprensible para Maria Santisima! Me parece que la oigo repetir en medio de tanta pena: Jesus mio, hijo de mis entrañas ¿hasta un estado tan lastimoso os conduce una caridad sin término á favor de unos verdugos tan injustos como crueles? Amor mio dulcisimo, ¡ojalá los corazones de los hombres estuvieran á mi arbitrio, para que no correspondieran tan mal á tanto como padeceis por todos! ¡Ah ingratas criaturas! Conoced alguna vez lo que padece vuestro Criador por redimiros del pecado..¡O pecados! ¡O mi Jesus...! ¡O hijo de mi alma...! ¡O mi Dios..! ¡O Redentor del mundo...! Pero yo siento que mi corazon se inunda de amargura: una pena se sucede á otra pena, un dolor á otro nuevo dolor, sin alivio, sin lenitivo, sin consuelo, y siempre sumergida en la mas furiosa tormenta del mas incomprensible dolor.

Si, fieles: un infeliz navegante corriendo borrasca en alta mar, si mira al cielo, ve caer sobre su cabeza piedras, rayos, fuego abrasador: á una parte un furioso viento que lo separa de su rumbo, á otra un huracan horrendo que lo lleva á chocar contra una roca, y falto de todo socorro, todo es desolacion, todo tristeza y todo desconsuelo: pues asi Maria Santisima rodeada de pena, de angustia y de congoja se ve en este trance tan afligida, que siempre le traspasa el alma el dolor incomprensible que sufrió al encontrar en la calle de la Amargura á Jesucristo con la cruz acuestas, *Bajulans* etc. ya porque vió como iba, y ya porque le acompañó adonde iba hasta llegar al monte Calvario.

Pecadores de mi alma, Maria Santisima os habla: Hijos mios, ¿qué pensais de mi amado Jesus? Si le hubiérais visto en tan lastimosa situacion, tan abatido y arrastrado por el suelo ¿hubiérais ido á insultarle y hacerle caer otra vez en tierra? Desgraciados... conoced que lo haceis, y que con el mayor desprecio le decis continuamente al hijo de mis entrañas: agoviaos, Señor, que

queremos pasar á la culpa, á la ocasion y al delito criminal: *incurvare et transeamus.* Tú lo has dicho, alma sepultada en el lujo, en la vanidad y en un vergonzoso regalo: tú lo has dicho, pecador que tanto tiempo hace eres un esclavo miserable de tus pasiones; tú lo has dicho, hombre rebelde á tu Dios. *Incurvare* etc. Soberbios, avaros, lujuriosos, deshonestos, blasfemos, vosotros lo habeis dicho y lo hebeis hecho: cuando Jesucristo se ha puesto en el camino con auxilios, herido y lastimado con su cruz, habeis atropellado á Jesucristo, habeis tirado contra el suelo á Jesucristo, habeis, dado de puntapiés á Jesucristo, y habeis causado á Maria Santisima el mas incomprensible dolor.

Ved la justa indignacion de Dios contra la culpa, vedla en el estrago que causa en Jesucristo: temblad á lo menos con la estrechisima residencia que os espera. Ingratos, ¿que mas he podido hacer por vosotros? Mirad, os dice Maria Santisima, con que trabajo camina el hijo de mis entrañas por buscaros y sacaros del letargo en que dormis: oid los silvos que os da vuestro mas amoroso pastor; hijos prodigos, volved á la casa de vuestros padres: mugeres que habeis perdido la joya de la gracía, encended la antorcha del amor de Dios para buscarla: mirad que mas le molesta á mi Jesus la cruz de vuestras culpas, que la que materialmente llevaba sobre sus hombros. Baste de indiferencia, no negueis mas tiempo vuestro corazon á Dios. En este gran dia de espiacion llegaos á los piés de Jesucristo, al hijo dulcisimo de mi amor, y confusos de haber sido tan ingratos hasta aqui, pedidle misericordia de lo intimo de vuestra alma: Señor mio Jesucristo, se acabaron los cánticos de Babilonia, se acabó el engaño del mundo, se acabó el ofender á nuestro Dios.... Virgen Santisima, penetrada del mas incomprensible dolor, alcánzadnos la gracia de que caminemos como vos con vuestro Santisimo hijo, que imitemos vuestro sentimiento, y que tengamos el mas verdadero de toda ofensa de Dios para conseguir con vuestro amparo é imitacion la eterna posesion de la Gloria. Asi lo deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo etc. Amen.

SERMON DE LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri J. C. Galat 6. v. 14.

Nunca permita Dios que yo me glorie sino en la cruz de nuestro Señor J. C. Espresion del cap. 6.° de la carta del Señor San Pablo á los de Galacia en el verso catorce.

Se advierte en mi corazon un horror tan grande al mundo y á todas sus máximas, como el que causa un hombre muerto en un suplicio: el mas alto desprecio de todo lo terreno ocupa lo mas interior de mi alma. El blason mas noble, el timbre mas esclarecido, el carácter mas glorioso de todas las naciones es para mi de ningun valor. Nadie me moleste en lo sucesivo con quererme persuadir placeres, glorias y grandezas miserables y llenas de abominacion: circuncision, insignias de la pretendida autoridad judáica, nada importais: nada es digno de consideracion, sino la nueva criatura por la gracia que nos adquirió mi dulce amable Jesus. Desprécieme cuanto quiera el mundo, persígame, lléneme de oprobios y maldiciones, porque sigo á J. C.: estas serán todas mis delicias. He descubierto el misterioso secreto de la Cruz: en esta colocaré toda mi grandeza y la santa Cruz será ya siempre toda mi gloria y todo mi placer. Nunca permita Dios que yo me glorie sino en la Cruz de nuestro Señor J. C. *Mihi autem absit* etc.

Asi espresaba San Pablo el concepto que tenia de la santa Cruz: asi manifestaba las altas ideas que habia formado de tan sagrado madero: y este mismo debe ser en este dia el idioma de todos los cristianos para celebrar con fruto tan solemne festividad. Si, señores; cuando se celebra el prodigioso hallazgo de la santa Cruz, en que murió J. C. Dios y hombre verdadero, con todas las veras de nuestro corazon se debe prorrumpir en semejantes espresiones: leño adorable, cruz preciosa de mi alma, tú sola eres el muro impenetrable que nos defiende, tú eres el arma fuerte que causa temor á Satanás: tú eres el puerto seguro que nos consuela en la mas furiosa tempestad: bajo tan glorioso estandarte nos hemos de alistar: solo la sombra de este precioso árbol nos ha de cobijar: toda nuestra alegria, todo nuestro consuelo, toda nuestra grandeza se ha de colocar en la santa cruz, salpicada con la sangre de nuestro Dios, hecho hombre por nuestro amor. No mas blasones, no mas timbres, no mas distintivos, no mas gloria que la cruz de nuestro Señor J. C. *Mihi* etc. Persiga el mundo cuanto quiera, llene de oprobios y desprecios, mófese enhorabuena el gentil, censure á su antojo el hebreo, murmuren á su placer tantos malos cristianos, nada importa: la verdadera gloria solo está en la cruz de J. C. *Mihi* etc. Hoy se halló el tesoro con que se compró nuestra salvacion; hoy se descubrió el sagrado instrumento que labró nuestra verdadera felicidad: hoy se halló el maravilloso árbol, cuyo fruto es la vida eterna: hoy se halló la santa cruz: en esta buscaremos ya siempre las delicias verdaderas: solo en esta se debe cifrar toda nuestra gloria. Nunca permita Dios que nos gloriemos, sino en la cruz de nuestro Señor J. C.

Estos deben ser los sentimientos de todos los cristianos, especialmente en este dia: solo este debe ser el espiritu de los fieles, y solo esto será la materia de mi discurso, reducido á esta sola, sencilla proposicion: los verdaderos cristianos solo se deben gloriar en la cruz de nuestro Señor J. C.

Hijo del eterno Padre, Dios omnipotente, dulcísimo Redentor mio, vos solo, Señor, podeis dar uncion, virtud y eficacia á mis espresiones: vos solo, Señor, conoceis y penetrais cuanta y cuan enorme es mi maldad; pero penetrais tambien, Dios mio, que solo vuestra gloria y la felicidad de las almas es lo que deseo. Soberano Señor Sacramentado, cuya divinidad, atributos y sacratísima humanidad está real y verdaderamente en esa adorable hostia: cristianos, si, alli está vuestro Dios, el mismo que hecho hombre murió en la santa cruz que hoy celebramos. Dios mio, que no se pierdan tantas almas redimidas con vuestra preciosa sangre: que se aprovechen de vuestra divina palabra. Concédeme, Señor, la gracia que necesito y espero por la intercesion de Maria Santisima, á quien saludamos con todo el afecto de nuestro corazon. *Ave Maria.*

Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri J. C. Galat 6. v. 14.

Nunca permita Dios que yo me glorie sino en la cruz de nuestro Señor J. C. Espresion del cap. 6.º de la carta del Señor San Pablo á los de Galacia en el verso catorce.

Aquel odio infernal que condujo á los judios á dar la muerte á un hombre Dios: aquella envidia cruel que les encendia las entrañas contra J. C., aquel rabioso furor que les despeda-

zaba el corazon contra nuestro amabilisimo Jesus, esto mismo les impulsaba á ocultar con todo empeño el sitio dondo fué enterrada su divina sacratisima humanidad con todos los instrumentos de su dolorosa muerte. ¡Con cuánto cuidado y esmero escondieron la santa cruz! Era imposible que los obstinados hebreos revelasen el secreto. Llenos de la mas pérfida cautela edifican en el mismo sitio un soberbio templo á la abominable inmunda Vénus. ¡Insensatos! ¿Qué puede la vana sabiduria del mundo contra la sabiduria eterna de todo un Dios? Ni que es toda la prudencia humana contra los designios del Omnipotente? Cuando llegó el año V despues del concilio de Nicea, el XIII del pontificado de San Silvestre, el veinte y uno del reinado de Constantino: cuando llegó ese hermoso año entonces la mas piadosa emperatriz es inspirada del cielo, y llena de los mas santos deseos, no perdona fatiga ni diligencia hasta encontrar el precioso tesoro de la santa cruz. Llega à Jerusalen, frustra los pretestos artificiosos que ocultaban el respetable arcano, lo descubre por medios que no conoce la humana penetracion: hace demoler el ara sacrílega de la infame Vénus: desentierra las tres cruces, y un prodigio el mas admirable le dá á conocer cual era la verdadera en que murió nuestro adorable Redentor. Gloriosa Santa Elena; ¡qué júbilo ocuparia en este instante vuestro real corazon! Es incomparable la alegria de esta Santa venturosa emperatriz cuando halló un tesoro que con tanto anhelo habia solicitado. Erige al instante un magnifico templo en aquel mismo sitio; coloca en él el sagrado leño con toda veneracion: manda construir para su custodia una caja la mas preciosa y esquisita: conduce partes del árbol sacrosanto á Roma y á Constantinopla, y luego se ven templos magnificos, depositarios de la santa cruz, y ved aqui el portento de la adorable providencia de nuestro Dios que la santa iglesia nuestra Madre solemniza en este dia. Pasmaos, cielos, al considerar que hoy se celebra el hallazgo del sacrosanto madero en que espiró el autor de la vida. Asombraos, ángeles, al ver que hoy

se celebra el prodigioso descubrimiento del árbol santo en que fué crucificado el Señor de la gloria. Tierra, admírate y llénate de un santo alborozo al ver que en este dia la ignominia de la cruz se convierte en gloria y magestad: y tú, infierno, brama y tiembla, porque en este dia tan feliz, la memorable emperatriz Santa Elena pone toda su gloria en la santa cruz: y porque los cristianos á vista de tan admirable prodigio, esclaman con San Pablo. «Nunca permita Dios que nos gloriemos, sino en la cruz de nuestro Señor J. C.» *Mihi autem absit* etc. Pero, católicos, para gloriarse con fruto en la santa cruz es preciso adorarla como se debe: es preciso poner en ella toda nuestra confianza, y es preciso ofrecerle los mas dignos sacrificios.

Si la santa cruz es el arca donde el verdadero Noé nos libertó del naufragio que nos conducia al abismo eterno: si es el sagrado leño en que se sacrificó el mejor Isaac: si es el escudo con que el divino Josué conquistó la rebeldia de la ciudad de Hai, conquistando nuestras almas rebeldes á Dios por la culpa: si la santa cruz es el arco con que el mejor Jacob, obedeciendo á su padre, aplaca la ira de su justicia: si es la vara del divino Moises, que nos abre paso franco en el mar proceloso de este mundo, para llegar á la gloria prometida: si es el trono hermoso de nuestro Rey, de nuestro Legislador y de nuestro Dios, como se espresa Tertuliano: si la santa cruz tuvo en sus brazos á J. C. Dios y hombre verdadero, autor y consumador de nuestra salud eterna, ¿qué cristiano habrá que no adore la santa cruz con el mas profundo respeto? Esta es la bandera que domina en todo el mundo, este es el prodigioso estandarte escogido por la Providencia para hacerse conocer y respetar el mismo Dios, este es el árbol tan despreciado y tan oculto por los judios, pero que hoy se descubrió para ser adorado de todos, y á cuya sombra y bajo cuya bella anchurosa copa se hallará todo descanso, como [habla el mismo Dios [en el capitulo 17 de Ezequiel y en

el 49 de Isaias. No tiene duda: cuanto mas ultrajada fué la santisima cruz, tanto mayor esplendor y gloria debe hallar en nuestra mas obsequiosa reverente adoracion.

Pero cuidado no sea una adoracion vana, grosera y supersticiosa, sino espiritual y con reflecsion á lo que representa. Si es la verdadera cruz, la misma que hoy se halló en Jerusalen, en la que murió J. C., ó alguna parte suya, se debe adorar con el culto de latria que es el mayor, pero considerando que se adora por haber sido consagrada por el contacto fisico inmediato de la carne de un Dios hombre. Y si son las cruces que se ven por todas partes, se deben adorar con el mismo culto, pero considerando que se les adora, porque figuran el patíbulo en que murió J. C., autor y consumador de nuestra fé.

Si, católicos; aunque rabie de cólera el maldito Lutero, aunque rechine los dientes de furor el abominable Calvino, aunque rebiente de envidia el infame apóstata Juliano, perecerán los deseos de los pecadores y la santa cruz será siempre adorada en la Iglesia de Dios. Es preciso adorarla, considerando todas las razones que se han indicado. Es preciso adorar la santa cruz, porque es la misteriosa escala que principia en la tierra y termina en el cielo, sobre la cual se apoyó el Señor, dejándose crucificar en ella. *¿Scalae incumbere quid est nisi in cruce pendere?* dice el gran Padre San Agustin. Es preciso adorar la santa cruz con relacion al Dios infinitamente adorable que representa, y porque fué el altar del sacrificio de J. C., dice hermosamente San Juan Crisóstomo. Y es preciso no solo adorarla, sino colocarla sobre nuestras frentes que es el trono del pudor, para manifestar de este modo que no nos avergonzamos de una accion tan justa, que son las espresiones de San Gerónimo, San Cirilo y Tertuliano. Y si nuestra gloria, dice mi angélico maestro el señor Santo Tomás, si nuestra gloria consiste en la cruz de J. C., debemos adorarla y poner en ella toda nuestra confianza.

Si cristianos, el culto espiritual, religioso, santo, útil y debido: la adoracion, que merece la Santisima Cruz debe ir acompañada de la mas sólida y humilde confianza. « Guardaos bien, dice el mismo Dios, de colocar vuestra confianza en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, porque nunca encontrareis en ellos la salud que buscais.» Bendito seas tú, Dios mio, padre de nuestro Sr. J. C. en el cual hallamos la redencion que nos adquirió con su sangre y el perdon de nuestros pecados. Solo en Jesus se debe colocar nuestra confianza, solo en Jesus que con querer el bien lo hace: solo en Jesus, Dios de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos da todas las señales de su infinito amor, muriendo por nosotros en el sagrado madero de la cruz. Por esto, cruz adorable de nuestro Dios, á ti te saludamos y en ti ponemos toda nuestra confianza. Bendito seas árbol noble donde se clavó el precio del mundo. Bendita seas, carroza brillante del divino Salomon que nos conduces á la gloria: (Numer. 11.) Bendito seas, ramo precioso de oliva, que nos das la verdadera paz: (Exod. 16.) Bendita seas santísima Cruz, gloria de toda mi alma. Bendita seas, piedra incomparable, convertida en raudales de aguas que han de lavar nuestras culpas. Madero saludable, tú solo eres capaz de aliviar nuestras penas: tú solo endulzas las amarguras y todo el acibar de nuestra tribulacion, y tú solo puedes curarnos las mordeduras de la infernal serpiente. Bendita seas, cruz sacrosanta, hermosura de la Tierra y del Empireo y puerta del Paraiso, tú eres el sello de la benevolencia de nuestro Dios, y el camino real, recto y seguro por donde se camina á los cielos. Bendita seas hermosisima cinta de color de púrpura, teñida con la sangre de mi Dios: tú eres el símbolo del perdon y de la gracia: tú sola Cruz de nuestro Sr. J. C. eres nuestra alegria y nuestra única sólida esperanza de la verdadera felicidad. Es verdad que nuestra rebeldia contra Dios era la mas escandalosa, es verdad que nuestra malicia era infinita, y es verdad que nuestra enfermedad era del todo mortal. Solo una

victima de mérito infinito, solo un mediador soberano, solo un medico de infinita, incomprensible caridad, solo un Dios-Hombre, solo J. C. muriendo en una Cruz podia reparar tanto mal y traernos tanto bien. Ved, fieles, la razon por que nuestra gloria solo consista en la Cruz de J. C: ved el motivo porque debemos poner en ella toda nuestra confianza, y ved tambien el fundamento porque debemos tambien ofrecerle los mas dignos sacrificios, que es la tercera y última reflecsion.

¡Que poco honor le hacen á Dios los granos de incienso quemados sobre sus aras, si el corazon se abrasa con el fuego de la concupiscencia! ¡Que poco vale ofrecer víctimas sobre el altar, si el alma está al mismo tiempo sacrificandose en Sidon! ¡Y que monstruosidad tan horrenda consagrar un mismo templo á J. C. y á Dagon! Toda esta funcion, todo este culto, toda esta solemnidad, todo esto es vano, es abominable y desagrada a nuestro Dios, si está corrompido el corazon, y si en medio de esta aparente religion se traspasa y se quebranta con descaro y osadía la ley santa del Señor.

Si, cristianos mios; celebrar con tanto esmero esterior el hallazgo de la santa Cruz, y ofender á un Dios-hombre crucificado en ella, esto es un insulto, esto es un horror, y esto es una abominacion: creer, confesar y clamar las grandezas de la santa Cruz, y ofender á J.C., esto es una blasfemia, esto es el mayor desacato, esto es un escándalo atroz.

Si, cristianos; gloriarse del título de cofrades de la Sta. Cruz, promover con tanto esmero su culto, tratar siempre de celebrar la santa Cruz y clavar contínuamente en ella á J. C., ofendiendo á cada paso, á nuestro adorable Redentor, esto es un monstruo que no admite comparacion.

Tanta soberbia, tanto lujo, tanta avaricia, tanta injusticia, tanta usura, tanta diversion peligrosa, ¿son estos los sacrificios que se ofrecen á la santísima Cruz? Mugeres jóvenes, que os llamais cristianas, miserables imitadoras de Dina y de Jezabel, ¿es vuestra lascivia, es vuestra lujuria, es vuestra escandalo-

sa desnudez, son estos los sacrificios que ofreceis á la santa Cruz? ¡Que horror! Hombres jóvenes, redimidos con la sangre de un Dios-Hombre, imitadores infelices de Amnon, de Balaan y del hijo del Israelita apedreado en el desierto, ¿es vuestra deshonestidad, es vuestra desvergonzada provocacion, es vuestra maldita blasfemia, son estos los sacrificios que ofreceis á la santa Cruz? ¡Que horror! Esto lejos de contribuir á celebrar el prodigioso hallazgo de la santísima Cruz, es enterrarla mas y mas en el profundo asqueroso cieno de tantas y tan criminales pasiones. El vencimiento y renuncia de todas ellas es el único sacrificio digno que se debe ofrecer á la Cruz de nuestro Sr. J. C., que es la doctrina interesante de un S. Agustin.

Advirtió Jacob que la idolatria iba á pervertir su casa, convoca á su domesticos, traen todos los ídolos que adoraban, y á todos con todos sus dependientes los supultó debajo del Terebinto, que estaba á la espalda de la ciudad de Siquen. Católicos, la santa Cruz es el misterioso Terebinto á cuyos pies debeis ocultar, debeis enterrar, debeis sepultar todas vuestras pasiones, que son los ídolos malditos que pervierten, arruinan y condenan vuestra pobrecita alma. A tierra con esos ídolos infames que tienen levantado su trono en vuestro corazon, robandole los dignos sacrificios que debeis ofrecer á la santa cruz: á tierra con esos simulacros de Palas, de Marte y de Moloc que os esclavizan, y no os permiten tributar los debidos obsequios á la santa Cruz: á tierra con esas malditas estatuas que ha levantado Nabuco, Jupiter, Venus, y Astarot: á tierra con todos los infames vicios que deshonran al verdadero cristiano: á sepultarlos todos á los pies de la santísima Cruz.

Entonces le ofreceremos en verdad los dignos sacrificios que se le deben: entonces pondremos con seguridad y con fruto toda nuestra confianza: entonces la adoraremos con la verdadera adoracion que le debemos: entonces, como santa Elena, cuando la halló, le tributaremos los mas rendidos obsequios, colocaremos en ella toda nuestra esperanza, promoveremos

con eficacia su culto, y le consagraremos los mas esquisitos dones. Entonces podremos decir con verdad con el mismo S. Pablo: Cruz de mi Dios, á quien adoro, en quien solo confio, y á quien del todo me sacrifico; ni el mundo, ni sus delicias, ni sus persecuciones, ni sus honras, ni sus grandezas, ni sus alegrías, ni sus encantos, ni sus máximas, nada tendrá valor para nosotros, todo nos causa horror, todo es despreciable: nuestra gloria solo se cifrará ya siempre en la santa Cruz. Nunca permita Dios que nos gloriemos, sino en la Cruz de nuestro Sr. J. C. *Mihi autem*, &c.

Cristianos, aprended á combatir las pasiones, y estableced el imperio de las virtudes en la santa Cruz: (S. Bernardo.) Conoced en virtud de la santa Cruz la falacia de todo este mundo miserable;no os dejeis alucinar de su brillo mentiroso: mirad que todo se acaba por momentos y espera una eternidad. Respetables amados fieles, promoved con eficacia el culto de la santa Cruz; pero sed los primeros en la observancia de la ley de un Dios crucificado en ella por nuestro amor: sed puros, humildes, modestos, caritativos, como lo fué el hijo de Dios. Cristianos todos, no mas vicios, no mas pecados, no mas ofensas á J. C., no mas desprecios á la santísima Cruz. Convertíos á vuestro Dios: yo ya me convierto, Señor. ¡O resplandor de la gloria! ¡O Dios omnipotente que con solo una mirada arruinas las gentes y reduces á polvo los montes mas soberbios del siglo! ante quien se arrodillan los que cargan sobre sus hombros el orbe! á cuya presencia se pasman los cielos, se estremecen las colunas del Empíreo, y tiemblan lo eges del Firmamento! Verbo eterno, segunda persona de la Santísima Trinidad, verdadero Dios, realmente estais en esa sagrada hostia, porque realmente os hicisteis hombre y espirasteis en la Cruz.

Cruz santa, nada solicito, nada deseo, por nada suspiro sino por tí: tu eres mi descanso, fin de mis fatigas y de mis ansias, y principio de mi gloria. Cruz adorable y amada de mi alma, ven á mi corazon, y recibeme en tu brazos, cuando en-

tregue mi espíritu al Señor: solo así me salvaré: solo así veré á mi Dios, y solo esto os deseo cristianos de mi corazon. Así sea.

SERMON DE LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

Nunc judicium est mundi, Joann. cap. 12 v.° 31.
Ahora es el juicio del mundo. Espres. del cap. 12 del evangelio del Sr. S. Juan en el v.° 31.

Negra impostura, ven desafiada al mas esquisito duelo y confúndete al ver frustrada la malignidad de tu maquinacion. Mundo insolente.... Infierno, príncipe del mundo prevaricador y de los abismos, llegó ya la hora de tu ignominia. Miserable Satanás, anda, cae de tu horrendo trono; finalizó ya tu abominable imperio. Embaidores fariseos, ya se van á descubrir vuestros malignos ardides: doctores falsos de la ley mas injusta, ya se va á ver la causa atroz de vuestra temeridad y de vuestro sórdido interes. Sinagoga infeliz, permanece enhorabuena vendada la vista con el paño horrendo que esconde á tus ojos carnales el rostro hermoso de un Hombre-Dios: rehusa vo-

luntariamente el rayo de luz que aun te resta, finge criminalmente la mayor obscuridad en medio de la mayor evidencia: infeliz sinagoga, avergüenzate de tu afectada ignorancia, reconoce á tu pesar la realidad de la mas solemne profecia que condena el odio injusto con que has crucificado á tu verdadero Dios. El juicio se va ya á formar, y tu condenacion se va á sentenciar. *Nunc judicium* &c. Genios profanos de la Judea, libres, caprichosos por sistema: nacion malévola, pechos envenenados, horrorizaos: vuestros pasos os conducen ya al precipicio! Insensatos!...¿No conoceis que clavais en vosotros mismos las saetas que asestais contra el inocentísimo Jesus? Ese divino Señor representado en la milagrosa serpiente, que Moisés ecsaltó en el desierto, quiere ser hoy clavado y ecsaltado en la santísima Cruz, para que descubrais todavia los soberanos resplandores de ese sol, que se os va á eclipsar para siempre, y que vosotros lo habeis hecho el blanco del desatinado esceso de vuestra impiedad; pero sabed que vais á sellar vuestra horrible obstinacion, y que ha de ser esto un torcedor eterno de vuestra criminal conciencia. *Nunc judicium* &c. Pero á nada se atiende, ni á la voz del Cielo con que el eterno Padre á la manera del mas espantoso trueno glorifica á su hijo y lo declara verdadero Dios. Nada les detiene: no hay remedio: ha pasado la mas triste noche, pero continuan las tinieblas. El hombre osado ha puesto las manos sacrílegas en su Diós: ha cometido el esceso horrendo de dar de bofetadas á su Dios, le azotó, le coronó de espinas y le ha hecho llevar la mas pesada cruz con la mayor fatiga hasta el monte Calvario: y el hombre ha cometido el atentado atroz de clavar á su Dios en un palo, de levantarlo en alto para fijarlo en un hoyo, donde le deja colgado, desnudo, con el mayor dolor y con la mayor afrenta. ¡Jesus que horror!

No tiene duda: la causa del mundo se va á tratar, y la condenacion de los malvados se va á sentenciar. *Nunc judicium* &c. La gloria de un Dios—Hombre, que muere para satisfacer á la justicia eterna, se va ya á caracterizar del modo mas incom-

prensible: la magestad del Altísimo ofendida ecsige tanto sacrificio: una victima tan inocente, solo un holocausto tan sublime puede decidir sobre la gloria de un Dios ultrajado. Así es preciso tratar la causa del género humano, y así se condenará la iniquidad de los que convierten en veneno el mas saludable rocio y se ciegan con la misma luz. *Nunc judicium* &c.

Si, fieles, J. C, crucificado, elevado y ecsaltado en la santísima Cruz condena la conducta horrorosa de los Judios; pero sabed que este mismo Señor condenará ahora y siempre el proceder de todo el mundo que no quiera conocer la verdad, y cierra los ojos á la luz, que se le obscurecerá para su eterno castigo, sino reflecsiona sobre el adorable misterio de un Dios-Hombre que para redimir el mundo, llega hasta el estremo de ser clavado en una cruz.Este es el dogma que hoy celebramos. Este es el obgeto de tan solemne festividad. Este es el fin de esta ilustre y muy piadosa cofradia del santísimo Cristo de la Ecsaltacion. Y esta será tambien toda la materia de mi discurso que reduciré á esta sola proposicion. J. C. ecsaltado en la santísima cruz debe ser lo mas interesante para los cristianos, para evitar el juicio y condenacion con que J. C. amenaza á todos los que no se quieren aprovechar de tanta luz. *Nunc judicium* etc.

Hijo del eterno Padre, Dios omnipotente, dulcisimo Redentor mio, Señor, dad uncion, virtud y eficacia á mis espresiones: Soberano Señor Sacramentado, Dios mio de mi alma, cuya real presencia creo en esa adorable hostia: Si, cristianos: allí está nuestro Dios, el mismo que hecho hombre fué clavado y elevado en la santísima Cruz, cuya ecsaltacion hoy celebramos: Señor; que no se pierdan tantas almas, que resulte vuestra mayor gloria: asi lo espero por la intercesion de Maria Santísima, vuestra dignisima verdadera Madre, á quien saludamos con todo el afecto de nuestra alma. Dios te salve, Maria.

Nunc judicium est mundi, Joanes. cap. 12 v. 31.

Ahora es el juicio del mundo Espresion del cap. 12 v. 31 del evangelio del Sr. S. Juan en el v. 31.

Cosroas miserable: insolente, inhumano parricida, ni la escesiva bondad del emperador Mauricio, ni tus gloriosas conquistas sobre Focas: ni tu entrada arrogante en la Palestina: ni el memorable sitio, asalto y toma de Jerusalen, donde osadamente sacrílego robaste la santísima Cruz, en que murió nuestro Salvador; bárbaro Cosroas, ni tu hinchazon infame, fundada en tu famoso Sarbazara, ni la orgullosa posesion de Calcedonia sobre Constantinopla, ni tu famosa Gazac, ni su célebre templo del fuego, ni ese fingido Cielo que ocupa tu maldita estatua, ni esos ostentosos geroglificos que la rodean y que simbolizan lo grande y poderoso de tu fatal imperio, nada te ha de aprovechar: llegó tu ignominia y con ella tu ruina: es muy oscuro y tenebroso el sol que adoran los Persas. El tesoro de la Santísima Cruz que retienes injustamente va á dar en tierra con el coloso de tu soberbia. Cosroas infeliz, en vano tu vil codicia esconde el precio de nuestra redencion en Ctesifon sobre el Tigris. El mismo emperador Heraclio, que desprecias, y á quien has insultado te va á derrotar. La imagen de J. C. crucificado con que discurre por entre las filas, y la gloria de la santísima Cruz que le anima, va á infundir tal valor en sus tropas que cada cristiano vencerá á mil persas, y tu mismo hijo Siroes acabará á saetazos con tu criminal horrenda vida: y la preciosa cruz de J. C. se colocará en el santo monte del Calvario, de donde la robaste, ya hace catorce años. En efecto: en el año de 629 el

dia 14 de Setiembre el mismo emperador Heraclio cargó sobre sus hombros la Santísima Cruz, la condujo hasta el Calvario del modo mas humilde: se mostró el sagrado madero á todo el pueblo: éste la adoró con el mas profundo respeto, y el santo patriarca de Jerusalen con la misma santísima Cruz dió la bendicion á todos los fieles, que se llenaron de gloria con la posesion del trono adorable de las misericordias del Señor. Asi quiso Dios ecsaltar la gloria de la Santísima Cruz: asi la Iglesia Santa con motivo de tanto prodigio la tuvo especial para dar mas lustre á una festividad, que desde el principio celebraba anteriormente como el asunto de la mayor importancia; tanto, que para evitar el juicio y condenacion, con que J. C. amenaza en el evangelio señalado para esta solemnidad; cuando dice: *nunc judicium est mundi*, debeis saber, fieles, que J. C. ecsaltado en la santísima Cruz, debe ser lo mas interesante, ya porque J. C. en este estado es el objeto mas digno de nuestra fé, y ya porque la santísima Cruz debe ser el objeto de nuestra mayor gloria.

No tiene duda: J. C. ecsaltado en esa santísima Cruz debe ser el objeto mas digno de nuestra fé. Es verdad, cristianos que es muy funesto el aparato con que se nos presenta nuestro Dios. Un hombre sumergido en un abismo de ignominia: solo una oscura nube de heridas y de sangre cubre su desnudez: un hombre clavado en un leño: un hombre que va á morir con la mayor infamia: un hombre, víctima acosada de los mas feroces, un hombre tan maltratado que parece el mas infeliz, el mas aborrecido del cielo y de la tierra. Tal se presenta J. C., Dios y hombre verdadero ecsaltado en la Cruz. Sombras, horrores, trágicos emblemas, no bastais: son muy negras las tintas que veo correr para el dibujo de tan triste cuadro. Terrible Calvario, monte de angustia, sin duda son de hiel los rios que te bañan. La sangre se me hiela, mi alma tiembla, mi corazon...pero ¿que inefable brillo se descubre á los ojos de mi espíritu? ¿Qué rayo de luz tan brillante como consolador ha venido á iluminar

mi mente, y tranquilizar mis entrañas? Fé preciosa, tú sola puedes descubrir la hermosura que se oculta bajo tan terrible aspecto. Todo el aparato de la elocuencia, todo su adorno, los mas puros y espresivos colores de la retórica, todos sus hipérboles, los mas esquisito de sus énfasis y primores, todo es poco para insinuar cuan maravilloso es el resplandor con que nos ilustra la fé sacrosanta de J. C. Adorable religion cristiana, Iglesia santa de mi alma, yo me anonado á vista de misterios tan soberanos. Astros luminosos, plateada luna, luceros brillantes, hermoso sol que nos alumbras, todo el resplandor de tus rayos son tinieblas, si se comparan con el Señor de las estrellas, que se vé á la luz de nuestra fé, ecsaltado en esta santísima Cruz, no obstante el estado tan bajo y tan doloroso en que se halla. Verdad incontestable, dogmà sagrado, maravilla inefable, misterio imcomprensible, y tan superior à la razon del hombre, que solo con el auxilio de la fé es posible convencerse de lo que es J: C. ecsaltado en una cruz. Regiones remotas, barbaras islas, pueblos feroces, incredulos gentiles, judios insensibles, impios y libertinos de todas las edades: cristianos, miserables esclavos de vuestras pasiones, oid y saber, á vuestro pesar; que ese Señor que está en un suplicio tan infame, tan abominable y tan maldito, ese es el verdadero Dios y Señor de los ángeles y de los hombres. Elementos, Cielos, pasmaos: el que tiene colgada de tres dedos las grandeza de vuestra máquina, es el mismo que está colgado, pendiente de tres clavos en esa Cruz. El que os hermoseó con tanta belleza y os enriqueció con tanto primor, es el mismo que está en esa cruz tan afeado y tan pobre. Puertas del Empíreo, caeos de espanto: cortesanos de la Gloria, admiraos, y postrados adorad á J. C. clavado y levantado en esta Cruz, porque es el mismo Dios que allá estais viendo en el mas alto, en el mas glorioso, en el trono mas magestuoso de su Soberanía.

Si, fieles el hijo del eterno Padre, el verbo de su mente, la imágen de su substancia, la luz y el esplendor eterno de su

gloria, aquel Señor que tiene su trono en las alturas y en la mansion de los Cielos: el que sacó de la nada los cielos y la tierra, el que coaguló en nubes el rocío: el que puso y señaló términos al mar y animó con su divino aliento el barro de que formó al hombre: aquel señor tan poderoso que hiere los montes hasta en sus mismos fundamentos, mas elevado que los cielos, mas brillante que el sol, el que embelesa el Paraiso y ha de ser las delicias eternas de las almas justas, éste mismo es el que está en ese afrentoso y doloroso leño, hecho la parábola de un populacho insolente.

Si, cristianos, leed el cap. 28 del Genesis, el 8.° de S. Juan el 9 de Isaias, los samos 76 y 144, el cap. V del Apocal. Leed infinitos lugares de la Escritura santa, y vereis, que este Señor es digno de toda alabanza,que le asisten millares de millares de ángeles, y que le aclaman sin cesar merecedor de que todos publiquen su fortaleza, su divinidad, su imperio, y que todos los que habitan los cielos y la tierra, los que están dentro y debajo de ella, los que ocupan el Mar y todas las criaturas deben dár siempre á este Señor la bendicion el honor, la gloria y el poder por todos los siglos;porque aunque está reducido á tanta ignominia y dolor, exaltado en esa santísima Cruz, es el verdadero Dios, arbitro soberano de cuanto tiene ser.

Tales y tan distantes estremos sabe unir nuestra fé. La mayor altura en tanta bajeza: la suprema Magestad en tanta vileza: la Omnipotencia en tanta flaqueza: la Soberania en tanto ultrage: la suma riqueza en tan pobre desnudez: la felicidad por esencia en tanta afliccion: la hermosura incomparable tan desfigurada: la inmensidad en tan pequeño recinto: la Sabiduria, la suma bondad tan mal reputada de locos y malvados: adoracion de angeles y desprecio de la gente mas soez: temblor respetuoso de querubines y serafines, y osadia sacrílega de sayones: Cielo y Cruz: Dios y pendiente de un duro leño: Dios... ¡que contraste tan admirable de ideas! Pero, fieles, no hay remedio: cuando veis á este Señor tan afrentado, tan maltrata-

do y hecho el oprobio de los hombres, sabed que entonces mismo se abren los Cielos, y ahora mismo resuena en nuestra alma la voz del eterno Padre que dice.. «ese mismo, ese es mi hijo muy amado, obgeto de todas mi complacencias, reconocedle por tal..» Tan infinito, tan eterno, tan poderoso, tan sabio, bueno y esencialmente Dios, sin embargo de tanto abatimiento por vuestro amor: de modo que J. C. ecsaltado en esa santisima Cruz debe ser el objeto mas digno de nuestra fé, así como la santísima Cruz debe ser el objeto de nuestra mayor gloria.

Madero sacrosanto, cruz preciosa de mi alma, despues de ser exaltado en tus brazos J. C. Dios y hombre verdadero, tú eres el muro impenetrable que nos defiende, el arma fuerte que intimida á Satanás, el puerto que nos asegura en la mas furiosa tempestad. No mas blasones, no mas timbres, no mas grandeza, no mas gloria que la santísima cruz salpicada con la sangre de nuestro Dios, hecho hombre por nuestro amor. Cruz adorable de mi corazon, tú eres el arca en que ese divino Noé nos libró de un naufragio eterno, escudo con que ese divino Josué conquista nuestras almas y vara prodigiosa con que ese divino Moises nos abre paso en el mar proceloso de este mundo para llegar á la gloria. Santísima Cruz, tú eres la misteriosa escala que principia en la tierra y termina en el cielo, sobre la que se apoyó el Señor, dejandose crucificar en ella *scalae incumbere ¿quid est nisi in cruce pendere?* San Agustin. En ti, de ti pende el tesoro con que se compró nuestra salvacion, y tu eres el instrumento que labró nuestra verdadera felicidad. Por tanto toda nuestra alegria, todo nuestro consuelo y toda nuestra gloria se debe cifrar en la santísima Cruz.

Persiga el mundo cuanto quiera, mófese enhorabuena el gentil, censure á su antojo el hebreo; aunque rabie de cólera el maldito Lutero, aunque rechine los dientes de furor el abominable Calvino, aunque rebiente de envidia el infame Juliano, aunque murmuren tantos malos cristianos, nada importa. Pe

recerán los deseos de los pecadores y la Santísima Cruz siempre será exaltada y siempre será el objeto de nuestra mayor gloria; y el verdadero cristiano siempre esclamará lleno de placer: bendito seas árbol maravilloso que fructificas la vida eterna: bendito seas trono hermoso de nuestro Rey, de nuestro legislador J. C., autor y consumador de nuestra eterna salud: bendita seas, carroza brillante de ese divino Salomon, que nos conduces á la gloria: bendito seas, árbol noble, donde está clavado el precio del mundo: bendita seas, cruz sacrosanta, te eres el consuelo de nuestra tribulacion, tú eres la puerta del Paraiso, la hermosura de la tierra y del Empíreo, tu eres el sello de la benevolencia de nuestro Dios, tu eres el camino recto y seguro por donde se camina á los cielos:tu eres el simbolo de la gracia, del perdon y la sólida esperanza de nuestra salvacion; y por tanto, cruz preciosisima de toda mi alma, tu eres y debes ser el objeto de nuestra mayor gloria.

Señor, esto debe ser: ¿pero está conforme con esta obligacion la conducta de la mayor parte de los cristianos? !Ay que horror! Tanta soberbia, tanto lujo, tanta avaricia, tanta usura, tanta injusticia, tanta diversion peligrosa, y creer que J. C. está pendiente de una cruz. Que monstruosidad! Viña reprobada, Sevilla infelíz, fieles que me oís, viña, almas..... ¡ah, si pudiera hacerme oir de todo el mundo, y mas de todos los cristianos! Viña reprobada, les diria, esprime tus racimos y no resultará mas que ponzoña que mata. Mugeres, jovenes que os llamais cristianas, miserables imitadoras de Dina y de Jezabel ¿es vuestra lascivia, es vuestra lujúria es vuestra escandalosa desnudez, son estos los efectos de creer á un Dios-Hombre ecsaltado en aquella cruz por vuestro amor? ¿Y es esa la gloria que dais á la santísima Cruz? Hombres, jóvenes redimidos con la sangre de J. C., infelices imitadores de Annon y de Lucifer ¿es vuestra deshonestidad, es vuestro abandono, es vuestra blasfemia y desacato, son estos los efectos de creer etc.? ¡Que desgracia! Los simulacros de Palas, de Marte y de

Moloc, las malditas estátuas de Nabuco, de Júpiter, Venus y de Astarot ocupan en el corazon de los hijos de Dios el trono de que han arrojado á J. C. con el mayor desprecio. Si Señor y Dios mio, se os queman granos de incienso sobre vuestras aras, y el corazon de los cristianos se abrasa en el incendio de la concuspiscencia, y con la monstruosidad mas horrenda tratan de consagrar un mismo templo á Vos y á Dagon. ¿Cristianos, y no obrar segun la fé de J. C. exaltado en la santísima Cruz? Ilustre y muy respetable hermandad, amados hermanos de mi corazon ¿gloriarse del título de cofrades del santísimo Cristo de la Exaltacion y abandonar la cofradía en los terminos que se observa ya hace tiempo? Cofrades del santisimo Cristo de la Exaltacion, y ofender á nuestro adorable Rendentor clavandole de nuevo en la santísima Cruz? Esto es un insulto atroz. Fieles todos, vuestro porte no produce mas que abatir á J. C. hasta sumergirle en el profundo asqueroso cieno de vuestras pasiones.

Pero sabed que J. C. exaltado en la santísima Cruz debe ser lo mas interesante para todos, ya porque es el objeto mas digno de nuestra fe un Dios reducido á ser clavado y elevado en una Cruz, y ya porque esta misma Cruz debe ser el obgeto de nuestra mayor gloria. Este es el objeto de la presente festividad para tener ocasion de anunciaros siempre la Iglesia santa que lo hagais así, que os aprovecheis de la luz de vuestra fe, sino quereis oir él mismo anatema que por la misma obstinacion intima el evangelio de esta festividad á los judios *nunc judicium est mundi.*

No sea así, cristianos de mi alma, conoced la falacia de este mundo miserable: no os dejeis alucinar mas de su brillo mentiroso: mirad que os espera una eternidad; Señores Cofrades, amados hermanos del Santisimo &c. promoved con eficacia la fe de tanto misterio, pero sed los primeros en la observancia de la ley de un Dios clavado en la Cruz por nuestro amor; no mas ofensas á J. C.: no mas desprecio á la Santisi-

ma Cruz: confesad de una vez, y que sea para obrar segun vaestra coufesion: confesad y decid con toda la sinceridad y con todas las veras de vuestra alma: ¡O Dios grande! ó Dios poderoso, ó Sacramento admirable, ó union inefable, ó misterio, ó prodigio incomprensible, ó Dios mio; que bien habeis represado y escondido los rasgos de vuestra divinidad para poder padecer por mi! Jesus mio, cuanto mas despreciado por mi, tanto mas adorado de mi alma, porque bajo esa vergozosa desnudez se ve un vestido de gloria y de resplandor mas blanco que la nieve, al traves de esa densa nube que han levantado los azotes y la sangre, por los agugeros de esos clavos descubro yó, Jesus mio de mis entrañas, la claridad que despiden los rayos de vuestra alma y el Sol de vuestra divinidad. No importa, Señor y Dios mio, no importa que esas llagas, y cardenales os hayan afeado tanto: yo descubro un resplandor en ese vuestro cuerpo divino y una belleza tan encantadora en vuestro divino rostro que me hace esclamar: O embeleso del Paraiso, aunque estais en esa Cruz, vos, Señor, sois mi Rey, mi Soberano, mi supremo Jesus, mi Padre, mi gloria, mi Dios y el esposo amado de toda mi alma: y vos, Santísima Cruz, principio de mi gloria, Cruz adorable y amada mia, ven á mi corazon, recibeme en tus brazos, cuando entregue mi espiritu al Señor, que tanto te glorificó, cuando en tí fué exaltado: recibeme Cruz sacrosanta de mi Señor J. C. Solo así me salvaré, solo asi veré á mi Dios, y solo esto os deseo, cristianos de mi corazon, y la eterna posesion de nuestro Dios. Así sea.

SERMON 1.° DE CONCEPCION.

Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit...in quo omnes peccaverunt. Epit. ad Rom. 5 v.° 12.

Por un hombre entró en este mundo el pecado... en el cual todos pecaron. Ep. ad Rom. 5 v.° 12.

A la mas lisongera paz ha sucedido la mas dura guerra: á la mas gloriosa victoria el combate mas cruel: á la mas interesante libertad la mas penosa esclavitud. El céfiro mas agradable se ha convertido ya en el mas furioso norte: la calma mas deliciosa en el mas proceloso mar, y la serenidad mas encantadora en la tempestad mas horrenda. La fresca y saludable aura, que suavizaba, fertilizaba, y sazonaba los frutos preciosos del mas primoroso jardin, es ya un torbellino tan duro como contagioso que marchita, agosta, seca, troncha y pierde toda clase de plantas y de flores ¡Valgame Dios qué dolor! El inocente se ha convertido ya en pecador: el hombre perdió la gracia: el hombre se reveló contra Dios: el hombre desventurado se desnudó de la justicia original, con que le adornó su Criador. El iris mas hermoso en fin oscurecido por la mas negra y densa nube, y ya no descubre otro horizonte que las mas tristes tinieblas. Riveras agradables, valles frondosos, florestas amenas, jardines floridos, todo desapareció; y en situacion tan lamentable solo se esperimentan horrores, precipicios y naufragios, tristes consecuencias del pecado que entró en este mundo por un hombre en el cual todos pecaron. *Per unum hominem &c.*

¡Infeliz, pobre naturaleza humana! El manantial de donde nace y se deriva el torrente de tus generaciones, fué en su principio inficionado con la ponzoña de la culpa: tu cabeza naufragó, y con tempestad tan deshecha, que solo se descubren en el inmenso mar que navegas, allí, jarcias nadando á discrecion de las ondas, allá, mástiles tronchados, aquí, velas rotas, tablas carcomidas, naves encalladas y bageles estrellados contra una sirte, contra una roca, contra un escollo fatal; porque asi entramos todos en el mundo como aquellos bageles que azotados y quebrantados por los vientos y por las tormentas, son arrojados por las olas del mar contra la ribera. *Quos naufragos in hanc vitam quidam naturae fluctus expulit. S. Ambros.*

Si, fieles: antes que existamos, existe nuestro pecado; se nos anticipa y nos aguarda en el camino por donde hemos de pasar. La ira del Cielo es la primera herencia que dan sus progenitores, aun al que nace para empuñar el cetro y sentarse en el trono, supuesto que por el pecado de un solo hombre, todos, todos los hombres son pecadores. *Per unum hominem* &c.

Vos sola, Vírgen Santísima, vos sola os librasteis de tan triste universal transformacion: vos sola os librasteis de tan terrible huracan, y vos sola, Virgen Santísima de mi alma, os librasteis da tan funestos naufragios. ¡Bendito sea Dios! La corriente mas sucia contiene su ímpetu y se detiene inmoble para que la gracia forme el mas primoroso de sus prodigios. El mar mas embravecido se sugeta al mas poderoso dique, y el mas espantoso declive se hace transitable sin precipicio. ¡Bendita sea la soberana magestad de nuestro Dios! Una hija verdadera de Adan, siempre hija de adopcion, sin serlo antes de ira, de maldicion y de odio. Una rama sana salió de un tronco podrido, y un renuevo de David, aunque plantado en mala tierra, fué regado con el rocio del Cielo, y con tan prevenida anticipacion, que ni un solo momento dejará de producir los dulces frutos de la justicia original. Ea, Naturaleza humana, enjuga tus lagrimas, llenate de alegria y esclama absorta: Bendito sea Dios;

porque de mi corrompido cieno ha salido ya el mas precioso purísimo cielo: porque de tu seno tenebroso ha salido ya el mas brillante sol, y porque en Maria Santisima no se propagó el pecado de aquel hombre en el cual todos pecaron *Per unum* &c.

Esta escepcion tan privilegiada, tan singular, tan unica: esta escepcion que tanto ensalza la gloria de Maria Santísima: esta prodigiosa escepcion será toda la materia de mi discurso, reducido á esta sola proposicion: So'o Maria Santísima es concebida sin pecado original, sin embargo de haber entrado el pecado en este mundo por un hombre, en el cual todos pecaron. *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit..... in quo homines peccaverunt.*

Dios de toda magestad, yo os adoro y confieso real y verdaderamente presente en esa hostia sacrosanta. Soberano Señor Sacramentado, dad virtud á mis débiles espresiones y hacedlas capaces de mover el corazon de los fieles al amor de Maria Santísima en el admirable misterio de su inmaculada concepcion. Reina Soberana de los angeles, vuestra mayor gloria se interesa; alcanzadme tanta gracia, que ya os decimos con todo el afecto de nuestro corazon. *Dios te salve, Maria.*

Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit...in quo omnes peccaverunt. Epist. ad Rom. 5 *v.º* 12.

Por un hombre entró en este mundo el pecado... en el cual todos pecaron. Ep. ad Rom. 5 v.º 12.

Es una verdad eterna que nuestro primer padre, á pesar de los sentimientos de su corazon y contra lo mismo que conocia, prevaricó y se precipitó en una ofensa grave contra Dios. Ca-

beza del genero humano, en su voluntad estaba la nuestra. Todos pecaron en Adan, y su pecado, transmitiendose á todos, causa una desolacion general. Se principia á ser, y ya somos hijos de ira por naturaleza: se principia á ser, y ya el espíritu propende al error, la voluntad sucumbe al dominio de las pasiones, la imaginacion queda ilusa, y nuestro sentido falaz. De aquí el combate de la carne contra la razon, de esta contra Dios, y la obstinacion contra su ley sacrosanta. Este es el dogma católico del pecado original. Es verdad que es heredado, es cierto que no es personal, pero es verdad que es comun á todos por la mas funesta comunicacion, y que la corrupcion del origen se perpetúa haciendose peculiar de cada uno hasta la última posteridad. Sin embargo de esta ley tan general, solo Maria Santísima se esceptúa, solo Maria Santísima es concebida sin el pecado original que entró en este mundo por un hombre en el cual todos pecaron. *Per unum hominem* &c. Solo Maria Santísima es concebida sin mancha de pecado original. Así lo persuade la razon, y así lo convence la grandeza de Dios Todopoderoso.

La aurora no debe tener lobreguez, la Luna en su lleno no debe padecer eclipse segun los astrólogos, y el Sol en si mismo no debe tener obscuridad. Es razon que la Princesa nunca lleve librea: que un objeto siempre amado nunca lo sea de odio, y que lo que siempre embellece nunca tenga fealdad. Es razon que el recreo siempre suave nunca admita la aspereza: que la fuente siempre cristalina jamas sea cenagosa, y que en el cielo no haya tierra. Maria Santisima es como la Aurora cuando nace, hermosa como la luna, escogida como el sol, hija del principe, admirable en todos sus pasos, el mas digno objeto del amor de nuestro Dios. Es el lirio que embellece los prados, la rosa que recrea los valles, la fuente pura de las aguas que corren hasta la eternidad y el cielo hermoso donde colocó su trono la Santisima Trinidad. La razon, pues, está persuadiendo que Maria Santisima se conciba sin la tierra, sin el cieno, sin la aspereza, sin la fealdad, sin el odio, sin la librea, sin la oscuridad, sin el eclipse

y sin la lobreguez del pecado original. Maria Santísima ha de ser la envidia de Lucifer, razon es que tenga las dotes que aquel perdió. Á Judit se le dieron por trofeo los despojos de Holofernes, razon es que los timbres que poseyó Satanás adornen á Maria Santísima su triunfante vencedora. Si rindió Adan al demonio las armas de la justicia original, razon es que su hija, para trunfar de tanto mónstruo, tome este mismo escudo y libre al mundo de su tirania y esclavitud. Si hay un hijo que exista antes que su madre ¿quién tendrá razon para estrañar prodigios los mas admirables? Los Rabinos antes de J. C. decian: que la Madre del Mesias no debia tener pecado alguno y debia ser libre de toda mancha. Los Mahometanos tenian un dogma que decia: ninguno nace de los hijos de Adan, á quien no toque Satanás á escepcion de Maria. Así consta de su Alcorán: así dicen lo aprendió el falso profeta Abumece del mismo Mahoma. Es tan razonable que Maria Santísima se conciba sin pecado original, que aun los que han carecido de la luz de la fé, han dicho delirios sobre este punto, por no saberse esplicar de otro modo. Filipo Paracelso, dijo que Maria Santísima nació solo por divina promesa: los coliridianos que es divina: y ciertos Sajones decian que Maria Santísima es humana por gracia y no por naturaleza.

Si, Sres.: tanta razon hay para confesar el misterio de este dia. Porque la madre de la gracia y de la hermosura no debe sufrir la lepra, porque la verdadera arca de Noe debe vivir donde los demas mueren, porque la verdadera hija de Israel debe librarse de la prision de Faraon, porque la verdadera Sma. Vírgen hija de Sion debe ser un muro tan fuerte, y una torre tan escudada, contra quien se estrelle el tiránico orgulloso poder del infernal Senaquerib; y porque repugna á toda razon que la Digna del Digno, la Una del Uno, la Unica del Unico, la Inmaculada del Inmaculado se conciba con la mancha original.

Por esto el Conciléo VI general de Constantinopla, el segundo de Nicea, el de Efeso, los de Toledo IV y XI, el Tridentino,

SS. Padres, sumos Pontifices, unanime consentimiento de la Iglesia universal, todos se han esmeradó siempre en manifestar esta verdad, y lo repugnante que es á la razon el no preservar á Maria Santísima del pecado original. Por esto dispone la Iglesia esta solemne festividad, manda que se enseñe y predique la concepcion inmaculada de nuestra Señora, prohibe que se enseñe predique ni dispute de modo alguno lo contrario, y declara que cuando se trate del pecado original, de ningun modo se haga mencion de Maria Santísima.

Si, fieles: la gracia respecto de Maria Santísima debe ser de preservacion, no de libertad, debe ser antecedente, no consiguiente al pecado: su redencion debe ser celestial: asi S. Agustin, San Anselmo y San Bernardino. Solo Jesucristo entre los hombres, y solo Maria entre las mugeres se hallan libres de todo pecado, hasta del original, así Santo Tomás. La gracia propia de Maria es la justicia original: San Bernardo. Sola Maria, despues de la caida de Adan, es llena de la justicia original y mucho mas: el cardenal Cusano. Eterna hija de Dios repugna á toda razon que su concepcion no sea santísima. Santo Tomás de Villanueva. Es tan propia de la gracia esta operacion, que el que menos la ha creido ha dicho: que mejor perderia la lengua que decir nada contra Maria Santísima. Así se habla cuando no hay preocupacion, lo demás ó es falta de conocimiento, ó falta de verdadera critica ó espiritu de partido, que es lo mas atroz y criminal. Para evitarlo y quitar toda duda, la Santa Iglesia en confirmacion de esta verdad ha dispuesto poner en boca de esta Reina Soberana las espresiones siguientes: Es tal el esmero de mi Dios para conmigo, dice Maria Santísima, que si habia de haber pecado original y actual en algun tiempo, yo fuí criada desde el principio y antes de los siglos: si el pecado habia de manchar la tierra, antes que la tierra se hiciese, ya yo existía: si la gravedad de la culpa habia de ser un monte de hierro y plomo para abrumarlas, y si el pecado original habia de ser un abismo de miserias para todos



los descendientes de Adan, aun no habia abismos, aun no se habian echado los cimientos á la tierra, aun las fuentes no existian para poderse encenagar, aun á los montes y collados no se les habia fijado su pesantez, y ya yo estaba formada y estaba con el Altisimo disponiendolo todo.» Este si que es esmero de un Dios; pero que la hija del Eterno pudiera ser esclava del demonio; que la madre del Verbo pudiera ser esclava de Satanás y que la Esposa del Espíritu Santo, Reina soberana de las virtudes pudiera estar sugeta al pecado y fuera objeto de la ira de Dios, la bendita y siempre bendita del Señor! ¡Que horror! ¡Que imposible! ¡Que cosa tan repugnante á la razon! Esta ciertamente persuade la concepcion de Maria Santísima sin pecado original, y lo convence al mismo tiempo la grandeza de Dios: materia precisa de la segunda reflecsion.

¡Con cuanta grandeza dispuso Zeucsis que de todas las hermosuras de la Grecia se tomara lo mas bello y primoroso para hacer singular á su Juno! Con cuanta grandeza han dispuesto tantos príncipes pirámides y obeliscos en Egipto, templo de Diana en Efeso, pensiles en Babilonia y tantas maravillas para ostentar su grandeza en una obra singular! Y el principe escelso de la Gloria, habia de carecer de esta relevante cualidad? Asuero para ostentar su grandeza perdona la vida de Ester, ¿y Dios no habia de escluir á Maria Santísima de la ley general de muerte en el primer instante de su ser? ¿Rendir vasallage la madre del Soberano Señor de todo lo que tiene ser? ¡Que cosa tan repugnante á la grandeza de Dios! Señor, que adoren á Dagon todos cuantos entren en el templo, pero la arca manténgase siempre firme. Sea así que el arbol caiga con todos sus ramos y frutos, pero líbrese sola la raiz de la cortante hacha. Doblen todos en su concepcion la rodilla á Lucifer, pero solo Maria Santísima se esceptúe. Eterno Soberano Legislador, tan propio es de vuestra augusta Magestad el imponer la ley, como el dispensarla: ambos actos son propios de vuestra legítima absoluta autoridad, y mas cuando el esceptuado es im-

comparable, y la escepcion cede en gloria del mismo Legislador. Propio es de vuestra grandeza, Dios mio, que Maria Santísima sea esceptuada de la ley general del pecado de origen, ya por la razon indicada, ya porque la ley está fundada en un pacto á que no concurrió esta Soberana Señora, ya porque se intimó para castigar un delito en que no fué cómplice ni con voluntad personal ni con voluntad interpretativa, ni por relacion de miembros con cabeza, ni por comunicacion por decreto consiguiente al pacto de salvarse ó perderse todos en Adan, que es la causa de la general funesta transmision del pecado original. Sea esceptuada, Señor nuestra Señora en honor de vuestra grandeza y en fuerza de la mas especial predileccion fundada en la muerte prevista de vuestro único hijo J. C. nuestro adorable Redentor. Ni vale decir: que Dios libraria á Maria Santísima de las consecuencias del pecado, al punto que contragera la culpa, porque esto degrada sobremanera la soberana grandeza de nuestro Dios, y no favorece singularmente á nuestra Señora, como no favorece á la pureza de una fuente el haber pasado por sitios cenagosos: como no favorece al oro, y pierde parte de sus quilates, si disuelto se recibe en crisol sucio: ciertamente un espurio legitimado, por mas que se ennoblezca, es semejante á un enfermo curado de profunda llaga que siempre queda con alguna cicatríz. Ciertamente entre los ingenuos un liberto siempre permanece con nota, y Maria Santísima debe ser concebida sin pecado original para no degradar la gloria y la grandeza de nuestro Dios.

No tiene duda: es repugnante á la grandeza de Dios que el arca de la verdadera alianza sea de madera podrida ó carcomida en su raiz. Se denotaba la grandeza de Dios, cuando al tiempo de poner Zorobabel la primera piedra del templo de Jerusalen, clamaban todos ¡gracia! ¡gracia! Es pues muy repugnante á la grandeza de este mismo Dios, que cuando se pone la primera piedra en este su templo, cuando se concibe Maria Sma. no clame todo el mundo: ¡gracia! ¡gracia! ¡siempre y en

todo gracia! Si fué indecoroso que Dios escribiera su ley en tablas que se rompieron una vez, mucho mas indecoroso sería que este mismo Señor, escribiera su eterna consubstancial palabra en Maria Santísima, si esta preciosa tabla alguna vez hubiera recibido la mas mínima lesion. Vencido Lisias, no se atrevieron los macabeos á ofrecer en altar que habia servido á los ídolos, porque repugnaba á la grandeza de Dios; pues, ¿cuanto mas repugna que este mismo Dios ofrezca su hijo en altar que Lucifer hubiera profanado alguna vez con su dominio? ¡O grandeza de mi Dios! Vuestro trono nunca debió ser tenebroso. Hay un emblema de la concepcion de Ntra. Señora en que se pinta el cielo con este lema, *citra umbram*, fuera de sombra, fuera de sombra, fuera, nada de pecado en tan hermoso purísimo Cielo. Pero, Señor ¿quien intenta sondear el mar inmenso de vuestra grandeza? La mayor alabanza es la admiracion; un silencio de sorpresa es el mayor realce de las cosas sublimes. Quede en silencio lo que no puede darse á la espresion. *Secretum meum mihi.* Me contentaré con decir que es imponderable vuestra grandeza en esta obra maestra de vuestra Soberana Magestad, y con el celo y devocion que me inspirais esclamaré: *Hora surgendi, praecurre prior in domum tuam, exprompte esto, anteoerte pervigilem solertiam peccati.*

Señor, ya se descubre, ya viene, ya llega la infernal serpiente llena de furor, arrastra y rodea con su horrible cola á todos los infelices individuos del género humano. Señor; el momento es el mas crítico, Maria va á concebirse y es la hora justamente de hacer ostentacion de la grandeza de vuestra gloria. *Hora surgendi.* Mirad, Señor, que la misma luz con que brilla el trono de vuestra habitacion hiere los ojos del Dragon, irrita mas su envidia, y le esfuerza á su ruina. Apresuraos, Dios mio, *praecurre prior.* ¡O que conflicto tan terrible! El Dragon corre precipitado, levanta el soberbio cuello, respira el veneno mortífero, bate su rabiosa cola, la sacude de mil modos contra la tierra, y trata de sí es lícito morder á traicion á Maria

Santísima en el primer instante de su concepcion. Estad pronto, daos prisa con esmero, anticipaos, prevenid, Dios mio, la cuidadosa estremada diligencia del pecado. *Exprompte esto, anteverte pervigilem solertiam peccati.*

Pero no hay que temer. A quien se ha de sugetar el mismo Dios, nunca la esclavizará Satanás; el principe de las tinieblas, nunca tendrá parte con la escogida como el Sol. La Reina de los ángeles siempre los escederá en pureza; es la única inmaculada en su purísima concepcion, por eso la tuve yo siempre reservada, conservada y preservada en mi seno, dice el Señor. Esto sí que es Soberana Magestad, gloria y grandeza propia de todo un Dios en honor de la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

Aunque la guerra es tan dura, el huracan tan terrible y tan deshecha la tempetad, aunque todos los que nacen, como bageles estrellados contra escollos y violentados de mil modos den á fondo hechos mil piezas, sin embargo, Señor, vuestra nave dará la vela adornada con el mas primoroso esquisito paves, ni le dará caza envidioso infame corsario, ni la perseguirá, ni menos sufrirá el cruel abordage de un tirano pirata, ni la azotarán violentas ondas, ni tropezará con escollos, ni el rumbo se torcerá; ni fluctuará, ni naufragará. Supuesto que, aunque el diluvio de la culpa original todo lo sumerge, y aunque es infalible que el pecado entró en este mundo por un solo hombre....en el que todos pecaron, *per unum hominem* &c.: sin embargo, solo Maria Santisima es concebida sin mancha de culpa original. Asi lo persuade la razon y asi lo convence la grandeza de Dios.

En efecto; la gloria de nuestra Señora en este misterio, que tanto la distingue, llena mi alma del mas verdadero placer, pero la triste situacion de España me aflige y me consterna por su falta de religion. Soberana emperatriz de los Cielos! bajo el misterio de vuestra purisima concepcion sois patrona de este reino infortunado: ¡vuestro patronato temporal y espiritual se pierde! ¡Que dolor! Es inconsolable el que aflige mi alma cuando reflec-

siono que tomando Maria Santisima las palabras del profeta Oseas, se queja y reconviene á los españoles con estas justas y sentidisimas espresiones: «Señor el incienso que se quema en España está mezclado con la concupiscencia criminal que abrasa las entrañas de los fieles. Todas sus solemnidades son sacrilegas por la mas descarada trasgresion de vuestra santísima ley.» Viña reprobada, infeliz nacion, viña reprobada, almas, viña reprobada, malhadada Sevilla, viña reprobada, esprime tus racimos y solo veras correr la ponzoña que te mata. Mugeres doncellas, que os llamais cristianas, miserables imitadoras de Dina y de Jezabel ¿es vuestra lascivia, es vuestra lujuria, es vuestro descaro, es vuestra escándalosa desnudez, son estos los obsequios que tributais á Dios en honor de la inmaculada concepcion de Maria Santísima? Hombres, jóvenes, redimidos con la sangre de J. C. infelices imitadores de Annon y de Lucifer ¿es vuestra blasfemia,es vuestro desenfreno,es vuestro deshonor, es vuestro abandono; son estos los obsequios que tributais á Dios en honor de la concepcion en gracia de Maria Santísima?Señores jueces, autoridades todas, venerados sacerdotes, ¡tanta soberbia! ¡tanto lujo!! tanta usura!! ¡tanta injusticia, tanta diversion peligrosa! ¿es este el fruto de vuestro celo y buen ejemplo? Es esto.....? ¡Que horror! Los simulacros de Palas, de Marte y de Moloc: las malditas estatuas de Nabuco, de Jupiter de Venus y de Astarot ocupan en vuestro corazon el trono de que habeis arrojado á J. C. Vuestra conversion á Dios es un resplandor efímero que se apaga al primer centelleo, como un vistoso meteoro, tan pasagero como el aire que lo forma y una llamarada tan moribunda como el foco apagado del amor de Dios que va á espirar en vuestra pobrecita alma. ¡Que desolacion! ¡Que corrupcion tan general, y que lamentable es el estado de nuestra infeliz nacion! Es inconsolable el sentimiento que oprime mi alma cuando reflecsiono que, tomando Maria Santísima las palabras del profeta Oseas, se queja y reconviene á los españoles con estas tan justas como sentídas espresiones: «Vo-

sotros sacais veneno de las mas esquisitas flores, y de mis mismos beneficios ofreceis sacrificios á Baal con el mas horrendo desprecío de J. C. hijo amabilísimo de mi alma. Hijos que tan mal corresponden á su mas amante Madre, yo los arrojaré de mi casa. *Ejiciam vos de domo mea.* No puedo sufrir vuestros mentirosos obsequios, ni sois dignos del amor que os he tenido siempre: *non addam ut diligam vos.* Estaos allá en la region de vuestras impurezas, de vuestra gula, de vuestros intereses, de vuestras mentiras é iniquidades. Estaos allá; *ejiciam:* y no me vengais á insultar á mi misma presencia, en el augusto templo de mi santísimo hijo: ya no sois dignos mas de mi amor, *non addam....* quedaos allá en las sombras de la muerte. Todo vuestro culto con tal conducta me causa horror y es un verdadero insulto. Sabed que siempre serán confundidos hijos tan perfidos que con una mano me ofrecen el incienso y con la otra traspasan el corazon del hijo dulcísimo de mis entrañas. Estaos allá, *ejiciam vos,* no mereceis mas mi tierno amor: *non addam.»*

¡Valgame Dios! tanto enojan á Maria Santísima los españoles, tanto enojan à Maria Santísima los sevillanos, que tanto ofenden á su santísimo Hijo. Pero, madre de mi alma ¿quien habia de tener valor para renunciar á vuestro dulce amor y patrocinio? No, madre de mi alma; llegó el momento, aunque tarde; amaremos á Dios con todas las veras de nuestra alma, siempre temeremos á Dios; no mas ofender á Dios, no mas desagradar á nuestro Señor con la injurias de J. C., no pecaremos mas, siempre sentiremos la desgracia de haber cometido tantos y tan enormes pecados.

Alcanzadnos el perdon de todos por vuestro amor, por el amor de vuestro Santisimo Hijo, por su sangre preciosa que se vertió por nosotros. Bien merecemos su rigor, pero aseguradnos la eterna posesion de vuestro santísimo Hijo en vuestra amable compañía. Cristianos ¡que gloria tan inefable gozar de Dios para siempre en compañía de Maria Santísima! Asi lo deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo &c. Amen.

SERMON 2.° DE CONCEPCION.

Macula non est in te. Cantic. 4 v. 7.
No hay mancha en tí. Espresion del cap. 4.° del sagrado libro de los Cantares v. 7.

Ponzoña mortal, que todo lo envenenas: lepra asquerosa, que todo lo afeas: señal infame, que en todos profanas la imagen de Dios: marca degradante, que á todos horriblemente sellas: nota sacrílega, con que todos se prostituyen á Lucifer y se rebelan contra el Altísimo; fuego voraz, que á todos consumes: aquilon furioso que á todos azotas: horrendo mar de leva, que todos los bajeles estrellas y destrozas, torrente impetuoso, que á todos arrastras: tirano feroz, que á todos esclavizas: fatal aguijon, que á todos punzas y dilaceras: raiz maldita, tan estéril de frutos provechosos, como fertil de espinas, abrojos y malezas, tu eres la causa del mas horrendo atentado, de la mas infiel apostasía y del mas vil sacrílego adulterio de las almas contra Dios: tú eres el orígen de toda maldad: tú eres mas amargo que la misma muerte: tú eres la ley de carne que contradice al espíritu: tú en fin eres la cadena de todas nuestras desgracias; si, tú eres el pecado original, negro borron que á todos desluces y á todos manchas, y de que solamente se preservó María Santísima en el primer instante de su Inmaculada Concepcion: momento precioso en que le dice el Señor: «*No hay mancha en tí.*» *Macula non est in te.*

Tal es el sentido de esta sublime enfatica espresion confor-

me al dictamen del Alápide, del gran Ruperto, de Hugo Cardenal, de Hugo de S. Victor, de S. Ildefonso, de Sto. Tomás, de S. Agustin, del sagrado Concilio de Trento, de nuestra Sta. Madre la Iglesia y de los mas sabios y santos intérpretes de la Sagrada Escritura. Así que, insulte soberbio Satanás á todo el género humano, fundado en el dogma católico del pecado de orígen que á todos mancha ante Dios antes de nacer: cante insolente la victoria general de todas las criaturas en el primer instante de su concepcion: clame lleno de arrogancia y diga: «todos, todos entran bajo mi dominio, no hay clase que no encadene, condicion que se me resista, ni gerarquía que no esclavice. Lo mismo talo los mas altos cedros, que el mas pequeño arbusto: las palmas mas elevadas sufren la misma suerte, que la mas hollada grama. No hay cuello que se libre de mi corvo alfange. Todos cuantos nacen son víctimas de mi tiranía en el momento de concebirse, ¿todos....?» ¡Insensato! La madre del Omnipotente nunca será tu esclava: la reina de los Cielos nunca llevará tu librea: Maria Santísima siempre se burlará del Infierno; su Concepcion será en gracia y sin mancha de pecado original. Gracias á Dios, alabado sea Dios, bendito sea Dios: no hay mancha en vos, Vírgen Santísima. *Macula non est in te.*

Ciertamente no hay realce mas glorioso para nuestra Señora; prescindamos por tanto de cuestiones, y persuadidos de una verdad, de que tan penetradas se hallan nuestras almas, digamos con el fundamento mas racional, mas prudente, mas piadoso y mas inmediato á la fé divina, que María Santísima fué concebida sin la ponzoña, sin la asquerosidad, sin la señal, sin la marca, sin la nota, sin el incendio, sin el naufragio, sin la oscuridad, sin el contagio, sin el odio, sin la contradiccion, sin la infausta cadena, sin el acibar y sin el negro borron del pecado original, que á todos afea y á todos mancha. Este es el obgeto de la presente solemnidad, y será toda la materia de mi discurso, que consultando á la mas prudente posible brevedad,

reduciré á esta sola proposicion: No hay mancha en la Concepcion de nuestra Señora. *Macula non est in te.*

Dios de toda magestad, yo os adoro y confieso real y verdaderamente presente en esa hostia sacrosanta. Soberano Señor Sacramentado, dad virtud á mis debiles espresiones y hacedlas capaces de mover el corazon de los fieles al amor de María Santísima en el admirable misterio de su Inmaculada Concepcion. Vírgen purísima, en esto se interesa vuestra mayor gloria: alcanzadme tanta gracia, que ya os decimos con todo el afecto de nuestro corazon: *Dios te salve, Maria,*

Macula non est in te. Cantic. 4 v. 7.

No hay mancha en ti. Espresion del cap. 4.° del sagrado libro de los Cantares v. 7.

A la manera de un soberbio palacio que se resiente de un huracan violento, á quien oprime el peso enorme del tiempo, que cae finalmente por tierra y que apenas conserva entre sus ruinas algun vestigio de su antigua suntuosidad: así el hombre ya se resiente al impetu de la concupiscencia, ya se ve agoviado bajo la grave mole de la propension al mal, y ya por último se ve infelizmente enfermo por la herida profunda que hizo la prevaricacion de un padre universal. ¡Qué desolacion! Apenas se conserva alguna reliquia de su antigua grandeza. Hombre infeliz, ¡cuanto desdice lo que eres de lo que fuiste y hubieras sido en caso menos desastroso! No hay remedio: todo descendiente de Adan se concibe en pecado, y en aquel triste momento es ya hijo de ira, de odio y de venganza: cayó su primitiva rectitud, su elevacion se abatió, se afeó su hermosura, y quedó manchada su primitiva inocencia. Sola, vos virgen Santísima, os preservasteis de tanta desgracia. No, no hay man-

cha en vos, Madre mia de mi alma. *Macula non est in te.*

Reflecsionemos como se verificó tanto prodigio, y porque nuestra Señora disfrutó tan único como glorioso privilegio.

¡Arbol maravilloso, con cuantas magestad te elevas sobre todos! ¡Que recto descuellas en las selvas! ¡Que olor tan suave ecsalas y que incorruptible eres! De ti se ahuyenta la serpiente venenosa: de ti se aleja todo lo que es nocivo y nunca crias la destructora carcoma que te pueda corroer. Si, cedro portentoso; eres un símil proporcionado para indicar la inmaculada concepcion de Maria Santísima, porque en el primer instante de su ser natural fué mas escelsa y mas elevada que los Cielos: mas recta y mas santa que los mas encumbrados serafines, y fué tal la fragancia del olor suavísimo de tus virtudes, que nunca la infernal serpiente se pudo aproximar: toda culpa se ahuyentó: la corrupcion de todo pecado se alejó, y siempre mas pura que los mas brillantes rayos del Sol, jamas la insaciable carcoma de la maldad original corroyó tu santísima alma. *Nunquam; dice S. Efrén, nunquam peccati originalis protulit cossum, qui animam suam corroderet.*» Por eso dice nuestra Señora: del mismo modo que el cedro en el Líbano, soy ecsaltada en mi concepcion. *Quasi cedrus exaltata sum in Líbano.*

¡Con que impetu tan furioso braman los vientos contra todo genero de plantas! Mas hay una siempre inflexible, siempre firme, y que siempre se burla de sus temerarios conatos. ¡Con cuanta generalidad, qué comun es en el arbol la corcoba, el nudo, la tortuosidad! Mas hay uno siempre liso, siempre derecho y siempre dirigido al Cielo. Bosques y densas selvas ¡que desgracia tan general! todo en vosotros se marchita, se deshoja y se seca; mas solo hay un árbol tan prodigioso que siempre está verde, siempre frondoso, y que nunca se despoja de su gracioso natural vestido. Tal es el singular privilegiado cipres, tal es y de este modo es tambien la Inmaculada Concepcion de María Santísima.

Si, salgan del profundo abismo los bramadores contagiosos

vientos del pecado: envielos enhorabuena el furibundo infernal Eolo: empeñense con toda su violencia en agitar, doblegar y sumergir á María Santísima en el mar negro de la culpa, como á toda la posteridad de Adan. Empeño vano: nuestra Señora siempre ilesa, nunca quebrantada, y siempre rechazando las encrespadas ondas del Océano proceloso de toda maldad, arribará feliz al puerto venturoso de la justicia original: sin nudo; sin tortuosidad, ni en su origen, ni en su formacion, sin que el funesto aquilon de ningun pecado la pueda despojar jamas del real hermoso manto de la gracia original. Por eso victoriosa esta Vírgen soberana canta la gloria de sí misma cuando dice: Del mismo modo, como el cipres en el monte Sion «así yo en mi Concepcion Inmaculada.» *Quasi cipresus in monte Sion* &c.

Valles umbrosos, prados amenos, montes frondosos, oteros, colinas y selvas deliciosas, ¿quien forma vuestra risueña, vistosa y admirable perspectiva? Quien os esmalta con tan gracioso inimitable matiz? Quien da tanta viveza á la multitud, á la diversidad y á la incomparable hermosa variedad de vuestras flores y plantas? Mas ya, ya se descubre el adorno interesante de los campos, la hermosura encantadora de las plantas, la belleza embelesante de los prados, el decoro primoroso de las mismas flores: ya se descubre el recreo mas suave de la misma primavera, la mas grata delicia de los hombres, y el colmo preciosísimo aun de las mismas gracias: ya, ya se descubre la admirable rosa. Rosa incomparable, ¡cuanto me enamoras, cuanto me encantas, cuanto me embelesas y cuanto me transportas! Tu olor es tan suave y de tan subida y esquisita fragancia que escedes todos los aromas: tu color, tus hojas, tu pimpollo, tu gracia en todo es tan singular que no tiene semejante, y tan considerable, que cinco misteriosos escudos te defienden absolutamente de las punzantes espinas de que naces, y que te rodean. Tanto es el mérito de la rosa y tan recomendable, que en nada se le puede poner tacha, ni defecto; y tal es

tambien María Santísima en su inmaculada concepcion. Si Vírgen santísima, vos sois el adorno mas interesante de los cielos, la hermosura mas encantadora de la gloria, la belleza mas embelesante del Empíreo y el decoro mas primoroso de todas las gerarquías celestiales.

Vos, Vírgen soberana, sois el recreo mas suave del mismo Dios, la mas grata delicia de toda la Santísima Trinidad, el colmo preciosísimo de todas las virtudes, el sagrario de la divina gracia, el tesoro de todas las perfecciones y la alegría de la gloria de los ángeles y de los hombres. Todos los olores, todos los mas vivos colores, todos los mas graciosos follages, todo lo encendido de los mas agraciados pimpollos, todo es sombra, rasgo, bosquejo, nada. Nada es semejante á la gracia y hermosa pureza que se ostenta en esta Rosa sin igual, escudada, defendida y preservada por la prevision de la muerte de su Santísimo Hijo: esto es, por la prevision de las cinco llagas de nuestro Señor J. C. que la preservó de las asperas agudísimas espinas del pecado original, entre las que se concibe, de las que nace y que la rodean. Asi lo dice el mismo Señor *sicut lilium inter spina*. Y por eso dice tambien nuestra Señora de si misma: del mismo modo, como la rosa en Jericó, asi yo en mi concepcion inmaculada. *Quasi plantatio rosae in Jericó*. Como la palma...; pero ¿adonde me conduce mi devocion á tan glorioso misterio? Es imposible dar una idea cabal sobre asunto tan incomprensible. Para conocer algun tanto como se verificó no haber mancha en María Santísima, nos contentarémos con decir: que en el primer instante de su concepcion franqueó Dios todos los tesoros de su misericordia, le dió el mayor realce á su omnipotencia, ostentó todas las maravillas de su gracia, y dispensó amoroso el beneficio necesario para que se preservara de toda mancha, la que sola ciertamente se preservó. Solamente así, solo de esta manera fué como se verificó el no haber jamas mancha en María Santísima. *Mácula non est in te*

Nos resta saber porqué y cual fué la causa de tan inaudito

estupendo prodigio; pero esta es precisamente la materia de la segunda reflecsion.

Perdió el pecado su fatal derecho: nada produjo su funesta universal transmision y su mortífero contagio no manchó á Maria Santísima en su concepcion;y ¿por qué? Pero ¡ay Señor! ¡que camino tan árduo! ¡que senda tan dificil y que materia tan sublime! Esto es querer beber arrojandose al Océano: esto es querer ver mirando al Sol y querer subir al Cielo arrastrando por la tierra. Mas bien se debe callar, que decir lo que no es suficiente, decia Salustio. Para naufragar en alta mar, mejor es contentarse con lamer la orilla; pero como no hay cosa mas dulce que hablar de lo que se ama, aunque sea menos de lo que se quiere, menos de lo que se debe, y aun menos de lo que se sabe, diré lo que Dios quiera para manifestar que no hubo mancha en la Concepcion de Maria Santísima.

Porque se trastornaron los fueros de la naturaleza y de la gracia: porque se invirtieron la leyes generales de la formacion del Universo: por que en este nuevo paraiso en contraposicion del primero siempre habia de ser todo amenid ad, fragancia y verdor: porque en esta nueva arca no habia de haber jamas resquicio penetrable á las aguas: porque el divino lirio destinado á las delicias de Dios no debia jamás ajarse ni deslucirse: así Sto. Tomas. No hay mancha en María Santísima porque las espinas y abrojos, que brota la naturaleza corrompida, no se debian ver jamás en un huerto siempre cerrado y siempre sellado con el sello de la Santísima Trinidad: así S. Bernardo. Y porque la naturaleza esperó algun tanto á que precediera la gracia de la justicia original: *tantisper expetavit natura*, que es la valiente espresiondel Damasceno. No, no hay mancha en la Concepcion de nuestra Señora, porque la corriente mas sucia, contuvo todo su ímpetu; porque al mar mas embravecido se le puso el mas póderoso dique: y porque se allanó el mas espantoso declive, para evitar el precipicio, acabando así la gracia. el mas primoroso de sus prodigios. Esta fué la causa porque una hija de

Adan pudo serlo de adopcion, sin serlo antes de ira y verse siempre libre de toda mancha.

Es verdad que por entre el intricado laberinto que forma el inmenso ramage de la fecundisima posteridad de la naturaleza humana corrompida: es verdad, decia, que desde este punto de vista solo se descubre con dolor un terreno aspero, arido, fatal, espuesto al calor mas intenso y al fuego voraz de la infernal sugestion de Lucifer, el maldito fomes y la ponzoña mortal con que todo el género humano se habia de contagiar. No tiene duda; desde el paraiso terrenal, desde la grave criminal transgresion del primer hombre, solo se descubre en larga serie de los siglos almas sin número, que á manera de flores en el estío, ya se marchitan, ya se secan y ya caen perdido su brillo y su esplendor, porque todos morimos y todos pecamos en Adan. ¡Que entrevista tan funesta! pero tambien, ¡que gozo tan felíz! Una sola triunfa, una sola no cae, y una sola se libra de toda mancha. ¿Y porque? Porque nuestra Señora es una flor destinada esclusivamente á Dios, y de un modo sin semejante, y por eso, aunque nazca de un tronco tan espinoso, debe carecer absolutamente de espinas: así S. Gerónimo. Porque su raiz estuvo siempre regada por el rio de la divina gracia: así S. Ambrosio. Porque la raiz de esta preciosa flor estuvo siempre fecundada por todo el torrente de la justicia original: así S. Anselmo. Porque la raiz de esta cándida azucena siempre estuvo bañada del caudaloso raudal que preserva de toda mancha: asi S. Juan Damasceno. Y porque la raiz de esta incomparable flor siempre se destinó á producir á su tiempo el mas hermoso lirio cuando nos trajo al mundo á nuestro divino amabilísimo Salvador. *Ab originali delicto nullus excipitur praeter illam quae nobis generavit Salvatorem mundi*: asi S. Lorenzo Justiniano. ¿Que causa mas poderosa para decir que no hay manch en tí, Madre Purísima de mi corazon? *Macula non est in te.* No hay mancha en vos, Madre mia, no, Vírgen Soberana, porque solo vuestra redencion fué eterna y celestial:

asi S. Bernardino y S. Agustin. No hay mancha en vos, Madre mia, porque siendo eterna hija de Dios, es preciso que sea purísima y santísima vuestra concepcion. Asi Santo Tomás de Villanueva: No hay mancha en Maria Santísima porque...... ¡Pero ¿para que cansarnos mas en asunto que tanto traspasa nuestra esfera y que tanto escede nuestra limitada capacidad?

Para ver con claridad porque no hay mancha en María Santísima, oigamos las espresiones de nuestra Señora. Es tal el esmero de mi Dios para conmigo, dice las Reina de los Angeles, que si habia de haber pecado original y actual en la sucesion de los tiempos, desde el principio fuí yo criada, y antes de los siglos ya yo ecsistia: si el pecado habia de manchar la tierra y se habia de llamar tierra manchada, antes que la tierra se hiciese, ya ecsistia yo: si la gravedad de la culpa habia de ser un monte de hierro para oprimir las almas, y si el pecado original habia de ser un abismo de miserias para todos los descendientes de Adan, aun no habia abismos, aun no se habian echado los cimientos á la tierra, aun las fuentes no existian, aun á los montes y collados no se les habia fijado su pesantez y ya yo estaba formada, ya estaba yo con el Altísimo disponiendolo todo y siendo en todo su placer: *cum eo eram cuncta* &c.

Si, fieles, el eterno feliz destino de nuestra Señora es la causa total de no haber tenido jamas mancha la Emperatriz soberana de la Gloria. Por esto, Vírgen Santísima de mi alma, sois vos el primoroso vaso del oro mas puro y esmaltado de todas las preciosidades, sin embargo de ser estraido de la baja mina del hierro mas grosero: por esto, Vírgen Santísima de mi corazon, sois vos el arco brillante que matiza el Sol al traves de las nubes que habian de oscurecer. El Señor os poseyó desde el principio y para un destino sin igual ni semejante, y por esto Vírgen Santísima de mis entrañas, sois vos el lucero, la luna y el Sol que siempre resplandeció entre la densa tenebrosa niebla del pecado original, Emperatriz soberana de los Cie-

los, vuestro eterno, glorioso, incomprensible destino es la causa porque sois vos en vuestra Inmaculada Concepcion el astro luminoso que no perdió jamás su resplandor, aunque pasó por la esfera de la mancha y del horror. ¡Cuanta razon hay para esclamar con el grande Blosio: *O Virgo ornatisima, sole serenior, astris lucidior, bálsamo suavior, rosis rubicundior, liliis candidior, ultra omnem pulchritudinem decora et ultra honestatem gratiosa!* La aurora que nace no resplandece tanto: la blancura de la Luna se obscurece y los mismos rayos del Sol son mancha á vuestra presencia. Si, Vírgen Santísima, vuestro eterno destino es la causa de que en vuestra Inmaculada Concepcion, sin dejar de ser viadora, se elevara vuestra alma, y penetrara la altísima lucidísima nube en que se oculta la Magestad de Dios, y os inundara ya de un torrente de gracia para merecer, y ya de un torrente de gloria que os hiciera participante de la felicidad eterna. Si, Virgen Santisima, vuestro eterno, glorioso, inefable destino es la causa porque... pero el ingenio se apura, el entendimiento se confunde y el corazon se enamora, se encanta, se arrebata y se enagena... asi que para epilogar.

Recurriré á la aguda advertencia de Ricardo de San Victor. Consista, dice, consista enhorabuena la pureza, la gloria y el honor de todos los Santos en no ser vencidos de las pasiones, mediante la gracia de nuestro Señor J. C., que la gloria singular única de Maria Santísima siempre consistirá en no haber tenido jamás pasiones que combatir. *Coeteris sanctis honorificum fuit expugnari, Mariae non impugnari.* No participó de la general corrupcion, que es el orígen del combate y de toda mancha. Por eso decia, que la entereza del cedro, la permanente estabilidad del cipres con la siempre custodiada brillante gracia de la rosa en Jericó, son símiles los mas acomodados y espresivos para indicar algun tanto, como se verificó sin mancha la Concepcion de María Santísima; y con el mismo objeto insinuaba autoridades terminantes y enérgicas y que,

fundadas todas en el eterno designio de Dios respecto de nuestra Señora, manifestarán en el modo posible la causa porque se debe decir siempre y asegurar con nuestra Santa Madre la Iglesia que Maria Santísima en su Concepcion y para siempre fué perservada de toda mancha. Vírgen purísima de mi alma, no hay mancha en tí. *Macula non est in te.*

¿Y en vosotros, fieles? ¿y vuestras pobrecitas almas como se hallan en este momento? Horrorosamente manchadas y cubiertas de podre y corrupcion. ¡Jesus que desgracia! Un sin número de Apolos miserables, de Adonis enloquecidos, de Paris presumidos, de Nises acicalados, de Ganimedes afeminados, de Hipólitos ridículos y de Narcisos mentecatos: una multitud inmensa de Venus orgullosas, de Helenas precipitadas, de Atalantas descocadas, de Ariadnas embobecidas y de Antiopas estólidas: todas y todos prendados de un primor y de un aseo que no tienen. Cuerpos inmundos, lascivos, moles, lujuriosos, denegridos y horribles á fuerza de podre y asquerosas manchas adquiridas con los mas infames vicios: almas abominables, tiznadas, negras, manchadas de color de infierno á fuerza de maldades enormes. Tal es la pureza de alma y cuerpo que se presenta en la mayor parte de los cristianos ¿Y son estos los hijos de Maria Santísima tan pura y tan sin mancha? Advergonzaos, fieles, de ser tan inmundos teniendo una Madre tan limpia. Cristianos de mi corazon, por el amor de nuestra Señora, preservaos de la eterna condenacion que os amenaza; sino conservais la inocencia y santidad del bautismo, restauradla por la penitencia con verdadero dolor de todos vuestros pecados. Solo la sangre preciosisima de J. C. aplicada en tan santo Sacramento: solo la sangre de aquel soberano Señor sacramentado puede lavar tanta mancha, purificar tanta inmundicia, hermosear tanta fealdad, curar tan asquerosa enfermedad y dar vida á vuestras almas, tanto tiempo muertas con tanto pecado motal. Basta de horrores, de fealdades y de manchas. En la verdadera penitencia está la gracia capaz de reduciros

otra vez á ser dignos de la eterna posesion de Dios en union de la Purísima Maria. Así lo deseo á todos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

SERMON DE LA PURIFICACION DE NTRA. SEÑORA.

Postquam impleti sunt dies purificationis Mariae secundum legem Moysi. S. L. c. 2 v.º 22.

Despues que se cumplieron los dias de la purificacion de Maria Santísima segun la ley de Moises. Espres. del cap. 2.º del evangelio del Sr. S. Lucas en el versic. 22.

El Sol sin nubes, sin eclipse y en lo mas alto de su brillante zenit, se presenta oscurecido: el mar inmenso en ondas cristalinas aparece turbio y seco: la hermosura cuando mas adornada de bellas proporciones, aparece ajada y fea. ¡Que contradiccion de ideas, pero que realidad de sucesos! Maria Santisima sol resplandeciente, que no admitió jamás ni la nube, ni el eclipse del mas leve defecto, y cuando se mira en lo mas elevado de su resplandor; aparece hoy obscurecida, cuando se confunde con las demas mugeres. Maria Santísima océano insondable de gracias, cuando ha recibido todo el lle-

no de los mas caudalosos raudales del divino Espíritu, aparece hoy como las demas mugeres, á quienes la corrupcion encenagó y les agostó la flor preciosa de la gracia. María Santísima única en hermosura, la mas hermosa de las hermosuras mas hermosas, cuando mas adornada de los primores que la ensalzan, aparece hoy como las demas mugeres á quienes desgració un borron negro y feo. Todo esto se realizó despues que se cumplieron los dias de la purificacion de María Santísima *Postquam* &c.

La inocencia mas completa con nota de criminal: la libertad mas absoluta con el véjamen de esclavitud: la magestad mas soberana con el véjamen del mayor abatimiento. ¡Que contradiccion de ideas, pero que realidad de sucesos! Maria Santísima lleva hoy al templo á Jesus, que es el Santo de los Santos, como si necesitara para serlo ser consagrado al Señor. Maria Santísima lleva hoy al templo á Jesus unigenito del Eterno Padre que de nadie depende, para comprarlo como si fuera un esclavo. Maria Santísima llevó hoy al templo á J. C. Dios y hombre verdadero, Soberano Señor de Cielo y Tierra y nuestro dulcisímo Rédentor para redimirlo al mas bajo precio. Todo esto se realizó á los 40 dias del nacimiento de N. S. J. C. segun la ley espresa del cap. 13 del Exodo. Todo esto se verificó despues que se cumplieron los dias de la purificacion de Maria Santísima. *Postquam impleti sunt* &c.

Si, fieles, María Santísima se presenta en el templo de Jerusalen para redimir y ofrecer sacrificio por J.C. hostia santa, pura, Inmaculada. ¡Que prodigio tan incomprensible! La miseria se enriquece, la ignorancia se ilustra, la salud se pone en manos de un enfermo moribundo,porque el género humano, representado en el venerable anciano Simeon, recibe en sus manos el tesoro de la Iglesia, la sabiduria, la luz inaccesible de los los Cielos, el Salvador del Mündo, preparado para el auxilio de todos, para manifestarse á todos los pueblos, para revelar à las gentes las verdades mas interesantes y para llenar de gloria

á todo el pueblo de Israel. Todo esto se realizó tambien á los 40 dias del nacimiento de N. S. J. C.: todo esto se verificó despues que se cumplieron los dias de la purificacion de Maria Santísima. *Portquam etc.*

Está indicado todo lo que espresamente se comprende en el evangelio de este dia. Está manifiesto que es un dia todo de prodigios; y que son prodigios los mas ventajosos para nosotros; y está tambien descubierta toda la materia de mi discurso dividido en dos partes. En la 1.ª reflecsionaré sobre las maravillas que se verifican en este dia, y en la 2.ª manifestaré la justa útil aplicacion que debemos hacer de estas mismas maravillas.

Dios mio, la maravilla mas admirable es vuestra incomprensible bondad que me permite tratarlas. En el mismo hecho, Dios de mi alma, que yo trato de vuestros misterios sacrosantos, quedan profanados. ¡Tanta es mi ineptitud y tanta mi maldad! ¡Qué verdad tan desgraciada! Pero, Señor, por la gloria de vuestro nombre, por el bien de las almas, por el honor de vuestra Santísima Madre, dirigidme en todo para anunciar dignamente sus alabanzas. Para alcanzar tanta gracia saludemos á la Reina de los Cielos, dignísima Madre de nuestro Bien, diciendo con todo el afecto de nuestro corazon: Ave Maria.

¡O escelencia de Maria Santísima! esclama S. Lorenzo Justiniano. El cielo se pasma, la naturaleza se admira y todas las gerarquias del Empíreo veneran tu incomparable pureza. ¡O Vírgen Soberana! Ciertamente no teneis motivo, ni teneis necesidad de purificaros; pero media la ley de Dios, y asi admírese el mundo al considerar que la madre de Aquel que él solo puede hacer puros á los inmundos, se sugeta hoy á la ley de la purificacion y á la de ofrecer y redimir á su Divino Hijo. Reflexionemos algun tanto sobre las maravillas en estas dos incomprensibles acciones.

Para formar una idea de los prodigios que contiene la

accion de sugetarse Maria Santísima á la ley de la purificacion, oid á San Bernardo que pone estas reflexiones en boca de la misma Reina de los Cielos: «Si mi seno siempre virginal es templo vivo del Espíritu Santo: si soy la Madre del Señor del templo: si el hijo de mis entrañas es la fuente de toda la pureza, ¿qué tiene que hacer en mi la observancia legal de la purificacion? *¿Quid in me legalis purificet observatio?* Si de mi nace la fuente misteriosa de Zacarias para lavar al pecador y á la manchada; si soy la esposa del Espíritu Santo y la madre del Santo de los Santos de un modo tan puro, todo divino ¿que necesidad tengo yo de ser purificada? Que esta ley la observen mugeres manchadas, que estas se humillen, que estas recurran al ministerio Sacerdotal por oraciones y sacrificios de espiacion para si y para sus hijos, todo esto está bien; pero ¡la Madre de Dios! ¿Que tiene que hacer en mi la observancia legal de la purificacion? *Quid* &c. ¿Mezclarme yo con las demas mugeres, confundirme con ellas, presentarme á confesar faltas que nunca esperimenté, esto es contrario á la gloria de mi Dios, que por su misericordia me ha librado de todas las miserias: esto es disimular dones del Cielo, esconder misterios y milagros de la gracia que tanto importa revelar: esto es ocultar al universo el conocimiento del nacimiento del verdadero Mesias tan esperado, tan deseado y tan interesante. ¿Que tiene que ver conmigo la observancia legal de la purificacion? *Quid* &c.? Si yo he traido en mis entrañas y traigo entre mis brazos: si mi pecho es el sagrario de toda la Divinidad ¿como he de estar privada de tocar las cosas santas por 40 dias? Si yo tengo siempre en mi casa la arca de la alianza por escelencia ¿por qué se me ha de impedir la entrada de un templo material, ni por un momento? ¿Que tiene que ver conmigo la observancia legal de la purificacion *¿Quid* &c.?» «Es verdad, Vírgen dichosa, continúa el mismo S. Bernardo, es verdad Vírgen sagrada, pero es ley de Dios espresa en el capítulo 12 del Levítico.» La gracia, es verdad, os contituye sobre

la Ley, pero vuestra incomparable humildad para nuestro egemplo os sugeta á la ley de la purificacion, en que se ve ya cuantas maravillas se obraron.

No son menos las que se descubren cuando Maria Santísima se sugeta á la ley de ofrecer y redimir al hijo de sus entrañas. Ya la Reina de los Cielos se halla en el atrio del templo. ¡Que candor tan interesante! Que ademan tan magestuoso! Que modestia tan encantadora! Y qué espectáculo para el Empíreo! ¿Que es la gloria del primer templo comparada con la de éste? Jamas se hicieron ante los altares ofrendas mas preciosas ni mas dignas de Dios. Hace Maria Santísima oblaciones por su santísimo hijo, que es la víctima eterna de espiacion, y redime de la mano de los hombres al Redentor de los mismos hombres ¡Que maravilla tan estupenda! Pero es ley de Dios espresa en los capítulos 11, 13 y 34 del Exodo: en el 3.° y 18 de los Números y en el 15 del Deuteronomio, y es preciso redimir á J. C., y entonces, ¡cuantos misterios!

Oid á S. Tomás de Villanueva: «Era preciso que los designios de Dios se cumplieran y por tanto era preciso reservar en Jerusalen al venerable Simeon, en quien habitaba el Espíritu Santo. ¿Sobre quien, dice Dios por Isaias, sobre quien descansará mi espíritu, sino sobre el humilde, pacífico y que teme mis palabras? Tal era el anciano Simeon, justo, temeroso de Dios, que humilde y tranquilo esperaba la consolacion de Israel, y que conducido del mismo divino espíritu, rebosando de gozo sus entrañas, y bañado de las mas dulces amorosas lágrimas esclama: Al fin llegaste alegria de los siglos: gracias te doy porque has visitado á tu pueblo: cumpliste lo prometido: ya vemos lo que oimos á nuestros padres. ¡Cuantos Reyes y profetas descansaron y no consiguieron ver lo que yo veo! Ya se cumplió tu promesa y mi deseo: ya moriré alegre y en paz. Nada me horroriza el abismo, de que espero librarme, porque he visto á mi Salvador, porque he recibido en mis brazos al verdadero Mesias, luz que iluminará á las gentes. Todo el que no quiera precipitarse an-

dará con esta luz, y toda la tierra se llenará de la gloria de esta luz. Señor, tu eres mi Dios, yo te ensalzaré; te confesaré, Señor, porque me oiste y porque he visto, antes de morir, al que se ha hecho mi Salvador. *Deus meus es tú, et confitebor tibi* &c. Ya se verificó &c.»

Entretanto Maria Santísima ha llegado ya al altar y puesta de rodillas mas inflamada de amor de Dios que todos los serafines, teniendo á Jesus en sus manos ofrece al Señor al ungido del mismo Señor y orando dice: Padre eterno, recibe al Hijo de mis entrañas, gracias inmensas te doy, Señor, porque me sublimaste á ser madre de tu mismo eterno Hijo. Padre eterno, recibe de mano de tu esclava el sacrosanto sacrificio de la mañana, que otro dia se ofrecerá por la tarde en los brazos de la cruz. Mirad, Señor y Dios Altísimo, lo que ofrezco y por quien lo ofrezco. ¿Que maldad tan enorme puede, ni pudo cometer el mundo, que no se espie con tanto sacrificio? *Quid tan immane piaculum, quod non hoc tanto expietur sacrificio*? Ya mira Dios desde el trono de su gloria á su hijo muy amado, ofrecido por tales manos, y ya los Cielos se pasman á vista de tanta maravilla. Entrega al fin Maria Santisima á Jesus, que pide gracias para el Supremo Sacerdote, que clama por el perdon de todos, que quita los pecados de todos, que aboga por todos, y que satisface por todos á la justicia de Dios á J. C. en manos del Sacerdote: ofrece este el pobre sacrificio de dos tórtolas ó dos pollos de paloma, el uno en holocausto y el otro por el pecado que no hubo jamás, ni en J. C. por naturaleza, ni en su madre por gracia, sino por el pecado de todo el mundo; y despues Ntra. Sra., conforme á la ley de los primogénitos que no eran de la tribu de Leví, compra al hijo de su corazon y lo redime por cinco siclos de plata que componen cosa de 40 reales. Jesus mio, clamad ya á vuestro eterno Padre, no solo que sois su siervo, porque sois hijo de su esclava, sino tambien porque sois siervo de vuestra purisima Madre para servicio de todo el mundo. *O Domine quia*

ego servus tuus etc. ¡O compra, ó redencion inefable, ó hijo de Dios siervo, ó Señor del mundo comprado, ó príncipe de la gloria esclavo! ¡O maravillas de sujetarse la Reina de los Cielos á la ley de la purificacion y á ley de ofrecer y redimir á J. C.! ¡Cuanto escedeis la limitada esfera de nuestra comprension! Mas si se conocen algun tanto las maravillas que contiene la festividad de este dia, tambien se debe conocer la obligacion de hacer una justa util aplicacion de estas mismas maravillas que es justamente el asunto de la segunda parte.

Si Maria Santísima se purifica: si Maria Santísima ofrece, cómpra ó redime á su santisimo Hijo, es para que nosotros nos purifiquemos, nos ofrezcamos y nos redimamos. Reflecsionemos brevemente sobre estas importantes verdades.

Hijos de los hombres ¿cuando se ha de cumplir vuestra purificacion? Vuestro Dios es puro y nada aprecia tanto como la pureza, dice S. Gregorio Nacianceno: vuestro Redentor es santo, inocente, inmaculado, y segregado de los pecadores, dice S Pablo á los Hebreos: vuestra Iglesia es pura sin arruga ni mancha, dice el mismo Santo Apostol á los de Efeso: vuestra religion es santa, es toda pureza, libre de toda inmundicia, dice S. Dionisio: y vuestra pátria celestial es tan pura, que solo la poseerán los puros é inmaculados, os dice el mismo Dios; *Apocalip.* 12. Inferid de aquí cuanta obligacion teneis de purificaros, y mas cuando Maria Santísima os dá en este dia un ejemplo tan singular, siendo su pureza incomparable. ¡Tanto aseo, tanta pulcritud, tanto primor en todo y tanta inmundicia en el alma! Lavaos, purificaos, que no dice bien tanta blancura en lo esterior y tanta negrura en vuestra alma: espresion hermosa de S. Clemente Alejandrino. *Nequaquam decet quidem vestem habere candidam, animan vero nigram.* Intolerable desacato abatirse hasta el estremo la Magestad, é inflarse y entumecerse el mas vil insecto, dice con su dulce elegancia S. Bernardino hablando del nacimiento de J. C. *Intolerabilis impudentia ut ubi se humiliat Magestas, vermiculus infletur*

el intumescat. Intolerable insolencia será que se cumplieran los dias, y llegára á purificarse la madre de la misma pureza, y que los hijos de la inmundicia no quieran parecer impuros, siéndolo tan verdadera como desgraciadamente. Purificaos, fieles, de las horrendas manchas del pecado y para esto presentaos en el templo para ofrecer lo que debeis al Señor.

Alma fiel, esclama S. Lorenzo Justiniano, para purificarte espiritualmente, entra en el templo de tu corazon, y sosegado el tumulto de tus pasiones ofrecete, ora y contempla en tu Dios; gime devota, canta amorosa, alábalo fervorosa, y está cierta que tu voz, como de castísima tórtola, herirá gustosa y suavemente el oido de tu celestial esposo; serás oida en el trono escelso de su gloria, tu corazon se abrazará con J. C., y serás para sus divinos ojos tanto mas hermosa y agraciada, cuanto mas pura y frecuentemente te ejercites en su amor. Entonces es cuando una alma fiel se liquida en los mas dulces amorosos deliquios, porque se une tan intimamente con su amado Dios: asi está espreso en los Divinos cánticos. Pero cristiano, sino entiendes este lenguage, si este idioma tan sublime te es desconocido, continúa el mismo Santo, ama á tu prógimo, sé puro de corazon, persevera en obrar bien; y como cándida paloma anidate en las llagas de tu dulcísimo Jesus, y aprende allí á tener compasion, piedad y misericordia de todo pecador y de todo afligido, aunque te aborrezca y sea tu enemigo. Cristiano, este ofrecimiento espiritual unido con una entera, verdadera y humilde confesion de tus pecados es el que espera de ti tu Dios para venir al templo de tu corazon. Recíbelo entre los brazos espirituales de tu alma y dile: "Recibí, Dios mio, vuestra misericordia en medio de este templo, que siempre ha debido ser vuestro: ya, Señor, ilustrado con el resplandor de la fé, recreado con lo suave de la caridad y embriagado mi espíritu con un júbilo inefable, conozco que sois mi Dios, sois la luz que preparaste para mi auxilio: ya viviré tranquilo, porque la region de las sombras y de la muerte en que estaba, se ha iluminado, el er-

ror ha desaparecido; conozco que solo mi Jesus puede hacer que de las tinieblas resplandezca la luz, y que con ella se convierta á la gracia y á la gloria todo el Universo. Ciertamente con los ojos de mi alma veo que sois mi salvador, digno de que os ofrezca toda clase de sacrificios.,,

"Y si vuestra Madre purísima os redimió tambien en este dia por cinco siclos de plata, fue para enseñarme: por tanto, mi dulce Jesus, yo quiero redimirme de la fatal esclavitud del pecado y conservar para siempre á mi Dios.,,

Para esto, fieles, oid al incomparable S. Tomás de Villanueva: "Alma, si quieres, da cinco siclos y toma á tu Dios. Da por tus pecados, dolor, por los beneficios, gratitud, por los misterios, alabanzas, por ti mismo, temor y por Dios, dale tu amor. Con la fé lo conocerás, con el temor observarás su santísima ley, con el dolor te convertirás despues del pecado, con su amor persevarás gustoso en su servicio y con la devocion lo alabarás por la tarde, mañana y medio dia: lo alabarás siempre con un corazon contrito, que es el medio de que lo conozcas claramente, poseas y tengas en perpetua herencia á tu Salvador. *Illic iter quo ostendam illi salutare Dei»* *salmo* 49 *v.° ult.°*

Redímete así, ofrécete así, purifícate así, imita de este modo á Maria Santísima que para tu egemplo se sugetó en este dia á purificarse segun la ley, á ofrecer sacrificios por su santísimo Hijo y á redimirlo comprandolo á tan bajo precio. Solo así podrás decir con verdad que has hecho una justa útil aplicacion de las maravillas que comprende esta festividad, y que has formado alguna idea de los prodigios que hoy se celebran, y que segun el Evangelio se realizaron. Despues que se cumplieron los dias de la purificacion de Maria Santísima *Postquam impleti sunt dies* etc.

Cristianos, si se procede segun lo que hemos indicado ¡con cuanto consuelo puede cada uno decir en su interior "es verdad, Señor, que mi alma se hallaba fria, marchita, árida y como una piel endurecida al hielo: *Factus sum sicut uter in prui-*

na; pero, ó buen Jesus, esperé en vos y ya os veo, os deseé y ya os tengo, ansiaba por vos y ya os abrazo! Ya sois mio por muchos títulos: cuando llegue la hora terrible de mi juicio, acuérdate, Señor, que hoy fuiste comprado para mi. ¡O que rico soy con el tesoro de vuestros méritos! Dulce Jesus de mi corazon, cuando peses en la balanza de tu justicia lo enorme de mis maldades, acuerdate del mérito infinito de tu vida, pasion y muerte, que todo es mio, porque tu lo eres, ¡ó mi buen Jesus! De otro modo ¿que seria de mí? Vírgen Santísima de mis entrañas, desde ahora presentad continuamente á mi Jesus sus méritos y los vuestros: alegad á mi favor que hoy lo comprasteis para mi y que una alhaja tan preciosa no vale menos que el Reino de los Cielos, que lo espero por su misericordia. Y yo lo deseo á todos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

SERMON DE DOLORES.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. Joan 19 v.º 25.

Estaba junto á la cruz de Jesus su Madre. Espres. del cap. 19 del evangelio del Señor S. Juan al verso 25.

Sombras, horrores, trágicos emblemas, colores destinados al retrato del dolor: rios impetuosos, caudalosos torrentes, occeano insondable de la tribulacion: láminas propias del templo obscuro de la tristeza, copa funesta del destino amargo, venid al monte Calvario y vereis el original de la amargura, de la angustia y del dolor, Tierra, asómbrate de escena tan funesta: mares, suspendeos á vista de objeto tan fatal: infiernos abismaos á vista de sacrificio tan doloroso, Cielos, criaturas todas ¿para cuando es el pasmo y la admiracion? Junto á la cruz en que va á espirar Jesus está su Madre. *Stabat.* etc. Energía, énfasis, hipérbole, cultura, adornos primorosos de la elocuencia: frases esquisitas, realces espresivos de la retórica, nada valeis en este lance: el sentido se suspende, la sangre se hiela, mi alma se transporta, el corazon...! ¡Monte Calvario, sin duda los rios que te bañan son de hiel, las fuentes que en ti brotan solo manan agenjo, sangre y muerte, y las nubes que de ti se levantan son mas tenebrosas que el abismo. Sin embargo son mas negras las tintas que sombrean el cuadro de Maria Santísima que permanece inmoble punto á la cruz, presenciando la muerte de su Santísimo Hijo. *Stabat* etc. Sí, fieles: dos víctimas arden sobre un mismo altar: el amor vuela en torno de dos almas que va á sacrificar: la muerte va á cortar la vida de un hijo á vis-

ta de su misma Madre: un Dios hombre en una cruz, la muerte á su lado amenazandole, y su amorosa Madre Maria Santísima junto á la misma cruz. ¡Que escena tan triste! ¡Que imagen tan dolorosa! ¡Y qué énfasis tan misterioso el de esta sagrada espresion: «estaba junto á la cruz de Jesus su Madre!» Nuestra Santa Madre la Iglesia, para prepararnos á sentir la muerte de J. C., nos presenta ocho dias antes á Maria Santísima en tan triste situacion, en que sufre lo mas acerbo de sus dolores. Por tanto; esta será la materia de mi discurso: para no dilatarlo, lo reduciré á esta sola proposicion: los dolores de Maria Santísima junto á la cruz son los mas crueles para su bendita alma: *Stabat* etc.

Hijo del Eterno Padre, Dios omnipotente, Dulcisimo Redentor mio, Señor; dad uncion, virtud y eficacia á mis espresiones para hablar dignamente de los dolores de María Santísima, á cuyo patrocinio recurro, saludandola con todo el afecto de mi corazon. Dios te salve, Maria.

Staba juxta crucem Jesu Mater ejus Joan 19 *v.*° 25.

Estaba junto á la cruz de Jesus su Madre. Espres. del cap.° 19 del evangelio del Señor S. Juan al verso 25.

Como la ingeñiosa abeja vuela de flor en flor, recogiendo el suave rocío que sobre ellas destiló la fresca aurora: así Maria Santísima repasa y contempla las perfecciones de su amado Hijo, recogiendo de cada una el mas amargo dolor. Y como una nube enfrente del sol se hermosea y dora tanto que parece el mismo Sol: asi Maria Santisima junto á su divino Sol, que va á oscurecerse, copia y recibe en su corazon todos los dolores

que padece el hijo de sus entrañas. Por eso considerada esta santisima Señora junto á la cruz, son sus dolores los mas crueles, ya porque el conocimiento de las perfecciones de su Hijo la oprime, y ya porque la conformidad con la voluntad divina la reprime.

Conoce Maria Santísima con la mayor evidencia que el Hijo de sus entrañas es al mismo tiempo hijo del Eterno Padre, el Verbo de su mente, la imagen de su substancia, la luz y resplandor de su gloria, el que tiene pendiente de tres dedos la grande máquina de los orbes, el que hermoseó los Cielos con tanta belleza, el que tiene su trono en las alturas, el que coaguló en nubes el roció, el que señaló los términos al mar, y el que animó con su divino aliento el barro de que formó al hombre. Conoce Maria Santísima con la mayor evidencia que el hijo de sus entrañas es el mismo que hiere los montes hasta en sus mismos fundamentos, mas elevado que los Cielos, mas brillante que el Sol, mas delicioso que el paraiso, á quien asisten millares de millares de ángeles, y á quien todas las criaturas dan eternamente la bendicion, el honor, la gloria y el imperio: todo esto conoce Maria Santísima con la mayor evidencia, Por eso la oprime el dolor mas cruel, cuando junto á la cruz en fuerza de su altísima penetracion esclama en lo mas íntimo de su alma. ¿Donde está la hermosa imagen de mi hijo? ¿Donde está aquel rostro tan atractivo que embelesa al Sol, y estáticas lo celebran sin cesar las estrellas de la mañana ¿Donde estan las alas de los serafines que cubren su divina cabeza? Donde estan los querubines que sirven de trono á sus divinos pies ¿Son estas aquellas manos que fabricaron el Sol, la Luna y las estrellas? ¿Quien te afeó, hijo hermoso de mi alma? Quien te marchitó, flor y lirio de los campos y de los valles? Quien te seca, fuente de aguas vivas? ¿Quien te eclipsa, luz de mis entrañas? ¿Quien te obscurece, espejo del eterno Padre? Siendo tú el autor de la vida ¿quien intenta darte la muerte con tanta crueldad? Mi corazon se consterna y rebosa de dolor. *Subversum est cor meum.* El

solio de mi hijo es un patíbulo infame: su púrpura todo sangre: su corona espinas, el torneado de sus manos y los jacintos que las esmaltaban traspasadas con clavos; la corte dos ladrones. Rey inmortal de los siglos; ¡que dolor! A los pañales han sucedido cordeles y sogas: al heno un madero: á los cánticos blasfemias: á la adoracion burlas: y á los dulces suaves ósculos de su amante Madre las mas duras bofetadas.

¡Ay hijo de mis entrañas! Mi dolor no tiene semejante: mi corazon que en otro tiempo se liquidó de amor para darte vida pasible, en el dia se liquida de dolor y siento que el corazon me desampara. Hijo de mis entrañas, yo me siento desfallecer, yo me hallo conturbada hasta el estremo, yo me miro en la mas alta mar de mi afliccion, y la mas deshecha tempestad me sumerge. ¡Ay hijo de mis entrañas! Yo me siento tocar ya el umbral de mi aniquilacion: es imponderable la amargura que se derrama por mis entrañas, porque el conocimiento tan evidente que tengo de tus adorables perfecciones y atributos me oprime con los dolores mas crueles, al verme junto á la Cruz donde va á espirar todo un Dios hombre... Veamos cuanto se aumenta la crueldad de los dolores de Maria Santisima, cuando la conformidad con la voluntad divina la reprime, negando el desahogo á tanta pena.

¡O inocente cordero enredado en la espesura de la selva y rodeado de lobos carniceros que te van á devorar! ¡O monte funesto de la amargura, que no produces mas que ramilletes de mirra para mi pecho! ¡O corazon que te vas á quedar sin tu iman! ¡O hijo que vas á morir á vista de tu amorosa Madre! ¡O dolor incomparable de Maria Santisima que no ha de tratar del alivio de su divino hijo en trance tan terrible, ni de dar el mas leve desahogo á su alma en tanta pena!

Hasta este grado de perfeccion lleva Maria Santisima su conformidad con la voluntad divina que réprime los efectos mas naturales de la afliccion, resultando cruel hasta el estremo su dolor. Si, fieles: en medio de esta pugna, de este violento con-

traste, y de esta borrasca tan fatal, como nave combatida de contrarios vientos, la envuelven las ondas, la anegan, la zozobran y la ponen á punto de naufragar; pero, como una fuerte invencible roca, resiste el impetuoso torrente de sollozos, gemidos, suspiros y llanto, reprimiendo en lo mas interior de su alma el proceloso mar de su incomparable dolor. No halla el insondable occéano de su amargura donde romper sus encrespadas ondas, se ven repelidas de los ojos y labios con el corazon; resaltan de aqui de nuevo, combaten impetuosamente el insuperable dique de su conformidad: vuelven á retroceder con mas furia á sus angustiadas entrañas, y este tan violento flujo y reflujo que forma la represion del dolor es lo mas cruel para el alma de Maria Santisima. María viviendo moria y vivía muriendo. *Moriebatur etc.* dice San Bernardo. Sufria el tormento de la muerte entre alientos de la vida. Solo la infalibilidad de los decretos de Dios podia hacer tanto prodigio: amar y no sentir el delicado toque del amoroso placer: llorar sin el consuelo de derramar lágrimas: gemir sin tener el alivio de suspirar; vivir y de algun modo estar sin vida: ciertamente el pecho de Maria Santisima no contiene mas que transportes inefables é incomprensibles de dolor. Suspensa entre el padre y el hijo que le conservan tan prodigiosa vida, es entonces nuestra Señora justamente la esposa desfallecida de amor, pero nuevamente animada para sentir otra vez, siempre superior á su misma pena.

¡O dolores! ¡O prodigioso holocausto! ¡O victorias las mas preciosas! ¡O sacrificio de la Cruz, cuanto angustias á Maria Santisíma, ya porque el conocimiento que tiene de las perfecciones de su Santísimo hijo que va á espirar, la oprime con tanta vehemencia, ya porque la conformidad con la voluntad divina la reprime con tanta violencia que considerada junto á la Cruz para presenciar la muerte de nuestro adorable Redentor, sufre los dolores mas crueles para su bendita alma, *Stabat* &c.

Pero considerad, cristianos, que el Santísimo hijo de Maria

Santísima se halla entre espinas y vosotros entre rosas: J. C. en tanta pena, y vosotros en tanta delicia: J. C. en tanto oprobio y vosotros en tanto aplauso: el hijo de Maria Santísima gustando vinagre y hiel; y vosotros siempre tratando de licores esquisitos y de miel: el hijo de Maria Santisima todo ensangrentado en el doloroso lugar de la cruz, y vosotros siempre perfumados, empapados en ese horrendo lupanar de tanta lujuria y sensualidad. ¡Que dolor! ¡Y cuanto aumenta esto los dolores de Maria Santisima! Madre de mi alma, divide conmigo, mientras viva, los dolores que te afligen. *Fac me vere* etc. Que el amor de J. C. penetre mi corazon *fac me cruce* etc. Amada Madre, imprimid las heridas de J. C. en mi alma, *crucifixi, fige* etc. Solo asi espero alcanzar la felicidad eterna que deseo á todos etc. etc. Amen.

SERMON DE LA ASUNCION DE MARIA SANTISIMA.

Cumque elevaretur Arca dicebat Moyses: surge Domine, et dissipentur inimici tui, et fugiant qui oderunt te á facie tua. Numer 10. *v.* 35.

Movida el Arca, elevada y puesta á vista de todos decia Moises: levantate, Señor, sean dispersos tus enemigos y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Espresion del lib. de los Números cap. 10 v. 35.

¿Es indispensable que todo el pueblo se junte á la puerta del tabernaculo de la Alianza y que se reunan los principes y cabezas de Israel? ¿Es preciso salir contra los enemigos que

quieren impedir la celebridad de nuestros dias solemnes, y que nos oprimen? Es preciso que los hijos de Judá, de Isacar, y de Zabulon: de Ruben, de Simeon y de Gad: de Efrain, de Manases y Benjamin, con los de Dan, Aser y Neftalí: es preciso que todas las doce tribus muevan sus reales, pabellones, tiendas y campamentos, y que Gerson, Merari, Cadthitas y los sacerdotes desarmen el tabernaculo, lo conduzcan, y se lleven tambien los vasos del Santuario, Arca, mesas y candeleros? Es preciso que Hobab, hermano de Séfora, se ponga en marcha con el mismo Moises, caudillo general del pueblo de Dios? Es indispensable; porque ha llegado el año 2.° de su salida de Egipto, la Nube se ha alzado, y no reposará hasta el desierto de Faran: partió del Sinaí por el lugar del incendio, por los sepulcros de la concupiscencia y por Haserot; porque los hijos de Aaron han tocado ya las dos trompetas de plata hechas á martillo: han sonado las cuatro veces, y con la clase de tono ya sencillo y ya quebrado, propio de la onomatopeya con que lo esplicó el Poeta latino y que era conforme á la órden del mismo Dios. No hay remedio: movida el Arca, elevada y puesta á vista de todos es la ocasion de caminar y de que Moises, lleno de confianza, diga: levantate, Señor etc. *Cumque elevaretur Arca* etc.

Tal es el método, tales son las órdenes que intimaba Dios á Moisés y á su pueblo en la antigua ley: con tanta esactitud se cumplian por su caudillo, y tanta era la confianza que se escitaba en su pecho cuando el Arca se movia, se elevaba y se ponia á vista de todos. Tal era el manejo y tal era la conducta que se observaba en la antigua ley. Hoy los sacerdotes del Señor hacen resonar el Evangelio millares de veces, y con un tono ya suave, ya aspero y temoroso, haciendo ver que estamos amenazados á marchar del monte santo al horroroso terreno de la maldad: que todos van de camino por sus escabrosas precipitadas sendas: que principes, nobles y pueblo deben salir contra los enemigos que profanando todo lo santo, todo lo destruyen, y que movida, elevada y puesta á la consideracion

de todos la verdadera arca del testamento, Maria Santísima Madre dignísima de nuestro Dios, como Maises, se debe escitar nuestra confianza para clamar el ausilio del Señor. Esta será toda la materia de mi discurso y la única proposicion, digno objeto de nuestras atenciones. Oidla, fieles: movida, elevada etc. Primero manifestaré lo que pertenece á la Reina Soberana de los cielos, y despues cual debe ser nuestra conducta con la consideracion de su misterio en este glorioso dia.

Dios de mi alma, Dios incomprensible, Dios de toda Magestad, dirigidme en tan ardua empresa, Inspiradme, soberano Señor sacramentado, ideas, palabras y espresiones dignas. Debeis, Señor, si es licito esplicarme asi, debeis empeñaros en bendecirme en este lance, por lo mucho que os interesa. Madre purísima de mi alma ¿habeis de quedar desairada por mi indignidad? No es posible que lo permitais. Asi lo espero diciendo con toda mi alma: Dios te salve, Maria.

El impetu de un cuerpo grave, que moviendose llega próctsimo á su centro: el gusto de un niño próximo á los pechos de su madre despues de una larga ausencia: el ardor con que un ciervo busca la fuente para refrigerio de su sed: el esmero con que un preso procura su libertad: la solicitud de un desterrado para volver á su patria: la vehemencia de un afecto inmediato al objeto que ama: el deseo de un navegante, cuando ya tiene á la vista el puerto: la fuerza atractiva con que el iman se une al hierro: todo es nada para significar los suspiros, los ardentísimos deseos de Maria Santísima para pasar á los brazos amorosos de su hijo. Era preciso que el Arca se moviera: era preciso que el arca se elevara: era preciso que todos la vieran caminar á la tierra de promision, pues era preciso que esta animada arca se moviera de este desierto muriendo: se elevara resucitando: y que se pusiera á la consideracion de todos en la posesion de su gloria. ¡Que cosas tan admirables pertenecen á la Reina Soberana de los cielos en el misterio de este dia! Su muerte su resurreccion y su asuncion.

¡Que cosa tan maravillosa es la muerte de Maria Santísima! Lo odioso y desagradable se hizo recomendable y feliz: el llanto, congoja y tristeza se han vuelto gozo y celebridad. Sino habia desorden de pasiones, sino habia esceso en bilis, ni melancolía, ni frio intenso, ni calor vehemente, ni destemplanza de humores: si en todo reinaba el mas perfecto equilibrio ¿como habia de haber enfermedad, ni dolor en su maravillosa muerte? Si se concibe, nace, vive y muere sin pecado: si sabe que siempre fué terrible á Satanás y siempre muy amada de Dios ¿como era posible que temiera, y como era posible que no rebosara de gozo su corazon? Como vino á esta vida, era preciso que pasara á la otra: como caminante era preciso que llegara á su patria: como verdadera Judit habia de volver á la celéstial Betulia, truncado el Holofernes infernal: como hermosísima Ester era preciso que llegara al palacio del Rey Asuero: como Betsabé, madre del verdadero Salomon, era preciso que fuera llevada á su trono: como prudentísima Abigail era preciso que llegara al supremo rey David para aplacar sus iras contra los mortales: como candidisima paloma debia volver al Arca con las insignias de victoria y paz: como arca de Dios vivo, era preciso que fuera á descansar á los montes de la celeste Armenia: el arca del testamento debia trasladarse al templo de Dios. Como el pez, que escarmentado del falaz anzuelo por la mas peligrosa esperiencia, en toda clase de cebo teme encontrarlo y tiembla de la sombra: así la muerte, viendo con descrédito de su poder, que, si se atrevió á tragar á J. C. lo vomitó á su pesar, como Maria Santísima era tan semejante á su Santísimo Hijo, la vió la muerte, tembló, cerró sus fauces, huyó precipitada, y dejó para el Cielo un cuerpo santísimo que solo debia morir de amor á su Dios: así la muerte respetó al Cielo; no apagó su luz, sino la mudó; no la abatió, sino la mejoró: no amortiguó su resplandor, sino lo trasladó á otro hemisferio: su torbellino no fué furia, sino impulso: fué breve misterio del sepulcro, espejo del túmulo, hermano del polvo, mediodia de la noche, imagen de la helada

muerte: fué un sueño, un éstasis, un rapto, un deliquio, un transporte de amor, un soltarse el alma del cuerpo para unirse con el obgeto de sus ansias. Tan maravillosa fué la muerte de Maria Santísima. No lo fué menos su resurreccion.

La traslacion de Enoc al paraiso: el rapto de Elias al Cielo: y la conduccion del profeta Abacuc de Judea á Babilonia: la salida ilesa de los tres niños, de Jonas y de Daniel, este del medio de los leones, el otro de la ballena, y los primeros del fuego: la integra permanencia de los vestidos de los Israelítas despues de 40 años: la eleccion de madera de Setin para el arca de la alianza: las comparaciones de cedro y de cipres incorruptibles, como se ve en la estátua de Júpiter en el Capitolio, en los libros de Numa Pompilio y en las leyes de Platon: el perdon de Cesar Augusto á la ciudad de Alejandria por su hermosura, por haberla fundado Alejandro y por su amigo Arrio, segun Plutarco: todos estos son rasgos, que diseñan aunque imperfectamente la resurreccion de Maria Santísima. Hospedó su cuerpo al hijo de Dios, pues colóquese al instante en los tabernaculos eternos: llevó al Cria dor en sus entrañas, pues trasládese al instante al palacio de Dios: es esposa de Dios, pues al instante á su tálamo celestial: viviendo pisó al autor de la muerte, pues triunfe de la misma en el sepulcro: fué su cuerpo morada del que vino á pelear, pues vaya á ocupar un solio el mas cercano del que siempre ha de reinar: fué sagrario de la gracia, pues pase al momento á ser trono de la Gloria. Manos siempre puras y preciosas, ojos de paloma siempre agraciados y divinos, pies siempre rectos como de la mas inocente tórtola, la cinta carmesí de su labíos, la rica y preciosisima boca, el cuello de marfil, su carne siempre espíritual, siempre pura, siempre divina, su corazon siempre del cielo: era imposible que todo esto se convirtiera en tierra, era preciso que al instante pasara á su esfera, era preciso que al instante resucitara.

Confundanse los Talmudístas, espume Cerinto de furor, confundanse los herejes, la Madre de Dios ha de resucitar á imita-

cion de su Santísimo Hijo. Murió como el fenix, abrasada del amor divino, pues tambien lo imitará en su reviviscencia. Nuestro dulcísimo Jesus espera á su digna madre para hermosear con su presencia corporal las celestes mansiones. El ingenio se apura en este asunto. Es el total adorno de todas las cosas hermosas, la hermosura mas hermosa de toda las hermosuras. Resuciten otros enhorabuena, pero vuelvan al sepulcro, luego que hayan dado el testimonio de la resurreccion de J. C.; pero sépase que en el Cielo solo está el cuerpo del Verbo encarnado y el de su verdadera dignísima Madre era un Cielo, pues vaya al instante á su lugar. Horror da la idea de que Dios pudiera permitir que el virginal cuerpo de Maria Sma. se pudriera. Está bien que se pudra y corrompa lo terreno, pero lo del cielo, eso no, eso no, eso no. Es imposible que la tierra retuviera un tesoro que no es suyo: es imposible que el sepulcro cubra por mucho tiempo á quien es mas noble que los cielos. Ya llega el dia tercero, ya se acerca el Árbitro soberano de la vida y de la muerte: ya llega al mas glorioso sepulcro acompañado de ángeles, manda á la muerte que se separe y se vaya lejos, y le da al cuerpo de su madre no solo vida, sino inmortalidad y la mas inaudita hermosura: entra la beatísima alma y la carne que yacía desamparada resplandece mas que el Sol, su rostro adquiere la brillantéz mas graciosa, sus cabellos, todos sus miembros lucen mas que el oro. ¡Que vistoso es el vestido de la inmortalidad! ¡Que precioso es un cuerpo incorruptible! ¡Y que admirable la resurreccion de nuestra Señora!

Entrada de Berecintia en Roma, obsequiada de Scipion por el decreto del oráculo de Apolo: pompa de Emilio, vencedor de Macedonia, la de Sesostris, vencedor de tantos Reyes: la del hijo de Olimpia en su mayor triunfo: la de Chidenno Ateniense: espectáculos de Roma en tiempo de Cesar y Neron: maravillas del Orbe, lejos de mi imaginacion cuando se trata de la pompa y triunfo de la asuncion de Ntra. Señora. Sonido suave y armonioso en la ereccion de la estátua de Nabuco: aparato brillante de la conducion del arca de la casa de Obededon á la ciudad de



David: fausto de Salomon para conducirla al templo: empeños de este magnífico Rey en obsequio de la Reina Sabá: triunfo admirable de Moises sobre Egipto: de David sobre el gigante, vengando los ultrages de Israel; y del valiente Macabeo sobre los generales de Siria, sobre los orgullosos hijos de Esaú, volviendo cargado de los despojos de Samaria para llenar de consuelo la casa de Jacob, poca cosa sois, nada sois en comparacion del triunfo, pompa y aparato de la maravillosa asuncion de Maria Santísima á la Gloria.

Sentado J. C. á la diestra de su eterno Padre en el esplendor de su gloria, y en el mas alto trono de su imperio, nunca se desentendió de su amada Madre: acaba de comunicarla en la sepultura la misma incorruptibilidad de su glorioso cuerpo, y quiere que hoy goce de su misma esaltacion en el cielo. ¡Feliz momento! Virgen santa, ya os elevais en alas de vuestra caridad, ya volais á los tabernáculos eternos: las puertas del Empireo estan ya patentes: la Santísima Trinidad os espera, subid en triunfo á ocupar el mas alto trono despues de Dios. Ven, le dice el Señor, ven querida hija del eterno Padre, digna Madre del eterno Hijo, y esposa amada del Espíritu Santo. Se acabaron los dias tempestuosos: ya pasaron: se acabó el invierno: nuestra tierra està cubierta de flores, llegó el tiempo de cogerlas, sube del desierto, y ven para ser coronada. Semejante á la aurora sobre el horizonte, las mas brillantes luces del firmamento desaparecen, se apagan los astros mas luminosos, las estrellas fijas se eclipsan sin perder su resplandor. Inmortales bellezas, espejos vivos de la grandeza y magestad del Altísimo, patriarcas, profetas, todos los cortesanos del Cielo, venid á rendir vasallage á vuestra Soberana. ¡Jesus, qué es estó! Todo el Cielo sale á obsequiar á Maria Santísima: el mismo Redentor del Mundo hace ostentacion del honor de su Madre. Sostenida por S. M. sube á la Gloria, vestida del Sol, coronada de estrellas y con la Luna bajo sus pies. Ciega tanto esplendor, tan brillante numeroso concurso, tanto lucimiento. El mismo Cielo no vió ja-

mas semejante maravilla. ¿Quien es esta criatura tan amada del Omnipotente, tan hermosa, tan admirable, tan pura y tan privilegiada que el Altísimo la recibe en sus brazos, todas las gerarquias se le inclinan y doblan las rodillas; los ancianos que asisten al Cordero, las Virtudes, Dominaciones, los mismos querubines y serafines se les postran, y ella se coloca en el trono que le reserva el divino Salomon? Ya todos la conocen: es la mas dichosa, la mas feliz de todas las criaturas, la salvacion de los pueblos, la gloria de Israel, el adorno de la ciudad santa, la Madre del mismo Dios, Reina de los ángeles y de los hombres y de todo lo criado: la que fué y será llamada siempre libertadora de Adan y de toda su descendencia, la escala misteriosa de Jacob, la grande vision de Moises, el vellocino de Gedeon, la novedad admirable de Jeremias, la puerta prodigiosa de Ezequiel, el colmo de todas las perfecciones, el complemento de la gloria de su Santísimo Hijo, la que hermosea los Cielos con una gloria nueva é inefable, el Arca finalmente, el Arca de Dios que habia de llegar á la tierra de promision, y por eso se movió del desierto con una muerte tan maravillosa, que mas fué un dulce sueño, un éstasis, una violencia del amor, y elevada en el centro del pueblo Hebreo, resucitó de un modo tan prodigioso, como conforme á su santidad, á su caracter y á su incomparable dignidad; y puesta á la vista de todos los reales de Israel se ha colocado en el lugar santo, siendo el obgeto mas digno de la consideracion de los fieles en su gloriosa asuncion, y el motivo de la mayor confianza para pedir, como en otro tiempo Moises, que, movida el Arca, elevada y puesta á vista de todos, decia: levántate, Señor, sean dispersos tus enemigos y huyan de tu presencia los que te aborrecen. *Cumque elevaretur &c.*

¿Y habrá quien no se llene de confianza y quien no espere conseguir la proteccion de Dios, estando Maria Santísima colocada tan inmediata á su trono? Su misma elevacion nos asegura. He visto cuatro emblemas espresivos de la beneficencia: en uno

estaban pintados unos vapores ó nubes: en otro una columna fogosa y sombría: en el tercero una paloma con ramo de oliva en el pico, y en el último un aguila remontada que todo lo que cazaba, lo distribuia á las otras aves. He visto los mismos emblemas aplicados á Maria Santísima en su asuncion á la gloria con estos lemas: para fecundar la tierra con lluvias: para mover á todos, me muevo: vengo al descanso para procurarselo á todos: lo que yo poseo, eso doy á los demás. *Ut in orbe pluamus: ut moveam, moveor: quiescam, et quiescere faciam; quod mihi, hoc aliis.* ¡Valgame Dios! Maria Santísima nube hermosa, se ha elevado á su esfera para fertilizar nuestras almas con el rocio de la gracia. Maria Santísima, columna prodigiosa, se ha movido del desierto para mover nuestros corazones con el impulso de los ausilios de Dios: Maria Santísima, candidísima paloma, se ha retirado á su eterno descanso, para evitar nuestras fatigas en este diluvio de males: Maria Santísima aguila imperial se ha remontado á la mas alta region á tomar posesion del cielo para hacer que su santísimo Hijo nos lo reparta á todos. ¡Que gloria, qué júbilo, qué honor, qué alegria para todos los cristianos! ¡Que motivos tan poderosos para esperar el auxilio del Señor todos los hijos de Maria Santísima, todos sus devotos! Devotos de Maria Santísima, hijos de Maria Santísima..., he dicho mal: llevado de la fuerza y del discurso he faltado á la verdad: no sufre este lenguage la cátedra del Espíritu Santo: la misma Madre de Dios me tacha la proposicion: es preciso rectratarme; no tiene hijos, no tiene devotos verdaderos Maria Santísima. ¡Triste y dolorosa espresion! Mi espíritu se aflige: la mas terrible congoja ocupa toda mi alma: mis entrañas se rasgan de sentimiento, pero es preciso repetirlo: no tiene devotos, no tiene hijos tiernos y verdaderos Maria Santísima. Los Novacianos eran unos indignos, y hacian escrúpulo de tomar una limosna con la mano izquierda: mucho escrúpulo en no sentarse hermanos y esclavos de Maria, y ningun cuidado en escribirse en el libro de la vida. Se vive en el mayor desenfreno, se viste con la mas

desvergonzada desnudez, se traspasa la ley santa del Señor, se crucifica sin cesar al Hijo de Maria Santísima, y despues quieren garantirse con su proteccion. *Pax erit mihi et ambulabo in pravitate cordis mei.* Espresion terrible del capítulo 29 del Deuteronomio, y que hace ver la horrorosa conducta de infinitos que se jactan de hijos de nuestra Señora. Todo lo contrario: tomará la madre de Dios las palabras del profeta Oseas y dirá: «*Ejiciam eos de domo mea; non addam, ut diligam eos.* Os arrojaré de mi casa, me llenais de indignacion, no puedo sufrir vuestro mentiroso obsequio; sois indignos de mi favor y del amor que os he tenido siempre. *Non addam ut diligam vos.* Estaos allá en la region de vuestra impurezas, gula, interés, mentira é iniquidad: estaos allá y no me vengais á insultar á mi misma presencia en el augusto templo de mi Santísimo Hijo: quedaos allá en las sombras de la muerte, porque vuestro devoto culto es un ridículo fantasmon. Es preciso haceros ver que seran confundidos los pérfidos que con una mano me ofrecen el incienso y con la otra traspasan el corazon del Hijo de mis entrañas.» A esto danlugar los hombres: tan enojada tienen á Maria Santísima ,pêro, Madre del amor hermoso, permitidme que os diga en el dia de vuestro mayor triunfo: mirad, Reina de los Cielos, que no estais en tan alto trono solo por vos: por mi, por todos los pecadores fuisteis sublimada á tanta gloria: el haber hombres culpados os hizo madre de un Dios Salvador. Si los infelices os hicieron dichosa, haced dichosos á los autores de vuestra felicidad. *Si miseri te fecere beatam, miseros quorum tu causa bearis.* Ten presente que tu hijo es el primogenito de esta desgraciada familia, sus hermanos nos reconocemos por hijos. Salva á tu Iglesia, salva á tu pueblo, salva á su Rey y en nuestra presente afliccion oye y presenta á tu hijo este clamor: Dios justo, Dios santo, Dios omnipotente, Árbitro soberano de cetros y coronas, Dios vengador, que en la ruina de los inicuos imperios ostentais vuestra justicia, esta es la ocasion; nada temamos, sino lo que ofende á nuestro Dios. Asi sea.

SERMON DE LA VIRGINIDAD DE SANTO TOMAS DE AQUINO.

Non omnes capiunt verbum istud Math. 19, *v.* 11.
No todos son capaces de esto. Espresion del cap. 19 del Sr. S. Mateo verso 11.

Tocar el hierro una esmeralda y no perder su preciosidad: rodear una serpiente las entrañas y no envenenarlas: y conservar la nieve su blancura en medio del lodo mas oscuro, es lo mismo que no herir á un hombre las penetrantes puntas de la sensualidad: es lo mismo que no llegar al corazon de un hombre el tósigo funesto de la liviandad, y es lo mismo que brillar el Espiritu de un hombre sin que lo nuble el denegrido carbon de la carne: es en fin una cosa tan sublime, que no todos la pueden alcanzar. *Non omnes* etc.

Nave cargada de oro purísimo, siempre perseguida y abordada de corsarios y piratas, y no perder jamás un quilate: cristal terso y delicado siempre chocando y sin recibir lesion: árbol hermoso, siempre combatido de violentos torbellinos, y no llegarse á doblegar, es lo mismo que un alma que nunca llega á ser triste despojo de la concupiscencia: es lo mismo que un corazon combatido siempre de las tenebrosas llamas de la sensualidad, sin que nunca se llegue á tiznar: y es lo mismo que un cuerpo que no sufre vaiven, aunque su carne lo bata con el mas furioso huracan; pero no todos son capaces de esto. *Non omnes* etc. Conservar el esplendor de la inocencia en un relicario por naturaleza criminal: colocar el mas sagrado pudor en un templo prostituido por origen: evaporar la fragancia mas suave en un altar fundado en la hediondez; de tanto y tan admirable prodigio muy raro será capaz. *Non omnes* etc.

Solo un hombre tan unido con J. C. que jamás tenga parte en sus virginales miembros la meretriz del Apocalipsis: solo un hombre, cuya carne sea de ángel: solo un hombre, solo un ángel vestido de carne mortal: solo un hombre que sea como mi glorioso Santo Maestro y Doctor el Sr. Santo Tomás de Aquino, podrá ser capaz de tanta pureza, y ser un perfecto modelo de tan preciosa virtud. Por tanto, esta será toda la materia de mi discurso, reducido á esta sola proposicion: Es tanta la pureza virginal de mi glorioso Santo, que lo hace semejante á los Angeles y alcanza un timbre de que no todos son capaces. *Non omnes* &c.

Soberano Señor Sacramentado, dulcisimo Jesus de mi alma, ¿como elogiaré dignamente el don incomparable de una pureza angelical? La empresa es superior á todo entendimiento criado; pero amabilísimo Redentor mio, vos que sois el Dios de la pureza, dadme espresiones dignas para que los fieles se aprovechen y se salven. Asi lo espero por la intercesion de Maria Santísima la mas pura despues de vos, y á la que saludamos con todo el afecto de nuestro corazon. *Dios te salve Maria.*

Non omnes capiunt verbum istud. Math. 19 *v.º* 11.

No todos son capaces de esto. Espresion del cap. 19 del Sr. S. Mateo v.º 11.

Librarse una paloma y salvar la vida entre las uñas del mas cruel gavilan: no perder su resplandor una estrella aunque la cubra la mas densa nube: no padecer la delicadeza de un lirio siempre punzandolo las espinas, esto es tanto prodigio co-

mo no inflamarse lo combustible en medio del fuego mas voraz: esto es tanto prodigio como convertirse la tierra en cielo: esto es tanto prodigio como transformarse en angel el miserable mortal; y este prodigio tan estupendo se realizó en mi glorioso Santo Maestro y Angelico Doctor el Señor Santo Tomás. Cortó en su corazon todo afecto contrario á la pureza virginal. *Seipsum castravit propter regnum cœlorum.* Alcanzó un don que no todos son capaces de alcanzar. *Non omnes* &c. Es tanta su pureza, que lo hace semejante á los angeles, y consiguió tan esclarecido timbre, ya por la idea que siempre tuvo de tan hermosa virtud, y ya por el esmero con que siempre procuró conservarla.

Se ven en el paraiso de la Iglesia, ya plantas recomendables por su grave, serio y magestuoso decoro: ya mieses tan puras como fecundas del grano mas escogido: y ya cepas enlazadas con los olmos, es verdad, pero colmadas de frutos dignos de J. C. Mas sobre todo se admiran lirios tan candidos, que son el esmalte y el matiz mas precioso de tan ameno jardin. De esto se prendó mi angelico Maestro, y formó la mas alta idea de su mérito. Siempre reflexionó que la virginidad es aquel acto interior de la volnntad firme, resuelta y constante de no admitir jamas cosa contraria á la hermosa integridad de alma y cuerpo. Siempre conoció que la pureza virginal es aquella estrella de la mañana que brilla mas que todas las virtudes; un sol purisimo cuyos rayos depuran el alma de toda afeccion terrena: una azucena candidisima que forma el mas dulce recreo del divino Esposo: un prado florido que produce tanta variedad como multitud de rosas esquisitas. Mi glorioso angelico Maestro siempre formó la idea de ser la pureza virginal un monte de suavisimos aromas de la mas subida fragancia: un tersisimo brillantisimo espejo en que se mira la magestad de Dios lleno de complacencia: una cándida paloma, cuyos castos ojos enamoran al divino Salomon. Reflexionó que esta celestial virtud forma el mas bello escuadron de la esposa del Cordero. S. Cipriano mar-

tir, dice que es un bien propio de la naturaleza divina: S. Gregorio Niseno, que forma angeles en la tierra: S. Juan Crisostomo que hace semejantes á los del cielo: S. Ambrosio, S. Agustin y S. Gerónimo que en cierto modo la pureza virginal es superior á los mismos angeles. Estos serán mas felices, pero con ella se hacen los hombres mas admirables: asi hermosamente S. Bernardo.

No tiene duda: tan alta idea tuvo siempre mi glorioso Santo de la pureza. Siempre conoció que ella es la victoria mas completa, la reina de las virtudes, la posesion de todos los bienes, la hermana de los espiritus celestiales, la joya mas estimable de nuestra alma, el don que mas la enriquece, y la hace admirable á Dios y á los hombres, al cielo y á la tierra; la que prepara el tálamo donde descansa el esposo de las virgenes: el trono magestuoso en que se coloca y se eleva el cordero sin mancha el oro purisimo de que se labra el sagrario del Espiritu Santo...... en fin, es tan digna la pureza virginal, que conocida no se puede dejar de apreciar sobre todo. Mi glorioso angelico Doctor tuvo siempre tan claro conocimiento de todas sus hermosas cualidades, que siempre vivió prendado de su incomparable belleza, y siempre procuró conservarla con el mayor esmero y perfeccion. Pero esta es justamente la materia de la segunda reflexion.

Una flor, aun con el mas delicado toque, padece su rozagante belleza: con el mas sutil aliento se desluce, ya se lleve en la mano para ostentar su hermosura, ó ya se use para disfrutar el recreo de su fragancia: al momento pierde todo su brillo, inclina su copudo follage, siente su desdoro, y como que se avergüenza de verse ajada y descolorida. El mismo Sol, sin embargo de la pureza de sus rayos, la ofende si se familiariza, y oscurece su primoroso colorido. El aire, aunque la lisongea con el mas ligero imperceptible vaiven, la maltrata, y se resiente del primor que se le usurpa. ¡Tan delicada es una flor, y tan celosa de su beldad! No obstante si se la mira, ostenta su luci-

miento, y no se ofende de ser objeto delicioso de nuestra vista. No asi la azucena de la pureza virginal, cuyo candor, si lo empaña el mas ligero toque de los sentidos, se desluce, especialmente con ser mirada sin la mas esacta precaucion. Fundado en tan sólidos como sublimes principios mi amado Maestro y angelico Doctor el Sr. Santo Tomás de Aquino, como sabio jardinero, apartó desde el principio toda la mala yerba que podia sofocar ó marchitar la flor de su admirable castidad, separando todos los tropiezos en que podia estrellarse para conservar ilesa su pureza virginal. Asi consiguió siempre el mas completo y victorioso triunfo de su candor angelical.

Está bien que el mundo respire un aire corrompido: está bien que el horno de Babilonia exhale llamas de peste, y que los lazos mas funestos se estiendan sin cesar contra la inocencia.

Está bien que haya desgraciadas Bersabes que venzan á los Davides, Dálilas astutas que engañen á los Sansones, y Moabitas encantadoras que hagan prevaricar á Israel ante Beelfegor. Haya norabuena serpientes tan malignas y sagaces, que osadas allanen sacrilegamente la entrada del mas ameno sagrado paraiso. Sea asi que todo el Infierno se arme contra las almas puras; pero nunca faltará un ángel que defienda á Judit del lascivo Holofernes, que defienda á Sara de los insultos del sensual Abimelec, que conserve puro y casto á Daniel en medio de la brutal Babilonia. Nunca faltará un fiel israelita, un Elias, un Bautista, un ángel, un querubin, un Santo Tomás de Aquino que guarde la entrada de su alma como el mas precioso paraiso: que defienda esta ciudad mistica de todo asalto impuro, que no se queme en medio del fuego, que lo sepa apagar aunque sea á fuerza de sangre, que su alma sea inaccesible á toda mancha, que su corazon sea fuente purisima, cuyas cristalinas aguas nunca se mezclen con lodo, y como un oro tan puro que jamás pierda el mas mínimo quilate. Nunca faltará para nuestro consuelo y para nuestro aliento un incomparable Santo Tomás de Aquino, tan singular en su pureza que siempre resplandezca en

el cielo de la Iglesia como astro de primer órden, y como ejemplar el mas esquisito de tan preciosa virtud.

Pero ¿qué mucho, fieles, si asombra la vigilancia y cautela con que se manejó siempre nuestro glorioso Santo? ¡Qué oracion tan continúa y fervorosa! ¡Que mortificacion de sentidos! ¡Qué precaucion de lances! ¡Qué prevencion de peligros! ¡Qué fuga de ocasiones! ¡Qué humildad y que conocimiento de lo deleznable de nuestra fragil condicion! ¡Qué vista tan custodiada! ¡Qué esmero tan asombroso! Basta decir, que si J. C., segun S. Ambrosio, es verbo virginal, nuestro glorioso Santo se propuso ser su digno discipulo. Si J. C., segun S. Gregorio Niceno, es la fuente de la incorrupcion, nuestro glorioso santo se propuso ser un rio de sus aguas cristalinas; y si J. C., segun San Cirilo Gerosolimitano, es el Doctor de la inocencia virginal, nuestro glorioso Santo, el Señor Santo Tomas de Aquino, se propuso con la divina gracia ser el mas perfecto imitador de tan celestial doctrina.

Si, señores; con tan esquisito esmero procuró la perfeccion de tan gloriosos titulos, que llegó á ser el modelo mas cabal de la pureza, conservandola siempre en su corazon, en sus palabras y en sus obras. Por manera que toda su vida es un variado hermosisimo tegido de pruebas que convencen hasta la evidencia tan interesante verdad. Sirva por todas el portento mas singular y que mas nos debe edificar. Ea, Santo mio de mi alma, ya resuelven ablandar por la voluptuosidad á quien nada ha sido capaz de intimidar: ya recurren á la juventud cortesana, y hermosa, y osada y estimulada del mas cuantioso premio, ofrecido á su maldita victoria: ya vuestros hermanos, mejor diré, ya los demonios avivan el ataque mas delicado, mas peligroso y mas fatal: ya la infernal pasion de una jóven, entregada á Satanás, asesta todos los tiros mortales contra vuestra inocencia virginal; alhagos, lisonjas, gracias, atractivos, maneras, lujo, desenvoltura, encantos, hechizos lascivos, y todo á favor de la soledad y de la imposibilidad de la fuga. ¡Qué conflicto tan terrible para

un alma casta! Pero no hará ni aun vacilar una pureza virginal, hecha á toda prueba como la de Tomás. Está bien que la sensualidad sea un enemigo mas peligroso que el aspid, mas temible que el dragon, y tan fuerte que aterre á las mismas columnas de la Iglesia, pero no intimidará á Tomás de Aquino. Conocerá el peligro, se quedará absorto; pero se humillará y se acordará del dicho del Espíritu Santo; cap. 8 v. 21.«Que la castidad es un regalo del cielo, y un bien que es preciso obtener y conservar por la oracion» Pedirá este don que detiene todos los desarreglados del corazon por la impresion del amor santo, y con todo el esmero de un deseo ardentísimo dirá, mas con gemidos de su alma, que con el sonido de palabras. Sap. 9. v. 1. «Señor Dios de mis padres, Dios de misericordia, que todo lo habeis hecho por vuestra palabra, y que todo lo sosteneis por vuestra sabiduria infinita, dadme ahora, Señor, esta sabiduria que está sentada cerca de V. M. en vuestro mismo trono, y no me desecheis del número de vuestros hijos, porque soy vuestro siervo, y vos solo sois toda mi esperanza, mi fortaleza y mi salvacion.» Oracion breve, pero capaz de atraer el ausilio del cielo. Ya Tomás no delibera sobre lo que ha de hacer para terminar su combate. No podrá huir, no podrá evitar la vista de objeto tan perseguidor; pero sabrá irritarse santamente, armar su mano de un tizon encendido, y á su vez perseguir á aquel indecente instrumento del demonio, obligandolo á retirarse precipitado, cubierto de oprobio y lleno de espanto. *Percuntiens meretricem cum titione, expulit eam de cámera cum indignatione magna.* ¡Que castidad tan asombrosa! ¡Que pureza virginal tan admirable! El amor de Dios, el sagrado fuego del Espiritu Santo venció. *Castus est qui amorem amore, ignemque igne spiritus excludit.* Espresion ciertamente digna de un San Agustin.

Santo mio de mi alma, prosternate ante esa santa cruz: humillate profundamente ante ese adorable signo de nuestra salvacion que acabas de formar con ese mismo tizon, rinde á Dios las mas humildes gracias: consagrale mas y mas tu pureza, que mien-

tras exhalas asi tu corazon, vas á caer en ese dulce sueño, en ese estático deliquio del espiritu en que serás visitado de los ángeles, te asegurarán de tu perpetua virginidad: te ceñirán la cintura con el mas prodigioso cingulo tan estrechamente y con dolor tan sensible, que te saquen de la suspension en que se hallan todos tus sentidos esteriores. Ya se acabó para ti, Santo mio de mis entrañas, el combate de la carne contra el espíritu, y por la idea que siempre tuviste de la hermosa castidad, como por el esmero con que siempre procuraste conservarla, es tanta tu pureza virginal, que te hace semejante á los ángeles, y alcanzas un timbre tan esclarecido, de que no todos son capaces. *Non omnes capiunt verbum istud.*

Cristianos, confundios á vista de vuestra criminal sensualidad. ¿Donde está en vosotros el bello colorido de la pureza y castidad? ¡Insensatos! ¿Quien no se llena de asco al acercar los labios el caliz hediondo de un deleite tan brutal,como degradante y soez? ¡Infelices! Manchar vuestro corazon y corromper vuestro cuerpo debiendo ser templos del Espíritu Santo, ¡que dolor! Esto es un prodigio de iniquidad: esto es un misterio infernal: esto es un insulto al purísimo esposo de las almas castas: esto es una ofensa atroz á los divinos purísimos ojos de Maria Santísima: esto es en lugar de devocion, un desprecio de nuestro purísimo Santo y angelico Doctor el Sr. Santo Tomás de Aquino. ¡Que horror! ¡que monstruosidad! ¡que delirio! ¡y que señal tan funesta de eterna reprobacion! No, Santo mio de mi alma; resplandezca en todos vuestra poderosa proteccion para que conozcan el mérito de la preciosa virtud de la pureza. Y vosotros, mis amados señores estudiantes, tened enhorabuena vuestra mayor gloria en adquirir la hermosa, admirable doctrina de nuestro angelico Maestro; pero gloriaos sobre todo de imitar su pureza virginal: temed los peligros de vuestra carne: huid tantas y tan funestas ocasiones: acudid siempre á nuestro angelico Doctor. *Quo sic angelico S. T. lacte pasti ac nutriti, castitatis donum, felicius Deo dante tueantur ant consequantur*

amissum. Bull. Benedict XIII. Acudan todos á mi angelico Doctor para ser tan puros, como es preciso para entrar en la Gloria que os deseo en el nombre del Padre y del Hijo etc. Amen.

SERMON DE SAN EUSTAQUIO.

Ad destinatum persequor ad bravium vocationis Dei in Cristo Jesu Philip. 3. v. 14.

Prosigo segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en Jesucristo. Espresion del capítulo 3 de la carta del Sr. San Pablo á los Filipenses en el v. 14.

Un granizo de balas viene á descargar sobre mí: veo á millares las victimas que caen delante de mí: los espantosos truenos de la mas horrenda artilleria resuenan en mi derredor: escuadrones de enemigos formidables se levantan contra mi; pero no importa, nada me intimida, siempre denodado permaneceré en el combate hasta el fin, en que me coronará el mas glorioso laurel. Soldado verdadero de J. C. arrostraré todos los peligros: vendrá á descargar sobre mi la tenebrosa nube de improperios de los impios: veré millares de cristianos, victimas infelices que se cansan, se paran, desertan, y se precipitan delante de mi: resonará en mi oido el bramido furioso de Satanas mas pavoroso que los mas ruidosos truenos. El mundo y la car-

ne tan temibles como lisongeros formarán escuadrones contra mi: pero no importa, siempre brioso á todo haré frente hasta conseguir el mas ventajoso triunfo. Es verdad que todos corren por alcanzar este premio, pero tambien es cierto que muy pocos lo consiguen, porque muy pocos pelean hasta el fin: yo me olvido por tanto de todo lo que queda atras, y me estiendo siempre á lo que está delante. No vuelvo la cara á lo que dejo á las espaldas, y solo atiendo al término que busco. Tantos trabajos, fatigas y persecuciones, tantas afrentas, y tantos sacrificios sufridos por J. C., y con la gracia de J. C.: de todo me olvido y todo mi conato lo pongo en lo que me resta que hacer: siempre prosigo segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en J. C. *Ad destinatum persequor* &c.

Asi espresaba S. Pablo su eficaz resolucion de permanecer en el servicio de Dios: asi manifestaba el vivo deseo que le animaba de conseguir la gloria á que habia sida destinado: asi esponen S. Anselmo, S. Ambrosio y S. Juan Crisostomo el espíritu que inflamaba al Santo Apostol para proceder con tanto denuedo: asi este vaso de eleccion daba la mas alta idea de la heroica constancia que debe distinguir la perfeccion cristiana, y que adornaba su grande alma; y asi se tiran las lineas que mas hermosean el precioso lienzo que nos presenta la prodigiosa vida de nuestro glorioso martir S. Eustaquio.

Si, Señores: os debeis gloriar de que vuestro inclito patrono es una copia la mas acabada de un S. Pablo. Llamado á la verdadera fé por el mismo J. C. crucificado, y del modo mas admirable y amoroso, recibe en Roma el sagrado bautismo, le instruye nuestro dulcísimo Jesus de los designios de su misericordia para salvar su alma; y desde el momento ya Eustaquio es un Pablo, ya Eustaquio á imitacion del Apostol es un heroe, que, practicando todas los virtudes, las esmalta con la mas inviolable constancia cristiana prosiguiendo siempre segun el fin que se propuso al premio de la soberana vocacion de Dios en J. C. *Ad destinatum* &c.

En efecto ¿quien despreció tanto la alabanza y el vituperio de los hombres? ¿Quien se humilló, quien amó tanto á Dios, quien se mantuvo mas ileso enmedio del desorden y corrupcion del gentilismo? ¿A quien asustó menos el ruidoso infernal ataque? ¿Quien destrozó con mas desnuedo y bizarria los malditos escuadrones de la carne y sangre, de la soberbia, de la vanagloria y de la ambicion? Quien arrostró mas con todos los peligros sin intimidarse, ni desistir jamas de su gloriosa empresa? Si, habitantes de Sanlucar la Mayor, ¿quien mas constante hasta la mas aflictiva y dolorosa muerte, que vuestro inclito patrono y glorioso martir San Eustaquio? Persuadido de que toda la perfeccion cristiana se cifra en esta heróica constancia, hasta morir por J. C., siempre fijó su atencion en el término: corría, como debía, para llegar á él.» Yo, decia practicamente con el Santo Apostol, yo prosigo siempre segun el fin propuesto á la soberana vocacion de Dios en J. C. *Ad destinatum* etc. Yo solo debo pensar que me falta que correr, y que no debo parar ni mirar atras: la joya preciosa á que aspiro, la pierdo si me paro: todos los combates, pruebas y persecuciones que sufra por J. C. y con la gracia de J. C. solo me servirán de estímulo para combatir, hasta conseguir el triunfo mas feliz. Yo prosigo siempre segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en J. C. *Ad destinatum.*

Ya se ha visto, fieles, un rasgo de las admirables virtudes de vuestro glorioso martir y patrono el Sr. S. Eustaqio: ya se vé que es imposible en un solo sermon elogiarlas todas como merecen; pero tambien se ha visto, que su mas precioso esmalte consiste en la inviolable heroica constancia con que las practicó hasta coronarse del laurel glorioso de su portentoso martirio. Por tanto esta será toda la materia de mi discurso, que para mayor claridad dividiré en dos partes. Haré ver en la primera el heroismo de su constancia en las pruebas mas terribles, y en la segunda manifestaré el premio que consiguió en la preciosa muerte de su martirio.

Altísimo Dios, Dios eterno, Dios de magestad incomprensible, es mucha mi osadia cuando profano este sagrado sitio: Dios amabilísimo de mi alma, Soberano Señor Sacramentado, confieso en vuestra real presencia la monstruosa multitud de mis enormes iniquidades; pero, Jesus mio dulcísimo, por la fé con que os adoro, en tan augusto Sacramento, y por el amor que os conduce á tan dulce, inefable misterio, asistidme, ilustradme, dirigidme en el digno elogio de nuestro glorioso martir el Sr. S. Eustaquio para mayor gloria vuestra y salvacion de las almas. Así lo espero, Señor, por la poderosa intercesion de Maria Santísima, vuestra purísima, dignísima, verdadera Madre á quien saludaremos con todo el afecto de nuestra alma, Dios te salve, Maria.

Ad destinatum persequor, ad bracium vocationis Dei in Cristo Jesu. Philip. 3. *v.* 14.

Prosigo segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Díos en Jesucristo. Espresion del capítulo 3 de la carta del Sr. San Pablo á los Filipenses en el v. 14.

¡Que poco importa correr mucho, si antes de llegar al término, se cansan, se paran ó se precipitan! La mas felíz navegacion es la mayor desgracia, si, antes de llegar al puerto, encalla la nave ó se naufraga. ¡Que poco importa negociar mucho, si, antes de adquirir las joyas, preciosidades y riquezas, se acaban los fondos y se hace una bancarrota! El combate mas vigoroso infama al guerrero, si antes de tiempo rinde las armas, y abandona el campo en que se habia de coronar. ¡Que poco im-

porta la mayor abundancia de frutos en la primavera, si, antes de cogerlos, los destruye una inundacion, una furiosa tempestad, ó un voraz incendio! En vano se obra bien mucho tiempo, si la vida se acaba mal, dice el grande S. Gregorio. Y en vano el Sr. S. Eustaquio habria practicado tantas admirables virtudes, si no hubiera sido constante hasta la muerte. Con este primoroso esmalte, con esta preciosa joya adornó y hermoseó la brillante diadema que le coronó de gloria: siempre prosiguió nuestro glorioso Santo al premio de la soberana vocacion de Dios en J. C. y siempre fué imponderable el heroismo de su constancia en las pruebas mas terribles. Por manera, que fué heróica su constancia, ya por el valor con que siempre venció, y ya por la generosidad con que siempre sufrió por amor á J. C.

Despues del mas noble é ilustre nacimiento, despues de los mas gloriosos títulos y distinguidos empleos, despues de las empresas mas brillantes y mas ventajosas al imperio Romano, era Plácido el decoro y la columna que sostenía el trono; y á su pericia militar, acierto y fidelidad debian los Emperadores la conservacion de su elevado solio; pero el negro borron del gentilismo afeaba y oscurecia tanto lustre y esplendor. Llegó al fin el momento dichoso de las misericordias de Dios. J. C. Dios y hombre vardadero, llama á Plácido con la mas imperiosa voz que le reprende su ceguedad, que le manda renunciar el paganismo y que le intima abrazar la verdadera fé, recibiendo el sagrado bautismo: la gracia muda su corazon, alumbra su entendimiento, inflama su alma, concibe el mayor horror contra los ídolos, detesta la ridiculez é impiedad de la idolatria y no desea mas que ser cristiano: se bautiza con su muger y sus dos hijos, y desde este instante ya Plácido es Eustaquio, ya es el mas fervoroso Cristiano, ya ninguna cosa es capaz de hacerlo titubear en la fé, ya en su espíritu solo se halla fortaleza y valor para arrostrar por todo y para dar á J. C. las pruebas mas finas de su fidelidad y de su heróica constancia. Santo mio de mi alma,

bendito seais por tan heróica resolucion. Pero mirad, glorioso S. Eustaquio, que es muy fuerte el crisol que os ha de purificar: la pérdida de tantos bienes, esclavos y haciendas, el despojo de tan brillantes empleos, el rapto violento de tu amada esposa Teopista y de los dos hijos de tus entrañas Agapio y Teopisto, la última miseria que te ha de oprimir con el abandono y desprecio de todos los que se decian tus amigos, tantas afrentas, tantas desgracias, tan penosos sacrificios no os asustan, no os intimidan, no os causan temor...Fieles, ¡que pasos tan estrechos! ¡Que trances tan duros y que ideas tan tristes! Pero ¡que alegres, que suaves, que amplias y consoladoras para el invencible valor de vuestro glorioso Patrono. Sabia el Sr. S. Eustaquio que solo al fiel hasta la muerte se dará la corona de la vida: que solo el que resiste es digno del triunfo: que solo el que peleare con valor será coronado, y que .será salvo el que fuere hasta el fin creyente, que es la doctrina que nos dá Dios en el cap. 2.° del Apocalipsis, en el 10 del Eclesiástico y del Sr. S. Mateo, en el 2.° de la segunda Carta de S. Pablo á su discípulo Timoteo, y otros muchos de la Escritura Santa.

Sabia el Sr. S. Eustaquio todas estas máximas divinas y las practicaba con la mayor esactitud; por eso tanta constancia, tanto denuedo y tan invencible valor: Consideraba el solemne pacto que habia celebrado con Dios, las banderas en que militaba y que un soldado tímido deshonra la milicia, que es el sublime idioma de S. Juan Crisóstomo. Por esto, ni las mas intrincadas selvas, ni los mas enmarañados bosques, ni malezas, ni espinas, ni cambrones, ni los mas escarpados precipicios pudieron estorbar jamás el ímpetu constante de su animosa carrera conforme á la doctrina del grande S. Basilio. Conocia el Sr. S. Eustaquio el poder de quien le propuso el premio, la sabiduria de quien estableció las leyes y condiciones del combate, la hermosura de los triunfos, á quien servia, por quien peleaba, y que siempre habia de vencer en la gracia de su Sr. J. C., que es el primoroso enfasis de S. Dionisio. Tan ilustrado se hallaba en

las máximas cristianas el Sr. S. Eustaquio; por eso deja tan alegre á Roma: por eso tan contento con su esposa é hijos se dirige al puerto de Ostia: por eso la valiente resolucion de la partida á Egipto; por eso llenarse de gloria al verse con solo el dictado de un pobre de J. C. en lugar de las lisongeras aclamaciones con que habia sido aplaudido en la Italia. Pero, Dios Santo, ¡que prueba tan dolorosa preparais á nuestro Santo en las costas de Africa! ¡Que afliccion tan cruel la de ver arrebatar á su amada consorte por la mas insolente iniquidad y á sus dos hijos por una ferocísima loba y por el mas furioso dragon; pero no importa; así brilla mas vuestra gracia, así resplandece mas la resignacion, la confianza, la paciencia, el amor divino, la humildad, la constancia y el prodigioso valor con que siempre venció en pruebas tan duras y tan terribles. ¡Valor admirable! pero no lo es menos la generosidad con que las sufrió.

Si, fieles, despues de tantas tribulaciones, de tantas fatigas y despues de tan doloroso sacrificio, despues de la triste soledad de las mas amadas prendas de su corazon, ignorante de su suerte, despues de sufrir la mas penosa esclavitud por espacio de 15 años en la aldea Badisa al servicio de un rico labrador, despues de tanta paciencia quiso el Señor dar el premio á tanta heroicidad á este Job de la ley de gracia. ¡Que admirables son los designios de la divina Providencia! Por los medios mas portentosos se halla de nuevo nuestro Santo en la posesion de todo lo perdido. El sucesor de Nerva en el Imperio le hace buscar por todas partes con promesa de los mas grandes premios á quien lo encontrase, persuadido de que solo su valor podia ser la defensa de su trono contra las barbaras naciones que amenazaban su ruina. Lo descubren en la referida aldea, se resiste á los honores, conoce la voluntad de Dios, cede como siempre á su adorable disposicion: conducen á nuestro Santo á Roma: es recibido del Emperador y de todos con las obsequiosas demostraciones que merecia: se le restituyen á Eustaquio las insignias de su primera dignidad: se le declara General del egército, se pone á su

frente, encuentra al enemigo, lo ataca, lo derrota y se corona con la mas gloriosa victoria. Con este motivo conoce y descubre Eustaquio á sus dos hijos que servian á sus órdenes, presentándose tambien maravillosamente su amada esposa en tan tierno y amoroso lance: abraza á todos nuestro glorioso Santo, y lleno de admiracion, de reconocimiento y de gozo rinde gracias al Señor por tantos portentos obrados á su favor; y como si entonces principiaran de nuevo sus sacrificios, se ofrece generoso á sufrirlo todo por J. C. Santo mio de mi alma, bendito seais por tan generosa resolucion; pero mirad, glorioso Santo mio, que el crisol de la prosperidad y gloria mundana, que os vá á purificar, es mas sensible y temible que el de la tribulacion. La celebridad de un egército victorioso, las aclamaciones y vivas de unos guerreros vencedores, el regocijo y aplauso de toda Roma, el decreto de los honores del triunfo, la distinguida estimacion del célebre sucesor de Trajano: todos estos inciensos exhalan un vapor que lastima la cabeza, corrompe el corazon y dá muerte al alma, y es muy temible tanto peligro aun para el espíritu mas perfecto; pero nada intimida el valor de vuestro incomparable Patrono, y todo es poco sacrificio para la generosidad del Sr. S. Eustaquio. Sabia nuestro Santo que el necio que no continua en trabajar, mendigará al tiempo de la cosecha, y nada se le dará: así habla Dios en el cap. 20 de los Prov. Nunca se debe fastidiar el que se alimenta de Dios: así habla el 24 del Ecco. La senda del justo es luz que camina, que crece y cada vez mas hasta llegar al dia perfecto: Prov. 4. ¡Ay de la vida que se marchita en su primera flor! Así habla Dios en el 15 de Job.

Sabía el Sr. S. Eustaquio que la perfeccion consiste en conocer que no se ha llegado á ella; y que el mezquino que llega á decir basta, se pierde, que es la doctrina interesante de un S. Agustin: que la memoria del sacrificio que se ha hecho, no produce mas que pereza y soberbia, conforme á la enérgica espresion de un S. Gerónimo: y que se desfallece sino se apro-

vecha siempre, que es el admirable enfasis de un S. Bernardo. Consiguiente á esta doctrina de Santos Padres y del Espíritu Santo se condujo nuestro Santo á la portentosa generosidad que distinguió siempre su heróica constancia. «Es una bajeza, decia nuestro Santo, no renunciar á todo por J. C. , que siempre será digno de todos mis sacrificios. Aplausos, honores, dignidades, á todo renuncio gustoso por amor de mi Dios: todo lo desprecio en su obsequio, todo lo sufro generoso, así como todo con su gracia, todo lo he vencido valeroso, y no cesaré hasta sacrificárselo todo con la misma vida.»

En efecto fué heróica la constancia de S. Eutaquio por el valor con que siempre venció, y por la generosidad con que siempre sufrió por amor de J. C. hasta conseguir el premio en la preciosa muerte de su martirio; pero esta es justamente la materia de la 2.ª Parte.

Olas encrespadas, vientos furiosos, sirtes peligrosas, rocas funestas, escollos fatales, monstruos horrendos del mas proceloso mar, todo debe ya calmar. El horizonte se aclara, las nubes se disipan, el hermoso iris se presenta, y el Sol mas brillante resplandece ya. Valles frondosos, floreslas amenas, jardines floridos y riberas agradables se descubren con la cercanía del deseado puerto. Ved aqui un rasgo de las ideas de un justo, cuyas sienes va á ceñir la guirnalda que merece su lucha: que va á recibir el palio glorioso debido á su penosa carrera que termina con la preciosa muerte de su martirio. Tal fué la de vuestro inclito Patrono: preciosa por la tranquilidad, y preciosa por la alegria con que espiró martirizado con la crueldad mas atroz.

Ya me parece oigo esclamar con S. Pablo á nuestro Santo: acábese esta vida pesada y terrena: acábese esta vida que causa tedio: viva yo en J. C. y con J. C. cuando me desatáre de este cuerpo miserable: mi vida solo es de J. C. y por tanto mi muerte es una ganancia.

En efecto, llega el momento de galardonar al Sr. S. Eusta-

quio con la inefable corona de la gloria. Ya Adriano dispone sacrificios á los idolos, y ya Eustaquio como verdadero cristiano resiste á tan sacrílega impiedad: ya se irrita la furia de tan cruel Emperador, y ya Eustaquio es despojado de todo, y es conducido á la carcel con su muger é hijos: ya se ven burladas todas las promesas y amenazas del tirano, y ya todas cuatro víctimas son sentenciadas á ser arrojadas á las fieras, y ya, si estas se amansaren á su presencia, está preparado el gran toro de bronce en cuyo encendido seno se ha de consumar tan doloroso sacrificio; pero, habitantes de Sanlucar, mirad á vuestro Santo Patrono caminar tranquilo, como si fuera al tálamo del reposo. Cuanto mas se acerca la muerte, tanto mas apacible al ver cumplirse todas sus ansias de morir por J. C. Pero ¿como le ha de perturbar una borrasca que si estrella contra el sepulcro la nave de su cuerpo, hace aportar á su alma á la deliciosa ribera de la inmortalidad? No le perturba un ataque, que le proporciona una paz colocada solamente en los confines de la Jerusalen celestial: no le perturba un estrecho, que lo pasa al mas agradable anchuroso mar: no le perturba el tránsito del mas caudaloso, insondable torrente,que se hace transitable á todo verdadero Israelita: no le asusta ni le perturba la furia de los leones destinados á devorarlo, porque está viendo en su negra boca el dulcísimo panal de los consuelos eternos: no altera su tranquilidad el aquilon furioso de la muerte, que todo lo marchita, lo agosta, lo seca y lo troncha, porque para el incomparable Eustaquio este horrendo torbellino es un céfiro suave que refresca y sazona todas las flores y frutos que ha producido la gracia de J. en el delicioso jardin de su alma, que es la sublime enfatica espresion de la Esposa en el cap. 4.° de los Cantares, *Veni, auster, et perfla hortum meum.*Espresion, que segun la esponen un S. Cipriano y un S. Agustin, es lo mismo que decir nuestro glorioso Santo: Ven, muerte, ven, que si cortas el hilo de mi vida, tambien me vistes de una riquísima tela que no se romperá jamás *Veni, Auster*; Ven, muerte, que cuanto mas pronto, tanto

mas antes recojo los frutos preciosos que la gracia de mi Dios plantó en el ameno jardin de mi alma. *Veni, Auster, perfla hortum meum.* Tanta fué la serenidad, tanta fué la tranquilidad de glorioso martir S. Eustaquio; pero no fué menos la alegria con que entregó su espíritu en el mas doloroso martirio.

Ciertamente, fieles; que la naturaleza se estremece á vista de un espectáculo tan cruel. Un esposo con su amada consorte y sus dos hijos metidos en un enorme toro de bronce que se vá incendiando con el fuego que se le aplica por defuera. ¡Jesus qué dolor y que tormento tan atroz! Pero, Santo mio de mi alma, hasta aquí pudo llegar la virtud de la gracia de nuestro Señor J. C. ¡Que torrente de delicias innunda vuestra alma! ¡Que alegria, que trasporte, que deliquio tan dulce es ese que ocupa vuestras entrañas! Cuando abrazais amoroso á unas prendas tan amables ¡que esceso de júbilo, que placer inefable es ese que os liquida el corazon y deliciosamente os arrebata! Cuando mirando al Cielo volveis á mirar por última vez á vuestra esposa é hijos en tanta pena ¿es eso morir, ó estar ya con los Ángeles? ¿Es eso agonizar, ó es sentir el mas suave recreo? Es eso espirar, ó es principiar á triuntar? ¡Ah cristianos! Esto es oir ya vuestro glorioso Patrono la dulce armonía de la gloria, que no se puede esplicar en el concepto del gran Padre S. Agustin. Esto es gustar ya el Sr. S. Eustaquio destellos de aquel mar de delicias, que sino son la gloria misma, no sé lo que son, dice el mismo S. Bernardo.

No tiene duda: ya este luminoso planeta se trasmonta para levantarse mas brillante y no sufrir ocaso jamás: ya esta hermosa flor se trasplanta para reflorecer mas bella por toda la eternidad: ya esta resplandeciente Luna se eclipsa para contemplar mas de cerca la hermosura del incomparable Sol. A la manera que los que navegan á la Arabia feliz, antes de tocar en sus riberas, sienten el suave olor que exhala el fragante seno de tan aromático clima: así tambien el espíritu de nuestro Santo se recrea con los inefables, deliciosos perfumes del Paraiso

eterno, cuando se mira tan cerca de su Dios, centro de su verdadera dicha.

Sí, habitantes de Sanlucar la Mayor; ved al glorioso martir S. Eustaquio como un rio que se vá precipitando al Océano, como un rayo que se vá á reunir á su Sol, como un grano de incienso que se quema en la grande hoguera del divino amor, como una víctima que vá á consumirse. Ved á nuestro amado Patrono que espira en fin, mas que por el fuego del toro, á impulsos de la llama del mas encendido amor á J. C., deliciosamente en medio de tan horroroso martirio.

¿Y por qué una muerte tan preciosa? Por qué una muerte tan tranquila y tan alegre? Porqué una muerte tan suave, y tan dulce y tan gloriosa en medio de tormentos? Porque siempre sufrió con la mas prodigiosa generosidad: porque siempre venció con tanto valor: porque desde el momento feliz de su portentosa conversion siempre fué un perfecto egemplar de la mas heróica constancia, con que esmaltó todas sus admirables virtudes, y porque, como otro S. Pablo, siempre prosiguió segun el fin propuesto al premio de la soberana vocacion de Dios en J. C. *Ad destinatum &c.*

Cristianos; poco honor le hace á Dios el incienso que se quema sobre sus altares, si el corazon se abrasa en el incendio de la concupiscencia. Toda esta funcion, todo este culto, toda esta solemnidad, todo es abominable, aparente religion, si el corazon está corrompido, y se traspasa con descaro la ley santa del Señor. Tanta soberbia, tanto lujo, tanta avaricia, tanta usura, tanta injusticia, tanta diversion peligrósa y tratar de dar gloria á Dios en honor de S. Eustaquio: esto es un insulto, esto es un horror, esto es un monstruo que no admite comparacion. Viña reprobada, Sanlucar infeliz, fieles, viña, almas...¡Ah, si pudiera hacerme oir de todos los cristianos! Viña desgraciada, les diria, esprime tus racimos y no resultará mas que ponzoña que mata. Mugeres, doncellas que os llamais cristianas, miserables imitadoras de Dina y de Jezabel, ¿es vuestra lascivia, es

vuestra lujuria, es vuestro descaro, es vuestra escandalosa desnudez, son estos los obsequios que tributais á Dios en honor de S. Eustaquio? Hombres jóvenes, redimidos con la sangre de J. C., infelices imitadores de Annon y de Lucifer ¿es vuestra deshonestidad, es vuestra blasfemia y desacato, es vuestra maldita murmuracion, son estos los obsequios? Sres. jueces, Regidores y venerados Sacerdotes ¿es este el fruto de vuestro celo y buen egemplo? Es esto...? ¡Que dolor! Fieles todos que me oís, el glorioso martir S. Eustaquio renuncia del todo y para siempre á todos los ídolos y á los simulacros de Palas, de Marte y de Moloc: las malditas estatuas de Nabuco, de Júpiter, de Venus y de Astarot ocupan en vuestro corazon por desgracia el trono de que habeis arrojado á J. C. con tantas iniquidades y con tanto desprecio que arruina y condena á vuestra pobrecita alma. Noble é ilustre hermandad de respetables hermanos, que tanto os gloriais del título de cofrades de N.... que promoveis con tanto esmero su culto, sed por tanto los primeros en la observancia de la ley de Dios. No mas pecados, no mas desprecios, no mas ofensas á J. C. Fieles todos que me oís, aprended del glorioso S. Eustaquio á combatir las pasiones: conoced á imitacion de vuestro inclito Patrono la falacia de este mundo miserable; no os dejeis alucinar de su brillo mentiroso: mirad que todo se acaba por momentos y espera una eternidad: convertíos á vuestro Dios; pero ¡ay! que vuestra conversion no sea un resplandor efímero que se apaga al primer centelleo: no sea un vistoso meteoro tan pasagero como el aire que lo forma: no sea una llamarada moribunda, sea siempre y sobre todo el amor de Dios: infelices, desterrados entre los habitantes de Cedar; suspirad solo por vuestra amada Sion: buscad solo á Dios, amad solo á Dios; temed solo á Dios, sed constantes en esto hasta la muerte, y entonces vuestro ínclito Patrono desde el distinguido trono de gloria que ocupa, os alcanzará del Omnipotente que os bendiga del modo conveniente en lo temporal, para acompañarle despues en la feliz posesion de Dios

por una eternidad que os deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. AMEN.

SECCION 3.ª

SERMONES PREDICADOS SOBRE ASUNTOS ESPECIALES.

SERMON DE ACCION DE GRACIAS POR LA SALUD DE UN ENFERMO.

Cumque elevaretur Arca, dicebat Moyses: Surge, Domine. Numer. 10 *v.*° 35

Y cuando era alzada la Arca decia Moises: levantate Señor. Espresion de cap. 10 del lib. de los Numeros v.° 35.

¿Es indispensable que todo el Pueblo se junte á la puerta del tabernaculo de la Alianza, y que se recurra al auxilio divino contra todo lo que pueda oprimir y molestar á Israel? ¿Es preciso que los hijos de Judá, de Issacar y de Zabulon, de Ru-

ben, de Simeon y de Gad, de Efraim, de Manases y de Benjamin, con los de Dan, Aser y Neftalí; es preciso que todas las doce tribus muevan sus reales, pabellones, tiendas y campamentos; y que Gerson y Merari, los Caatitas y los Sacerdotes desarmen el Tabernaculo, lo conduzcan y se lleven tambien los vasos del santuario, arcas, mesas y candeleros? ¿Es preciso que Hobas, hermano de Séfora se ponga en marcha con el mismo Moises, caudillo general del pueblo de Dios? Es preciso todo esto? No tiene duda: es indispensable, porque ha llegado ya el año segundo de la salida de Egipto; ya la Nube se levantó y no reposará hasta el desierto de Faran: la Nube partió ya del Sinaí. Ni la aridez del Desierto, ni el lugar del incendio, ni los sepulcros de la concupiscencia, ni el hórrido Haserot, nada debe ya intimidarnos. La Nube se alzó ya: ella misma nos señalará el camino seguro, y nos proporcionará no solo refrigerio, no solo viveres, no solo agua saludable, sino todo alivio en toda necesidad. Ya no hay en que detenerse. Los hijos de Aaron han tocado ya las dos trompetas de plata, hechas á martillo: ya han sonado las cuatro voces y con la clase de tono, ya sencillo, ya interrumpido, segun que es conforme á la orden del mismo Dios. Es verdad que amenaza mucho mal, pero la Nnbe se levantaba, y cuando la Arca se movía, se elevaba y se ponía á vista de todos, era la ocasion oportuna para que Moises lleno de confianza esclamára: Señor levantate en nuestro socorro. *Cumque elevaretur Arca.* &c.

Tal era el método, tales eran las órdenes que intimaba Dios á Moises y á su Pueblo en la antigua ley, y con tanto esmero se cumplian; porque en todos los males y peligros de su dilatada peregrinacion solo podia consolarlos la Nube que se alzaba y el Arca que los acompañaba, trono de aquel Dios que todo lo domina, que todo lo puede y que á todo atiende misericordioso. Por esto cuando el Arca se movia, se elevaba y se ponia á vista de todos, se llenaba Moises de confianza y decia; levantate, Señor, en nuestro socorro y no atiendas á la mali-

cia del Pueblo, sino á tu bondad y misericordia: esposicion genuina de los mas notables interpretes de la Escrituras Santa *Cumque elevaretur Arca* &c.

¡Que original tan hermoso, pero tambien que copia tan perfecta se presenta en los devotos que en este dia promueven estos cultos á Maria Santísima bajo la advocacion del santísimo Rosario! El mas delicioso campo se vá á convertir en el mas árido desierto: los sudores mas preciosos se van á suspender para siempre: la parca cruel, la inecsorable muerte amenaza con su segur á la cabeza de una dilatada familia: la tristeza, la congoja de la desolacion ocupa, oprime y consterna á todos. Una esposa que amargamente llora su desconsolada viudez; hijos, que cuanto mas insta su horfandad, tanto mas el dolor les traspasa las entrañas: amigos verdaderos penetrados del mas profundo pesar: pronosticos de Medicina todos funestos: inutilidad de remedios, aun los mas especificos del arte, convulsiones, parasismos, agonias, muerte.... Esta es la que se esperaba por momentos. Y con tan funesta idea ¡que susto, que pavor, que pena y que entrevista tan dolorosa de males en lo que restara de peregrinacion por el desierto de este mundo á toda una familia que va á perder su amada recomendable cabeza, y con ella todo su consuelo y todo su placer! En tan triste situacion, gran Dios, ¡qué cosa tan prodigiosa! oyen todos en su interior, y han oido mas de cuatro veces las dos armoniosas trompetas del Evangelio y de la Iglesia de J. C., mas primorosas que las de la mas fina, pura y tersa plata: y que resonando en su corazon con un tono, ya el mas suave, y ya el mas magestuoso y terrible, les intiman de órden del mismo Dios, que en alzandose la prodigiosa Nube de Maria Santísima, que en elevandose esta maravillosa, divina Arca, trono precioso del Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que en recurriendo todos á Maria Santísima se deben llenar de confianza, y esclamar como Moises: levántate, Señor, en nuestro auxilio y no atiendas á nuestra malicia, sino á tu bondad y á

la intercesion de vuestra Santísima Madre. *Cumque elevaretur* &c.

Si, Señores: la fé singular de un verdadero amigo: esta justa y cristiana idea reanima á todos en su desconsuelo, claman á Dios confiados en la proteccion de nuestra Señora, preciosa verdadera Arca del nuevo Testamento: la enfermedad cede, la muerte se separa y el consuelo ocupa ya la estancia del dolor. Tanto beneficio exige la mas fervorosa accion de gracias; y para tributarlas á Dios en honor y gloria de su Santísima Madre bajo el título del Santísimo Rosario, para esto se presenta hoy en este santo templo el mismo enfermo, que tantas veces se vió á punto de espirar, con toda su amable familia y muchos amigos verdaderamente interesados en tanta y tan maravillosa felicidad. Este es el motivo de esta solemnidad, este es el objeto de tan ostentoso culto, y esta será tambien toda la materia de mi discurso reducido á esta sola proposicion. La verdadera gratitud exige que el favorecido alabe y ensalce cuanto pueda á su favorecedor.

Dios de mi alma, Dios incomprenble, Dios de toda Magestad, inspiradme, Señor, lo que debo decir en gloria vuestra y bien de las almas. Soberano Señor Sacramentado, bendecidme en este lance por lo que os interesa la gloria de vuestra Santísima Madre. Madre Purísima, ¿habiais de quedar desairada por mi ignorancia y maldad? No lo permitais, Madre mia del Rosario, que ya os decimos con todo el afecto de nuestro corazon. Dios te salve, Maria.

Cumque elevaretur Arca, dicebat Moyses: Surge Domine. Numer. 10 *v.º* 35.

Y cuando era alzada la Arca decia Moises: levántate Señor. Espresion de cap. 10 del lib. de los Números v.º 35.

Montes célebres de la Idumea, Seyr y Hor: montes misteriosos de la Arabia, Sinaí y Faram: montes fecundos de Efraim, Amaled y Gaas: montes privilegiados de Galilea, Tabor y Carmelo: montes respetables del Ebron, Sámara, Gabaon, Sylo, Sofin y Nazaret, ciertamente sois montes admirables, pero no teneis comparacion con el monte místico de los Cristianos. Si, Señores: nuestro monte es mas feliz que el del oriente de Bethel, en donde Abraham invocó el nombre del Dios escelso: mas feliz que Oreb, en donde Moises fué constituido Dios de Faraon, y mas feliz que Ebal y Garizin en donde se lograron tantas bendiciones del Cielo. Si, cristianos: el monte místico en que os hallais, es mas feliz que el monte Ararat en donde descansó el Arca despues del diluvio: mas feliz que Engadi, en donde Lot se libró de Sodoma: mas elevado que el Apenino: mas digno de aclamacion que el Caúcaso, mas fértil que los Andes: mas rico que el precioso cerro del Potosí: mas...No tiene duda: la Iglesia de J. C., monte místico, donde están colocados los cristianos, es por escelencia el monte admirable, el monte del Señor, monte cuajado de maravillas, monte pingüe, monte el mas amado de Dios, monte, en fin, en donde reside y se eleva la Reina de los Angeles, Maria Santísima, Señora nuestra, nuestra guia, nuestra estrella, nuestro asilo, nube misteriosa, arca ver-

dadera, y ara preciosa en que siempre está fija la proteccion para todos los que claman al Señor, confiados en su poderosa, eficaz y amorosísima intercesion. Asi lo han esperimentado los devotos que promueven estos cultos. Conocieron que esta Nube misteriosa se alzaba á su favor, y que esta divina Arca se elevaba para su bien: claman entonces, como Moises, y se miran llenos de consuelo y socorridos. *Cumque elevaretur Arca dicebat Moises, surge, Dómine.* Conocen el beneficio y saben que la verdadera gratitud consiste y exige que el favorecido ensalce, bendiga y alabe á su favorecedor. Es justo, pues, ensalzar, bendecir y alabar á Maria Santísima, ya antes de su existencia, ya en el tiempo de su existencia, y ya en los ventajosos efectos que resultan de su existencia.

Prescindamos por un momento del designio admirable de nuestro Dios desde la eternidad con respecto á Maria Santísima, prescindamos de tantas y tan misteriosas alegorías como desde el principio del mundo fueron delineando, aunque entre sombras y distancias, el hermoso retrato de esta Soberana Señora: prescindamos de ser esta la muger feliz que habia de pisar y hacer pedazos la cabeza de la infernal serpiente: el Arca prodigiosa que habia de salvar al mundo del mal fatal y funesto naufragio: la vara de Jesé sin nudo de original deformidad, ni corteza de actual, ni habitual desorden, porque jamás la tocó Abimelec: la misteriosa zarza de Moises, la urna del maná, el arca del testamento, el vellon de Gedeon, la vara de Aaron, la piedra de donde salió el agua viva, el paraiso de delicias, el templo sagrado del Señor y su mas precioso altar. Prescindamos de estas y otras infinitas figuras pertenecientes á Maria Santísima y que tanto la realzan antes de su ecsistencia, y reflecsionemos con la debida seriedad: que si Dios determina subyugar la tiranía del pecado, determina tambien librar á Maria Santísima de sus crueles insultos: si el harpon terribilísimo de la muerte se ha de hacer pedazos, es para que Maria Santísima no sufra lo penoso de sus angustias: y si trata Dios de resarcir la quiebra que tu-

vo el reino de los Cielos, es para hacer á Maria Santísima Emperatriz Soberana de la Gloria. «Yo era, dice la Virgen Santísima, yo era de lo que el Señor se alegraba en todo lo que hacia desde la eternidad.»

No tiene duda: se complace Dios de criar el Sol, porque habia de formar algun dia el manto real de nuestra Señora con su oro finísimo: la Luna, porque habia de proveer de calzado á Maria Santísima con su tersísima plata: y las estrellas, porque habian de coronar á nuestra Señora por Reina del Universo. Se complace Dios de criar la Tierra con tantos cedros, cipreses, olivas, palmas y platanos, porque algun dia habian de simbolizar la integridad del cuerpo mas puro, la elevacion del mas sublime espíritu, la benignidad del corazon mas amable; la gloria de los triunfos y trofeos mas magnificos, la seguridad y constancia de la proteccion mas benéfica, la bondad mas eficaz á favor de los mortales, y todas las imponderables prerogativas y virtudes de Maria Santísima: se complace Dios en criar el mar tan fecundo, porque algun dia habia de representar el lleno de sus gracias y privilegios: y las entrañas de los montes tan enriquecidos, porque algun dia habian de señalar la mina de perfecciones que se halla en Maria Santísima. En fin, todo lo hizo Dios, porque habia de resultar en honor, gloria y dignidad de su Madre Purísima. Por esta, dice San Bernardo, se hizo todo el Mundo. Esta es la Primogénita ante toda criatura, y en esta se habian de contener todas las perfecciones de los Cielos y de la Tierra y en el grado mas sublime. Por eso el Espíritu Santo en el sagrado libro del Eclesiástico la llama no solo cedro, sino del Libano: no solo cipres, sino de Sion: no solo palma, sino de Cades: no solo oliva, sino la mas bella: no solo plátano, sino de los mas altos: no solo mirra, sino escogida: no solo cinamomo, sino oloroso: no solo bálsamo, sino no mezclado: no solo rica, no solo hermosa, no solo escogida, no solo singular, sino mas alta que los Cielos, mas profunda que los Abismos, mas gloriosa que todos los egércitos del Empíreo. Solo su Criador la escede, solo á Dios está reservado el conocimiento de

tan digna criatura; y lo es tanto que el mismo Señor dice que es única y que nada es comparable con su Madre Santísima. Asi es: asi se le ha considerado siempre desde la eternidad, y asi solo por estas augustas metáforas y admirables alegorías que la vaticinaron: solo asi puede nuestra pequeñez ensalzar en el modo posible á nuestra Señora, favorecedora aun antes de su ecsistencia, pero tambien debemos alabar á nuestra Señora en el tiempo de su ecsistencia, que es la segunda reflecsion.

En fin;llegaron los momentos determinados por la eterna Sabiduría, para que ecsistiera Maria Santísima. Prescindamos de los adorables, profundísimos misterios de su Concepcion hasta su portentoso nacimiento. En esto; ¡cuantos prodigios! Prescindamos de tantas maravillas de la gracia, del poder, de la sabiduria y del amor con que todo un Dios prefiere á nuestra Señora. Cualquiera idea de las indicadas no se llena con el mas dilatado discurso. Fijemos por tanto la consideracion solamente en la actual, numérica, individual ecsistencia de Maria Santísima en este Mundo. ¡Que dignidad de criatura! Adoren postrados Abrahan, Lot, Moises, Ezequiel y Daniel á los santos ángeles; pero ríndanse todas las gerarquias de la Gloria á su Reina Soberana. Como la estrella raspecto del Sol, como un grano de arena respecto del mas grande y elevado monte, y como una gota de agua respecto del Oceano: asi la dignidad de todos los espíritus celestiales respecto de Maria Santísima. Amatistas de las Indias, diamantes de la Etiopía, esmeraldas de la Escitia, carbunclos de Garamantos, topacios de la Arabia, diaspros del Egipto, perlas brillantes del mar Pérsico...... nada sois en comparacion de las joyas que adornan á Maria Santísima. Cedros, platanos, pinos, rosas, sombras enigmáticas de la oliva, verdor del junco tan simbólico como encantador, candor alegórico de la azucena tan peregrino como interesante; amenidad, abundancia, fertilidad, delicias, primores todos y esmeros de la Naturaleza, que formais el adorno mas gracioso del Libano, ¿que sois vosotros, comparados con la gracia, hermosura y primor que distinguen á Maria

Santísima? Huerto deliciosísimo del Esposo, agraciadas tórtolas de Palestina, collares primorosos del oro de mas quilates, vistosos pabellones de Cedar, pieles preciosísimas de Salomon, nada es vuestra gracia y hermosura, comparada con la que distingue á la Reina de los Cielos. Si, Virgen Santísima de mi alma, vos sois el total adorno de todas las cosas hermosas y la hermosura de las hermosuras mas hermosas. Si se os considera segun el cuerpo ¡que carne tan espiritual, tan pura y divina! ¡que corazon tan celestial! ¡qué pies tan rectos, como los de la mas inocente paloma! ¡que manos tan puras, tan torneadas y tan preciosas! ¡que cuello de marfil tan prímoroso! ¡que cinta carmesí tan encantadora la de tus agraciados, afables, divinos amabilísimos labios! Virgen Santísima de mis entrañas, lo significante, lo espresivo, lo vivo, lo brillante, lo endiosado de vuestros purísimos ojos tienen tal atractivo, y es tal su prodigioso iman, que no pudo resistirse el mismo Dios. Como un cuerpo grave impelido de su peso viene naturalmente á su centro: asi todo un Dios impulsado de la hermosura y perfeccion de Maria Santísima, se viene á tan prodigiosa criatura en suposicion de los adorables designios de su Providencia. ¡Que digna sois de ser ensalzada en este órden! Pero ¿con que espresiones lo podré hacer ni en este, ni en el del espìritu? En este diré que sois el sagrario de la divina gracia, que la gracia que adorna vuestro espíritu, apura todos los ingenios, asombra y pasma mi corazon, y mi entendimiento se confunde y vuestra gracia, Virgen Santísima, me arrebata y enagena: un éstasis el mas sublime, admirable y delicioso saca á mi alma de su centro; ó mas bien el transporte, el deliquio mas amoroso ocupa y penetra hasta el mas íntimo seno del centro mas recóndito de mi alma, de mi corazon, de mi espíritu y de todas mis entrañas, cuando considero la gracia que adorna vuestro espíritu, Madre Purísima de mi vida. En efecto: no es posible brillantez mas encantadora, no es posible Sol mas vistoso, ni es posibles Cielo mas precioso que el espíritu de Maria Sma. Si Virgen Sma. no hay aurora, no hay Sol, no hay Luna, no hay Cielo

que se pueda comparar con la gracia de Dios que os distingue. En vuestra alma, en todo vuestro espíritu está retratada toda la hermosura de la Gloria. Sois tan digna en el órden de la naturaleza y de la gracia que arrebatais del Cielo al mismo Dios. Asi lo dice el mismo Señor en el sagrado libro de los Cantares. Porque os halló digna de que el mismo Dios, que en los cielos es la alegria de los angeles, sea por vos, Madre mia de mi alma, sea por vos en la tierra el Redentor del genero humano. Por manera, que por esta amabilísima Madre de nuestras almas la soberanía de todo un Dios se esclaviza: la alteza incomprensible del verdadero Dios se humilla; la absoluta independencia de todo un Dios se sugeta; un Dios eterno se reduce á principiar: un Dios infinito se limita: un Dios inmenso se circunscribe: un Dios omnipotente se debilita: un Dios por esencia impasible se sugeta á la muerte ¡Jesus que portento! Es tan buena nuestra Señora, es tan santa, es tan perfecta, es tan singular, es tan sublime, es tan incomparable, es tan hermosa, es tanta la gracia, es tal la dignidad de Maria Santísima que la hace acreedora á que el verdadero Dios, hijo de Dios verdadero, sea en la plenitud de los tiempos verdadero hijo de nuestra Señora, y esta Santísima Vírgen su verdadera, dignisima Madre, Maria amorosisima que elevada hasta lo sumo ha conseguido del Eterno tan singular beneficio á los fieles devotos que le promueven estos cultos, en que tratan reconocidos de ensalzar á tan digna Señora, no solo en el tiempo de su existencia, sino tambien en los ventajosos efectos que resultaron de su existencia.

¿Existe ya Maria Santísima? Pues ya resultó en el mundo un templó vivo de Dios que no tiene semejante: ya resultó trasladarse al mundo el Paraiso: ya la gloria del Cielo está en la tierra, y ya resultó en el mundo un rayo tan luminoso, que si da luz al mismo Sol ¿cuanto podrá alumbrar nuestras tinieblas? ¿Existe ya Maria Santísima? Pues ya resultó en el mundo un torrente de gracias tan caudaloso y tan incomprensible, que si forma la misma fuente de que nació, ¡que poderoso será! Y

¿quien le pondrá dique para que nuestras almas no se inunden del mas saludable rocio, y que las fertilice con todas las flores y frutos de las virtudes? ¿Existe ya Maria Santísima? Pues ya resultó en el mundo una criatura, que si da en algun modo el ser á su mismo Criador ¡que eficaz será su intercesion para que el Señor de Cielos y tierra dé la gracia que nos asegure una vida verdaderamente venturosa y eterna! ¿Existe ya Maria Santísima? Pues ya resultaron los efectos ventajosos de la restauracion de los siglos, de la abogacia del mundo, y de la mediacion entre Dios y los hombres, y de un poder para con Dios que no tiene mas término que la omnipotencia. Si, Vírgen Santisima, vos mejor que Moises nos librais del cautiverio de la culpa: nos abris paso por el mar proceloso de este mundo, y suspendeis el impetu y furor de sus ondas contra el poder del infernal Egipto. Vos, Vírgen Santísima, mejor que Josué, haceis que al imperio de vuestra voz se postren y caigan por tierra los baluartes de la mas soberbia Jericó: que el Jordan enfrene sus olas, y que el mismo Sol de justicia, J. C., os obedezca. Vos, Vírgen Santísima, mejor que Samuel, suscitais los mas espantosos truenos en los aires para intimidar ó vengar cuando conviene los ultrajes, los insultos, los desprecios de tantos herejes, de tantos impíos, de tantos libertinos y de tantos malos cristianos, que, ya dentro de Israel, y ya fuera del pueblo de Dios, en el recinto mismo de la Sion santa, en el seno mismo de su Madre la Santa Iglesia tienen la audacia horrenda y el descaro tan criminal de perseguir vuestro culto, de impugnar vuestra preeminencia incontestable, ó de no bendeciros y amaros, como debeis ser bendita, amada y ensalzada. Vos, Vírgen Santísima, haceis que no nos devoren los crueles leones del abismo. Vos, Vírgen Santísima, mejor que Elias cerrais los Cielos para negar las agüas, á los indignos de tanto beneficio, y los abris para proporcionar las lluvias oportunas á los que, justamente confiados, recurren á vuestro poderoso patrocinio. Vos, Vírgen Santísima.... ¡pero es interminable el tratar del

poder y magnificencia de esta Vírgen Soberana. Digamos solo para nuestro consuelo y con las espresiones hermosas de San Cirilo y otros SS. PP. Vos, Vírgen Santísima, vos sois el tesoro del mundo, vos sois el colmo de todas las perfecciones, vos sois la que hermoseais los Cielos con una gloria nueva é inefable. Vírgen Santísima, vos sois la alegria de Israel, el adorno de la ciudad santa y la Reina de los ángeles y de todas las gerarquias del Empíreo; vos sois el astro luminoso de un resplandor eterno y un arbol prodigioso de nuestra vida, de nuestra dulzura y de la esperanza nuestra. Por vos, Madre de mi alma, se adora la Santísima Trinidad, y por vos el hijo de Dios nos dá la fé, la gracia y la gloria. ¡Que efectos tan ventajosos resultan de vuestra existencia, adorada Prenda de mi amor! Si, fieles: ¿existe ya Maria Santísima? Pues ya tenemos escala para subir al Cielo: ya tenemos la misteriosa puerta de Ezequiel para entrar en la Gloria: ya tenemos la verdadera torre de David que nos defienda de todo. ¿Existe ya Maria Santísima? Pues todos los pueblos tienen su amparo: ya los pecadores tienen su consuelo, y ya todas las gracias y misericordias de Dios están á la disposicion de Maria Santísima que es la noble hiperbolica espresíon de un San Pedro Damiano para manifestar en el modo posible los ventajosos efectos que resultaron de la existencia de Maria Santísima.

Enhorabuena que le choque, use cuanto quiera de disfraces, emplee á su antojo todos sus artificios la impiedad. Rabie y espume de corage la heregia á vista de tantas grandezas, de tantas prerogativas, de tantas maravillas, de tanto poder de tanta beneficencia y de tantos ventajosos efectos como han resultado de la existencia de nuestra Señora. Opongase, contradiga, persiga el Infierno todo la gloria é incomparable dignidad de esta Virgen Soberana, que el pueblo cristiano siempre abominará de un Jeroboan elevado, de un Amasias triunfante, de un Achaz favorecido, y de todos aquellos monstruos horrendos de ingratitud, que ni conocen el beneficio de su exaltacion, de su triunfo y de su fa-

vor, ni lo publican como deben, ni besan la mano benéfica que tanto los engrandeció. El pueblo cristiano siempre publicará que es favorecido sobremanera y por la criatura mas digna despues de Dios. El pueblo cristiano siempre confesará que la misma dignisima verdadera Madre de Dios, la Vírgen Santísima nuestra Señora, es todo su consuelo en todas sus adversidades. Cualquiera percibe mil y mil veces el olor de suavidad que exhala esta tan divina y agraciada Rosa. El pueblo cristiano confesará siempre que ha gustado un millon de veces el grato deliciosisimo aceite que se destila ó se esprime de esta preciosa oliva, y que esperimenta sin cesar el balsamo saludable que destila esta admirable planta, radicada en el ameno primoroso jardin de la Iglesia Santa, esposa inmaculada del cordero de Dios. En efecto el pueblo cristiano confesará siempre que ha visto á cada paso como se remontan hasta el cielo las benèficas ramas de este divino Cedro, y que á su sombra recibe de continuo las mas benéficas influencias en el remedio de todo mal, como lo ha esperimentado la familia, que hoy promeve esta funcion, en el recobro de una salud tan perdida,tan deshauciada, y á que la mas sabia y esquisita medecina no le daba mas termino que el sepulcro; y eso por instantes y á cada momento. Pero triunfó la proteccion de Maria Santísima. El enfermo sanó, su presencia lo testifica; su esposa, sus hijos, su casa toda y todos sus amigos lo publicarán siempre á gloria de Dios y en honor de su Santísima Madre.

Conforme á los principios de la verdadera gratitud, segun la doctrina de mi angélico Maestro el Señor Santo Tomás de Aquino, el grande San Alberto, Séneca y la mas sana filosofia, recordarán eternamente la grandeza del bien que han recibido: siempre conocerán y tendrán en la mas alta consideracion tan singular beneficio: confesarán á la faz de todo el mundo la amorosísima maternal proteccion con que los ha favorecido Maria Santísima: siempre la amarán con todas las veras de su alma y verdaderamente reconocidos siempre bendecirán, ensalzarán y

alabarán á su favorecedora, ya antes de su existencia, por las mas augustas alegorias que convencen los designios del Señor desde le eternidad con respecto á Maria Santísima: ya en el tiempo de su existencia por las incomparables prerogativas, que en el órden de la naturaleza y de la gracia la elevan hasta lo sumo; y ya tambien por los ventajosos efectos de misericordia corporal y espiritual que resultaron de la existencia de la Emperatriz de la Gloria Maria Sma. Señora nuestra. Razones poderosas para concluir que en alzandose á nuestro favor esta divina misteriosa Nuve: que en elevándose esta preciosa verdadera Arca del nuevo Testamento hasta el trono de Dios en nuestro favor, no hay que temer peligros en el escabroso desierto de este miserable mundo, sino que es la ocasion de llenarse de confianza y esclamar, como en otro tiempo Moises; levántate, Señor, en nuestro socorro. *Cumque elevaretur Arca, dicebat Moises: Surge Dòmine.*

Nunca faltaría el divino auxilio, si nuestro clamor á Maria Santísima fuera siempre digno de esta Virgen Soberana. Pero ¡ay fieles de mi corazon! nada os aprovechará clamar á Maria Santísima, si vuestras costumbres no corresponden. Mirad que la mas saludable triaca se suele convertir en el mas mortífero veneno, el antídoto mas específico en un tósigo mortal, y la mas esquisita medicina en la mas cruel enfermedad. Mirad, fieles, que una carroza de fuego fué un trono del resplandor mas brillante para Elias; pero la misma carroza fué el presagio mas triste de castigo y de ruina para sus perseguidores. El horno de Babilonia fué un delicioso paraiso para los inocentes, pero el mismo horno fué el mas voraz infierno para los Caldeos. El maná fué muy dulce y sabroso para el verdadero fiel, pero el mismo maná fué desabrido, fastidioso y nocivo para el perverso, rebelde y desconocido. Una columna misteriosa fué una nube la mas benéfica, y una luz la mas luminosa para Israel; pero esta misma nube se convierte en la terrible opresora tempestad, y su luz en la mas tenebrosa noche para el infeliz obstinado Fa-

raon. Mirad, fieles, que la vara prodigiosa de Moises hace brotar las aguas mas refrigerantes de las mas ásperas y duras rocas; pero la misma vara forma del caudaloso Nilo un torrente horroroso para los Egipcios. La misma Arca de la Alianza, que dijimos al principio, fué siempre el refugio mas seguro para el Pueblo que la veneraba en espíritu y en verdad, pero la misma Arca fué el azote mas cruel y mas fatal para los Betsamitas, y para todos los atrevidos que osaron profanar su augusta presencia con desacato y sin pureza de corazon. De este mismo modo mirad, fieles, que Maria Santísima es poderosa con Dios para hacer la felicidad de cada uno, como lo acaba de esperimentar quien promueve estos cultos. Pero, desdichado pueblo, ¡ay, ay, ay desgraciado de tí ! Y ¡ay mil y mil veces de esta misma afortunada familia, si se contenta con esta gran funcion, música, ruido, behetría y boato, y al mismo tiempo viviera en el lujo, en la inmodestia, en la sensualidad, en el escándolo, en la vanidad, en la impureza y en la corrupcion de costumbres! Entonces ¡que dolor! semejante conducta sería una contradicion la mas monstruosa y la mas insultante á Dios y á la santidad de Maria Santísima, y tales acciones de gracias solo pueden producir el enojo de nuestra amabilísima Madre y Señora. Pero ¡válgame Dios, Madre de mi alma! ¿quien ha de tener valor para enojaros y renunciar á vuestro dulce amor? No, Madre de mi corazon; llegó el momento aunque tarde: amaremos á Dios, temeremos á Dios, no ofenderemos mas á Dios, nunca enojaremos á Maria Santísima con las ofensas de J. C. su Santísimo Hijo, no pecaremos jamás. Virgen Santísima, alcanzadnos el perdon de todos nuestros pecados por vuestro amor,por el amor de vuestro Smo. Hijo por su sangre preciosa que se derramó por nosotros: alcanzadnos, Virgen Santísima, la eterna posesion de vuestro Santísimo Hijo en vuestra amable compañía, ¡Que gloria tan inefable gozar de Dios para siempre en compañia de Maria Santísima! Así lo deseo á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo AMEN.

SERMON DE MISA NUEVA.

Ipsum elegit ab omni vivente offerre sacrificium Deo incensum et bonum odorem,in memoriam placare pro populo. Ecles. 45. v. 20.

Lo escogió entre todos para ofrecer sacrificio á Dios, y para que S. M. acordandose de su pueblo, se le mostrase propicio. Espres. del cap. 45 del lib del Ecco. v. 20.

Lo hizo dichoso, lo sublimó y lo colmó de gloria, lo ciñó de la mas preciosa y hermosa faja, lo vistió rica y magnificamente, y lo coronó con atavios de gran primor, lo adornó con una estola santa de oro y de jacinto y de púrpura, obra tegida de varon sabio, juicioso y verdadero: lo hermoseó con una vestidura de hilo de púrpura torcido, variado con piedras preciosas grabadas en engaste de oro: colocó sobre su frente la mas brillante corona: en esta como en una lámina resplandeciente estaba esculpida y sellada la santidad, el honor y la gloria de Dios: encantaba, suspendia, arrebataba y llevaba tras si los ojos tanto primor, tanto decoro, tanta preciosidad. Jamás se vieron cosas tan hermosas, porque se esmeró Dios en que los adornos fuesen tan ricos y magestuosos, como correspondia á su dignidad, y al respeto y veneracion que se le debía, y para que representase en el modo posible la magestad del mismo Dios. En fin le concedió por un pacto, tan eterno como los dias del Cielo, el que fuesen el y su descendencia ungidos con oleo santo, el que todos los dias

alabase al Altísimo, y lo escogió entre todos para ofrecer sacrificio á Dios, y para que S. M., acordandose de su pueblo, se lo mostrase propicio. *Ipsum elegit* etc.

Asi habla Dios en el cap. 45 del libro del Ecco.: asi distinguió, asi ensalzó, asi sublimó, asi llenó de gloria, asi procuró Dios manifestar la dignidad del grande Aaron, cuando lo escogió para ejercer el sacerdocio de la antigua ley. Una idea tan alta quiso Dios que se formase de tan singular ministerio. Tanto agradaba á Dios el destino incomparable de ofrecerle sacrificios. En estos se cifraba y se interesaba la magestad del Omnipotente y la verdadera felicidad de todo el Pueblo, y para esto, lleno de misericordia, entre todos eligió al gran sacerdote Aaron y á toda su descendencia, hasta que llegase la ley de Gracia por J. C. *Ipsum elegit ab omni vivente etc.*

Si, mi venerado nuevo Sacerdote, todo este decoro, toda esta magnificencia, todo este primor, todo este cúmulo de preciosidades, todo este aparato de la gloria que se debe á Dios, toda la distincion de caracter tan esclarecido, todo este esplendor de tan sublime ministerio, y toda esta dignidad de sacrificios que reducian á Dios á mostrarse propicio con su pueblo: todo esto no era otra cosa que sombras que nos ocultaban la luz, que hoy resplandece á nuestros ojos, una figura de la realidad que hoy poseemos, una señal confusa de lo que hoy admiramos, y un anuncio de lo que hoy dichosamente vemos realizado: todo aquello no era mas que un dibujo, é imperfecto bosquejo del sumo sacerdocio de J. C. Dios y hombre verdadero, nuestro adorable Redentor; del sacerdocio con que distinguió á sus apóstoles y á todos sus sucesores, y del que vos, nuevo Sacerdote, os hallais adornado

Si, mis amados fieles; á nuestro nuevo venerado Sacerdote se le escogió para ofrecer sacrificio á Dios, y lo vá á poner en egecucion para dar gloria al Todopoderoso, y para que acordándose el Señor de su pueblo tenga misericordia de vosotros. *Ipsum elegit ab omni vivente etc.*

Dios os eligió: por esto vereis, en la primera parte lo que sois. Dios os eligió para ofrecerle sacrificio: por esto vereis, mi venerado Sacerdote, en la 2.ª parte lo que vais á hacer. Lo que sois y lo que vais á hacer, esta es toda la materia de mi discurso y el obgeto mas digno de la atencion de todos.

Altísimo Soberano Dios, Dueño de toda mi alma, Padre amorosísimo de mi corazon, amabilísimo Jesus de mis entrañas, adorable Redentor mio, Dios y hombre verdadero, Soberano Señor Sacramentado, yo os adoro, os confieso, y os creo en esa sagrada hostia lo mismo que estais en los Cielos. Eterno Sacerdote, disipad la densa nube de mi ignorancia, inflamad el helado frio de mi voluntad; dadme, Señor, espresiones dignas y llenas de uncion para que este nuevo Sacerdote sepa lo que es y lo que vá á hacer: para que estos fieles se edifiquen y para que vuestra gloria sea conocida. Así lo espero, Señor, por la poderosa intercesion de Maria Santísima, dignísima, verdadera Madre á quien saludamos con todo el afecto de nuestra alma. *Dios te salve, Maria.*

Ipsum elegit ab omni vivente offerre sacrificium Deo incensum et bonum odorem, in memoriam placare pro populo. Eccles. 45 *v.* 20.

Lo escogió entre todos para ofrecer sacrificio á Dios y para que S. M., acordandose de su pueblo, se le mostrase propicio. Espres. del cap. 45 del lib. del Ecco. v. 20.

Es propio de un diestro artífice elegir las piedras que ha de sentar en su edificio. Es propio de un sabio general elegir los

soldados para sus respectivas empresas. Es propio de un soberano elegir los ministros que han de gobernar su reino: y es propio de Dios elegir entre los hombres depositarios fieles de sus principales intereses. Atenta la adorable providencia de nuestro amante Padre y omnipotente Dios á la salvacion de todos, distribuye la vida en varios estados, que todos conducen al cielo, si se cumplen sus respectivas obligaciones. Entre todos estos estados sobresale y brilla, como el sol entre las estrellas, el estado del sacerdocio, y para este estado tan sublime ha elegido nuestro misericordioso Dios á nuestro venerable nuevo Sacerdote. *Ipsum elegit. etc.* Y es muy digno que reflecsioneis y reflecsionemos todos lo que sois en virtud de tan distinguida eleccion.

Sois apreciable para Dios, tanto, que el que no os reverencia, el que no os atiende, el que no os ama, el que no os venera, el que no os dá honor; ni honra, ni sirve, ni ama, ni teme, ni santifica á Dios. Así lo tiene declarado el Señor de Cielos y Tierra en el cap. 7.° del sagrado libro del Eclesiástico. Sois tan apreciable por ser Sacerdote, que el mismo Dios se pone en vuestro lugar, y se une tan intimamente con vos, que el que murmura de vos, murmura del mismo J. C. Así lo declara el Señor en el cap. 14 y 16 del sagrado libro de los Números. Sois tan apreciable por ser Sacerdote que el que os abate, os ultraja, y os desprecia; injuria se mofa y se burla del mismo J. C. Así lo declara el Señor en el cap. 8.° del sagrado libro 1.° de los Reyes. No tiene duda, mi venerado nuevo Sacerdote, sois un objeto tan digno de consideracion para Dios, que nada hay mas sensible para S. D. M: que esta falta de consideracion. Por eso dice en el cap. 2.° del profeta Zacarias que lo mismo es tocaros con cualquiera falta de veneracion, que tocar en las niñas de sus divinos ojos: por eso dice por el profeta Oseas que perecerá el pueblo que llegue hasta el estremo de despreciar al clero; porque sois un nuevo Cielo que le sirve de especial trono, dice el mismo Dios por el profeta Jeremias en el cap. 7 y 33, y en el

cap. 66 del profeta Isaias. «Sufriré, dice el Señor de Cielos y Tierra en los cap. 24, 25 y 26 del libro 2.° del Paralipomenon, sufriré mis mismos desprecios, pero no los de mis Sacerdotes. Solo en este caso descenderá sin remedio toda la ira de mi furor sobre el reino que se atreva á tal esceso: yo los he elegido, los he puesto en tan sublime dignidad. Ellos no se han abrogado tanto honor, los he llamado á él como á Aaron, yo los he separado de lo restante del pueblo para que formen una porcion escogida, un sacerdócio real que ha de cooperar á la redencion de todas las generaciones, representando en todo mi misma persona y mi autoridad: por eso quien los recibe, á mi me recibe; quien los oye á mí me oye; quien los obedece á mí me obedece: quien los sirve á mí me sirve: quien los ama á mí ama; y por el contrario quien los injuria, aborrece y desprecia, á mí me desprecia, me aborrece y me injuria.» Así habla el mismo J. C. en el cap. 10 del Sr. S. Mateo, en el 15 del Sr. S. Juan, en el 5 de S. Pablo á los Hebreos y en el 1.° de la 1.ª carta de, mismo Santo Apóstol á los fieles de Corinto. Son ademas ciertamente innumerables los lugares de la Escritura tanto del antiguo como del nuevo testamento, en que el mismo Dios manifiesta lo escelso de vuestro carácter, lo sublime de vuestro estado y la alteza de vuestro ministerio. Mi venerado Sacerdote, llenaos de confusion al ver lo que sois, cuando sois tan digno de consideracion para su divina Magestad; y en confirmacion de esta verdad eterna, ved tambien lo que sois en sentir de los SS. PP.

Sois por vuestro carácter descendiente de la tribu de Leví un renuevo del ramo Sacerdotal, un escogido y santificado para guia y pastor del rebaño de Jesus, como habla S. Ambrosio. Sois un depositario del poder de Dios, un dispensador de los misterios del Altísimo, un sagrado valeroso capitan, un ángel del Señor Dios de los egércitos, como se esplica S. Juan Crisóstomo. Sois un canal por donde corren las saludables fuentes del Salvador en la comunicacion de sus gracias, de su espíritu, predicacion y sacramentos, como habla S. Isidoro. Sois un varon ya

divino, un hombre endiosado, segun la enfática espresion de S. Dionisio Areopagita. ¡O milagro estupendo! ¡O potestad inefable! ¡O alteza sacerdotal! esclama S. Cipriano. No tiene duda, mi amado Sacerdote: sois el mejor y mas hermoso ornamento de la Iglesia: sois la mas firme columna que la sustenta, sois la maravillosa puerta de la celestial Jerusalen, sugun el primoroso lenguage de S. Próspero. Sois tanto, que de la clase de hombre os habeis elevado á la de Dios, cuyas funciones sustituis, segun el Santo Concilio de Trento; y por tanto sois la mayor gloria del Cielo y la mayor felicidad para la tierra, como se esplica S. Lorenzo Justiniano. No acabaría jamás si hubiera de decir todo lo que sois, Sacerdote del Señor. Regístrense los seis libros que S. Juan Crisóstomo escribió sobre este asunto, la admirable doctrina de S. Agustin, la famosa pastoral de S. Gregorio, las enérgicas espresiones de un S. Bernardo, para dar una idea de lo que es un Sacerdote, y os asombrareis al ver que despues de Dios, no hay cosa semejante ni en el Cielo, ni en la Tierra. Si, mi venerado nuevo Sacerdote, ya veis lo que sois porque Dios os escogió para su ministro. *Ipsum elegit. etc.*

Pero para que os asombreis mas y os lleneis de mas santa confusion, ved ahora en consecuencia de tan alta eleccion lo que vais á egecutar: *offerre sacrificium Deo,* que es justamente la materia de la segunda parte.

¡Que admirable es Dios en sus obras! Esta portentosa máquina del Universo tan superior á nuestros conocimientos, este mundo tan vasto y tan admirable, la liberalidad de la tierra que nos sustenta, la abundancia del mar que nos regala, el verdor de los campos que nos recrea, el precioso colorido de tantas flores que nos embelesa, la luz del Sol y el reflejo de la Luna que nos alumbra, la variedad de astros que nos divierte, la carrera de los planetas en sus respectivas órbitas que tanto nos suspende, la prodigiosa estension de los Cielos que tanto nos admira, tantas maravillas de la Omnipotencia, todo cede, todo es poco comparado con lo que vos vais á hacer, nuevo Sacerdote del

Señor. Aquella hermosa, soberana luz que tanto asombró al hijo de Nun á vista de la tierra de Rahab: aquel portento que tanto admiró Josué en Silo: aquella maravilla que el hijo de Onias prometió á favor de los Egipcios; aquella obra admirable que Abel vió cuando se incendió el altar del sacrificio con fuego del Cielo: la obra prodigiosa que Noé vió en los móntes de Armenia, cuando el perfume de sus puros holocaustos se elevó hasta el trono del Altísimo: aquella maravilla que obró un Angel y que tanto admiró á Gedeon: las obras portentosas que hizo Dios á la vista de Abraham, de Aaron, de Elias, de David, de Nehemias y de Salomon: todos estos prodigios, todas estas maravillas, todas estas obras son un enigma frio, un cuerpo sin alma, simples que compuestos solo forman una sombra de lo que vos vais á egecutar, nuevo Sacerdote del Altísimo, cuando vais á consagrar el cuerpo y sangre de nuestro Señor J. C. Dios y hombre verdadero.

Si, cristiànos; el cielo se pasma, la tierra se admira, el hombre tiembla, los ángeles se llenan de respeto, Satanás se turba. y el Infierno se llena de horror al considerar lo que se va á poner en ejecucion. Sinaí, respetable monte, si aun centellea en ti la prodigiosa llama con que te hizo horrible la mano poderosa de nuestro Dios: Oreb, si aun estas cercado de negras nubes con que tan terrible te presentó la magestad inmensa del Omnipotente. Jordan, si aun permaneces pasmado al ver parado el mar á la imperiosa voz del Escelso: montañas del Egipto, si aun cae sobre vosotras el prodigioso rocio, que tanto manifestó la gloria de nuestro Dios, desaparezcan ya tan vivos caracteres del poder del Altísimo, porque nuestro nuevo sacerdote va á hacer un milagro que escede todos vuestros prodigios. Porque proferis las palabras de la consagracion y haceis bajar del trono del eterno Padre á la segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios verdadero y hecho hombre para nuestra salvacion. Si, cuando profirais las palabras de la consagracion, haceis que reciba un nuevo ser aquel Dios eterno é inmortal: haceis que aquel

Dios grande, cuya inmensidad es incomprensible, se reduzca al mas pequeño punto: que el Señor de todo, el Criador de los cielos y la tierra, venga á ser en cierto modo criatura vuestra.

Si: cuando profirais las palabras de la consagracion, haceis que aquel Dios, autor árbitro soberano de todo lo que tiene ser, y que no conoce mas leyes que la de su voluntad, se vea precisado en cierto modo á obedecer á vuestra debil voz: que el Dios de gloria y magestad, que tiene su trono sobre lo querubines, se venga á colocar en vuestras manos. Si: vais á ofrecer el sacrificio por escelencia, la verdadera victima inviolable, pura, santa y eterna que tanto ensalzó el profeta Malaquias: vais á ofrecer el sacrificio inefable, á que no puede resistirse el mismo Dios, el sacrificio incomparable y, el que solo puede caracterizar la grandeza de un Dios y que solo es la cifra, el compendio y el milagro de las maravillas de la Omnipotencia, y el término feliz de todos los sacrificios. No tiene duda: cuanto veo, cuanto observo, cuanto contemplo en nuestro venerado Sacerdote arrebata mi corazon, transporta mi espiritu, llena mi alma de júbilo, y mi espíritu se inunda de la mas dulce consolacion: veo que va á hacer correr la sangre preciosa del mas inocente cordero para quitar los pecados del mundo: veo que va á formar la mas hermosa divina nube que nos ha de acompañar hasta la verdadera tierra de promision: observo que va á hacer brotar la mas cristalina fuente que nos ha de refrigerar en el árido desierto de este mundo: contemplo que va á hacer caer en ese sagrado altar el mas precioso maná, solo capaz de satisfacer nuestras almas en este miserable destierro: que el mismo Sol de justicia va á caer entre sus manos; que se va á trasladar á ellas la gloria del Empíreo, y que va á formase en ellas un nuevo cielo y el mas deleitable, hermoso Paraiso. Todo esto observo que vais á ejecutar, nuevo Sacerdote del Señor. Advierto....;pero, Señor, ¿vos sois aquel para quien los cielos y la tierra no son ni capaz ni digna morada? ¿Sois, vos, quien

deciais en otro tiempo que el Empíreo era pequeño trono para V. M.? Sois vos, aquel Dios cuyo trono es la inmensidad, su cetro la Omnipotencia y su corona la eternidad? Sois vos aquel mismo Omnipotente? ¿Que se ha hecho, donde está tanto relampago, tanto trueno, tanto rayo, tanto fuego y tanta Magestad? De todo vuestro magnifico aparato no ha quedado mas que una nube blanca y en esta vais á colocaros obedeciendo á un hombre, aunque sea pecador? ¡O cielos! pasmaos, llenaos de asombro y admiracion á vista de tanto prodigio. ¡O fieles! consolaos y llenaos de júbilo y placer á vista de tanta dignacion. Mientras mi corazon se liquida en lágrimas del inefable gozo que lo ocupa, no cabe, Dios mio, dentro de mi alma tan delicioso transporte, me abismo en el mar inmenso de las maravillas de mi Dios, al ver lo que es un sacerdote y lo que hace un Sacerdote.

A vos os ha elegido Dios, y por eso sois tan sublimado, tan ensalzado, tan estimable, que segun se esplica el mismo, sois otro Dios por participacion: y en sentir de los SS. PP. sois tal, que despues de Dios no teneis semejante: ni en el Cielo, ni en la tierra hallan con que compararos. Os ha elegido Dios, y vais á hacer una cosa tan incomprensible como el mismo, pues vais á hacer la obra mas escelsa de su omnipotencia. No tiene duda: tal es y mucho mas, tanto va á hacer, y mas que podemos esplicar, nuestro venerado nuevo sacerdote, porque lo escogió Dios entre todos para ofrecerle sacrificios que lo hicieran siempre propicio á todo el pueblo. *Ipsum elegit ab omni vivente* etc.

Pero cuidado, Sacerdote del Señor, mirad que la misma arca que hizo la felicidad de Obededon, hizo la desgracia de los Betsamitas: mirad que la misma nube que tanto fertilizó la montaña de Sion, solo despidió rayos contra los de Geriboe: mirad que lo mismo que favoreció á Gedeon, arruinó á los enemigos de Israel: mirad que vais á consagrar y á comulgar: creed, temed y amad: escitad estos actos en vuestro cora-

zon, para no sufrir la mas funesta muerte, cuando recibís el principio de la eterna vida. Y vosotros, fieles, mirad que allí está vuestro Dios, si, en aquella sagrada hostia está realmente el Señor de Cielos y Tierra: considerad que el consuelo y la gloria de tener á Dios tan cerca, y recibirlo en vuestro pecho es un efecto de la dignidad Sacerdotal. No mireis en los sacerdotes los defectos de hombres miserables, sino lo que son, lo que hacen y que representan al mismo Dios. Os aseguro que cuando he dicho estas espresiones, mis huesos se han estremecido, mi corazon se há llenado de zozobra, mis entrañas se han consternado y mi alma está temblando de pavor y susto.

SERMON DE HONRAS EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

POR LOS MUERTOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Siccine separat amara mors? Libro 1.º *Reg.* 15 *v.*º 32.

Así separa la muerte amarga? Espres. del libro 1.º de los Reyes 15. v.º 32.

Nube, obscuridad, negrura, horizonte, atmósfera, Sol, todo ha perdido su claridad, su diafanidad, y su brillantez. El valle mas frondoso, la floresta mas amena, el jardin mas florido y la mas agradable ribera, todo ha desaparecido. Jarcias nadando á discrecion de las ondas, mástiles tronchados, velas absolutamen-

te rotas, tablas miserablemente carcomidas, bageles encallados, y ricas naves, aunque ricamente empavesadas, desgraciadamente estrelladas y deshechas. Tal es el resultado funesto de la mas feliz navegacion, cuando un terrible huracan, encrespando furiosamente las aguas, todo lo destroza contra una sirte, contra una roca, y contra un escollo fatal: así el mísero navegante pierde de repente su puerto, su rumbo, su esperanza y todo lo que mas ama. Así separa la muerte en un momento de la falaz perspectiva de la gloria de este mundo? *Siccine etc.*

¡O muerte! Así deshaces esta engañosa sombra: así enfrenas y detienes esta precipitada posta: asi cual poderosa remora suspendes este bagel ufano que viaja á todo trapo: así hieres con tu aguda flecha esta ave de tan remontado vuelo: así siegas con tu afilada guadaña esta flor que parece tan frondosa: así quiebras y arrebatas con tu furioso aliento este vapor tenue y esta delicada espuma: así terminas, así confundes, así destruyes el ridículo fantasma de este mundo. ¡O muerte! asi separas en un momento á todo de toda su aparente gloria? *Siccine*? *etc.*

Parca cruel, fiera de insaciable saña, ni la mas fuerte robusta encina se redime, ni el mas elevado cedro se preserva: la candidez del jazmin, el carmin mas hermoso de la rosa, verdor, fragancia, matiz, todo lo desluces, lo ajas, lo marchitas, lo secas y todo lo reduces á la mas lúgubre aridez. La ciencia, los talentos, los aplausos, la fortuna, el honor, los empleos, los caudales, la nobleza, el valor, el patriotismo, el cetro, todo lo cortas y nada es capaz ni aun de suspender tu fatal golpe. ¡Ah muerte fiera! Así separas de todo á todo mísero mortal? *Siccine &c.*?

No tiene duda: el justo motivo de gratitud y de religion que ha estimulado á nuestro gobierno á fijar con un solemne decreto esta memoria fúnebre en honor y beneficio de nuestros inclitos conciudadanos que fallecieron en la época de los Franceses por defender nuestra religion, nuestro Rey, nuestra nacion y nuestra libertad è independencia contra la tiranía y el despotis-

mo: este suntuoso monumento que nos inspira un secreto horror, lo triste de este aparato, lo melancólico de esta lúgubre perspectiva, ese negro velo con que la muerte adorna sus funestos triunfos: todo esto nos convence de la verdad propuesta, nos dá un magnífico testimonio de la nada de este mundo, y nos hace prorumpir en esta sentidísima queja: Muerte cruel, ¿así has robado á nuestros ojos los astros brillantes que hermoseaban el cielo de nuestra amada nacion? Así has eclipsado unos soles de rayos tan benéficos para nuestra heróica nacion? ¿Así osada, has cortado el hilo de unas vidas tan preciosas como interesantes al bien general de nuestra amada patria? Así, ó muerte amarga, los has separado, llenandonos de afliccion? *Siccine*?

¡Que verdad tan amarga, sino la endulzura la sacrosanta adorable religion de N. S. J. C. Dios y hombre verdadero! Deberia ser inconsolable nuestra pena, si el dogma incontestable é infalible de nuestra fé sobre la inmortalidad de nuestra alma, sobre la resurreccion de nuestra carne, sobre la existencia del purgatorio y sobre la eterna posesion de nuestro Dios no nos aliviará en tan acerbo dolor: ¡Bendito seais; Dios y Señor de mi alma! gracias os sean dadas eternamente de todas las criaturas, porque nos habeis criado en el seno de la Única, Verdadera, Santa Iglesia, sagrado depósito de la sola divina, adorable religion de J. C. N. S., capaz de endulzar toda la amargura de la muerte y poderle decir á esta: ¡O muerte, ciertamente se pasó toda tu amargura! *Siccine separat &c.* Así lejos de mi todo lo que pudiera envilecer la dignidad de mi caracter: elogios detestables á estos santos altares, á este augusto templo, á la gloria, á la presencia del Dios vivo que lo habita, y á la piedad y religion de mi amado auditorio: rasgos superficiales de heroismo que careceis del glorioso timbre de cristianos, apartaos, id lejos de mi imaginacion, porque tengo la gloria y la satisfaccion de celebrar en nuestros heróicos conciudadanos virtudes político-civiles y militares dignas de Dios. Es verdad que és un dolor el haberlos perdido y que, cuando bosquejo su imagen, siento

renovar nuestra herida; pero sirve de consuelo el ver que el motivo que hace correr nuestras lágrimas, es el que debe enjugarlas, supuesto que el proceder de nuestros heroes es un perfecto modelo de un verdadero ciudadano cristiano, capaz de asegurar un triunfo eterno con la muerte, y de decirle á esta, no ya con un dolor meramente terreno, propio de un desgraciado que muere sin Dios, sino con una confianza celestial: ciertamente se pasó toda la amargura de la muerte, *Siccine &c.*: y ved ya un objeto digno de este sagrado sitio: ved ya la doctrina mas interesante à todo verdadero español: y ved tambien toda la materia de mi discurso, reducido á esta sola proposicion: Nuestros conciudadanos muertos en la última guerra con la Francia en defensa de la nacion son siempre dignos del mayor aprecio y de nuestra piadosa memoria, que les haga eternamente cantar: ciertamente se pasó toda la amagura de la muerte. *Siccine &c.*

Dios grande, Dios terrible, Verdad suma, haced, Señor, que mis espresiones solo se dirijan á invocar vuestra misericordia sobre nuestros heroes difuntos, y avivar en mis oyentes el celo en defender su religion, su rey y su nacion: asi lo espero por la poderosa intercesion de Maria Santísima, vuestra dignísima verdadera Madre, á quien saludamos con todo el afecto de nuestra alma. *Ave Maria.*

Siccine separat amara mors? Libro 1.° Reg. 15 v.° 32.

Asi separa la muerte amarga? Espres. del lib. 1.° de los Reyes 15 v.° 32.

Cuando la religion de J. C. no dirige el uso de las virtu-

des sociales, solo serán distinciones que confunden, principios de salud que facilitan la perdicion, luces estensas que oscurecen y ciegan, inclinaciones á la inmortalidad que terminan en sombras perecederas, semillas de verdad que fructifican mentiras, entretenimientos brillantes, pero ocupaciones inútiles, arte funesto de condenarse con solemnidad ruidosa, y unas despreciables flores abiertas por la mañana y secas por la tarde sobre el sepulcro. Si, fieles: cuando las virtudes sociales no las dirige Dios, solo producirán victorias propias de los anales del mundo, pero agenas del libro de la vida, famosas para la tierra, pero el Cielo no las conocerá: dignas de soberbias, magníficas estátuas, adornos del siglo presente, pero que no se colocaran en el eterno; porque la muerte sin Dios solo presenta podre, corrupcion y polvo, un momento de horror que melancoliza, un seno lóbrego de donde nacen penas, una funesta pira que provoca llantos y congoja y un amargo dolor que separa de toda la lisonja que fascinaba. *Siccine &c.*

Por el contrario, cuando las virtudes sociales las dirige Dios, la muerte en el egercicio de ellas es un principio de vida eterna, un glorioso blason que embelesa, un perenne manantial que rebosa glorias, una dichosa cuna de los mas suaves verdaderos gozos, y un término, aunque amargo para la naturaleza, el mas dulce para el espíritu que libra de las miserias de esta vida. Por esto decia: que nuestros heróicos conciudadanos muertos en defensa de la nacion son dignos del mayor aprecio y de nuestra piadosa memoria, ya por las ventajas que nos consiguieron sus virtudes sociales, y ya porque fundados en ellas podemos piadosamente creer que se hicieron acreedores á escribirse en el libro de la vida.

La vida, la honra, la hacienda, la familia, la patria, las leyes, el Rey, la Religion: ved aquí todo lo que el hombre ama en este mundo, todo lo que la sociedad tiene de apreciable, por lo que el hombre sacrifica todo, á lo que se dirigen todos sus conatos, y todo lo que nos conquistaron con su valor y heroismo

aquellos generosos españoles, que semejantes á Eleazaro arrostran el mayor peligro para asegurar la libertad de su pueblo, adquirirse derecho a un honor eterno y conseguirnos ventajas tan interesantes.

¡Ah verdaderos heroes, cuanto hicisteis por nosotros! Toda la fiereza de Senaquerib, toda la audacia sacrílega de Rabsaces, el soberbio proyecto del Antioco de nuestros dias, todos los lobos de la Arabia, todos los leones de la Libia, todos los tigres de la Hircania, águilas de las mas crueles garras, todo el furor de la Francia resuelto á destrozar y aniquilar á nuestra amada nacion: todo se humilló, se confundió, se encadenó y desconcertó por la prudencia, talento, disciplina y heroicidad de nuestro gobierno, de nuestros generales, oficiales subalternos, soldados y beneméritos compatriotas, que penetrados del celo de su religion y verdadera libertad, supieron fijarnos la victoria y comprarnos la felicidad con su sangre y con su muerte. Como las tribus de Zabulon y de Neftalí se ofrecieron voluntarias al mayor de los peligros, confundieron á nuestros opresores y obraron la salud en Israel: fueron guerreros generosos, que, viendo el peligro de su Religion, de su Rey y de su Patria, resolvieron morir antes con las armas en la mano, que ser ociosos espectadores de la ruina del Santuario y de su Pueblo, consiguiéndonos así las mayores ventajas.

¡Qué ventaja mas gloriosa para los padres saber que sus hijos con su sangre dieron honor á su Patria, á su Rey y á su Dios! Unos perderian á sus padres, pero heredaron sus triunfos, sus aclamaciones y sus virtudes; otros perderian á sus hermanos, pero lograron el glorioso estímulo de mostrarse dignos de su nombre y de su sangre, y los que lo sacrificaron todo ven con placer que el campo mismo del honor será un eterno monumento de su piedad, de su valor y de su heroismo. El decrépito anciano, apoyado sobre su báculo, al pasear los campos de tantas batallas, con trémula voz, pero generosa, dirá á sus hijos y á sus nietos: aquí, aquí es donde el Cielo peleó contra nuestros

enemigos, donde quedó sepultado el orgullo de la Francia, y asegurada la libertad de la España, nuestra quietud y la santidad de nuestra religion. La tierna madre hará á su niño que levante á Dios sus manecitas por las almas de los que con su sangre nos compraron tanto bien. El sencillo pastor y el labrador honrado, descansando á la sombra de una peña ó de un olivo, mientras el ganado pace, cantarán alegres las alabanzas de los heroes que les procuraron tan dulce satisfaccion. El diligente pasagero suspenderá gustoso su jornada y contemplará con lágrimas de gozo aquella tierra regada con la sangre de tan dignos Españoles. Nosotros los ministros del Altísimo, elevando nuestro espíritu, dirigiremos siempre nuestras súplicas por el eterno descanso de los que á costa de su vida se hicieron dignos del mayor aprecio, porque nos aseguraron la Magestad de nuestras leyes, la santidad de nuestra religion, la libertad de nuestro rey y de nuestra nacion: porque nos libraron de la mas tirana esclavitud, porque nos consiguieron las mayores ventajas, y porque se hicieron acreedores á escribirse en el libro de la vida: asunto de la segunda reflecsion.

Ensalce enhorabuena el mundo un genio altivo, un corazon inquieto, una sed insaciable de fama y aquel furor que se ceba hasta en el enemigo despues de vencido, que ya ni le ofende, ni puede usar de las armas que rindió; pero sepa que este proceder jamás merecerá el nombre hermoso de valor. El verdadero valor es un ardor discreto, circunspecto, racional, adorno propio de un alma grande, pero tan noble y generoso, que solo dura mientras dura un justo combate, que solo lo inspira la justicia de la causa, y el que solo es capaz de hacer á los valerosos imperterritos hasta la muerte.

Si, Señores: veian nuestros esforzados conciudadanos la atroz, abominable conducta de los enemigos, y vulnerados nuestros mas sagrados derechos, y basta para oponer en sus generosos pechos un muro impenetrable á los ataques de sus contrarios. Aunque la muerte vuele con rapidez sobre los dos egér-

citos, aunque su fatal guadaña descargue por todas partes sus crueles golpes, aunque el estrépito de la artilleria, la veloz carrera de los caballos, el ruido de los clarines y cajas, y las quejas y los lamentos de los heridos y moribundos: aunque todo esto forme el mas confuso, pavoroso estruendo, y aunque una negra, espesa nube de humo derrame por todas partes el mas temeroso horror; sin embargo peligra la libertad de la Nacion y del Santuario: se presentan las magníficas imágenes del honor, de la ley, de la religion, del rey y de la patria: es preciso que el valor y la fuerza decidan en tal conflicto. Entonces ¡oh celo! oh valor! oh verdadero amor de tan sublimes obgetos! Entonces como la osa, á quien arrebatan sus cachorrillos, como el tigre acosado de los perros y de los cazadores, como el leon fatigado del hambre á vista de la presa: así nuestros esforzados campeones acometen á sus contrarios, fuerzan sus puestos, rompen su linea, arrollan sus columnas, arrebatan sus banderas, callan la artilleria, destrozan la caballeria, desbaratan sus trincheras, asaltan sus baterias y derraman la muerte, el terror, la confusion y el desorden sobre los reales enemigos: así triunfan victoriosos, y así otros mueren como heroes que piadosamente creemos acreedores á escribirse en el libro de la vida por lo justo de su valor y por su religioso heroismo.

Heroes valerosos, perfectos imitadores del celo y religion de vuestros mayores, á vosotros debe la nacion su quietud, su gloria y su libertad. Piedras toscas, escarpadas sierras, campos todos de tantas y tan gloriosas batallas, afortunados campos del honor, todos sereis columnas eternas que siempre recordareis el triunfo de la lealtad, religion y verdadero patriotismo, y conservareis siempre grabado un epitafio que con sencillas, pero enérgicas palabras dirá; Aquí yacen unos Españoles que con su sangre compraron la seguridad de su religion, la libertad de su patria y la confusion de la Francia. Vuestros nombres deben ser escritos con letras de oro, vuestra memoria siempre derramará el júbilo y la alegria en el corazon de todo verdadero Es-

pañol: vuestros cuerpos cubiertos de gloriosas heridas ilustraron con sangre nuestro suelo, pero vuestro espíritu piadosamente creemos que fué trasladado á la region de los vivos, porque fuisteis, la honra de la Nacion, el encanto de la Patria, las delicias del Rey, la gloria de la religion de J. C. y la felicidad de toda España. Armados en lo esterior con el fusil y con la espada, y en el interior con el celo de Dios y de la Patria consagrasteis vuestra muerte á la justicia de la mas sublime causa. ¿Que muerte mas gloriosa, dice el Nacianceno, que la que en breves momentos compra la mas larga, feliz, eterna vida en la presencia de Dios y de los hombres? ¿Que triunfo mas magnífico, esclama S. Bernardo, que aquel en que la religion arma al soldado, la fé lo hace inespugnable, la caridad le anima y una esperanza eterna le quita todo miedo, cuando nuestro enemigo lo es tambien de Dios, cuando J. C. asiste al combate, cuando la victoria es don del Cielo y cuando es mas ventajoso morir en la batalla? Muerte tan preciosa como gloriosa. *Mors tanto pretiosior quanto et gloriosior.* ¡Oh vida segura con la pureza de conciencia! ¡Oh glorioso combate, donde la muerte es esperada sin miedo, deseada con dulzura y recibida con devocion! ¡Oh dichosa guerra donde J. C. es la causa de pelear y en donde su adorable religion dirige las virtudes militares! Solo esto puede inspirar un valor incomparable, por mas que la impiedad y la falsa política con error grosero declame contra principios tan incontestables: y solo esto debe reducirnos á creer piadosamente que nuestros inclitos conciudadanos tienen sus nombres escritos en el libro de la vida, y considerarlos dignos del mayor aprecio, porque nos consiguieron tan inefables ventajas. Vosotros no debeis mirar la muerte como una tempestad que os hace naufragar desgraciadamente, ni como un terrible estermínio que os separa de todo lo que amais; ni esclamar como Agag lleno de angustia y afliccion: Oh muerte, ¿así separa la muerte amarga? *Siccine &c.*? Por el contrario vosotros, dignos verdaderos heroes, mirais la muerte como un arco triunfal que os

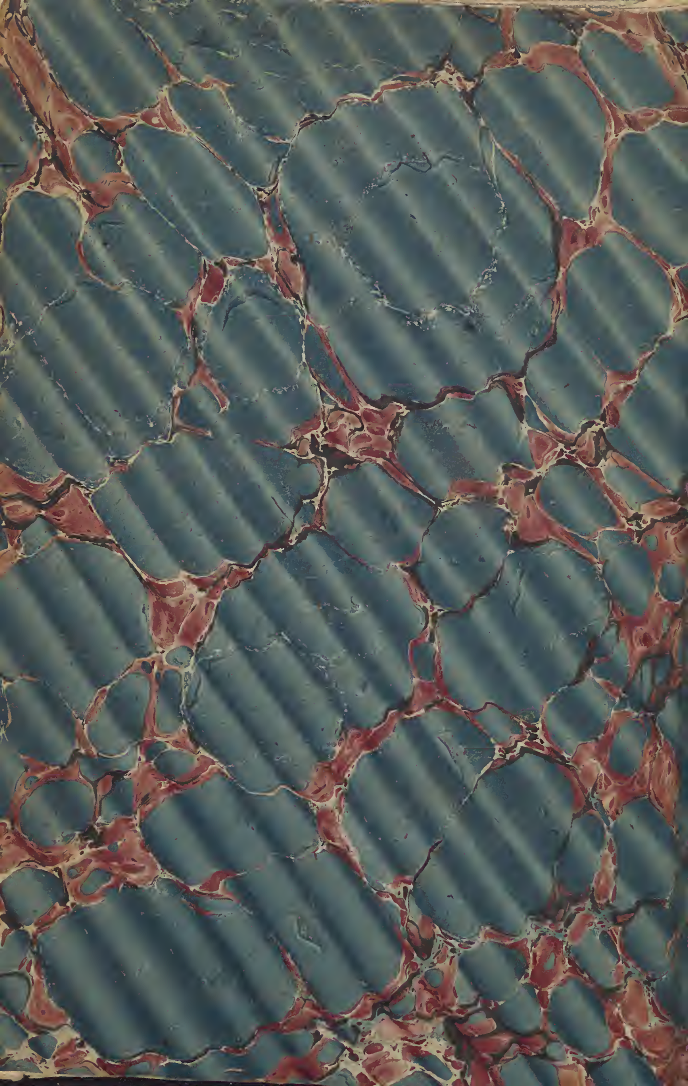
abria paso no solo á la corona de grama que liberta al ciudadano, no solo á la corona de encina que defiende las murallas, no solo á la corona de laurel que triunfa del enemigo, sino á aquella corona de inmortal gloria, premio justo de vuestras hazañas dirigidas por la justicia de la causa que defendisteis, santificadas por la libertad verdadera del Rey, y de la Nacion y de la religion de J. C.: motivos para esclamar ciertamente: La muerte aunque amarga á la naturaleza, en el espíritu es un indulto que nos libra de las miserias de la vida. *Siccine separat amara mors.*

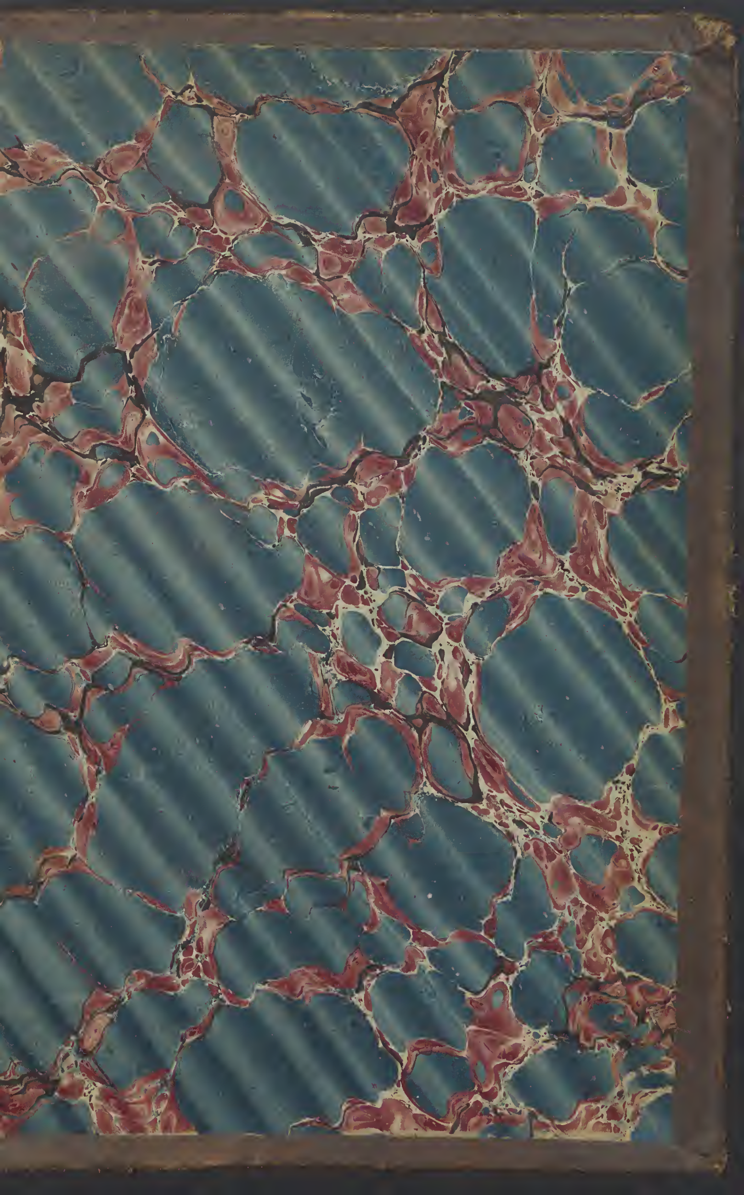
¡Oh muerte envidiable ante Dios y los hombres! ¡Oh muerte mas digna de ser imitada que llorada! ¡Oh muerte propia de los verdaderos heroes! Que vuestro nombre sea eterno en la boca de todo buen Español: que vuestra fama sobreviva hasta la mas remota posteridad: que vuestro ejemplo electrice el espíritu de mi amada Nacion, y que las almas de tan valientes patriotas, de tan fieles ciudadanos, de tan fervorosos católicos, de tan generosos y honrados Españoles, que por motivos tan justos como cristianos han sacrificado sus vidas por la Fé, por el Rey y por la Patria, por la misericordia de Dios, por los méritos de J. C., por la intercesion de su Santísima Madre y por las oraciones y sufragios de toda la Santa Iglesia Católica Apostólica, Romana descansen en paz en la eterna posesion de la Gloria. AMEN.

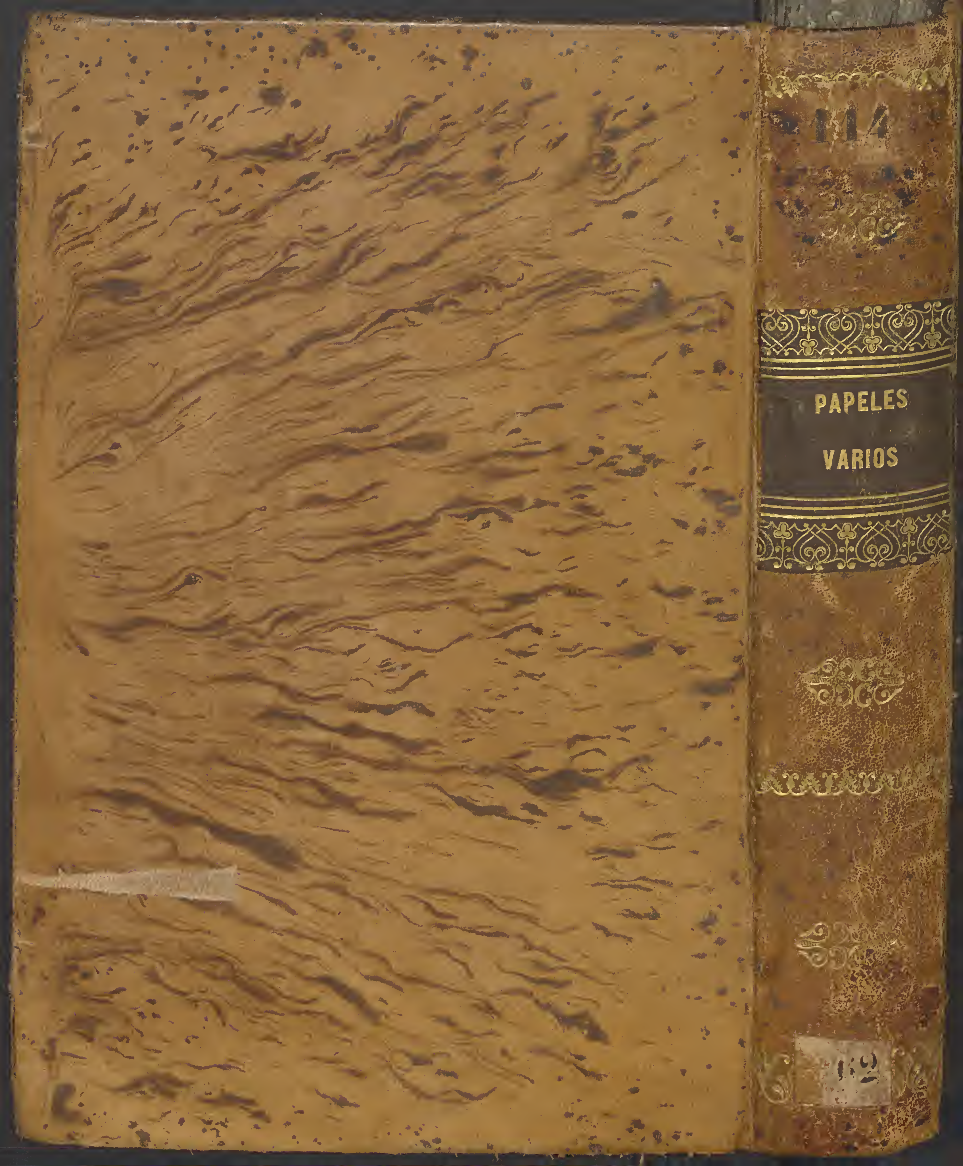
FIN.

INDICE.

Págs.






114
PAPELES
VARIOS